

ECUADOR

Debate⁹⁹

Quito/Ecuador/Diciembre 2016

Etnografías: imágenes, materialidades y métodos

El eclipse de la revolución ciudadana
ante las elecciones de 2017

Conflictividad socio política:
Julio-Octubre 2016

El método Lombardi:
conceptualismo, dibujo y el oficio
de la antropología visual

Por una “iconología” de la memoria
y su aplicación al trabajo etnográfico

El “desborde popular” del arte en el
Perú

Etnografía en fragmentos:
escombros, ruinas y ausencias en el
valle de Armero

Entre el Amor y el Odio. Reflexiones
en torno al trabajo de campo con
soldados profesionales del Ejército
colombiano

Sobre la reforma agraria en
Ecuador, 1948-1973

La aleación inestable. Origen y
consolidación de un Estado
transformista Ecuador,
1920 – 1960

Por la chacra: migrando desde
Azú a Nueva York

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga (+), Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga(+), Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$, 51

ECUADOR: US\$, 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$, 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$, 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 99: 978-9942-963-33-8



ECUADOR DEBATE 99

Quito-Ecuador • Diciembre 2016

PRESENTACIÓN / 3

COYUNTURA

- El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017 / 7-14
Hernán Ibarra
- Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2016 / 15-18

TEMA CENTRAL

- El método Lombardi: conceptualismo, dibujo y el oficio de la antropología visual / 19-41
Xavier Andrade
- Por una “iconología” de la memoria y su aplicación al trabajo etnográfico / 43-58
María Fernanda Troya
- El “desborde popular” del arte en el Perú / 59-78
Mijail Mitrovic Pease
- Etnografía en fragmentos: escombros, ruinas y ausencias en el valle de Armero / 79-101
Lorenzo Granada
- Entre el Amor y el Odio. Reflexiones en torno al trabajo de campo con soldados profesionales del Ejército colombiano / 103-117
Mabel Carmona Lozano

DEBATE AGRARIO-RURAL

- Sobre la reforma agraria en Ecuador, 1948-1973 / 119-140
Germán Carrillo García

ANALISIS

- La aleación inestable.
Origen y consolidación de un Estado transformista / 141-169
Ecuador, 1920-1960
Pablo Ospina Peralta

- Por la chacra': migrando desde Azuay a Nueva York / 171-186
Alberto García Sánchez

RESEÑAS

- El paraíso en venta.
Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní (Amazonia ecuatoriana) / 187-190
- Alternativas Virtuales vs. Cambios Reales.
Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria / 191-192
- Acumulación de activos: Una apuesta por la equidad / 193-194

PRESENTACIÓN

Ya en el número 95, en su Tema Central, asumimos cuestiones referentes a la Antropología Visual, especialidad que es retomada en este número. En este caso haciéndonos eco de discusiones actuales sobre la etnografía y las tensiones que se desatan cuando es pensado ya sea como método en tanto teoría.

Los artículos que se incluyen dan cuenta del estado de este debate desde varias contribuciones de pensadores del área Andina. Abre la sección un artículo de Xavier Andrade que profundiza en las articulaciones posibles entre datos, métodos y teoría siguiendo el singular proceso de producción de imágenes del artista neoconceptual Mark Lombardi y de los impactos que ha tenido su obra en distintas disciplinas.

María Fernanda Troya, extiende el método iconológico de Aby Warburg para repensar sus usos y potencialidades etnográficas; tomando como referente su propio trabajo de campo con imágenes historiográficas de indígenas amazónicos en Ecuador y argumenta sobre el extraordinario potencial del método Warburg para repensar el propio trabajo de campo.

El trabajo de Mijail Mitrovic propone repensar las relaciones de la noción entre “lo popular” y el campo del arte en el

Perú contemporáneo; trazando las conexiones sociológicas en la teoría y la producción artística, establece la necesidad de desempacar afiliaciones simplistas entre política, ideología y arte. El artículo de Lorenzo Granada está dedicado a repensar los efectos de la catástrofe de Armero en Colombia ocurrida hace más de 30 años, enfocando su análisis en las distintas formas de apropiación y lectura del paisaje desde algunos de los sobrevivientes; escrito en un formato de viñetas etnográficas, da cuenta de la propia fragmentariedad de los materiales que se encuentran dispersos y como estos iluminan nociones de materialidad en el pueblo. Finalmente el artículo de Mabel Carmona, aporta con una reflexión sobre la capacidad de los archivos fotográficos domésticos para condensar el mundo de las emociones. Situada en una posición problemática respecto de su objeto de estudio, el ejército colombiano, propone una mirada reflexiva sobre su ética y su método.

Los estudios y análisis contenidos en los textos que se presentan, abre posibilidades para repensar radicalmente la integración de imágenes como parte de la tarea etnográfica, el trabajo de campo y la construcción teórica en la antropología visual.

Las valiosas colaboraciones y la organización misma del Tema Central, pudieron ser posibles gracias al gran apoyo de nuestro amigo Xavier Andrade; con quien también organizamos el tema de la referida Revista No. 95 *Imágenes y objetos: etnografías y vidas sociales*. Son estos dones, su calurosa gratuidad y compromiso, lo que hacen posible que hayamos llegado ya al número 99 de Ecuador Debate.

La sección Coyuntura a través del artículo “El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017” de Hernán Ibarra, plantea que las nuevas condiciones creadas por la recesión económica y el debilitamiento de Alianza País se proyectan hacia la contienda electoral de febrero de 2017. Es también el nuevo escenario del fin del ciclo de los gobiernos progresistas en América del Sur. El modelo económico de la revolución ciudadana y su régimen político se hallan cuestionados. Es un panorama de incertidumbre con las posibles políticas de ajuste que deberá encarar el nuevo gobierno.

El observatorio de la conflictividad socio política, para el período Julio- Octubre 2016, nos muestra que se mantiene la relativa disminución observada desde hace un año. En el cuatrimestre en referencia se contabilizan 153 conflictos, de los cuales sobresalen los relacionados con el conflicto de las Universidades de posgrado, FLACSO y Universidad Andina Simón Bolívar; las que provocaron las reformas a las cesantías, pensiones militares del ISSFA, y las denuncias de corrupción en Petroecuador, son los hechos más notorios de este período.

Debate Agrario-Rural, trae un artículo de Germán Carrillo García quien ha trabajado sobre las realidades y efectos de las Reformas Agrarias, en la costa

ecuatoriana particularmente en la Provincia de El Oro y las laderas costeras de Azuay. Al introducir en su estudio el desarrollo del capitalismo a escala planetaria, observa que auspiciado por la revolución verde se incentiva el proceso de modernización de la agricultura, particularmente de Ecuador y que el desarrollo del capitalismo agrario racionalizará los cultivos y el mapa de la agricultura ecuatoriana.

La sección Análisis contiene dos artículos. El uno de Pablo Ospina Peralta sobre el Estado ecuatoriano entre 1920 a 1960, con abundante material de archivos, explica como el Estado ecuatoriano, en el período mencionado, bien puede caracterizarse como un Estado transformista resultante de un lento proceso, de modernización capitalista; en tanto que, las oligarquías dominantes, de por sí fragmentadas no conocieron desafíos radicales, como tampoco contaron con un control fuerte sobre el ejército el cual tenía una buena capacidad de autonomía. En este escenario en el que si bien prevalecía la hegemonía oligárquica aunque fragmentada y con dificultades para ejercer represión directa, se va constituyendo un Estado en general poco proclive a la represión y abierto a las transformaciones.

El artículo de Alberto García “Por la chacra. Migrando desde el Azuay a Nueva York” proveniente de su tesis doctoral en Antropología social de la Universidad de Murcia, retoma un tema expuesto en el número 97 de esta Revista, dando cuenta de los peligros a los que están expuestos los viajeros clandestinos, en particular de la Provincia del Azuay, con destino a Estados Unidos.

Reseñas contiene tres comentarios. El uno a un libro de reciente aparición de Javier Martínez Sastre “El paraíso en ven-

ta. Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní”, escrito por Jorge Trujillo. Una nueva lectura del trabajo de José Sánchez Parga “Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la naturaleza, Buen Vivir, economía solidaria” producido por nuestro amigo Felipe Mansilla y finalmente Milton Maya Delgado hace una lectura del libro “Acumulación de activos: una apuesta por la equidad” de Carmen Diana Deere y Jacqueline Contreras Díaz.

Reiterando nuestro agradecimiento a Xavier Andrade, por su apoyo para la organización del Tema Central; expresamos nuestro interés en que los temas planteados en este número, sobre todo los referentes a la Antropología Visual, provoquen importantes debates para continuar delineando y conformando avances teóricos importantes para esa disciplina y para el desarrollo académico.

Los Editores

**PUBLICACIONES
CAAP**

**CRÓNICAS DE LOS ANDES
Memorias del “Otro”**

José Sánchez Parga

Crónicas de las Andes, Memorias del “Otro”, quien al diferenciarse, nos identifica, siendo por ello sustancial su presencia para ser “nosotros”, en relación a ese otro. Los trabajos de José Sánchez Parga sobre el mundo andino-indígena son esenciales para comprender esa otra realidad, siempre presente en la historia.



CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-032-2
155 pp.

COYUNTURA

El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017

Hernán Ibarra

Las nuevas condiciones creadas por la recesión económica y el debilitamiento de Alianza País se proyectan hacia la contienda electoral de febrero de 2017. Es también el nuevo escenario del fin del ciclo de los gobiernos progresistas en América del Sur. El modelo económico de la revolución ciudadana y su régimen político se hallan cuestionados. Es un panorama de incertidumbre con las posibles políticas de ajuste que deberá encarar el nuevo gobierno.

Las elecciones de febrero de 2017 se inscriben en un nuevo escenario con el fin del ciclo de los gobiernos progresistas que arribaron al poder tras el agotamiento de las políticas neoliberales. Estos gobiernos fueron el resultado de una oposición social al neoliberalismo y tuvieron la fortuna del ascenso de los precios de las materias primas en el mercado mundial. En efecto, los precios de bienes agrícolas, mineros e hidrocarburos se beneficiaron -con oscilaciones- de mejores precios entre 2003 y 2013 cuando comienza una tendencia descendente de precios y exportaciones.¹ El flujo de recursos que significó este boom exportador facilitó el regreso del Estado y políticas desarrollistas.

El triunfo de Macri en Argentina, la derrota de Evo Morales en el referéndum de febrero de 2016, la destitución de Dilma Rousseff en Brasil y la intensa oposición contra Maduro en Venezuela son un conjunto de acontecimientos

que evidencian un giro político hacia gobiernos de derecha que plantean la vuelta a políticas neoliberales con el acento en la menor intervención del Estado en la economía.

El triunfo de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales argentinas de 2015 con PRO (Propuesta Republicana), una formación política de derecha, es parte de un nuevo fenómeno que recorre América Latina, las “nuevas derechas”, que estarían en capacidad de proponer una defensa de la democracia representativa, cierto énfasis en lo social y un tejido de alianzas sociales. Como empresario exitoso y vinculado a la dirección del Club de fútbol Boca Juniors, con la creación de PRO en 2005, conquistó inicialmente el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2007. Su construcción política se halla asociada a sectores empresariales, antiguos grupos provenientes de la derecha, junto a la captación de liderazgos y bases prove-

1. Paolo Giordano (coord.), *Estimaciones de las tendencias comerciales. América Latina y el Caribe 2016*, BID, Washington, 2015.

nientes del peronismo y el radicalismo. Macri ha construido un discurso modernizador y posideológico forjado en la oposición a los gobiernos kirchneristas. A partir de un fuerte apoyo en los sectores medios y altos, penetró en los sectores populares.²

Evo Morales fue derrotado en su intento por reformar la constitución para facilitar su reelección con un cuarto mandato consecutivo, lo que sitúa una barrera de continuidad al proceso boliviano sin su liderazgo. Era la primera vez que perdía en las urnas desde el año 2006. No obstante el MAS y su base social esperan una nueva oportunidad para insistir en una nueva postulación de Morales.

La situación de Venezuela implica la confluencia de una aguda crisis económica y el fortalecimiento de la oposición política tras el triunfo de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) en las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015. Después del fallecimiento de Chávez en 2012 y la elección de Nicolás Maduro como Presidente en 2013, éste se ha enfrentado a una creciente oposición que luego de ganar las elecciones parlamentarias emprendió el camino de su destitución por la vía de un referendo. Al bloquearse esta salida surge la posibilidad de negociaciones entre el gobierno venezolano y la oposición que podrían implicar acuerdos para afrontar la crisis proveniente de la caída de los precios del petróleo. Desde el año 2013 se incrementaron la pobreza, la inflación y el desabastecimiento. Así mismo, la tasa de homicidios se ha

elevado sustancialmente en los últimos años abonando al clima de inseguridad en la población venezolana. Las trabas y el bloqueo al referendo revocatorio que condujo la MUD, han diferido en el tiempo la permanencia de Maduro hasta las elecciones de 2018.

La revolución bolivariana se encontró ante un condicionamiento histórico difícil de transformar: el "Estado mágico", que consiste en la amplia dependencia de los ingresos generados por el petróleo para financiar el gasto público impulsando una sociedad y economía dependientes del control estatal mediante el manejo de la renta petrolera.³ Durante el periodo de Chávez se desarrolló el Estado comunal como una estructura paralela al Estado formal en contradicción con el régimen de representación electoral y de partidos afectando al pluralismo político.⁴ La estructura industrial que tuvo cierta importancia hasta los años noventa declinó durante el régimen chavista. El ciclo de altos precios del petróleo incrementó aún más la dependencia de los ingresos públicos provenientes de la renta petrolera que además sirvió para afianzar las relaciones internacionales de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA).

Lo más decisivo en estos cambios es el papel de Brasil. La destitución de Dilma Rousseff tiene muchas consecuencias dentro del fin de ciclo de los gobiernos progresistas puesto que significa un cambio en el papel que venía cumpliendo Brasil en América del Sur. Los gobiernos del PT implicaron el fortalecimiento

2. Gabriel Vommaro, "Meterse en política: la construcción de PRO y la renovación de la centro derecha argentina", *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre de 2014, pp. 57-72.

3. Fernando Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

4. Margarita López Maya, "La crisis del chavismo en la Venezuela actual", *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, núm. 38, julio-diciembre, 2016, pp. 171-172.

to de una burguesía interna en el marco de un intento de desarrollo de una propuesta integradora con UNASUR. Dado el peso de Brasil como la mayor economía de América del Sur contribuía al reforzamiento de la autonomía nacional y regional. De hecho, los gobiernos progresistas de América del Sur no habrían podido sostenerse sin los cambios producidos en Brasil. De la misma manera que el fin del ciclo neoliberal fue empujado por el proceso brasileño, el nuevo momento puede implicar un conjunto de nuevas relaciones con Estados Unidos y el mayor peso de los tratados de libre comercio.⁵ Además, el involucramiento del PT en actos de corrupción, tiene un efecto de descrédito sobre una formación de izquierda que implicó inicialmente una propuesta de renovación ética de la política brasileña.

El triunfo del republicano Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos, ha sido interpretado como el producto de la activación de un electorado blanco que ha encontrado en un líder de derecha una respuesta a los cambios producidos en la economía y la sociedad estadounidense. Si bien se ha puesto mucha atención a su discurso anti inmigrantes y su machismo, Trump pudo captar el malestar producido entre los trabajadores blancos con la desindustrialización del medio oeste, la resistencia a la migración de origen latino y el cuestionamiento a las políticas dirigidas a las minorías. Su oposición a los tratados de libre comercio significa una defensa de las estructuras locales de la

producción industrial.⁶ Esta postura antiglobalización tiene muchas incógnitas, puesto que significaría desmontar inversiones y flujos de capital e intercambio ya plenamente instalados con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Un escenario de recesión

La recesión de la economía ecuatoriana tiene algunas manifestaciones que seguirán en los próximos años. Las exportaciones han venido descendiendo de 24.751 mil millones de dólares en 2013 a 18.331 mil millones de dólares en 2015. Los precios del petróleo han bajado de un promedio de 96 dólares por barril en 2013 a 84 dólares en 2014, 42 dólares en 2015 y 33 dólares en 2016. Sin embargo, el tema del empleo se presenta como un agudo problema con la pérdida de puestos de trabajo en todas las áreas de la economía y la retracción del empleo público. El desempleo abierto se incrementó del 4,86 % en 2013 al 6,68 % en 2016. Del mismo modo, el subempleo creció del 38,22 % en 2013 al 45,94 % en 2016. En tanto que el empleo adecuado descendió del 56,92% en 2013 al 47,38 % en 2016.

Para financiar el gasto público se ha recurrido al incremento de la deuda pública interna y externa. La deuda pública total pasó de 22.840 millones de dólares en 2013 a 37.108 millones de dólares en 2016. Este crecimiento de la deuda pública ha implicado un mayor endeudamiento externo con China y organismos multilaterales. La mayor deuda ha permitido mantener el gasto pú-

-
5. Federico Vásquez, "Brasil: la crisis de un proyecto nacional y regional", *Nueva Sociedad*, No. 264, julio-agosto 2016, pp. 15-24.
 6. Vicenç Navarro, "Es sorprendente que se considere sorprendente la victoria de Trump", *Público*, 11 de noviembre de 2016. <<http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2016/11/11/es-sorprendente-que-se-considere-sorprendente-la-victoria-de-trump/>>

blico difiriendo medidas de ajuste para el nuevo gobierno.

La recesión económica con un crecimiento negativo del PIB en $-1,6\%$ para 2016⁷, es el telón de fondo del proceso electoral. Las medidas de política económica que ha tomado el gobierno se van dirigiendo a un horizonte de menor intervención del Estado. Se han hecho concesiones de puertos, y se abre la posibilidad de participación privada en las empresas hidroeléctricas junto a la venta de activos del Estado. Este clima de recesión económica ya instalado condiciona las propuestas políticas que se centran en el cambio de la economía.

El dominio de Alianza País en el espacio político

El espacio político que se estructuró durante los sucesivos gobiernos de Correa resultó en la configuración de un polo dominante localizado en la acción estatal bajo el liderazgo de Correa y AP. Al lado del polo dominante se produjo el apareamiento de movimientos aliados u organizaciones satélites. Un polo que tuvo como una condición de su implantación el declive de los partidos políticos y su reemplazo por movimientos políticos con liderazgos de poca convocatoria. En el polo dominado del espacio político se produjo el arrinconamiento de la derecha, el centro y la izquierda opositora.

AP se presenta como un actor político dominante ante un conjunto de actores fragmentados que han debido constituir federaciones de movimientos políticos, personalidades y gremios. Alianza País mismo, constituyó el Frente Unidos para disponer de una constelación de apoyos.

Los cuestionamientos al régimen de Correa provinieron desde distintos frentes. Es necesario diferenciar la crítica de los círculos empresariales y de la derecha política de aquella proveniente de los movimientos sociales y organizaciones de izquierda.

Los gremios empresariales y la derecha política han criticado sobre todo la intervención estatal y reclamaban mejores condiciones para invertir y atraer la inversión extranjera.⁷ Pero las condiciones nuevas creadas por las alianzas público privadas y la oferta de privatizaciones y concesiones abrieron canales de relación del gobierno con los empresarios. Esto es muy importante porque implica la retracción y redireccionamiento de la intervención estatal que supone un acercamiento a los argumentos propios del enfoque neoliberal, tan denostado por el gobierno. Y de paso, quita argumentos a la derecha y centro derecha, en tanto significan medidas que de hecho coinciden con sus propuestas de menor intervención estatal. De modo que el régimen de Correa ya ha dado un

7. Si se compara la inversión extranjera directa en el Ecuador y la que llega a Perú y Colombia, obviamente es bastante menor. Históricamente la inversión extranjera directa siempre ha sido de baja magnitud en el Ecuador. Lo que habría que preguntarse es si los grupos empresariales del Ecuador han puesto barreras al ingreso de capitales externos más que el mismo Estado. O han sido reacios a establecer alianzas con capitales transnacionales. Por otra parte, algunas empresas ecuatorianas tienen importantes negocios y filiales en Perú y otros países de América del Sur. La novedad de los últimos años es el papel que juega China en América del Sur con inversiones directas e indirectas. Además son nuevas circunstancias con el apareamiento de empresas transnacionales latinoamericanas (incluyendo empresas estatales) con sedes en Brasil, México o Argentina que han tenido una notable expansión en las últimas dos décadas. Acerca de la internacionalización de las empresas brasileñas, véase: Armando Dalla Costa, Eduardo Gelinski Junior y Mariano Wichinevsky, "Multinacionales de países emergentes: la internacionalización de las empresas brasileñas entre 1970 y 2012", *Apuntes*, N° 75, 2014, Lima, pp. 9-46.

paso adelante en un programa de política económica que recoge medidas de corte neoliberal que fueron muy difíciles de implantar en el pasado.

Los movimientos sociales y organizaciones de izquierda que han desempeñado una acción de oposición tienen varias expresiones políticas y justificaciones. Si se observa el espectro de posiciones radicales, estas plantean desde la idea de que el gobierno de Correa es una prolongación del neoliberalismo a otras que argumentan sobre la imposibilidad de que se pueda producir un cambio político sin violencia.⁸ También hay posiciones que invocan a la movilización social y respuestas organizadas conducentes a una perspectiva de acumulación de fuerzas y capacidad de construcción contra hegemónica con el apoyo a la candidatura de Paco Moncayo. Desde una perspectiva pragmática, se insiste más bien en la necesidad de recuperar libertades democráticas y espacios organizativos que han sido vulnerados con dispositivos represivos y fracturas del tejido organizativo. Tanto para Unidad Popular (UP) –expresión reconstituida del Movimiento Popular Democrático (MPD)– como para Pachakutik, se trata de obtener un espacio político de gestión de demandas en espacios locales y en la representación parlamentaria. Aunque el debilitamiento de la CONAIE en su capacidad de movilización

ha sido compensado por la reanimación del sindicalismo opositor al régimen que se tornó visible desde 2014.

El ciclo de la revolución ciudadana iniciado en 2007, tuvo como punto de partida un creciente vacío político y de representación que fue llenado con el liderazgo de Correa que condujo una modernización conservadora asentada en la incesante concentración de poder. Su legitimidad inicial se construyó con el apoyo de la población mediante una amplia política de subsidios y su proyección mediática.⁹ La puesta en marcha de un proyecto de desarrollo económico sustentado en la intervención del Estado implicó la expansión de los aparatos estatales y políticas públicas que significaron una creciente centralización. El liderazgo de Correa estaba en capacidad de jugar en medio de las múltiples tendencias y facciones que existían dentro de Alianza País, desde aquellas provenientes de tendencias radicales hasta las corrientes conservadoras. A la larga, la estructuración de Alianza País como una organización política heterogénea ha significado su opción por ser un movimiento y no un partido. Pero esto ha implicado ante todo la dependencia de las relaciones que se pueden tejer dentro de la institucionalidad estatal. Como Correa ha persistido con el discurso anti político con la crítica a la partidocracia, se torna no viable una acción fun-

-
8. Sobre el argumento de que el régimen de Alianza País es una prolongación del neoliberalismo, véase Pablo Dávalos, *Alianza País o la reinención del poder*, Desde Abajo, Bogotá, 2014. Acerca de la falta de un contenido revolucionario en el proyecto de Alianza País, Natalia Sierra ha hecho un llamado a recuperar una mentalidad radical: “Las izquierdas hoy deben asumir la revolución en su radicalidad, en su violencia creadora, no de otra manera se podrá salir del sistema capitalista. Este es el compromiso, esa es la causa por la que luchar, no arreglos sino revolución, lo que se consigue de la lucha del pueblo no puede ser recuperado por los reformistas de manera institucional”. Véase, N. Sierra, “Las falsas promesas de la Revolución Ciudadana: excluyendo el contenido comunista de la revolución socialista”, et.al., *El correísmo al desnudo*, Quito, 2013, p. 141.
 9. Jorge León, “Correa: dinámica de concentración del poder y modernización conservadora”, en Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (comps.), *Balance de la revolución ciudadana*, Planeta, Quito, 2012, pp. 373-400.

damentada en argumentos políticos que impliquen un proyecto. La política ha devenido en la adhesión a las ideas y propuestas del líder. Al quedar la política atada al líder y la capacidad de captación de segmentos del Estado, AP adquiere el rol de un movimiento con una visión vertical y opuesta a la sociedad civil, donde justamente se produjo la creciente oposición al régimen.

La condición general de estas elecciones es el declive de las formas clásicas de organización partidaria. El predominio de los movimientos políticos emerge como la forma de articulación del electorado. Inicialmente, los movimientos políticos locales aparecieron relacionados con las políticas de descentralización del Estado, y han proseguido después de 2007.¹⁰ Aunque el número de movimientos políticos ha disminuido, la estructuración de partidos políticos no emerge en el horizonte con signos claros.

Las opciones electorales

La contienda electoral de febrero de 2017 presenta ocho candidatos presidenciales, y entre estos, son cuatro los principales. AP presentó la candidatura de Lenin Moreno, Acuerdo Nacional por el Cambio tiene a Paco Moncayo como candidato, el PSC postuló a Cynthia Viteri y Guillermo Lasso es el candidato de CREO-SUMA. Se produjo sobre todo en las filas de la derecha una dificultad para lograr un acuerdo de unidad. De la alianza inicial que dirigía el PSC, el movimiento Podemos conducido por Paul Carrasco el Prefecto de Azuay y Suma (Movimiento Sociedad Unida Más Acción) emigraron hacia el apoyo a Lasso

y CREO. El comportamiento de Ramiro González y Avanza que podía haberse aproximado al centro izquierda ha sido sinuoso, puesto que González prefirió acercarse al PSC en una alianza que finalmente no se concretó. Existe la probabilidad de que su potencial electoral proveniente del control de gobiernos seccionales pueda ser transferido a la representación parlamentaria. Álvaro Noboa que optó por no postularse a la presidencia señala el ocaso del magnate bananero que ha sido cercado y vulnerado por la acción gubernamental. Su disminuido movimiento Adelante Ecuatoriano Adelante evidencia la decadencia de una forma de acción política patrimonial.

La candidatura de Lenin Moreno surgió después de una intensa lucha dentro de AP donde la preferencia de Correa se había inclinado por el vicepresidente Glas que fue promocionado visiblemente a lo largo de los últimos dos años. Esta candidatura significa la continuidad del régimen con una figura amigable que proyecta la posibilidad de acuerdos y menores prácticas autoritarias. Un ingrediente de la campaña es una consulta que acompañará a la papeleta electoral con una pregunta sobre la cuestión relativa a un pacto ético relacionado con los paraísos fiscales. Esta es obviamente una forma de afectar a la candidatura de Lasso y de intervención en la campaña esperando reforzar el apoyo a Moreno.

El liderazgo de Guillermo Lasso proyecta una imagen de empresario pragmático poseedor de un acentuado sesgo moral encarnado en valores ideológicos muy similares a los de los socialcris-

10. Sobre los movimientos políticos locales antes de 2007, véase Marie-Esther Lacuisse, "Los movimientos políticos locales en el escenario electoral", *Iconos*, N° 27, 2007, pp. 37-45.

tianos. Ha logrado aglutinar a sectores empresariales modernos de la costa y la sierra y estructurar una organización política nacional. Surgido desde el capital bancario, estuvo vinculado al gobierno de Mahuad y Gutiérrez. Su gestión del Banco de Guayaquil le permitió sobrevivir a la crisis económica de 1999 y ser uno de los bancos que domina en el sector financiero. Con el Banco del Barrio, tendió puentes hacia la microempresa y sectores populares urbanos. La estructuración de Creando Oportunidades (CREO) con dirigencias empresariales mutadas hacia la dirigencia política busca la construcción de un lugar para la derecha política modernizada. Lasso obtuvo el 23% de los votos en 2013 frente al 57% de la votación que consiguió Correa. Lasso ha insistido en la disminución de la intervención estatal en la economía, la reducción de impuestos y tiene entre otras ofertas la creación de un millón de empleos, impulsando a la empresa privada y el autoempleo para los sectores jóvenes. Por su conflicto particular ha propuesto también la eliminación de la SENESCYT. Su alianza con SUMA implica tener un espacio de penetración en el electorado de Quito. Sin embargo, es difícil saber si el electorado que votó por Rodas para Alcalde de Quito en 2014 sea transferible a Lasso puesto que fue una votación proveniente de múltiples tendencias políticas.

La candidatura de Cynthia Viteri provino de una iniciativa del PSC que decidió prescindir de aliados y forzar a grupos menores a apoyarla. El liderazgo de Jaime Nebot sobre el PSC, es el factor de mayor peso en su campaña. Para los socialcristianos, se trata de enfrentar el mismo obstáculo ya conocido en contiendas pasadas. El PSC ha mostrado desde los años noventa una dificultad por

penetrar en el electorado de la sierra. En las elecciones presidenciales de 1992 y 1996 Nebot fue derrotado, aunque desde el 2000 ha sido electo alcalde de Guayaquil por cuatro ocasiones consecutivas. Y durante el régimen de la revolución ciudadana terminó enclaustrándose en Guayaquil como un indiscutido bastión electoral al que AP enfrentó afectando parcialmente su hegemonía local. La propuesta de Cynthia Viteri no tiene mayor diferencia que la de Lasso en términos de la menor intervención del Estado y medidas de política económica, excepto matices de tipo social.

Acuerdo Nacional por el Cambio es el frente que ha presentado al General Paco Moncayo como candidato presidencial. Es un frente político que articula a la Izquierda Democrática, Unidad Popular y Pachakutik. La ID se reconstituyó formalmente, se reinscribió como partido y asoma como un intento por situar un eje del centro político. Pero se trata de una formación política sensiblemente disminuida por sus disidencias y liderazgos que emigraron hacia Alianza País o hacia el centro derecha. También es un problema de identidad política de una organización que pasó por un período de hibernación y las dificultades por definir un perfil que nominalmente fue de naturaleza socialdemócrata aunque realmente con el predominio de idearios cercanos al liberalismo político por el origen de su liderazgo y base social. Su propuesta política plantea sobre todo recuperar el espacio de las libertades políticas y organizativas, manteniendo algunas políticas del régimen de la revolución ciudadana.

La corrupción, entendida como el enriquecimiento producido mediante posiciones claves de funcionarios en los lugares decisivos de la contratación pú-

blica se ha presentado en la campaña electoral afectando a los candidatos de AP. Las revelaciones de la corrupción en Petroecuador que involucra a directivos y ex directivos de la empresa, puso al descubierto una trama que afecta al entorno del Vicepresidente Glas. Los eventos de corrupción que se han conocido en el transcurso de la revolución ciudadana, ocurrieron en diversas instancias estatales, gobiernos locales y la policía. Han tenido una cobertura mediática junto a una neutralización en las instancias administrativas y el aparato judicial.

Si bien se argumenta que la corrupción está enraizada en el Estado, no se debe desconocer que la disminución de controles y la capacidad de fiscalización han incidido en actos de corrupción en un periodo de mayor intervención estatal. Precisamente la mayor disponibilidad de recursos públicos crea una masa mayor de fondos que pueden ser objeto de actos corruptos como se puede inferir de la experiencia internacional de análisis de la corrupción.¹¹ Las denuncias de la corrupción en diversos niveles de gobierno que tuvieron un conocimiento público entre 2000 y 2015, permite observar que una mayor cantidad de actos de corrupción sucedió efectivamente en



Fuente: CAAP, Observatorio de Conflictividad.

algunos años en los momentos de crecimiento del gasto público, aunque la dinámica a lo largo del tiempo también responde al hecho de que fueron divulgados por la prensa.

De acuerdo a las encuestas de intención de voto emerge la incertidumbre de quién será el contendor de Moreno en la segunda vuelta electoral. Surge la incógnita de los alcances de un frente anti Alianza País que deberá enfrentar una transición del modelo económico y la declinación de la intervención estatal. La recesión económica exigirá medidas de ajuste que han sido diferidas. La conformación de la Asamblea Nacional tendrá una alta fragmentación con una importante bancada de AP. Parece abrirse un panorama que evoca los años noventa del siglo pasado con la remisión de la intervención estatal y el regreso de políticas neoliberales.

11. Mario Caciagli, *Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1996, pp. 72-73. La cuantificación de la corrupción y su impacto en la economía es muy controversial, por ejemplo, en México las estimaciones de la magnitud de la corrupción van del 3 al 10% del PIB. La revista mexicana *Nexos* (diciembre 2016) trae algunos análisis muy ilustrativos sobre la corrupción en México. <<http://www.nexos.com.mx/?cat=3370>>

Conflictividad socio política: julio – octubre 2016

Aunque la conflictividad tiende a disminuir, en este cuatrimestre se ha relacionado con el conflicto de las universidades de posgrado FLACSO y la Universidad Andina Simón Bolívar, frente a la modificación de la LOES; la Reforma a la Ley de Cesantías y pensiones militares-ISSFA, las denuncias de corrupción en Petroecuador y finalmente las inscripciones para las elecciones de febrero del 2017.

1. Frecuencia y número de conflictos

La frecuencia de los conflictos, registra una relativa disminución desde hace un año, cuando pasa de 184 durante el cuatrimestre noviembre 2015-febrero del 2016, a 161 en marzo – junio del 2016, esta misma tendencia se registra en el período julio-octubre del 2016, en el cual se contabilizan 153 conflictos.

2. Género del Conflicto

Se observa una persistencia de la conflictividad laboral y que se sostiene en referencia al cuatrimestre anterior. Se registra una disminución en la conflictividad laboral privado (de 43 a 31), sin embargo, un registro importante se encuentra en la conflictividad laboral público (de 25 a 52); un aumento de 15.53% a 33.39%.

Asociada a esta conflictividad, se registra una disminución de los que protagonizan los sectores cívico regional (de

NÚMERO DE CONFLICTOS POR MES

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
JULIO / 2016	34	22.22%
AGOSTO / 2016	49	32.03%
SEPTIEMBRE / 2016	30	19.61%
OCTUBRE / 2016	40	26.14%
TOTAL	153	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

GÉNERO DEL CONFLICTO

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	5	3.27%
CIVICO REGIONAL	13	8.50%
INDIGENA	4	2.61%
LABORAL PRIVADO	31	20.26%
LABORAL PUBLICO	52	33.99%
POLITICO LEGISLATIVO	9	5.88%
POLITICO PARTIDISTA	12	7.84%
PUGNA DE PODERES	7	4.58%
URBANO BARRIAL	20	13.07%
TOTAL	153	100.00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

28 a 13) y los urbano barrial (de 36 a 20) una disminución de 22.36% a 13.07%.

Tanto en el cuatrimestre anterior como en éste, se evidencia un alto porcentaje de conflictividad en el tema laboral tanto público como privado; alcanzando en marzo-junio del 2016, un porcentaje del 42.2% y en el cuatrimestre julio-octubre, un porcentaje del 54.25%, es decir un aumento del 12.05%.

Los conflictos de menor proporción en este cuatrimestre están relacionados con los campesinos, indígenas que suman un total de 5.88%, porcentaje que disminuye frente al cuatrimestre anterior (9.94%).

3. Sujeto del Conflicto

La frecuencia en referencia a los actores o Sujetos de los conflictos reflejan los

SUJETO DEL CONFLICTO

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMARAS DE LA PRODUCCION	2	1,31%
CAMPESINOS	4	2,61%
EMPRESAS	9	5,88%
ESTUDIANTES	1	0,65%
FUERZAS ARMADAS	18	11,76%
GREMIOS	12	7,84%
GRUPOS HETEROGENEOS	7	4,58%
GRUPOS LOCALES	6	3,92%
IGLESIA	1	0,65%
INDIGENAS	4	2,61%
ORGANIZACIONES BARRIALES	21	13,73%
PARTIDOS POLITICOS	18	11,76%
POICIA	3	1,96%
SINDICATOS	10	6,54%
TRABAJADORES	37	24,18%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

mismos datos sobre los sectores sociales o géneros de la conflictividad. Existe un importante aumento en el porcentaje del conflicto en relación a los trabajadores (de 15 a 37). Aunque con una disminución relativa, las organizaciones sociales mantienen un importante número (de 36 a 21).

Se puede observar un aumento en la frecuencia de la conflictividad de las Fuerzas Armadas (de 9 a 18). También aumenta la frecuencia de la conflictividad política protagonizada por los partidos. Los conflictos partidarios giraron en torno a la inscripción de candidatos para las futuras elecciones del mes de Febrero 2017.

4. Objeto del Conflicto

La causa u objeto de conflictividad que presenta un mayor aumento de frecuencia en comparación con el período anterior son las *denuncias de corrupción*, que pasan de 19 a 36 (11.80% a 23.53%). Por lo general estas denuncias responden a confrontaciones o acusaciones contra el gobierno o el Estado. A la par el rechazo a las políticas esta-

OBJETO DEL CONFLICTO

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	36	23,53%
DEMANDAS DE FINANCIAMIENTO	23	15,03%
LABORALES	41	26,80%
OTROS	16	10,46%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	25	16,34%
SALARIALES	12	7,84%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

tales, donde más se expresa la oposición política al gobierno, se mantiene en una frecuencia decreciente, pasando de 38 (23.60%) en el período anterior a 25 (16.34%) en el actual.

Es muy significativo el sostenido aumento de los conflictos laborales, un fenómeno, que parece responder a un comportamiento conflictivo de larga duración y a uno de los procesos más estructurales al interior del actual mundo del trabajo. El aumento de los conflictos laborales (de 31 a 41), así como el de los conflictos salariales (de 8 a 12), dan cuenta de los datos recopilados.

Así podemos anotar que en septiembre del 2016, según datos del INEC, la tasa de desempleo alcanzó el 5.2% a nivel nacional, alcanzando el 6.7% a nivel urbano y 2.3% a nivel rural. En relación al desempleo por sexo, éste se ubicó en 6.6% para las mujeres y 4.2% para los hombres. El 31,2% de los trabajadores en situación de desempleo han buscado empleo por un período entre uno y dos meses. Además cabe señalar que el 44.5% de personas con empleo se encuentran en el sector informal de la economía, registrando un aumento del 4% en relación a septiembre del 2015.

5. Intensidad del Conflicto

Durante el último período la forma más frecuente de expresarse la conflicti-

INTENSIDAD DEL CONFLICTO

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	29	18,95%
BLOQUEOS	6	3,92%
DESALOJOS	8	5,23%
DETENCIONES	13	8,50%
ESTADO DE EMERGENCIA	3	1,96%
HERIDOS/MUERTOS	2	1,31%
INVASIONES	0	0,00%
JUICIOS	13	8,50%
MARCHAS	20	13,07%
PAROS/HUELGAS	2	1,31%
PROTESTAS	37	24,18%
SUSPENSION	17	11,11%
TOMAS	3	1,96%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

vidad, han sido las *protestas*, aunque se puede observar un ligero decrecimiento en relación al periodo anterior, éste sigue siendo importante, representando el 24.18%.

La otra forma de expresión del conflicto que ha aumentado en frecuencia, y la segunda más representativa dentro del repertorio de la conflictividad son las *amenazas*, que pasan de 24 en el período anterior a 29 en el actual. Las *marchas*, por otro lado tienen una frecuencia fija tanto en el período anterior como en el actual, representando el 13.07%.

6. Intervención Estatal

El grado de concentración de las intervenciones del Estado en los conflictos se puede observar que aumenta considerablemente el referido a la *judicialización de los conflictos* como parte de las formas adoptadas por el Estado, que pasan de 10 (6.21%) en el anterior período a 25 (16.34%) en el último. Otro dato destacable entre las intervenciones del Estado son las mayores actuaciones de los *Ministros* en la conflictividad social, y que responde también a un aumento de los mismos conflictos en los ministerios,

INTERVENCIÓN ESTATAL

INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CORTE CONSTITUCIONAL	5	3,27%
GOBIERNO CANTONAL	5	3,27%
GOBIERNO PROVINCIAL	7	4,58%
JUDICIAL	25	16,34%
LEGISLATIVO	13	8,50%
MILITARES/POLICIA	3	1,96%
MINISTROS	35	22,88%
MUNICIPIO	12	7,84%
NO CORRESPONDE	24	15,69%
POLICIA	15	9,80%
PRESIDENTE	9	5,88%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

que pasan de 26 a 35 del anterior al último período.

7. Desenlace del Conflicto

El registro más significativo del último período es el elevado nivel de *negociación* de los conflictos, que pasa de 40 (24.84%) a 49 (32.03%). Este porcentaje se empata al número de *resoluciones positivas* que representa el 21.57%, así como se reduce el número de conflictos rechazados (de 29 a 19).

La frecuencia de los conflictos cuya resolución ha sido *aplazada*, se ha reducido de 32 (19.88%) en el período anterior a 27 (17.66%) en el actual cuatrimestre. Se podría inferir de los datos presentados que el gobierno mantiene un creciente nivel de *negociación*, frente a la disminución del número de conflictos en el anterior período y en el actual. Si bien los conflictos *aplazados*, *no resueltos* y *rechazados*, representan un total de 41.18%; se puede evidenciar sin embargo que tanto los conflictos *negociados*, como *positivos*, tiene un peso considerable representando el 53.6%.

DESENLAJE DEL CONFLICTO

DESENLAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	27	17,65%
NEGOCIACION	49	32,03%
NO RESOLUCION	17	11,11%
POSITIVO	33	21,57%
RECHAZO	19	12,42%
REPRESION	8	5,23%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

8. Número de conflicto por región

La distribución de los conflictos por región no representa mayores alteraciones en relación al período anterior, y sus ligeras modificaciones en la Costa y en la Sierra corresponden a la sensible reducción de la conflictividad en general.

El porcentaje de conflictos en la Costa arroja una disminución mínima en relación al período anterior, pasando de 40.37% a 41.83%; de igual manera se reduce la proporción en la Sierra: de 57.14% a 53.59%. En la Amazonía por el contrario los conflictos aumentaron de 2.48% a 3.92%, lo que puede atribuirse a la conflictividad medio-ambiental y social en la zona.

9. Conflicto por provincia

Las variaciones regionales y provinciales de la conflictividad no han tenido mayor variación. Resulta evidente que en Pichincha se mantiene un alto porcentaje de conflictividad, aumentado

NÚMERO DE CONFLICTOS POR REGIONES

REGION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
COSTA	64	41,83%
SIERRA	82	53,59%
AMAZONIA	6	3,92%
INSULAR	1	0,65%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

en relación al período anterior (de 66 a 69), sigue siendo la provincia con mayor conflictividad. Por otro lado Guayas la segunda provincia con mayor conflictividad, aunque haya una ligera disminución del conflicto (de 38 a 33).

Se registra un crecimiento en la conflictividad importante en Tungurahua, pasando de 1.96% en el anterior período a 4.35% en la actual. De la misma manera se registra en Santo Domingo de los Tsáchilas un crecimiento de 1.86% a 2.61% en el actual período. Manabí por otro lado registra una tendencia lineal, registrando una disminución mínima en relación al período anterior (de 8.07% a 7.84%).

NÚMERO DE CONFLICTOS POR PROVINCIA

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	5	3,27%
BOLIVAR	0	0,00%
CAÑAR	0	0,00%
CARCHI	0	0,00%
CHIMBORAZO	0	0,00%
COTOPAXI	0	0,00%
EL ORO	2	1,31%
ESMERALDAS	4	2,61%
GALAPAGOS	1	0,65%
GUAYAS	33	21,57%
IMBABURA	1	0,65%
LOJA	5	3,27%
LOS RIOS	1	0,65%
MANABI	12	7,84%
MORONA SANTIAGO	3	1,96%
NAPO	0	0,00%
ORELLANA	0	0,00%
PASTAZA	1	0,65%
PICHINCHA	69	45,10%
SANTA ELENA	7	4,58%
SANTO DOMINGO DE LOS TSACHILAS	4	2,61%
SUCUMBIOS	2	1,31%
TUNGURAHUA	3	1,96%
ZAMORA CHINCHIPE	0	0,00%
TOTAL	153	100,00%

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo
Elaboración: -UI-CAAP-

TEMA CENTRAL

El Método Lombardi: Conceptualismo, dibujo y el oficio de la Antropología Visual

X. Andrade¹

A partir de la obra del fallecido artista Mark Lombardi, quien en su tarjeta de presentación anotaba "Death-defying Acts of Art and Conspiracy" (Actos de arte y conspiración que desafían a la muerte) cuyo trabajo impactó profundamente en la política al descubrir, a través de sus dibujos las maneras nada honestas con las que iba acumulando capital en una corrupción perversa entre política y capitalismo. Esta manera de hacer etnografía muestra sus contribuciones antropológicas. El autor del texto muestra la herencia de este artista-etnógrafo entre las preguntas teóricas, los datos y las técnicas; en el entendido de que las búsquedas por este particular método etnográfico ayudarán a empujar las fronteras de la antropología visual para preguntarse sobre las relaciones entre datos, fuentes e imágenes, entre la información y la política de la antropología visual.

Octubre 2001, Nueva York. El fuego ha sido extinguido, el polvo ya reposa y el número de víctimas ha sido estimado. El culpable todavía resta por ser encontrado, así como el móvil de la maldad espera ser determinado. La investigación está en marcha. En Octubre 17, Joe Amrhein, el director de una pequeña galería en Brooklyn, recibe una llamada alarmante. Como parte de la investigación de los ataques del 9/11, una agente del FBI se interesa en localizar un dibujo particular del artista Mark Lombardi. Amrhein está sorprendido, pero le cuenta que esa pieza está siendo exhibida en el Whitney Museum y que no

tiene una reproducción a la mano. Un poco después el dibujo desaparece de la sala de exhibición del Whitney. Mareike Wegener, Mark Lombardi: Death-defying Acts of Art and Conspiracy, documental, 2011.²

No hay nada en ninguno de estos gráficos que no pueda respaldar con una fuente publicada. Si alguien me pregunta qué significa esta conexión, todo lo que debo hacer es coger la ficha que muestra las biografías y las biografías corporativas. La gente que ha escrito las historias de las cuales yo derivo la información están todavía vivos. En un puñado de ocasiones han habido periodistas asesinados; ello ha ocurrido. Pero no estoy introduciendo

-
1. Ph.D. en Antropología, The New School for Social Research. Profesor Asociado de la Universidad de Los Andes, Bogotá.
 2. Todas las traducciones de fuentes originales en inglés son mías. El documental de Mareike Wegener, Mark Lombardi: Death Defying Acts of Art and Conspiracy (2011), es la pieza fílmica más elaborada sobre el tema. Esta cita, sacada del material promocional de su película, contiene una imprecisión: el museo no accedió al retiro de la obra en ciernes. La información que buscaba en principio el FBI se encuentra en otro dibujo de Lombardi, como se verá más adelante. El interés de los servicios de inteligencia persistiría con visitas a exhibiciones subsiguientes.

nueva información que podría meter en problemas a nadie. Todo es información pública. Solamente estoy reprocesándola, rearmándola, en un formato visual que me resulta interesante. Ciertamente estoy contento de que otra gente quiera observarla, pero, en esencia, lo hago para mí mismo. Esta es una forma en la que puedo mapear el terreno político y social en el que vivo. Mark Lombardi, *Narrative Structures*, 2003 [1997].

A inicios del 2000, todo parecía ir bien para Lombardi. El Whitney había adquirido "BCCI-ICIC-FAB" en el pasado mes de Noviembre. Su trabajo estaba incluido en lo que constituía el mayor logro en su carrera en términos de exposición y acceso a actores claves: la exhibición *Greater New York* en el PS.1 Contemporary Art Center en Queens. No obstante, en Marzo 22, Lombardi se ahorcó en su apartamento un día antes de cumplir su cumpleaños 50. Su cuerpo fue encontrado junto a una botella vacía de champaña. (Dean Yuliano, *An Artist With a Taste For Scandal*, *The Wall Street Journal*, Mayo 1, 2002).

Este artículo está construido en cuatro momentos, mismos que pueden ser leídos por separado. El primero sirve para contextualizar brevemente el trabajo del artista neoconceptual y dibujante Mark Lombardi (Syracuse, 1951-Nueva York, 2000);³ el segundo, incluye una traducción minuciosa de la entrevista más sostenida que él brindara en vida, la misma en la que detalla sus "estructuras narrativas", el meticuloso método de investigación sobre fuentes secundarias que

siguiera para la producción de su obra gráfica; el tercero y el cuarto, piensan el potencial de dicho método en función de un modelo orgánico para el pensar y el hacer, el oficio y la artesanía, de las etnografías visuales. Paralelamente, se evidencia el contraste entre la recepción del trabajo de Lombardi en antropología y otros campos disciplinarios.

A través de estos momentos, intento contribuir a las discusiones contemporáneas sobre arte y antropología con un particular interés sobre el uso de dibujos en el proceso etnográfico, y, las colusiones posibles entre fuentes, datos, procesos de investigación y su representación. Dicha reducción, en el caso de Lombardi, encierra el potencial de un ensamblaje orgánico en la producción etnográfica de la investigación sobre imágenes. La autoría de Lombardi se preserva enteramente para la segunda parte, y el más sustantivo momento, de este trabajo. En conjunto, el artículo es un pequeño homenaje a su legado como documentalista, investigador y artista, y a las posibilidades para pensar los cruces entre antropología y arte más allá de las analogías híbridas y las figuras compuestas del etnógrafo/artista y viceversa.

1. Dibujos

Qué veo cuando veo estos dibujos? Ni siquiera la excitación de la noche inaugural logra neutralizar la denuncia política de estos trabajos y su capacidad quizás premonitória. No recuerdo haber experimentado, en exhibición alguna, esta sensación de develamiento sobre las macabras con-

3. Agradezco a Susan Swenson, co-propietaria de la emblemática galería Pierogi de Williamsburg, Brooklyn, Nueva York, por su generosa contribución a este artículo en términos de autorización para la reproducción de imágenes de Lombardi y sus respuestas a una serie de consultas puntuales. Por su cercanía a Lombardi en sus últimos días, he valorado particularmente su orientación para recomponer ciertas piezas del rompecabezas que presento en este artículo. Dada la proliferación de teorías conspirativas alrededor de Lombardi, su aporte ha sido particularmente valorado a la hora de definir el tono que me parece más adecuado para tratar el caso.

xiones que mueven al mundo y lo mantienen cautivo de esta manera. El cambio de foco hace una diferencia enorme. Desde lejos, veo mapas de círculos, curvas y líneas que componen distintas formas de nubes que se expanden. De cerca, puros nombres de políticos, banqueros, burócratas e instituciones. Del cielo paso al infierno (Notas de campo, Brooklyn, 1998).

1998. Título de la muestra: *Silent Partners*, un decidor nombre para ilustrar el complejo entramado de relaciones globales entre los capitales corporativos, los oligopolios, los bancos y las operaciones que los vinculan sistemáticamente a la plutocracia política, a las economías ilegales del tráfico de armas o drogas, al lavado de dinero y los paraísos fiscales. Conocí a Mark Lombardi durante la noche de la inauguración de su primera exhibición autoral en Nueva York en la galería Pierogi en Williamsburg.⁴ Al momento, Lombardi bordeaba los 46 años, edad tardía para exhibirse en los exclusivos circuitos de la ciudad. Que en ese momento lo hiciera en un espacio independiente, de reciente inauguración, ejemplificaba su relativa marginalidad en el mercado del arte.⁵ Como contexto, para aquellas épocas ese barrio apenas vislumbraba las transformaciones verti-

ginosas que, sobre la siguiente década, lo convertirían en el epicentro del arte emergente en la ciudad amplificando la escena hacia Brooklyn, condado que se consolidaría en el decenio más reciente como una referencia clave en el arte global. Pierogi –galería pionera en el área– se convirtió en un espacio catalizador de diálogos sostenidos entre ciertas formas de arte conceptual y algunos de los intereses de la historia cultural y las ciencias sociales.

De hecho, la revista Cabinet, desde mi perspectiva la publicación periódica que más sofisticadamente cruza las fronteras entre el arte, la ciencia y el pensamiento social, surge en el año 2000 del mismo circuito multidisciplinario que originara también la galería.⁶ En su segundo número, por ejemplo, datado en 2001, los editores de Cabinet incluyeron en una sección dedicada a mapear conversaciones, un artículo revisando la compleja metodología de Lombardi (Richard, 2001) y un escrito de su autoría sobre las formas de operación de los paraísos fiscales y lo que sarcásticamente él denominaba “la banca sucia” –The “Offshore” Phenomenon: Dirty Banking in a Brave New World (2001)– en el que avanza una definición esclarecedora so-

-
4. La galería Pierogi y el padre de Mark, Donald Lombardi, representan y manejan su legado artístico desde 2000, incluyendo bocetos originales en distintos estadios de desarrollo de sus obras. Esta galería ha promovido intensivamente su reconocimiento y ha facilitado exposiciones mayores, colectivas e individuales, en instituciones tales como el MoMA, el Whitney Museum y otras en Estados Unidos y Europa. Parte de este material y un recorrido de su presencia en los mundos del arte puede ser consultado en: <http://www.pierogi2000.com/artists/mark-lombardi/>. Su trabajo fue incluido también en DOCUMENTA 13 con un volumen dedicado a sus fichas nemotécnicas y modus operandi (v. Lombardi, 2012). Los precios de sus obras habrían llegado en 2015 a cotizarse en alrededor de los 250.000 dólares, un monto inusitado para dibujos (Goldstone, 2015: 5). Por otro lado, coleccionistas del mundo corporativo han cancelado compras inminentes al sentirse ofendidos (Yuliano, 2002).
 5. Relativa en la medida que Lombardi, habiéndose graduado en arte en Syracuse University, tuvo una trayectoria como curador asistente en Houston de la mano de su maestro y también artista James Harithas, y, adicionalmente, como galerista independiente. Representado por una galería en Houston, su migración a Nueva York solamente se produce después de su trabajo como bibliotecario y archivista, experticia que ayuda a configurar su ímpetu cartográfico.
 6. Archivos de cada uno de los números temáticos de la revista Cabinet se encuentran parcialmente asequibles en: <http://www.cabinetmagazine.org/>

bre las conexiones estructurales entre los mundos legal e ilegal:

El dinero negro puede ser definido como el efectivo u otro recurso líquido cuyos orígenes y propiedad han sido intencionalmente removidos de la vista. Es dinero que ha sido limpiado y esterilizado; lavado a través de un vasto laberinto internacional de comunicaciones, cuentas bancarias cifradas, fondos anónimos, y escudos corporativos. Una vez que encuentra un lugar seguro en, digamos, Suiza, Hong Kong, o Panamá, los bienes están supuestamente (pero no siempre) protegidos de los ojos depredadores de los oficiales de impuestos extranjeros, la policía, las cortes, y de cualquier otra persona que pueda reclamar un porcentaje de interés en tales fondos. (86)

Adicionalmente, Cabinet incluyó un texto cortísimo de Lombardi sobre sus últimos dibujos –The Recent Drawings: An Overview (2001a)– y, como homenaje póstumo, una reproducción plegable de una de sus obras más célebres a la poste: aquella dedicada a los negocios ocultos de George W. Bush y la familia Bin Laden. Lleva como título: “George W. Bush, Harken Energy and Jackson Stephens c. 1979-90, 5th version”, datado en 1999. En éste, Lombardi exploraría a la dinastía Bush y sus relaciones con la familia Bin Laden y el sistema

bancario a nivel global, incluyendo los lazos con asociados cercanos en el mundo corporativo de la explotación petrolífera y de otros recursos mineros.⁷ Yacimientos energéticos en Afganistán habrían estado en el corazón de los intereses económicos mutuos de ambas familias.⁸

Semanas después de los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York, en Octubre 17 de 2001, un agente del FBI toca las puertas del Whitney Museum of American Art para revisar detenidamente “BCCI-ICIC & FAB, 1972-91, 4th version, 1996-2000”, un complejo diagrama de flujos que explora las conexiones entre el Bank of Credit and Commerce International, la fiduciaria International Credit and Investment Corporation, y, el First American Bank (Hobbs, 2003: 11). El dibujo es un retrato concreto de las formas en las que el capitalismo corporativo ha orquestado los delitos financieros más graves de la historia reciente, incluyendo fraudes fiscales pero también intervenciones militares y el auspicio económico de operaciones de ejércitos irregulares de distinta naturaleza.⁹ El interés del FBI en el mismo apuntaba, se sugiere, a encontrar claves para el financiamiento de Al-Qaeda, las mismas que

-
7. Para un recuento detallado de la información sobre este caso y su procesamiento en la obra referida de Lombardi, así como aspectos biográficos relevantes, v. Richard, 2002.
 8. Este trabajo de Lombardi precede al documental de Michael Moore, *Fahrenheit 9/11*, quizás la versión más popularizada de los vínculos entre Bin Laden, Bush, intereses petroleros y compañías filiales (2004).
 9. El primer libro dedicado a los aspectos conspirativos que rodean al caso Lombardi y su biografía es el de Patricia Goldstone, *Interlock: Art, Conspiracy, and the Shadow Worlds of Mark Lombardi* (2015). Al contrario de los acuerdos que existen en las versiones desde la historia del arte sobre el dibujante, que coinciden con las de colaboradores cercanos a su trabajo, Goldstone habla de una figura más compleja, vinculada directamente a ciertos actores del poder político en Houston, donde Lombardi estuvo basado por años, quienes habrían facilitado su acceso tanto al mundo del arte cuanto a documentos confidenciales sobre los casos que investigaba. La historia que emerge es aproximada a la de un resentido social, con una buena dosis de paranoia, y un teórico de las conspiraciones, distante a la que sostienen el resto de fuentes referidas en este trabajo. Para una crítica periodística sobre las especulaciones mayores que sostienen aspectos centrales del argumento del libro, véase Nazaryan, 2015. Para una referencia de la recepción temprana del mismo en circuitos establecidos del arte, véase el registro documental de la presentación del libro de Goldstone –en diálogo con el artista y crítico Mark Van Proyen– en el San Francisco Art Institute, Enero de 2016: <<https://vimeo.com/154779411>>

no están retratadas en el BCCI sino en el dibujo sobre Bush dedicado al tema, lo cual hace de la expedición de la agente secreta no sólo inusitada sino hasta cómica. Esta quizás haya sido la primera vez en la historia que los servicios de espionaje buscan evidencias criminales u otros delitos intentando descifrar una obra de arte (Smith, 2000; Goldstone, 2015: 3). El conjunto de los panoramas gráficos creados por Lombardi durante la década de los noventas, de hecho, brinda una conclusión lúcida y urgente: que el capitalismo como sistema se sostiene mediante la construcción deliberada de efectos perversos y economías ilegales paralelas, condición que está siendo explorada desde la última década por la antropología de los mundos financieros y el dinero (Maurer, 2006; Hart y Ortiz, 2014).

En otra de las piezas esenciales creadas por Lombardi, él traza un bello diagrama de los turbios negocios que establecieron históricamente el Vaticano, la CIA y la Mafia siciliana. "Inner Sanctum: The Pope and his bankers Michele Sindona and Roberto Calvi, 1959-1982" ilustra tres décadas de colaboraciones que derivaron en un escándalo de proporciones inéditas involucrando directamente al Papa Paulo VI con la Familia Gambino y el tráfico de armas a través del Banco del Vaticano. Los escándalos, efectivamente, sirvieron de inspiración para el trabajo investigativo de Lom-

bardi convirtiéndolo en un cliché entre periodistas de rotativos tales como The New York Times y The Wall Street Journal (Smith, 2000; Yuliano, 2002), pero más que aquellos, los grandes eventos y largos procesos que han configurado al capitalismo tardío: la extensión imperial de los intereses económicos y el ejército de Estados Unidos, el militarismo y las guerras, la sujeción del sistema político a la influencia de lobbies corporativos, la articulación entre los bancos y el lavado de dinero ilegal, y la utilidad de los paraísos fiscales y las empresas offshore para trascender al control de los estados.

Esas estrategias son los "compañeros silenciosos" del capitalismo formal al que aludía el título de la primera exhibición de Lombardi en Brooklyn. Hacer sentido de procesos contemporáneos que reducen la politicidad de la gente a su mínima expresión fue su tarea prioritaria. Una asignación ciertamente premonitoria para los tardíos noventas y que, ahora, dada la coyuntura económica y política a nivel global, resulta descarnadamente más urgente.¹⁰

El método de producción de los dibujos de Lombardi debe ser considerado para deslindar su obra de las teorías conspirativas que dominan las referencias sobre su trabajo posteriormente a su suicidio. A pesar de las condiciones no esclarecidas del mismo y el hecho de que varias fuentes mencionan que Lombardi había estado sometido a vigi-

10. La única tesis de historia del arte que he logrado identificar (Law, 2012), estudia los cinco trabajos más emblemáticos sobre este tipo de conexiones globales: *Inner Sanctum: The Pope and His Bankers Michele Sindona and Roberto Calvi ca. 1959-82* (5th version); *World Finance Corporation and Associates, ca. 1970-84: Miami, Ajman, and Bogota Caracas (Brigada 2506: Cuban Anti-Castro Bay of Pigs Veteran) (7th version); Gerry Bull, Space Research Corporation, and Armscor of Pretoria, South Africa, ca. 1972-80* (5th version); *Banca Nazionale del Lavoro, Reagan, Bush, Thatcher, and the Arming of Iraq, 1979-90* (4th version); and *BCCI-HCIC & FAB, 1972-91* (4th version). El catálogo de la retrospectiva de Lombardi, "Global Networks" del curador Robert Hobbs (2003) es la mejor fuente impresa para apreciar el conjunto de estos trabajos. Hay multiplicidad de dibujos de Lombardi disponibles en internet pero su resolución tiende a ser demasiado baja para reproducción impresa de los detalles y se encuentran mayormente protegidos por derechos de autoría.

lancia por parte de los servicios secretos antes de su muerte, sus obras fueron el resultado de investigaciones de fuentes secundarias, todas ellas publicadas previamente.

En la segunda sección de este artículo el propio Lombardi explica detalladamente los criterios de selección de los libros de periodismo investigativo y notas de prensa que sirvieron como punto de partida para los propósitos cartográficos del artista. Miles de fichas bibliográficas y nemotécnicas fueron usadas para tomar notas e hilvanar las conexiones entre actores económicos y políticos, empresas y negocios, mafias y sociedades secretas. Su resolución gráfica fue resultado de años de documentación y procesamiento de la información recopilada con la finalidad de narrar las historias que iba gradualmente descubriendo e hilvanando. En palabras de Lombardi, quien durante un tiempo trabajara como bibliotecario en la Houston Public Library:

Nunca me encontré realmente satisfecho con la pintura y buscaba algo que tuviera el impacto gráfico de una pintura pero que pudiera convenir al mismo tiempo una historia. A estas las llamo “estructuras narrativas”. Quería contar una historia detallada, que tuviera algunos pasajes oscuros, quizás, y me hallaba buscando un vehículo que fuera algo más que un texto –o texto y fotografía– que son probablemente las formas dominantes de contar un relato (2003:232).

Más allá del texto y la fotografía, los dibujos de Lombardi narran las múltiples historias de los flujos del capitalis-

mo global haciendo uso de textos –los nombres de personas y empresas interconectadas, y flechas cuidadosamente delineadas y trazadas con la ayuda de graduadores y compases. El tipo de relaciones y la temporalidad de las transacciones fueron representados con distintas formas de interlineado, curvaturas y direcciones.

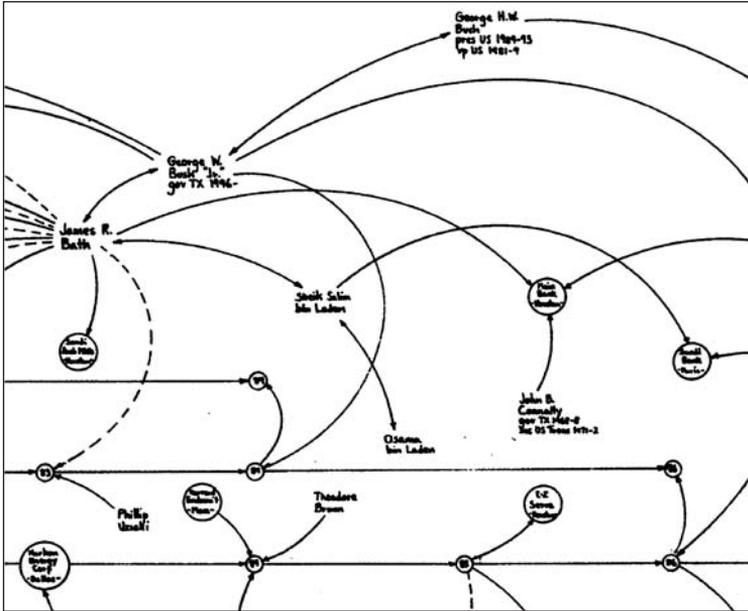
Una periodista de The New York Times, al revisar una muestra póstuma de Lombardi organizada por el Independent Curators International y curada por el historiador del arte Robert Hobbs en 2003, se refiere a los dibujos como líneas que retratan “campos de fuerza abstractos creados por el movimiento global del dinero” (Heartney, 2003). La impresión primera puede ser, efectivamente, de una pintura abstracta, pero al mirar los detalles y leer los nombres, el nivel concreto de la información a convenirse sobre las operaciones de lo real es lo que manda y constituía la misión artística de Lombardi. Son cuadros de enorme belleza, poesía concreta, denuncia política y mapas conceptuales y descriptivos simultáneamente. Este nivel de complejidad es el que le otorga precisamente su poder e interés etnográficos.

2. Estructuras narrativas¹¹

Mark Lombardi

He estado envuelto en este proyecto cerca de cuatro años. La investigación empezó hace cuatro propiamente y he estado dibujando desde hace tres. Los primeros dibujos fueron realizados en Enero de 1994. Anteriormente me hallaba pintando y también escribiendo escritos de tinte

11. Transcripción editada por Alex Farquharson, 2001, de entrevista registrada en un video dirigido por Andy Mann datado en 1997. Traducción mía de la versión original publicada como Lombardi, Mark, 2003. Narrative Structures. En John Kelsey and Aleksandra Mir, eds. Corporate Mentality: An Archive Documenting the Emergence of Recent Practices Within a Cultural Sphere Occupied by Both Business and Art, by Aleksandra Mir. New York: Lukas & Sternberg, pp. 232-237.



Detalle de George W. Bush, *Harken Energy and Jackson Stephens* c. 1979-90, 5th version, 1999. Lápiz sobre papel. 50,8 x 111,76 centímetros. Tomado de Maurer, 2005: 497.

político, algunos de los cuales fueron publicados bajo seudónimos en casas editoriales independientes. Nunca me encontré realmente satisfecho con la pintura y buscaba algo que tuviera el impacto gráfico de una pintura pero que pudiera convenir al mismo tiempo una historia. A éstas las llamo “estructuras narrativas”. Quería contar una historia detallada, que tuviera algunos pasajes oscuros, quizás, y me hallaba buscando un vehículo que fuera algo más que un texto –o texto y fotografía– que son probablemente las formas dominantes de contar un relato.

Obtenía la información de fuentes diferentes y ello me estaba confundiendo. Perdía el origen de algunas conexiones que pensaba que eran vitales para el relato y simplemente por necesidad empecé a hacer bocetos de organizaciones corporativas, jerarquías y estructuras políticas variadas. Utilicé los dibujos para refrescar la memoria, como un recordatorio, y cuan-

do empecé a hacerlos me di cuenta de su potencial para transformarse en formatos completamente desarrollados. El aspecto principal del mismo es su carácter diagramático. Siento que estoy tomando prestado o robando una parte del vocabulario corporativo –diagramas y cuadros que son muy comunes en derecho empresarial y cualquier otra rama; la gente los usa para visualizar negocios e información.

En esencia, lo que he hecho es simplemente plasmar cierta información y tratar de hacer conexiones entre las cosas.

Por ejemplo, esta es una historia sobre el nacimiento de La Costa, una comunidad de clase alta tipo resort en el Sur de California, en el desierto de Palm Springs. Lo que me interesaba es que hay una serie de libros que se refieren a sus orígenes mafiosos. Fue fundada con dinero de los sindicatos y tenía gente conectada con la Mafía en la directiva de la compañía inicial. Allí estaba, por ejemplo, Armhalt Smi-

Banca Nazionale del Lavoro

Chris Byrum NY, Aug 19, 1991 p.15

Alfred Hartman on board of both BCCI & BNL in 80s

Brenton 353

Loant \$4^{bil} to Iraq from Atlanta branch; some loans backed by US government credit; evidence that Volvo trucks used as code word for Saddam's launches;

BNL 4

also found that Alfred Hartman, board member of BCCI who ran BCCI's Swiss subsid BCP also chairs Swiss subsid Lavoro Bank A.G. Kissinger served on Int'l Advisory Board Mohammed Hammoud borrowed mls from BNL

IV 8/11/92 p.24-31

Italy's 2nd largest bank; majority stock held by govt; 12/84 Chen Drogoul, head of BNL Atlanta, meets w/ Iraqi reps to discuss biz; he offers \$100 mil LOC for grain purchases in US;

BNL 6

2/88 Rome police raid Palmplex; seize 28 tons cluster bombs destined for Iraq; Italian firms financed by BNL tied to shipment; Cong Rose discovers that all tobacco growers in USDA's Ag Export Credit Guarantee Program backed by BNL, has statements suggesting some tobacco being cut w/ foreign product; thought that savings skimmed by foreign officials, inc Iraqis; 8/4/89 US branches BNL raided by FBI; US govt continues CCC program to Iraq anyway; 9/89 US CCC estimates it guaranteed \$700 mil in loans from BNL to Iraq;

th, un banquero de Los Angeles y asesor de Nixon en los 40, cuando Nixon estaba haciendo campaña para ser elegido al congreso. El tomó cien millones de dólares en acciones de esta propiedad. Así es que lo que estoy tratando de hacer aquí es establecer tantas conexiones cuantas pueda entre la comunidad financiera del Sur de California, la Mafia y la maquinaria Nixon. Se trata, en todo caso, de una panorámica limitada –escojo una serie limitada de conexiones posibles. Por ejemplo, aquí tienes a Moe Dalitz, quien pertenecía a la Mafia de Cleveland y se remonta a los 30, traficante licor y era socio de Lansky. Este tipo aquí, Alard Roen es un amigo de Lansky, y Moe Levinson es también parte del mismo grupo, y Fast Eddie Susalla, quien era el socio de un tipo de Louisiana quien era vinculado a Carlos Marcello. Este tipo aquí es un antiguo Gobernador de Nevada, Clifford Jones, quien más tarde se convertiría en un promotor de la industria de las apuestas y se involucró con alguna de esta gente. Este de acá, en cambio, Les Winkler, defraudó a un banco en Kansas City.

Lo que hago es revisar la mayoría de textos publicados sobre un tema. Si es que hay un libro o un capítulo o una cita acerca de un desarrollo particular, o un banco o una actividad política que me interese, lo primero que hago es construir una bibliografía. Estos cuatro libros son los más importantes que se hayan escrito sobre BCI, que es un banco que operaba en Luxemburgo y a nivel mundial, y era la madre de todos los escándalos bancarios –algo así como \$14 billones de dólares desaparecieron en el proceso. Estos otros dos libros son las claves sobre Robert Vesco, quien era un empresario y financista norteamericano bien conectado políticamente, quien compró un fondo mutual en Ginebra que tenía varias conexiones extrañas e hizo desaparecer 250 millones de dólares. Se encon-

traba prófugo, siendo amigo de Nixon y de Mitchell, eventualmente fue sindicado por un fraude de 250 millones y huyó a Bahamas, las Antillas, Costa Rica y finalmente Cuba. Allí vivió como un hombre semi-libre por veinte años. Fue recientemente sindicado y se encuentra encarcelado. No se bajo que cargos.

Lo que hago es leer todos estos libros y muchos más. El proceso es el siguiente: fotocopio el índice y empiezo a hacer una búsqueda por corporaciones, agencias del gobierno e individuos sobre quienes ya tengo algún tipo de interés de antemano y que ya forman parte de mi base de datos. Hago una ficha para cada uno de ellos, luego en el reverso del libro original, sigo el índice y transcribo la información que pienso que es relevante en una ficha, pasando a formar parte de mi base de datos. Luego hago pequeños bocetos, y un boceto inicial, y a este último lo utilizo como la base de lo que se convertirá en un modelo. Lo que estoy haciendo es traduciendo esta información a un tipo de imagen más desarrollada o acabada que permitirá proveer el conjunto de la información que se va acumulando.

Aquí estoy desarrollando un modelo para un dibujo más acabado que tendrá una dimensión de 52 por 140 pulgadas [132,08 x 355,6 cms., n.t.]. Disfruto hacerlos tanto como la pieza final. La pieza del tamaño completo permite caminar dentro de la narrativa, lo cual encuentro particularmente interesante, y pienso que las historias mismas te conducen a ello puesto que tienden a ser expansivas.

Eventualmente, llego a establecer dos capas de información: una de trazos negros y otra de trazos rojos. El trazo negro es el núcleo de la historia: simplemente trato de iluminar aquellos elementos que juzgo son los más importantes. Este de aquí es el Lincoln Savings. Esta línea negra muestra

la cronología desde los 70s hasta 1989, cuando dicho banco fue confiscado por los reguladores, así es que éstas son distintas gentes que de una u otra manera fueron vinculados. La línea roja es lo que yo llamo la restricción de la actividad, y consiste de breves anotaciones indicando cuando y si alguno de los partidarios fueron enjuiciados, sindicados o sancionados de alguna manera por el aparato regulador –en los Estados Unidos serían el Departamento de Intereses Nacionales, el SCC, el Federal Home Loan; todos tienen algún tipo de jurisdicción sobre el Lincoln Savings e instituciones conectadas a dicho banco. Así enseño que Michael Nohan sirvió para que Charles Keating tomara control del Lincoln Savings por primera vez. También que en 1989 fue sindicado en 96 cargos y pagó al gobierno un arreglo de 600 millones. O muestro que la firma de abogados (que era una de un ciento de firmas que Charles Keating tenía al mismo tiempo), en 1990, fue enjuiciada por el FBIC por su rol en el Lincoln, y en 1993, pagó eventualmente un arreglo de 75 millones. Este banco de aquí, Savings and Loans, perdió alrededor de \$2 billones a causa del mal manejo y el desfaldo directo que ocurrió. Así es que este modelo sirve también para una obra mucho más grande.

Esta es la forma en la que construyo la información. Me gusta el carácter táctil del lápiz y el papel.

Me gusta estar encima del papel, por eso me gusta trabajar en el piso. Para las piezas de 52" x 140", lo que hago es templar una resma. Luego, asiento estas hojas de papel sobre ella de manera que las huellas de mis dedos no manchen la obra que he hecho o el área en la que voy a trabajar. A veces, el modelo también estará presente. De una forma muy convencional, tomo las medidas y literalmente agrando la imagen que descansa encima del mismo. Utilizo

una curva plástica ajustable para crear un flujo en el dibujo de manera que lo sienta atractivo y orgánico.

Supongo que uno de los problemas que enfrentaré en el futuro es el potencial de las computadoras, tanto como un instrumento de trabajo vía internet cuanto como un medio de producción de parte del trabajo. La información ahora proviene casi exclusivamente de fuentes documentales. Encuentro a un libro mucho más cómodo que la pantalla de una computadora. Puedo llevar un libro conmigo a donde sea; puedo ir de atrás para adelante; puedo diseccionar la esencia de la información mucho más directamente de un libro o de un artículo de periódico que he fotocopiado –algo que es papel y que por lo tanto es táctil, que puedo analizarlo y reorganizarlo hasta que empieza a tener sentido para mí. Prefiero tener la información central antes que un teclado y mis ojos posados sobre un monitor. Con ellos puedo sentarme en un auto, llevarlos a bordo en un avión, trabajarlos mientras estoy en la cama, mientras que con la computadora estaría limitado físicamente. La internet es un desafío desconcertante en el sentido de que la información con la que trato explotará logarítmicamente. Por cada conexión, el internet será capaz de brindar seis más. Tengo que empezar por lo básico antes de sumergirme en una investigación por internet. Pero ahora que he alcanzado la fase uno del trabajo, ese paso es el siguiente.

En esencia lo que hago es investigar y bocetar. Hasta que no haya hecho eso, no tengo nada útil que decir. Así es que solamente allí es realmente donde me apasiono y donde mi energía es renovada día a día porque soy capaz de tratar con problemas e información que pienso que tienen algún tipo de impacto en mi vida. Esta es mi forma de manejar aquello, a través de más o menos visualizar las conexiones que

pienso que tienen poder e influencia sobre la política y sobre las finanzas.

Así es que cojo las fichas, las leo, las es-cudriño y empiezo a producir un mapa en mi cabeza, y destilo lo que pienso que son los ingredientes esenciales de la historia, y luego me dedico a bocetar para empezar la historia. Aquí, con los socios de Kissinger, quiero mostrar como Kissinger estaba conectado a un asesor de un banco estatal italiano llamado Banca Nazionale del Lavaró, con una larga relación con el aparato de inteligencia norteamericana que estuvo comprometida en armar a Iraq en los 80, literalmente hasta la invasión misma de Kuwait. En los 80s, ellos establecieron una sucursal del banco en Atlanta, Georgia, la misma que prestó cinco billones a Saddam Hussein, garantizados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, supuestamente para ser usados para exportar granos a Iraq. De los cinco billones, se alega que entre uno y dos billones de dólares fueron desviados por los iraquíes – pienso que con el cabal conocimiento del gobierno norteamericano, los italianos y los británicos– primeramente hacia bancos off-shore, donde el dinero se convierte en anónimo, y luego fue usado para comprar armas y hasta financiar ciertos aspectos de sus programas nucleares, biológicos y químicos; además de los 750 millones que se dice fueron directamente desviados hacia cuentas bancarias que eran controladas por Saddam, en su propio nombre, o en el de miembros de su familia.

Lo que hago es definir una jerarquía alrededor de lo que llamo el cliente, que es el gobierno de Iraq, y muestro que Saddam Hussein es un dictador –aquél que puede ser señalado con una línea directa; todo lo demás es un intermediario de ella. Aquí está el Ministerio de Defensa, que lo muestro como un subsidiario del Gobierno Iraquí. Este serviría como un mar-

co referencial cronológico: Saddam sube al poder en el 79, los negocios con Italia empiezan en el 81-82, y continúan desde allí. Esta compañía, llamada Vassal Iconic, localizada en Rusia, fue un contratista del Ministerio de Defensa. De hecho, enviaron millones de minas plásticas de tierra, muchas de las cuales están probablemente todavía enterradas en alguna parte del mundo. A la postre, Vassal, después de sus primeros contratos adjudicados, fue comprada por Fiat, cuyo presidente es Gianni Agnelli, quien es conocido en esa parte del mundo como el “Rey de Italia” –por ser el hombre más poderoso de Italia. Si supiera los nombres de los otros directores los habría agregado. Sé de uno. Su nombre es Count Borletti, uno de los poderes detrás de Vassal que se mantiene en el directorio, y que engrosa el directorio de Fiat, así es que trazo una línea entre ambas. Fiat a su vez está siendo asesorada por los consejeros de Kissinger (por ello muestro que la asesoría va en ambas direcciones, porque no es una relación jerárquica, se halla basada en un contrato de dar y recibir), pero además ellos tienen un contrato con Banca Nazionale del Lavaró de Roma.

No puedo recordar el nombre oficial de este instrumento, es una especie de arco ajustable. Puedes ajustarlo prácticamente a cualquier grado.

Los dibujos más tempranos eran más rectilíneos. Pero me di cuenta que todos esos ángulos rectos disminuían el flujo de información y que eran más difíciles de leer y menos placenteros al ojo que un dibujo que consistiera de líneas que emanan en forma de radio. Así es que utilizo esta espina [forma de curva francesa, n.t.], uso los moldes, mantengo mi lápiz muy afilado – para el dibujo de BCI, que es 52” x 140”, utilicé 6 lápices haciendo solamente ese dibujo. Los afilo antes de empezar. Así es que ponemos a Henry Kissinger en una po-

sición predominante. Quiero que la información a ese nivel sea legible –no quiero interpretarla yo mismo porque ya existen una serie de pasajes oscuros. Cada uno de estos dibujos tiene un boceto por debajo que ha sido borrado, así es que yo ya he esbozado esta línea entre Kissinger y Fiat antes de dibujarla de nuevo haciendo uso de estos moldes. Los círculos representan una corporación o agencia gubernamental de manera que sus nombres se destacan. Los dibujos más grandes son realizados sobre un papel muy especial –de hecho, un papel de acuarela. Veo a las imágenes generadas por computadora como una especie de libro de apuntes que puedo cambiar y hago diferentes versiones, frecuentemente cuatro. Cada vez que hago una nueva la actualizo y añado nueva información. Una forma de hacerlo es utilizar una imagen de computadora, para luego ajustarla, porque una vez que arribo a este punto pienso que el trabajo está casi listo, de manera que la computadora trabaja de distinta manera para mí.

No hay nada en ninguno de estos gráficos que no pueda respaldar con una fuente publicada. Si alguien me pregunta qué significa esta conexión, todo lo que debo hacer es coger la ficha que muestra las biografías y las biografías corporativas. La gente que ha escrito las historias de las cuales yo derivó la información están todavía vivos. En un puñado de ocasiones han habido periodistas asesinados; ello ha ocurrido. Pero no estoy introduciendo nueva información que podría meter en problemas a nadie. Todo es información pública. Solamente estoy reprocesándola, rearmándola, en un formato visual que me resulta interesante. Ciertamente estoy contento de que otra gente quiera observarla, pero, en esencia, lo hago para mí mismo. Esta es una forma en la que puedo mapear el terreno político y social en el que vivo.

3. Oficio

Cómo hacer antropología visual orgánicamente, esto es incorporando imágenes en el propio método del trabajo de campo, el análisis y la sistematización de los archivos, y, la expresión gráfica de teoría y datos. El habitus antropológico ha sido, y sigue siéndolo, fuertemente disciplinado a partir de escisiones y temporalidades eurocéntricas y racionalistas, todas ellas fomentadas celosamente desde las micropácticas de la academia. A pesar de críticas sustantivas –como parte de la así llamada “crisis de la representación” hace ya treinta años– sobre la etnografía como una relación intersubjetiva que reposa en tiempos y espacios entre sujetos e investigadores, según las versiones establecidas de los métodos antropológicos, hay un tiempo para la investigación entendida como recolección de datos (sea que provengan desde archivos o desde “el campo”), y, otra, claramente destinada a su sistematización y análisis. A este tipo de temporalidad en la investigación le corresponde también determinados espacios: los de la producción y circulación del conocimiento bendecido como “académico”. Del “campo” al escritorio, las publicaciones y las conferencias. En otras palabras, los riesgos a pensar lo etnográfico como instrumento meramente son reiterados por las propias prácticas de enseñanza, aprendizaje y/o circulación de los saberes en la disciplina. De ahí que las alertas sobre la tendencia a reducir la antropología a la etnografía se hayan prendido intensamente en los últimos años, con posicionamientos fuertes, llamados de atención y cuasi manifiestos desde distintos frentes (Ingold, 2014).

Una década y media después de su muerte, encontré una tesis doctoral y

dos artículos escritos desde las ciencias sociales sobre el legado de Mark Lombardi, mientras que las notas en internet abundan, incluyendo aquellas que relacionan su obra y su muerte con conspiraciones.¹² André Mesquita, historiador, en su tesis *Mapas Dissidentes: Proposições Sobre um Mundo em Crise (1960-2010)*, datada en 2013, inscribe a Lombardi en una amplia tradición de artistas y colectivos activistas dedicados a repensar y mapear las condiciones actuales, tema que ha proliferado en exhibiciones temáticas alrededor de cartografías en el arte contemporáneo durante las últimas dos décadas, siendo ese uno de los nichos en los que el trabajo de Lombardi ha sido calurosamente acogido en los mundos del arte. El aporte de Mesquita radica en poner a Lombardi en diálogo con prácticas artísticas que, desde los sesentas del siglo pasado, piensan la cuestión de hacer mapas como un problema esencialmente del poder, sus operaciones y dispositivos.

Una contribución desde la antropología (Maurer, 2005), y, la restante desde los estudios culturales (Crosthwaite et al. 2012), ameritan un comentario sobre la extraña vida social que su trabajo viene desplegando. En las discusiones recientes que comparten el arte contemporáneo y la antropología, la ausencia de alusiones a su obra me parece igualmente sintomática pues el ambiente intelectual favorece el pensar en cuestiones relativas a la representación de la otredad cultural, predominantemen-

te desde el arte que se hace desde los centros de poder (para una excepción, v. Schneider, ed. 2017). Desde mi perspectiva, la relevancia del método Lombardi para la antropología visual radica no solamente en la urgente cartografía de la temática que aborda, sino en lo sistemático de su *modus operandi* y la organicidad de su resolución gráfica. Es decir en las formas como resuelve las conexiones entre el dato y la teoría.

Bill Maurer, antropólogo de los mundos financieros, recupera a Lombardi en la última sección de su artículo *Due Diligence and "Reasonable Man," Offshore* (2005), publicado por *Cultural Anthropology*. Lo hace, paradójicamente, para criticarla por el idealismo del método de Lombardi en la creación de sus esquemas y diagramas, la creación de una ilusión sobre la objetividad de su método y, en definitiva, su incapacidad explicativa. En el colofón de un artículo sobre las políticas de impuestos fiscales en el Caribe, sede de múltiples entidades offshore, Maurer alude brevemente al trabajo de Lombardi para, finalmente, ridiculizarlo en dos párrafos:

El problema, por lo menos con las finanzas offshore, es que uno desesperadamente quiere respuestas fáciles, así sea que fueren expresadas mediante una estética aparentemente compleja. Esta es la razón por la que los dibujos de Mark Lombardi se han tornado tan atractivos. Lombardi era un artista que obsesivamente revisaba periódicos y otras fuentes públicas para buscar información sobre redes criminales y corporativas. El trazó patrones de interconexiones onsho-

12. Búsquedas en Google, a noviembre 23, 2016, bajo "Mark Lombardi Art" arrojan 1'550.000 entradas, 268.000 de ellas asociadas a algún tipo de conspiración. Adicionalmente a las fuentes que cito con mayor detenimiento, el historiador Ryan Bigge (2005), en la revista *Left History*, reflexiona sobre los dibujos de Lombardi al revisar puntualmente la exhibición en Toronto de "Global Networks". En vista de que este artículo no lidia centralmente con las lecturas hechas sobre Lombardi desde la crítica y la historia del arte en favor de ecos más claros en preguntas de la antropología, presto mayor atención a otras fuentes.

re y offshore; muchos de los nódulos son personajes importantes [...]. Nos cuentan que después de Septiembre 11, 2001, un agente del FBI llegó al Whitney Museum of American Art para estudiar el dibujo de Lombardi, *BCCI-ICIC & FAB, 1972-91 (4th version)*, buscando “claves” acerca del financiamiento terrorista [...] Pero debido a que nunca se conoce la naturaleza de la conexión indicada por las líneas en los dibujos y dado que no se debería aceptar que los nódulos son personajes sólidos, no problemáticos, del legalismo liberal, probablemente nunca se encontrarán “respuestas” como tal en los dibujos de Lombardi. Lombardi mismo se perdió en el esfuerzo, con su propio suicidio (2003: 497).

Lombardi nos brinda un cierto disfrute –nos hace pensar que hemos descubierto algo cuando miramos sus elegantes diagramas. Todo lo que encontramos en ellos, sin embargo, es la mantención de nuestros proyectos ideal(istas), la negación de la relación asintótica entre el cuidado razonable y la verdad en las limpias líneas y los claros nódulos de la red que él traza. Yo sugiero un modo de análisis que nos permitirá sentir lo exhausto, admitir el cansancio, y lanzar nuestras manos y hacer un corte sobre las densas lateralizaciones del conocimiento que el offshore promueve sin permitirnos la comodidad de que hemos encontrado la primera o la última palabras y quizás hasta aquella que sea la correcta (ibid: 498).

Los prejuicios de la disciplina antropológica sobre cuestiones de representación visual en el arte conceptual y la objetividad del dato representado escasamente podrían hallarse mejor expresadas en estos dos párrafos y el tono que encierran.¹³ Las respuestas fáciles de Maurer son el resultado de los estereotipos que tensionan las relaciones entre el

arte contemporáneo y la antropología. Al contrario de ellos, prefiero profundizar en el potencial y los desafíos que presenta lo avanzado por Lombardi para el quehacer etnográfico. De hecho, el artista había diseñado también un complejo sistema para visualizar el tipo de flujos a graficarse, tal y como se evidenciaba exhaustivamente en la segunda sección de este artículo. Adicionalmente, la proliferación de versiones sobre distintas de sus investigaciones da cuenta de su preocupación por la perfectibilidad del sistema representacional construido en sus dibujos, y por inscribir la temporalidad de procesos altamente dinámicos por su propia naturaleza oculta. Maurer parecería acercarse a la obra simplemente con el voyerismo ingenuo y plano del antropólogo frente al arte, reconociendo un placer estético si bien “aparentemente complejo”, “un cierto disfrute”, en un fraude que no ofrece “verdades”, ni tampoco “respuestas”.

Si bien Lombardi estaba principalmente preocupado de la tarea comunicacional de su arte, del hacer sentido del lado más oscuro del mundo contemporáneo para mapear su propia posición como sujeto político, las formas de aproximarse metódicamente al archivo bibliográfico y de hacerlo hablar visualmente, sugiere la posibilidad de repensar las tareas de lo visual en la antropología como construcción derivada directamente de las fuentes secundarias y bibliográficas, expresándolas de formas propiamente estéticas. Lombardi, en este sentido, es arte antropológico y su método da cuenta tanto de la teorización que se hace en el propio proceso

13. Por supuesto, existen también posiciones que defienden síntesis posibles entre conceptualismo y etnografía, aunque por vías diversas. Véase entre otras, Ssorin-Chaikov (2013) para una propuesta derivada desde un camino directo desde el arte y sus prácticas; y, Andrade (2017) para un camino mediado por la ciencia ‘Patafísica’.

etnográfico como, adicionalmente, de la dimensión efrástica de toda representación antropológica, es decir de la “evocación verbal que se hace frente a un objeto o una imagen ausentes” (Zeitlyn, 2014: 341). Dicha evocación, por supuesto, sigue caminos abiertos. Tal y como sostiene Johannes Fabian en su ejemplar trabajo sobre Tshibumba --un historiador y pintor vernáculo de Zaire que producía “pinturas narrativas”: “así como las formas y las sombras son trabajadas en una pintura, unas veces con muchos brochazos, otras con pocos, así también las ideas son desarrolladas en la comunicación oral, que está caracterizada por redundancias y elipsis” (1996: 3).

Al explorar en las dimensiones secretas e invisibles del capitalismo tardío, y nombrarlas o renombrarlas, Lombardi formula un tipo de representación que evoca efectivamente las dinámicas ocultas que lo sostienen. Sus diagramas, que lidian también con redundancias y elipsis, “mapean conversaciones” a una escala global (Richard, 2001). El “disfrute” es, por tanto, teórico y político antes que meramente estetizante. Una teorización ensamblada visualmente y usurpando directamente el lenguaje propiamente corporativo del mercadeo para marcarla. Graham Jones recuerda, al hacer una revisión de la literatura antropológica sobre el problema del secretismo, que “[C]uando los secretos atraviesan fronteras --de espacio, tiempo, cultura o medios-- el conocimiento es puesto en peligro de pérdida o dispersión” (2014: 64). Operando a contracorriente de los etnógrafos que lidian con secretos y que se ven abocados a formular estrategias de representación para conciliar los mismos por su relevancia para las sociedades que los abriga, Lombardi los

somete a la exposición cruda y directa mediada por el dispositivo rizomático de sus esquemas.

Pese a haber tratado de saberes pero también “secretos públicos” (Taussig, 1999), investigados mayormente por periodistas, la efectividad de la estrategia gráfica de Lombardi radica en la personalización de los actores claves del sistema político y financiero, su posicionamiento en nódulos y redes articuladas, y su jerarquía en conexiones e intercambios de los cuales resultan eventualmente ser cómplices criminales. Las flechas, los círculos, las curvas y los colores (los dibujos eran hechos en lápiz sobre papel blanco o crema en dimensiones variables, algunos de ellos de más de tres metros de ancho) que son dibujados para unir a unos actores con otros obedecían a una lógica deliberadamente diseñada:

Mi propósito es interpretar el material yuxtaponiéndolo y ensamblando las anotaciones [extraídas de las fuentes secundarias, n.t.] en un todo unificado y coherente. En algunos casos, uso un set de líneas montadas, paralelas, para establecer un marco temporal. Las relaciones jerárquicas, el flujo del dinero, y otros detalles claves son luego indicados mediante un sistema de flechas que irradian, líneas entrecortadas, y otras formas. Algunos de los dibujos consisten de dos capas diferentes de información --unas denotadas en negro, otras en rojo. El negro representa los elementos esenciales de la historia mientras que los grandes juicios, sentencias criminales, u otras acciones legales tomadas en contra de las partes son ilustradas en rojo. Cada argumento sobre un hecho y su conexión es verdadero y basado en información disponible enteramente en el dominio público (Lombardi, 2001a: 89).

El aspecto minucioso de la diagramación de sus esquemas, por ello, ha

llamado la atención en el campo del diseño, las matemáticas y las ciencias computacionales, donde se ha prestado interés particular por la capacidad de los dibujos de Lombardi para la generación de modelos y patrones efectivos para la conceptualización de redes de actores, y, posibilidades de generación gráfica que dependen de operaciones matemáticas. En este tipo de literatura se ha resaltado el potencial de sus dibujos para la visualización de datos cada vez más complejos dada la proliferación infinita de información en la contemporaneidad, problemas que se discuten, por ejemplo, en el campo del diseño (Fry, 2009).

Tomando al trabajo de Lombardi como referencia, Alon Friedman (2013) –un analista de mapas conceptuales– se pregunta sobre el “arte de la visualización”, esto es, sobre cómo el arte puede informar debates actuales sobre la visibilización computarizada de datos y metadatos basada en patrones clasificatorios, y cómo, a su vez, la visualización de datos puede ayudar a entender los propios procedimientos del arte. Estas es, ciertamente, una forma imprevista de retornar la apropiación de los lenguajes de la sociología organizacional que Lombardi había desarrollado en sus diagramas (flujogramas y organigramas estableciendo relaciones causales entre un actor y otro, básicamente).

Entusiastas han sido las aplicaciones realizadas en las ciencias computacionales. Por ejemplo, Robert Tolksdorf

(2013), un especialista en sistemas de la Freie University de Berlín, desarrolló un proyecto de historia del arte digital para analizar los dibujos de Lombardi con la finalidad de desarrollar modelos de uso público para graficar redes, los mismos que están disponibles en <http://www.lombardinetworks.net> El objetivo de Tolksdorf en este proyecto experimental, era llegar a tener un archivo completo con los trabajos de Lombardi digitalizados y las 14.000 fichas nemotécnicas y bibliográficas que el artista dejara de su trabajo investigativo y que ahora reposan en el archivo del Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York.¹⁴

Por otra parte, un grupo de matemáticos ha desarrollado un proyecto consistente en explorar las posibilidades algorítmicas del diseño de círculos, ángulos y curvas en los dibujos de Lombardi, asignándole inclusive un nombre específico a los mismos y reconociendo la autoría excepcional de su trabajo:

Introducimos la noción de dibujos Lombardi, nombrados en honor al artista abstracto Mark Lombardi. En esos dibujos, los bordes son representados como arcos circulares antes que como segmentos lineales o polilíneales, y, los vértices tienen una *resolución angular perfecta*: los bordes están espaciados equiangularmente alrededor de cada vértice. Describimos los algoritmos para encontrar los dibujos Lombardi entre gráficos regulares, gráficos de degeneración cerrada, y ciertas familias de gráficos planos. (Duncan et. al. 2012: 37, subrayado en el original).

14. El dato sobre el alcance de estos archivos varía entre 12 y 14 mil fichas, según las fuentes consultadas. Aunque el proyecto de Tolksdorf parecería estar aletargado, hay que destacarlo por el potencial uso activista que el mismo encierra. Este tipo de agenda, sí, claramente formaba parte del impulso original de Lombardi, quien dejó inconclusos dos manuscritos: uno sobre panoramas en la historia del arte, y, otro sobre las denuncias que estudiara, viendo sus dibujos originalmente como apéndices de este último proyecto de largo plazo (Hobbs, 2003: 16). El desarrollo de los mismos, al ser concebidos como “estructuras narrativas”, marca la reorientación radical de su trabajo. Eso lo diferencia del camino que se asume tradicionalmente en investigación de archivo o de campo con respecto al uso, la incorporación y la inscripción de las imágenes en la materialidad del proceso investigativo y sus resultados.

4. Curaduría

El rol de la persona conceptual es mostrar los territorios del pensamiento, sus absolutas deterritorializaciones y reterritorializaciones. Las personas conceptuales son pensadores, solamente pensadores, y sus rasgos personalizados están cercanamente relacionados a los aspectos diagramáticos de los pensamientos y a los aspectos intensivos de los conceptos [...]. Estos no son más determinaciones empíricas, psicológicas y sociales, menos aún abstracciones, sino intercesores, cristales o semillas de pensamiento (Deleuze y Guattari en El-haik 2016: 25).

Definido dentro del campo del arte como un “hacedor de mapas subversivos” (Richard, 2001: 79), Lombardi es analizado con detenimiento por Crosthwhite, Knight y Marsh en su artículo *Imagining the Market: A Visual History* (2012), la segunda y última pieza de una revista académica en ciencias sociales, *Public Culture*, que he logrado rastrear en alusión a su obra.¹⁵ Los autores se proponen hacer un barrido de las formas en las que las finanzas han sido representadas visualmente en tres momentos históricos asociados a distintos estadios de acumulación capitalista que conllevarían también efectos cíclicos en el campo de producción de imágenes para representar a los mercados. Así, Lombardi aparece inscrito en una tradición caracterizada, entre otros elementos, por la tensión entre figuración y abstracción de la que ya he hablado al mencionar las lecturas posibles, de lejos y de cerca, de sus diagramas:

Alegoría es una dinámica representacional que hemos trazado en las secciones precedentes; otra es la tensión entre figuración y abstracción. [...] una narrativa simple y lineal en la que la visualización de los mercados fue primero figurativa y luego se convirtió gradualmente abstracta es demasiado simplista; por el contrario, una interacción dialéctica entre los dos modos ha sido un aspecto recurrente de tales visualizaciones en los dos siglos pasados. [...] La abstracción ha estado siempre con nosotros, por así decirlo, pero de hecho se ha convertido en progresivamente central o se ha intensificado. Nuevamente, este proceso estético encuentra un correlato en [modelos] del desarrollo lógico del capitalismo en sí mismo, donde las fases de intensa actividad especulativa, en las que el intercambio financiero predomina sobre la materialidad de la producción y el consumo, periódicamente recurren pero, en cada momento, redoblan o alcanzan un poder más grande: más expansivo, más penetrante, más abstracto. El poderoso efecto de las imágenes coleccionadas aquí radica en permitirnos ver este proceso desenvolviéndose ante nuestros propios ojos (Crosthwhite et. al. 2012: 622).

Para ellos, el trabajo de Lombardi junto con los del fotógrafo Andreas Gursky, el artista visual Gordon Cheung y los multimediales Lise Autogena y Joshua Portway, epitomizan las formas contemporáneas de representación visual del mundo de las finanzas.¹⁶ El acogimiento de Lombardi en campos dispares tales como la historia del arte y las nuevas corrientes en el dibujo (Dexter, 2006), las ciencias computacionales o los modelos matemáticos, y, el desplazamiento de su importancia, para la antropología,

-
15. Posteriormente, publican un volumen editado sobre el mismo tema y con similar alcance histórico, *Show Me The Money: The Image of Finance, 1700 to the present* (2014). El mismo acompañó una exhibición itinerante, curada por los autores, en Inglaterra. Ver: <<http://imageoffinance.com/>>
 16. Los proyectos de los artistas en referencia pueden ser consultados en sus páginas respectivas extensivamente: <<http://www.andreasgursky.com/en/>>; <<http://www.gordoncheung.com/>>; <<http://www.autogena.org/>>

inmersión y caminata sobre los dibujos que él mismo formula como parte crucial de su propio método, mismo que da cuenta de:

[...] la tarea descomunal por continuamente reafirmar una perspectiva personal en un ambiente político y social que no solamente se encuentra expandiendo rápidamente, sino que es imaginado crecientemente como totalmente digitalizado, descentrado, y manipulable. Al ilustrar la dificultad que una persona tiene para entender los movimientos del capitalismo global, sus dibujos nos recuerdan las distorsiones enormes de escala endémica que tal riqueza tiende a mezclar sin ningún sentido, hasta que una sola inteligencia interesada los ordena (Richard, op.cit: 79).

El hecho de que sus tarjetas de presentación personal llevarán inscritas el texto: “Mark Lombardi, Death Defying Acts of Art and Conspiracy” [Actos de Arte y Conspiración Que Desafían a la Muerte] (Goldstone, 2015: 4), resume con una ironía cabal su práctica creativa, así como el status de su trabajo frente al aura del arte y la alienación del poder. También sus tarjetas personales me recuerdan, por aquello del acto de presentación pública de la persona en la vida cotidiana, del cuidado a los detalles concernientes al diseño que su trabajo encierra.

Se requiere, en conclusión, mirar la práctica del dibujo en etnografía en la línea de los llamados realizados por George Marcus (2012) para repensar el trabajo de campo –y de archivo, agregó yo al analizar la obra de Lombardi– en términos de un “proceso de diseño”. Para Marcus, se trata de desempacar el metamétodo del trabajo de campo que se basa en jugar un juego de “doble agencia” implícito entre la producción de conocimiento para la academia y

para los sujetos simultáneamente, mismo que se inscribe directamente en las prácticas de la enseñanza y el aprendizaje de la disciplina (2009: 24-5).

Si se piensa la etnografía como diseño –tomando prestadas las prácticas de la arquitectura, el diseño industrial y/o gráfico y las artes, sugiere Marcus– el trabajo colaborativo, el espacio de trabajo del estudio con las presentaciones, confrontaciones y discusiones colectivas de productos en cortes temporales que permiten la retroalimentación y la afinación de análisis y datos. Repensar tanto al trabajo de campo cuanto al conjunto de los procedimientos etnográficos como procesos abiertos, realizables con distintas temporalidades y frente a múltiples audiencias, espectadores y dialogantes con la ayuda, además de “para-sitios” (Marcus, 2012: 436, 439).

Por otro lado, las exposiciones de la obra de Lombardi en espacios galerísticos o museales –“para-sitios” en el lenguaje de Marcus, que también pueden ser pensados en términos de laboratorios y estudios para los propósitos de la antropología– y, su trabajo mediante bosquejos expansivos que partían del trabajo de archivo para ser procesados en el estudio, son caras del pensar lo etnográfico como un proceso de diseño que, para que funcione, requiere, en mi perspectiva, adicionalmente del componente de la curaduría tal y como ha sido concebida recientemente por Tarek Elhaik (2016).

Este autor propone pensar el encuentro entre arte contemporáneo y otras formas transmediales de producción de imágenes y la antropología más allá de las figuras híbridas –el artista, el antropólogo, el curador, en sus mezclas posibles– en boga en ciertos debates en ambos campamentos. Elhaik, teniendo como referencia su investigación entre

laboratorios curatoriales en México—The Incurable Image: Curating Post-Mexican Film and Media Arts— propone, siguiendo a Deleuze y Guattari, la configuración de una “persona conceptual”, un practicante de una forma de curaduría pensada como una “pedagogía conceptual inmanente en los campos de fuerza de la cultura inter-medial contemporánea” (2016: 9-10).

La curaduría antropológica emergente se concentraría en repensar el destino de las imágenes en cuanto “tanto la antropología de los medios como el trabajo de campo reenfocan sus energías desde la etnografía hacia el ‘trabajo conceptual’” (id:10). La noción de curaduría que avanza Elhaik requiere de su doble: la “imagen incurable”. En conjunto:

[...] sirve[n] al propósito de pensar en la curación y su extraño doble como una imagen del pensamiento: como el cuidado del trabajo de crear y conceptualizando tanto las imágenes que piensan, como el pensamiento sin imágenes (2016: 10).

Aquí una serie de preguntas se levantan al retomar el análisis del artista y teórico Luis Camnitzer (2008) sobre la existencia de dos tradiciones diferenciadas, la del arte conceptual global y la del conceptualismo latinoamericano: es para Elhaik lo “conceptual” una referencia tomada del arte conceptual o habla más bien del trabajo de los conceptos en el quehacer teórico de la antropología? Y, si fuera desde el arte, cuál sería la referencia más productiva? Aquella derivada del arte conceptual desarrollado en los centros de poder que privilegiaba la idea por sobre la forma? O

más bien, siguiendo a Camnitzer, la del conceptualismo latinoamericano que privilegiaba lo comunicacional en función de interpelar un contexto histórico y político dado?

Si la producción de ideas está históricamente situada y responde a un contexto, entonces, cómo entender lo “conceptual” propiamente en estas formas de antropología emergente? Discusiones sobre la noción de “conceptualismo etnográfico”, mejor articuladas en un número de la revista *Laboratorium: Russian Social Sciences Research* dedicado al tema (editada por Nikolai Ssorin-Chaikov, 2013), dan cuenta mayormente de la absorción de la tradición hegemónica del arte conceptual como principal, cuando no único, referente antropológico. No obstante, es necesario mapear con mayor rigurosidad este aspecto y ponderar su relevancia para formas contemporáneas de hacer antropología. Elhaik no maneja dicha noción pero su concepción de curaduría lo acerca a soluciones cercanas a la antropología-con-arte. En este campo, el énfasis está en el ensamblaje de ideas que nace potencialmente del propio ensamblaje que constituye la persona conceptual.¹⁷

Este orden de preguntas requiere otro espacio de desarrollo. Por ahora, propongo mantenerlas abiertas y considerar al método Lombardi como inscrito en una concepción de la etnografía como práctica curatorial en los términos bosquejados más arriba por varios de estos autores, promoviendo trascender del uso anecdótico y marginal del dibujo a su inclusión como una estrategia de represen-

17. El silencio sobre lo conceptual o el conceptualismo en arte, no obstante, se mantiene problemático para el tipo de empresa que propongo, especialmente considerando que uno de los méritos de Elhaik (2016) recae en el análisis detenido de la producción posnacional en/sobre/de México, incluyendo los proyectos de Erick Meyenberg, Silvia Gruner, Eduardo Abaroa, Fiamma Montezemolo, Ruben Gamez, y Jesse Lerner.

tación y también un dispositivo relevante para la producción conceptual y, por tanto, propiamente teórica en la antropología. Estrategias de “intrusión mutua” –como investigador y artista– que le parecerían necesarias a Lombardi a la hora de navegar la realidad mediatizada desde la teoría, justo en un momento previo a la expansión exponencial de lo virtual y apenas antes de la era del 9/11.¹⁸

Dichas intrusiones, abren un camino potencialmente incierto y por ello mismo, creo yo, productivo para la antropología. Viene al punto una de las “metaforas peligrosas” de Roger Bartra para entender los encuentros y desencuentros posibles entre el arte y la antropología:

En estas excursiones desarrollé o apunté mi teoría del *voyeur*, del espía, del *peep show*, de estar espiando y buscando los momentos en que ocurre una escena que me parece sintomática. Sin embargo, es evidente que se produce una intrusión con placer, con gozo y erotizada. Es una intrusión, pero muy peculiar. De todas maneras, uno está fuera de la caja donde ocurre. Es el intruso que está espiando y al que no le queda muy claro, si esa mirada por el ojo de la cerradura, va a ocasionar alguna infección o algo en el otro lado (Bartra en Elhaik, 2008: 229).

Este tipo de intrusión peculiar –la del anfibio espía de Bartra, la del curador traficante de Elhaik (2016: 71– arroja luz sobre las contribuciones antropológicas de Mark Lombardi. Estas líneas son una invitación a pensar su herencia desde la articulación entre preguntas teóricas, datos y técnicas integrando transversalmente al dibujo y a las imágenes al método etnográfico. Este tipo de búsquedas ayu-

darán a empujar las fronteras de la antropología visual más allá de predicamentos sobre representación y lo documental para preguntarse más centralmente sobre las relaciones entre datos, fuentes e imágenes, cuestiones de información y posibles formas de visualización, y la política de la antropología visual.

Infectar a la etnografía y sus métodos con más imágenes. Infectarla con el poder del dibujo, de los dibujos sobre el poder y sobre sus excesos. Y, después de experimentar con ellos, quizás, curarnos conceptualmente.

Referencias

- Andrade, X.
2017. Ethnography, ‘Pataphysics, Copying. En Arnd Schneider, ed. *Alternative Art and Anthropology: Global Encounters*, pp.189-208.
- Bartra, Roger,
2003 [1987]. *La Jaula de la Melancolía: Identidad y Metamorfosis del Mexicano*. México: Grijalbo.
- Bigge, Ryan,
2005. *Making the Invisible Visible: The Neo-Conceptual Tentacles of Mark Lombardi*. *Left History* 10(2): 127-134.
- Camnitzer, Luis,
2008. *Didáctica de la Liberación: Arte Conceptualista Latinoamericano*. Montevideo: Casa editorial HUM, CCE, CCEBA.
- Crosthwaite, Paul, Peter Knight y Nicky Marsh, eds.
2014. *Show Me The Money: The Image of Finance, 1700 to the present*. Manchester: Manchester University Press.
- Crosthwaite, Paul, Peter Knight y Nicky Marsh,
2012. *Imagining the Market: A Visual History*. *Public Culture* 24(3): 601-622.
- Dexter, Emma, ed.
2006. *Vitamin D: New Perspectives on Drawing*. New York: Phaidon.

18. Para la estrategia del hacer antropología entendida como “intrusiones mutuas”, véase Elhaik (2008) sobre la trayectoria del antropólogo Roger Bartra y, particularmente, de su temprana obra pos-nacionalista *La Jaula de la Melancolía* (2003 [1987]).

- Duncan, Christian, David Eppstein, Michael T. Goodrich, Stephen G. Kobourov, y Martin Nollenburg,
2012. Lombardi Drawings of Graphs. *Journal of Graph Algorithms and Applications* 16 (1): 37-83.
- Elhaik, Tarek,
2016. Curatorial Work. En *The Incurable Image: Curating Post-Mexican Film and Media Arts*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 21-55.
- Elhaik, Tarek,
2013. What is Contemporary Anthropology? *Critical Arts: South-North Cultural and Media Studies* 27(6): 784-798.
- Elhaik, Tarek,
2008. Intrusiones Mutuas: *Metálogo* con Roger Bartra. *Revista de Antropología Social* 17: 221-248.
- Fabian, Johannes,
1996. *Remembering the Present: Painting and Popular History in Zaire*. Berkeley: University of California Press.
- Friedman, Alon,
2011. Mark Lombardi's Visualization Discovery. En Michael Hohl, ed. *Making Visible the Invisible: Art, Design and Science in Data Visualization*. Ponencia presentada en la conferencia internacional Making Visible The Invisible. Huddersfield: University of Huddersfield, pp. 12-16.
- Fry, Ben,
2009. Learning from Lombardi. Ponencia presentada en la conferencia internacional de diseño Experimenta Design, EXD/09. Lisboa, Portugal. https://medium.com/@ben_fry/learning-from-lombardi-a28032a7eb5#.txpbndj5u
- Goldstone, Patricia,
2015. Interlock: Art, Conspiracy, and the Shadow Worlds of Mark Lombardi. Berkeley: Counterpoint Press.
- Hart, Keith y Horacio Ortiz,
2014. The Anthropology of Money and Finance: Between Ethnography and World History. *Annual Review of Anthropology* 43: 465-82.
- Heartney, Eleanor,
2003. The Sinister Beauty of Global Conspiracies. *The New York Times*, Octubre 26.
- Hendrickson, Carol,
2008. Visual Field Notes: Drawing Insights in the Yucatan. *Visual Anthropology Review* 24(2): 117-132.
- Hobbs, Robert,
2003. *Mark Lombardi: Global Networks*. New York: Independent Curators International.
- Ingold, Tim,
2014. That's Enough About Ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4(1): 383-395.
- Ingold, Tim,
2007. *Lines: A Brief History*. London: Routledge.
- Law, Jessica M.,
2012. Mark Lombardi's "Narrative Structures": The Visibility of the Network and the New Global Order. Tesis de Maestría en Historia del Arte, The College of Fine Arts of Ohio University.
- Lombardi, Mark,
2012. Mark Lombardi. Introduction by Carolyn Christov-Bakargiev. *DOCUMENTA* 13, Serie 100 Notes, 100 Thoughts, volumen 71. Berlín: Hatje Cantz.
- 2003 [1997]. Narrative Structures. En John Kelsey and Aleksandra Mir, eds. *Corporate Mentality: An Archive Documenting the Emergence of Recent Practices Within a Cultural Sphere Occupied by Both Business and Art*, by Aleksandra Mir. New York: Lukas & Sternberg, pp. 232-237.
2001. The "Offshore" Phenomenon: Dirty Banking in a Brave New World. *Cabinet* 2: 86-89.
- 2001a. The Recent Drawings: An Overview. *Cabinet* 2: 89.
- Marcus, George,
2012. The Legacies of *Writing Culture* and the Near Future of the Ethnographic Form: A Sketch. *Cultural Anthropology* 27 (3): 427-445.
- Marcus, George,
2009. Notes Toward an Ethnographic Memoir of Supervising Graduate Research Through Anthropology's Decades of Transformation. En James Faubion y George Marcus, eds. *Fieldwork Is Not What It Used To Be*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 1-34.
- Maurer, Bill,
2006. The Anthropology of Money. *Annual Review of Anthropology* 35: 15-36.
- Maurer, Bill,
2005. Due Diligence and "Reasonable Man,"

- Offshore. *Cultural Anthropology* 20(4): 474-505.
- Mesquita, André,
2013. *Mapas Dissidentes: Proposições Sobre um Mundo em Crise (1960-2010)*. Tesis de Doctorado en Historia Social. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Universidad de Sao Paulo.
- Moore, Michael,
2004. *Farenheit 9/11*. Documental, 123 minutos.
- Nazaryan, Alexander,
2015. *Mark Lombardi's Art Was Full of Conspiracies-Now His Death Has Become One*. *Newsweek*, Marzo 10. <http://www.newsweek.com/2015/10/16/contemporary-artist-mark-lombardi-death-379532.html>
- Ramos, Manuel Joao,
2015. *Stop the Academic World, I Wanna Get Off in the Quai de Branly: Of Sketchbooks, Museums and Anthropology*. *Cadernos de Arte e Antropologia* 4(2): 141-178.
- Richard, Frances,
2002. "Obsessive-Generous" Toward a Diagram of Mark Lombardi. *Wburg.com* 2.
- Richard, Frances,
2001. *Utterance is Place Enough: Mapping Conversation*. *Cabinet* 2: 76-81.
- Schneider, Arnd, ed.
2017. *Alternative Art and Anthropology: Global Encounters*. London: Bloomsbury.
- Smith, Roberta,
2000. *Mark Lombardi, 48, An Artist Who Was Inspired by Scandals*. *Obituario*, *The New York Times*, Marzo 25.
- Ssorin-Chaikov, Nikolai,
2013. *Ethnographic Conceptualism: An Introduction*. *Laboratorium: Russian Review of Social Research* 5(2): 5-18.
- Taussig, Michael,
2011. *I Swear I Saw This: Drawings in Fieldwork Notebooks, Namely My Own*. Chicago: The University of Chicago Press. Stanford: Stanford University Press.
- Taussig, Michael,
2009. *What Do Drawings Want? Culture, Theory and Critique*, 50(2): 263-274.
- Taussig, Michael,
1999. *Defacement: Public Secrecy and the Labor of the Negative*. Stanford: Stanford University Press.
- Tolksdorf, Robert,
2013. *Initial Report on Digitally Researching the Network Drawings of Mark Lombardi*. Technical Report TR-B-13-03, Freie Universität Berlin, Germany.
- Wegener, Mareike,
2011. *Mark Lombardi: Death-defying Acts of Art and Conspiracy*. Documental, 80 minutos.
- Yuliano, Dean,
2002. *An Artist With a Taste for Scandal*. *The Wall Street Journal*, Mayo 1. <http://www.wsj.com/articles/SB1020207277881460240>
- Zeitlyn, David,
2014. *Antinomies of Representation: Anthropology as an Ekphrastic Process*. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4(3): 341-362.

PUBLICACIONES CAAP

DOMINIO DEL DINERO Y DESVANECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Wolfgang Schmidt



El libro analiza las transformaciones del capitalismo contemporáneo producidas a raíz de la revolución financiera y en particular la crisis financiera del 2007/8, como cambios sistémicos que no solo limitan las posibilidades reformistas de izquierda sino que están vaciando los procedimientos democráticos a escala planetaria. Bajo el discurso nacionalista y del desarrollo autónomo se han restablecido políticas neoliberales y estructuras productivas, determinadas por las reglas del capital financiero internacional.

CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-030-8
176 pp.

Por una “iconología” de la memoria y su aplicación al trabajo etnográfico¹

María Fernanda Troya*

La relación entre memoria e imagen fotográfica se halla vinculada tanto a la historia del arte como a la antropología. La investigación acerca de archivos fotográficos de los pueblos shuar y kichwa de la amazonia ecuatoriana ha permitido confrontar experiencias visuales con la metodología visual de Aby Warburg. El mundo de las imágenes remite a la configuración de sentidos que revelan la complejidad de la memoria colectiva.

El *Bilderatlas* no fue para Warburg ni un simple “prontuario” ni un “resumen en imágenes” de su pensamiento: proponía más bien un aparato para poner el pensamiento de nuevo en movimiento, precisamente allí donde se había detenido la historia, precisamente allí donde faltaban aún las palabras. Fue la matriz de un deseo de reconfigurar la memoria, renunciando a fijar los recuerdos –las imágenes del pasado– en un relato ordenado, o algo peor, definitivo (Didi-Huberman, 2010: 20).

Este artículo discute la validez de una metodología visual heredada de Aby Warburg (1866-1929) para investigaciones etnográficas con archivos fotográficos. Después de una contextualización general de la obra de Warburg, expondremos dos experiencias de utilización del dispositivo de montaje que este autor desarrolló para su biblioteca y para el *Atlas Mnemosyne*, en el marco de un trabajo etnográfico sobre fotografías de archivo sobre pueblos indígenas amazónicos. Finalmente, ampliaremos la discusión hacia la posibilidad de una metodología que permita la utilización de dicho dispositivo en investigaciones

con archivos y etnografía, a través del análisis de la experiencia *fotográfica* particular puesta en obra a través de él, en un acercamiento a la vez antropológico y fenomenológico.

Aby Warburg es comúnmente conocido en el campo de la Historia del Arte como el fundador de la iconografía moderna. Warburg fue un especialista del Renacimiento italiano, y la mayoría de sus estudios versan sobre ese tema, sin embargo sus aportes metodológicos a la Historia del arte pueden aplicarse al estudio de épocas y geografías diversas. Esto se puede comprobar al analizar el *Atlas Mnemosyne*, obra que dejó inaca-

1. Este artículo recoge algunas reflexiones metodológicas suscitadas durante su investigación doctoral con archivos fotográficos sobre los pueblos Shuar de Morona Santiago (en particular Gualaquiza, Méndez y Macas) y Kichwa de la provincia del Napo (en particular Archidona, Tena y Rukullakta), investigación que lleva a cabo desde 2010.

* Investigadora independiente. Se encuentra terminando su tesis doctoral en Antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS). Trabaja sobre archivos visuales, etnografía y arte contemporáneo. También se ha desempeñado como docente y como curadora.

bada a su muerte y para el cual desarrolla un dispositivo fotográfico basado en el montaje de elementos para provocar comparaciones visuales que resulta, a la luz de nuestras propias reflexiones, de mucha actualidad. Es por ello que, como lo señalan varios autores, entre ellos Georges Didi-Huberman, Roland Recht, y Richard Woodfield, la obra de Warburg no puede reducirse a un aporte a la iconografía. Según Woodfield por ejemplo los seguidores de Warburg, sobre todo Panofsky, habrían simplificado su pensamiento para volverlo un «método» iconográfico y reducir su amplitud (circunscribiéndolo así dentro del ámbito de la Historia del Arte y cortando sus posibilidades por fuera de ella), en ello este autor coincide con la apreciación de Didi-Huberman, quien también critica la simplificación que habría realizado Panofsky del trabajo de Warburg (Didi-Huberman, 2002). Sin querer entrar en los detalles de esta discusión, nos interesa mencionarla debido a que lo que está en duda es la existencia o no de un «método warburgiano» y qué es lo que este implica, como también apunta Carlo Ginzburg (Ginzburg, 2010: 58). Para evaluar esta cuestión, varios autores se han dedicado a analizar la obra de Warburg directamente, sin pasar por el «filtro» panofskiano, por decirlo así. Como afirma Woodfield, la simplificación panofskiana habría implicado reducir el «método de Warburg» al estudio de la transformación de motivos artísticos a través de su relación con textos, coincidiendo así con la definición generalmente aceptada de *iconografía* (Woodfield, 2001: 263). Si bien en los escritos de Warburg éste hace uso de análisis iconográficos comparativos, éstos habrían servido para fines meramente didácticos, siendo el interés del autor

no tanto el estudio de los motivos artísticos sino la interacción de formas y contenidos en su colisión con la tradición (Gombrich, 1970: 312-313). Warburg se refería en efecto a sus estudios como relativos a una *Kulturwissenschaft*, una *historia cultural de las imágenes* más que una historia del arte, una *ciencia del arte* abierta a lo simbólico, que, como nos recuerda Didi-Huberman, para Warburg significaba lo «cultural» (Didi-Huberman, 2002: 44).

Según Gombrich, lo interesante del pensamiento de Warburg se dio en relación a esta «ciencia de la cultura» para la cual, era necesario que el autor analice con el mismo interés diversas producciones simbólicas de un momento dado, pues cada una de ellas podía ser igualmente reveladora sobre una civilización dada (por ejemplo, una estructura temporal erigida para un ritual podía tener, en ese sentido, igual valor que una catedral). En este sentido, continúa Gombrich, la «ciencia de la cultura» warburgiana debía partir del valor *simbólico* de cada reliquia del pasado, y estar en relación íntima con la psicología y la antropología (Gombrich, 2001: p 41; sobre el valor de *síntoma* ver Didi-Huberman, 2002: 273-390). De esto último se desprende que los objetos e imágenes estudiados por Warburg no estaban para el revestidos de un valor meramente «artístico», y que para su estudio se debían movilizar diversas teorías capaces de dar cuenta del valor que dichos objetos tenían, con respecto a cuestiones tan amplias como las creencias y prácticas rituales de quienes fueron contemporáneos de dichos objetos. En este sentido, y siguiendo a Hans Belting (2004), si existe un «método Warburg», este solamente puede ser un método *antropológico*, puesto que implica analizar el

arte a través de las imágenes mentales existentes “detrás” del objeto, no solamente el objeto en sí, sin perder de vista su singularidad material (Gombrich, 2001; Belting, 2004; Ginzburg, 2010). La Historia del Arte entonces fue simplemente una fuente histórica más para Warburg, y no una disciplina en sí misma (Woodfield, 2001: 270). Los aportes de Warburg y sus seguidores (en el Instituto Warburg de Londres, originalmente *Biblioteca Warburg*), a la historia del arte renacentista son indudables. Sin embargo, como plantea Carlo Ginzburg, para la lectura actual de Warburg es necesario cuestionarnos sobre lo que el italiano denomina un *problema de método*, “método” que ha sido interpretado y utilizado de modo muy diverso por los sucesores de Warburg. En una evaluación sobre las diversas “soluciones” que frente a este problema propusieron algunos de ellos (en particular, en este caso, E. Gombrich), Ginzburg menciona justamente la voluntad de Warburg por alcanzar la comprensión de una “situación histórica particular” y las dificultades que sus sucesores habrían tenido para lograrlo (2010: 88-89), sobre todo con respecto al uso de testimonios icónicos como fuentes históricas (2010: 58-59). Ginzburg analiza cómo tanto Fritz Saxl, como el mismo Gombrich tratan, cada uno a su manera y en su momento, de seguir la “escuela” de Warburg con éxito relativo en cuanto a la fidelidad hacia un programa que es siempre más vasto y complejo. En el fondo, el problema del “método” al que alude Ginzburg se resume a la cuestión del estilo en las artes figurativas y en contraposición a una suerte de desgaste de los análisis iconográficos tradicionales (2010: 142).

Según Georges Didi-Huberman, otra manera de analizar la obra de Warburg

es ligarla no tanto ya a la disciplina de la que sus sucesores se reclaman, la Historia del Arte, sino a una reflexión antropológica. Y aquí cabe resaltar el interés del propio Warburg por salir de la esfera de la historia del arte no solamente a través de su estudio sobre astrología o adivinación antigua sino también de su interés por rituales de pueblos indígenas revelado durante su viaje a Estados Unidos en 1895-1896, en el que presencié varios rituales Pueblo y del que surgió su conferencia titulada “El ritual de la serpiente” (Warburg, 1939). Si optamos por mirar las imágenes desde un punto de vista antropológico (a la manera del mismo Didi-Huberman o de Hans Belting por ejemplo), se pueden desplazar los problemas fundamentales que ellas presentan hacia otros campos. La antropología entonces “desplaza” y “desfamiliariza” la Historia del arte (Didi-Huberman, 2002: 46). Para Warburg, nos recuerda Didi-Huberman, la imagen constituía un “fenómeno antropológico total”, suerte de condensación de lo que es una cultura en un momento dado (2002: 48). De esta manera se puede *deslizar* desde una historia del arte a una “ciencia” de la cultura (2002: 49).

Como corolario, queremos anotar que el interés actual por el trabajo de Warburg, fuera ya del campo de la historia del arte, es visible por ejemplo en los muchos seminarios y congresos que sobre su obra se han dado en los últimos años. Como un ejemplo de ello tenemos el congreso “Historia del Arte y Antropología” que tuvo lugar en junio de 2007 en el Museo Quai Branly de París. Recordemos que las colecciones de este museo heredaron las que sobre los continentes americano, africano, asiático y oceánico existían en el Museo del Hombre, heredero éste a su vez del Mu-

seo de Etnografía del Trocadero. No nos detendremos aquí sobre la metamorfosis de estas instituciones y de su “objeto”, tema por demás pertinente pero que cae fuera de nuestro alcance.² El Quai Branly, que acaba de ser rebautizado “Museo Quai Branly-Jacques Chirac”, en honor de su fundador, el ex-presidente Jacques Chirac, se definió desde su creación en 2006 como un museo de “artes primeras” (*arts premiers*), términos y noción que se han prestado para más de un debate (Price, 2012; De l’Estoile, 2010). El coloquio al que hacemos referencia se proponía analizar los diálogos entre la historia del arte y la antropología y convocó a varios académicos interesados en el tema. Como resultado se publicó un libro, cuyo título *Cannibalismes disciplinaires. Quand l’histoire de l’art et l’anthropologie se rencontrent*³ es muy revelador. En este libro tres de los veinte y cinco artículos tratan directamente de la obra de Warburg y otros tantos le citan. Esto nos puede dar una idea del interés general que el campo de la historia del arte despierta en el campo antropológico, y viceversa, además del interés que este autor en particular despierta en el campo de la antropología.

Una biblioteca y un atlas

A pesar de las opiniones y maneras de reclamarse herederos de Warburg de unos y otros, un rasgo que une a la mayoría de autores que analizan su obra es la importancia que en ella tiene tanto la Biblioteca Warburg (*Kulturwissenschaftliche Bibliothek Warburg*) como el Atlas *Mnemosyne* (*Bilderatlas Mnemosyne*). Así, Roland Recht, autor

de la introducción a la primera edición integral en francés de la obra inacabada de Warburg —el *Atlas Mnemosyne*—, analiza éste en relación con la biblioteca que Warburg conforma desde 1886 en Hamburgo a la que bautizaría justamente como la biblioteca de la “ciencia de la cultura” y sobre cuyo frontispicio grabaría el término griego *mnemosyne*.⁴ En efecto, la preocupación principal de Warburg a lo largo de su vida fue la del estudio de la relación existente entre las imágenes materiales (obras de arte, pero no solamente) y la memoria. Las imágenes serían comprendidas, dice Recht, como partes de un conjunto vasto que Warburg denomina “memoria social” y que puede asemejarse a lo que M. Halbwachs denomina memoria colectiva (Recht, 2012; Halbwachs, 1997). El problema de la memoria aparentemente se fue volviendo cada vez más importante para Warburg, y su estudio sobre las imágenes antiguas lleva la marca de una voluntad de ligar las diversas épocas a través del examen de las imágenes que produjeron (Recht, 2012: 13). En ese sentido a Warburg le interesa aquello que no es la imagen pero que ésta vuelve accesible, dice Recht, es decir la vida de los hombres de una época determinada, sus pasiones, deseos, miedos y modos de pensar (2012: 13). Volvemos, como vemos, al campo antropológico.

Bajo la noción de “espacialización de la memoria” que tomamos prestada de Recht, analizaremos ahora brevemente cómo el pensamiento de Warburg fue puesto en obra tanto en la biblioteca como en el *Atlas Mnemosyne*. La relación de la obra de Warburg con la me-

2. Un acercamiento a la transformación de dichas instituciones puede encontrarse en Troya, 2012.

3. Ver Dufirène y Taylor, 2010. «Canibalismos disciplinarios. Cuando la historia del arte y la antropología se encuentran».

4. Del griego antiguo. *Mnemosyne* era una figura mitológica, la diosa de la memoria, madre de las musas.

moria es fundamental, como evocamos ya, sin embargo aquí nos concentraremos en uno de los aspectos en los que esta relación se hace visible. Tanto en la disposición espacial de los libros en su biblioteca, como en la disposición espacial de cada fotografía del *Atlas*, Warburg pone en marcha una forma de exposición particular, una forma que siendo *rigurosa*, no es por ello *esquemática*, una forma capaz de respetar todas las singularidades, afirma Didi-Huberman (2002: 451). Surge entonces el dispositivo de montaje al que aludimos en la introducción a este artículo y que se ha vuelto tal vez lo más conocido del trabajo del Warburg durante los últimos años. Lo que nació como una ayuda-memoria para el trabajo comparativo que Warburg llevaba a cabo para sus estudios sobre la supervivencia de creencias paganas en el arte renacentista particularmente, se convierte, a partir de 1924, en un proyecto en sí mismo, por medio del cual Warburg esperaba poner en marcha un “pensamiento por imágenes” (Didi-Huberman, 2002: 452). Esto ya era visible de algún modo en la organización de las secciones de su biblioteca que obedecían al principio de la “buena vecindad” como el mismo Warburg lo llamaría (Recht, 2012: 14). La idea subyacente era que a medida que el lector se desplazara por la biblioteca encontrara un libro y descubriera próximo a él justamente otra obra que podría interesarle, gracias a la “vecindad” creada por las clasificaciones propuestas por Warburg (Recht, 2012: 14). De este modo por ejemplo, la historia de las ciencias ocupa el espacio intermedio que liga la religión y la filosofía. En un segundo momento, Warburg hace construir un nuevo edificio para albergar su biblioteca, y allí establece una organi-

zación por pisos cuyos temas generales seguían un orden, de abajo hacia arriba: “imagen”, “orientación”, “palabra”, y “acción”. Estos grandes ejes fueron y son aún respetados en la organización de la actual biblioteca, aun cuando por momentos algunos cambiaron de orden (fueron movidos de un piso a otro) (Recht, 2012: 14-15). Según Recht la ley de la “buena vecindad” explica también las ideas que están detrás del ordenamiento de las planchas del *Atlas Mnemosyne*, del que trataremos a continuación.

La relación entre la biblioteca y el *Atlas* es tanto más importante cuanto es en el espacio de la biblioteca que se empezó a utilizar el dispositivo de montaje creado por Warburg, con la ayuda de Fritz Saxl, que comprendió inicialmente cartones pintados de negro sobre los que el autor pegaba fotografías a blanco y negro extraídas de su colección de imágenes (reproducciones fotográficas de pinturas, esculturas, grabados, miniaturas, ornamentos, motivos astrológicos, etcétera). En un segundo momento el dispositivo definitivo comprendía grandes marcos con tela negra templada, sobre los que Warburg ordenaba las fotografías en grupos gracias a pequeñas pinzas (Didi-Huberman, 2002: 452-454). Como nos recuerda Didi-Huberman, se debe siempre tener en mente que antes que nada se trata de un dispositivo fotográfico (2002: 452) en el que se trataba de crear un “cuadro” en el sentido pictórico del término (2002: 454) a partir de fotografías organizadas de diversas maneras, como series cuyas posibilidades combinatorias son potencialmente infinitas. Además este dispositivo permitía a su vez realizar fotografías de cada una de las combinaciones realizadas, antes de mover las imágenes que formaban parte de ellas, y poder

volver a utilizarlas en otras combinaciones. Es por esta razón que podemos pensar en este dispositivo como relativo al montaje cinematográfico y al montaje fotográfico *fuera del marco*, como lo hemos propuesto en otra ocasión.⁵ La relación del dispositivo con el montaje cinematográfico y el rol del fondo negro como “intervalo” fue analizada por ejemplo por Philippe-Alain Michaud en su libro *Aby Warburg et l’image en mouvement* (1998). El carácter *inacabable* e infinitamente modificable del dispositivo warburgiano de exposición es, por su parte, analizado magistralmente por G. Didi-Huberman en *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg* (2002).

En muchos casos, las planchas de *Mnemosyne* fueron inicialmente concebidas como parte de conferencias públicas que se llevaban a cabo en el espacio oval de su biblioteca. Según Didi-Huberman, para Warburg era muy doloroso tener que reducir la multiplicidad de imágenes para escoger unas pocas para mostrar, por ello el *Atlas*: éste, a diferencia de las planchas que utilizaba durante una conferencia, permitían *exponer todo el archivo: desplegar, por decirlo así, la profundidad estratificada de los expedientes* (2002: 457). El archivo al que Didi-Huberman hace referencia aquí es evidentemente la fototeca que Warburg fue constituyendo a la par que su biblioteca. Según Recht, la fototeca contaba alrededor de 25.000 imágenes al momento de su traslado a Londres, en 1933 (Recht, 2012: 13). En este sentido podemos entonces pensar en este dispositivo como un medio de despliegue

espacial de un archivo visual para poder mirar cada elemento simultáneamente.

“Abrir” el archivo

Es este punto en particular el que nos interesa desarrollar en el resto de nuestro artículo. Al llevar a cabo una investigación sobre archivos fotográficos de misiones etnográficas y católicas de inicios del siglo XX en el oriente ecuatoriano,⁶ nos vimos confrontados, como tantos otros investigadores, a la necesidad de “desplegar” los elementos singulares que conformaban dichos archivos para poder compararlos visualmente. El recurso a programas avanzados de computación y organización de documentos es interesante, evidentemente, pero no permite (todavía) un despliegue simultáneo de muchas imágenes. En este sentido un despliegue físico, espacial, de la imagen --necesariamente-- *material*, se nos presentó como una exigencia. En una primera instancia decidimos entonces buscar lugares suficientemente amplios para poder organizar en ellos cientos de imágenes impresas en formato pequeño (reproducciones realizadas durante nuestra investigación de fotografías de archivos de Francia, Italia, Finlandia y Estados Unidos). El problema al que tratamos de dar solución de esta manera fue el de la extensión del “corpus” o de los “corpus” fotográficos y la imposibilidad de mirar todas las fotografías al mismo tiempo, para así poder encontrar semejanzas o “indicios” para decirlo con Ginzburg (2010a), que nos pudieran ayudar en la localización y en la datación de imágenes que en su mayor parte carecían de dicha información. Nuestra necesidad era entonces

5. Para distinguirlo del *fotomontaje*. Ver Troya, 2008.

6. Investigación que realizamos en el marco de nuestra tesis doctoral, desde 2010.



Fig. 1, Project Room, Arte Actual, Quito, 2013.
Foto: Arte Actual



Fig. 2, "La Manufacture des idées", Chasselas, Francia, 2014
Foto M. F. Troya.

doble: por un lado requeríamos de un dispositivo que nos permitiera comparar visualmente las imágenes entre sí para encontrar semejanzas entre personas y lugares y así usar la imagen como fuente historiográfica y *quasi* biográfica. En segundo lugar, confiábamos en que este dispositivo nos permitiera también encontrar ciertos "motivos" iconográficos propios de lo que llamamos, a falta de mejor nombre, la "fotografía misionera".

Decidimos entonces realizar un par de experiencias en las que nos apropiamos de modo muy abierto del dispositivo de exposición utilizado por Warburg. La primera tuvo lugar en el Project Room de Arte Actual de FLACSO-Ecuador y la segunda en un festival denominado "La Manufacture des Idées" en un pequeño pueblo del departamento de Saona y Loira en Francia (Chasselas). Para ambos casos decidimos utilizar una larga mesa recubierta de tela negra para desplegar las fotografías de archivos y utilizar las paredes para crear combinaciones con

las imágenes de las mesas. En la fig. 1 podemos mirar justamente a una persona que en respuesta a nuestro planteamiento realiza un montaje de fotografías en la pared del fondo, esta foto proviene de la actividad realizada en el Project Room de Arte Actual en 2013. En la fig. 2 tenemos una fotografía que registró la actividad realizada en Francia, en 2014. En ambos casos las experiencias propuestas fueron acogidas en los espacios mencionados como propuestas experimentales ligadas al formato de "taller" y abiertas al público en general, y en nuestro planteamiento decidimos dejar en suspenso, por decirlo así, una posible valoración estética de las imágenes.

La materialidad de las imágenes permitió a nuestros interlocutores manipularlas físicamente, crear combinaciones propias, o simplemente mirarlas detenidamente y acercarlas a sus ojos. El ejercicio propuesto era simple: crear una combinación basada sea en semejanzas visuales o temáticas, sea en nociones o



Fig. 3, Project Room, Arte Actual, Quito, 2013. Combinación y foto de la autora.

propuestas personales. Además de permitirnos un trabajo historiográfico e iconográfico propio como investigadores, y principalmente el análisis de las fotografías a la luz de los textos y meta-textos que las rodeaban, este dispositivo nos permitió de este modo un trabajo en el que nuestros interlocutores produjeron sus propias lecturas del archivo “develando” así historias escondidas y pistas de interpretación que no habríamos evocado de no ser por ellos.

Al decidir tomar prestado de Warburg su dispositivo de exposición, nos dimos cuenta también de que éste podía ser utilizado para abrir la experiencia y proyectar otras miradas, además de la nuestra, sobre el archivo. La incorporación de un componente etnográfico en nuestra investigación, en el que

este dispositivo pudiera servir para que algunos interlocutores (aunque fueran éstos desconocidos hasta ese momento para nosotros) emitieran sus propias interpretaciones sobre el archivo nos pareció entonces necesaria. El registro de dichas interpretaciones se dio gracias al intercambio oral, pero también gracias a la opción de añadir “leyendas” o textos a las combinaciones realizadas. A pesar de que estas experiencias fueron muy puntuales, estas interpretaciones nos sirvieron en tanto reveladoras de supervivencias de imaginarios exóticos o relativos al catolicismo, siendo su utilidad etnográfica la de informarnos sobre el significado y valor que las imágenes de nuestro corpus sugerían a nuestros interlocutores no indígenas.

Siendo nuestro objeto de estudio para el caso la relación entre imagen y memoria, el uso de la “matriz visual”



Fig. 4. "La Manufacture des idées", Chasselas, Francia, 2014. "La rencontre" (El encuentro). Combinación de un interlocutor. Foto M. F. Troya.

(Didi-Huberman, 2002: 464) de Warburg respondió también a dicho objeto, alineado con las preocupaciones del historiador alemán. El mismo había expresado la voluntad de realizar un Atlas que funcionaría como elemento fundacional de una "nueva teoría de la función memorial de las imágenes en el hombre" (citado en Didi-Huberman, 2002: 461). Guardándonos de comparar nuestro trabajo en el de Warburg, estas experiencias de "archivo abierto" nos demostraron hasta qué punto el dispositivo warburgiano de exposición no es sólo una manera de exponer elementos sino un medio para pensar las relaciones entre ellos y con la memoria. Por una parte la experiencia de la memoria de por sí plantea un ir y venir entre el exterior (imagen material o *imagen-objeto* percibido por los sentidos) y el interior

(transformación de esa imagen material en una imagen mental correspondiente). Se trata, como dice Hans Belting, de un proceso *medial* en el que el cuerpo actúa como medio entre el objeto o imagen física percibida por los sentidos y el recuerdo o imagen-recuerdo en la rememoración (Belting, 2004). La memoria en este sentido, fue puesta a prueba a través de las actividades realizadas en Arte Actual y en Chasselas en más de una manera. En el marco de este artículo circunscribiremos nuestra reflexión a la relación existente entre memoria e imagen fotográfica.

Nos propusimos entonces analizar lo particular de la experiencia del *mirar fotográfico* que la exposición de las imágenes de archivos etnográficos con los que trabajamos suscitó. Para este ejercicio, puramente empírico, nos ayudamos sin embargo de las teorías sobre la memoria y la percepción de Henri Bergson (1939), Maurice Halbwachs (1997) y Maurice Merleau-Ponty (1945), y sobre el acercamiento antropológico a la imagen y la memoria propuesto por Hans Belting (2004). En resumen, en la base de dicha experiencia tenemos, como en toda operación de percepción, una primera operación que podemos denominar de "reconocimiento" en la que actúa nuestra *memoria visual* --entendida ésta como la capacidad de ver y reconocer lo que vemos como parte del mundo físico que nos rodea--. Una vez dado este reconocimiento (que en la fotografía, así como en otros medios, depende del carácter *icónico* de la imagen), el espectador común evaluará la imagen en función de su carácter *indicial*, lo que le llevará muy probablemente a

pensar que lo que en ella "reconoce" realmente ocurrió (función representativa y función testimonial de la imagen combinadas). En cuanto a la "función memorial", como diría Warburg, las imágenes expuestas en Arte Actual y en Chasselas permitieron, al ser percibidas, poner en movimiento la memoria a un segundo nivel, por decirlo así, cuando al verse confrontados al archivo expuesto de esta manera, nuestros interlocutores debieron encontrar *sentido* a lo que veían. Cabe preguntarse en este punto ¿qué es lo que diferencia el mirar una fotografía del mirar "el mundo" que nos rodea? Frente a la memoria, ambas experiencias producen *imágenes mentales* que nuestra memoria podrá convocar posteriormente de ser necesario (Belting, 2004). Lo particular sin embargo del mirar "fotográfico" es que en éste el objeto visto es en sí mismo *ya imagen*, y lo más probable es que nuestra memoria convoque para su interpretación otras imágenes provenientes de *imágenes-objeto* vistas con anterioridad. Para explicarnos vamos a tomar un ejemplo: al ver un álbum de familia podríamos encontrar una foto de cuando cumplimos dos años, a pesar de no recordar la situación en la que fue tomada, la foto al ser vista deberá ser *encarnada* en el cuerpo creando una imagen mental correspondiente. Si miramos luego de un tiempo otra imagen de nosotros mismos a la misma edad, es probable que nuestra memoria convoque la imagen de la fotografía anteriormente vista para ayudarse en la operación del reconocimiento, en una primera instancia, y en la tarea del *sentido*, o lo que podríamos llamar la operación simbólica (encon-

trar y otorgar sentido a lo que vemos) en una segunda instancia. Imágenes provenientes de la experiencia vivida a los dos años probablemente no serán recordadas de modo tan vívido como la imagen fotográfica de nuestro segundo cumpleaños.

De este modo vemos dibujarse una teoría de la memoria en la que diversas imágenes (recuerdos, testimonios, pero también representaciones visuales y verbales) se superponen sin poder distinguirse. Y vemos cómo esto nos acerca de la idea de una percepción colectiva a través de la noción de una *reserva icónica común* (Belting, 2004), o lo que podemos denominar un *imaginario icónico* que no está lejos del museo imaginario de Malraux (1996). Según Belting: "Una metamorfosis ocurre cuando las imágenes vistas se convierten en imágenes recordadas, y encuentran desde entonces un nuevo lugar en nuestra reserva icónica personal" (2004: 32. trad. nuestra). Situamos nuestra reflexión justamente allí: en la relación existente entre la experiencia de la memoria en tanto *archivo visual* del cuerpo, y el recuerdo. Belting define todo recuerdo como una *producción icónica endógena* (2004, 21). En otras palabras, el recuerdo es una imagen que se *produce al interior* del cuerpo, a partir de una imagen percibida, y se asemeja a las imágenes de la recordación. Por otra parte, la *experiencia icónica* implica el hecho de que, de entre las imágenes que podemos ver, distinguimos algunas por su *iconicidad*, es decir por el hecho de ser imágenes-objeto, se relacionan con cosas existentes *efectivamente* en el mundo, como diría Ricoeur (1985).⁷

7. Paul Ricoeur trabaja la idea de una *historia efectiva* para oponerla a aquella de una historia *vivida*, distinción que para él es semejante a aquella existente entre tiempo *cósmico* y tiempo fenomenológico y fuente a su vez de la aporía inalcan-

Finalmente, la *reserva icónica común* de la que habla Belting sería una reserva de recuerdos de imágenes icónicas que hemos visto con anterioridad, que además han sido también vistas por otros miembros de la comunidad.

En este artículo tratamos, en resumen, de proponer una manera de abordar un corpus de imágenes en tanto objetos cultural e históricamente determinados, y, al mismo tiempo, de interrogar los procesos de percepción y cognición a partir de los cuales dichos objetos pueden ser evaluados en contextos cambiantes. Ahora bien, en el caso de las actividades de “apertura del archivo” anteriormente mencionadas, pudimos darnos cuenta de que la posibilidad de *poner a trabajar* el archivo, en el sentido de abordarlo como un espacio de creación posible, implica también un trabajo similar al descrito con respecto a la percepción, reconocimiento y recuerdo de una imagen fotográfica. Tanto para mirar una sola imagen fotográfica, como para mirar una multiplicidad de imágenes, es indispensable una comparación *visual* que conlleva a un reconocimiento *diferencial* entre aspectos vistos y aspectos recordados (Barthes, 1980). Dicho de otro modo, el poner en relación varias fotografías entre sí no es un acto que reposa meramente en la percepción instantánea de las imágenes. Como todo acto de percepción es de por sí ya un acto de memoria (Bergson, 1939), la percepción *simultánea* de varias imágenes, fotográficas en este caso, puso a trabajar la memoria de modo que las combinaciones posibles y *efectivas* realizadas por nosotros y por nuestros in-

terlocutores pudieron revelar también ciertos patrones memoriales que serían los responsables de llevarnos de una imagen a otra (sean estas imágenes materiales o mentales, textuales o visuales, etcétera) y que guiaron las selecciones que pudo realizar cada persona que participó en este ejercicio.

Por otra parte, el proceso de interiorización de la imagen es descrito por Hans Belting en términos de *intermediación* (Belting, 2004), y tal vez lo más interesante del análisis de este autor sea justamente el hecho de tomar el cuerpo como medio y en última instancia *lugar* de la imagen. Hemos ya descrito brevemente el proceso que va de la imagen-objeto a la imagen mental, proceso al que nos referimos también como *encarnación de la imagen* (Didi-Huberman, 1985). Para Belting sin embargo, la cosa no acaba allí puesto que para este autor la cuestión no reside en la diferencia entre imagen material e imagen mental sino más bien en la interacción entre “lo que vemos, lo que nos imaginamos y lo que recordamos” (Belting, 2004: 8, trad. nuestra). Y esto es justamente lo que sucedió durante nuestras experiencias de apertura del archivo. Con respecto a esto, podemos mencionar los estudios de Jonathan Crary sobre el observador moderno y la noción de una percepción históricamente determinada propia a la modernidad al capitalismo industrial. En ella, es indudable, juega un rol fundamental la fotografía, como medio de masas cuya recepción depende de una suerte de adiestramiento perceptivo (Crary, 1994).

zable que hace que el individuo no sea capaz de percibir el tiempo sino desde su consciencia, aún cuando *piensa* en él como perteneciente al tiempo cósmico, por lo tanto exterior a sí mismo. Para resolver dicha aporía, Ricoeur postula su *hermenéutica de la consciencia histórica*. Ver Ricoeur, 1985.

Sin embargo, desde el punto de vista etnográfico, nada de aquello podría ser analizado si no existiera también el proceso inverso, el de exteriorización de la imagen. Cuando recordamos algo surge una imagen mental que requiere de una nueva transformación *medial* para poder ser conocida por otros y compartida. Es por ello que en la mayoría de pueblos el "contar" los recuerdos es fundamental para la reproducción social y simbólica. Con la aparición de la fotografía se habría resuelto aparentemente esta necesidad, ya que la sociedad vio en ella el medio más idóneo para el registro de los "recuerdos". Nada más alejado de la verdad, puesto que el recuerdo sigue existiendo como representación mental de lo vivido, y la imagen fotográfica, a pesar de su función testimonial, no es, como dice Barthes, *rememorativa* (al mirarla no viene a nuestra mente el recuerdo de la experiencia vivida) sino más bien *violenta* (en el sentido de que se impone, y se *sobrepone* a la imagen de lo vivido) (Barthes, 1980). ¿Qué es entonces lo particular de la experiencia del mirar "fotográfico"?: nada de *proustiano*, nada de rememoración, sino más bien imposición, violencia y frustración... diría Barthes (1980: 129).

Incluso, en el proceso de exteriorización la imagen mental *visual* (y aquí más que nunca es pertinente la distinción entre lo *visual* y lo *visible*), el recuerdo de una imagen-objeto ya visto anteriormente se transforma a menudo en una imagen *textual* que es compar-

tada por medio del lenguaje escrito u oral. Llegamos así a la experiencia de interlocución particular que se dio durante los momentos de exposición del archivo en Arte Actual y en Chasselas.⁸ Pudimos entonces obtener información interesante con respecto a los *sentidos* que nuestros interlocutores podían dar a ciertas fotografías individuales, o a un grupo específico de fotografías. Las *combinaciones* que se realizaron fueron guiadas tanto por criterios meramente formales y compositivos (imágenes cuya composición es similar, o en cuyos elementos se repiten por ejemplo ciertas formas), como por criterios temáticos (imágenes sobre madres, sobre niños, paisajes, etcétera), como por criterios relativos a ciertos imaginarios sobre lo exótico y sobre la vida misionera. Todas ellas compartidas a través de la exteriorización por *intermedio* del lenguaje.

El uso de este dispositivo implicó entonces una situación particular de interlocución en la que los participantes intervinieron en conocimiento de causa, fueron llamados a movilizar una cierta capacidad creativa (para poner en relación elementos a veces heterogéneos) y respondieron a dicho llamado a partir de su propia situación y agencia. En todo caso cualquier interlocución o interacción suscitada durante estas experiencias no deja de tener una relación con la *memoria colectiva*: primero la imagen puede relacionarse con un imaginario común, con una *reserva icónica colectiva*, segundo, el recuerdo es compartido

8. El archivo con el que trabajamos está compuesto por cientos de imágenes fotográficas pertenecientes a cinco corpus diferentes (cada corpus está dado por el hecho de proceder de un archivo particular : Archivo Centrale Giuseppino, Roma ; Archivo Salesiano Centrale, Roma ; National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington ; National Board of Antiquities, Helsinki ; y un archivo personal de tarjetas postales misioneras. De todas las imágenes existentes en cada archivo escogimos de preferencia aquellas en las que aparecen personas indígenas, miembros de las comunidades mencionadas con anterioridad. Además, en los casos de las misiones católicas, cuyo archivo se sigue constituyendo hasta la actualidad pues todavía están activas, escogimos las imágenes más antiguas, por formato, tipo y soporte.

mediante el lenguaje, y sin el lenguaje (cualquier tipo de lenguaje) no hay interlocución posible.

Por una iconología de la imagen y la memoria

No importa si el artista conoció o no la leyenda de forma precisa. Fue sensible a la cuestión esencial, que la demostración antigua de dolor frente a la muerte de una persona estaba luchando por encontrar una expresión allí en este sarcófago pagano, y que esa expresión en su forma gestual significó una ganancia inestimable para el vocabulario gestual de la humanidad (Warburg, 2001 : 20, trad. nuestra).

En resumen, podríamos decir que el programa de Warburg implicaba una reflexión sobre los elementos que el creador de imágenes del pasado incluyó consciente o inconscientemente en su obra y que no sólo la marcaba como propia de su época, sino que la ligaba también a épocas anteriores. En el caso de las fotografías de archivos etnográficos el dispositivo de *mostración* warburgiano devela más bien aspectos que surgen en la interpretación o recepción de la imagen, ligados a una percepción propia de la época, y a unos imaginarios visuales también propios de la época... en este sentido ligados a una memoria común o colectiva. Ninguna de las reflexiones que surgieron durante nuestras experiencias pueden aplicarse al uso que Warburg le daba a su dispositivo pues en el la mayoría de imágenes eran reproducciones de obras de arte o antigüedades. En nuestro caso, al ser fotografías de carácter documental, el peso de su función testimonial se impone así como la relación entre ellas y la memoria individual de las personas y colectiva de los pueblos representados. Más aún,

al ser fotografías de carácter etnográfico, en su interpretación intervienen una serie de imágenes estereotipadas (textuales y visuales).

Cabe recordar que el trabajo de Warburg rebasa en mucho no solamente la simplificación que de él habría hecho sus propios sucesores, como vimos al inicio, sino también una suerte de reducción a la que se ve sometida su obra en los últimos años en los que proliferan estudios basados en el dispositivo al que hacemos alusión aquí, pero descontextualizado de los temas y nociones que Warburg estudió y acuñó, y que tienen justamente que ver con la «función memorial de las imágenes». Si tanto la biblioteca Warburg como el Atlas *Mnemosyne* responden a una voluntad de “espacialización la memoria” (Recht, 2012), ambos fueron concebidos como espacios en los que Warburg también consideraba la inclusión de textos y explicaciones. Como nos lo recuerda Didi-Huberman, el proyecto del Atlas *Mnemosyne*, por ejemplo, debía comportar dos mil imágenes (el doble de lo que efectivamente logró realizar Warburg antes de su súbita muerte en 1929), además de que debía ir acompañado de dos volúmenes de comentarios escritos (Didi-Huberman, 2002: 464). Es importante entonces tomar en cuenta que este dispositivo que en apariencia es “puramente visual”, no puede reemplazar el análisis comparativo texto-imagen que forma la base de lo que Mitchell define como “iconología” (Mitchell, 1986), término que por otra parte el mismo Warburg utilizó por momentos para definir su programa (Ginzburg, 2010: 66; Gombrich, 1970: 312-313).

Dicho “programa”, si tal cosa hubo alguna vez en Warburg, no era otra cosa que un “pensamiento por imágenes”,

como diría Didi-Huberman (2002). Y tal vez el mejor ejemplo de esto sea el propio Atlas *Mnemosyne*:

Forma visual del saber o forma docta del ver, el atlas trastoca todos esos marcos de inteligibilidad. Introduce una impureza fundamental –pero también una exuberancia, una notable fecundidad (...). Contra toda pureza epistémica, el atlas introduce en el saber la dimensión de lo sensible, lo diverso, el carácter lacunar de cada imagen. Contra toda pureza estética, introduce lo múltiple, lo diverso, la hibridez de todo montaje. (Didi-Huberman, 2010 : 15).

En la experiencia de apertura de los archivos a la que aludimos anteriormente, y frente a la necesidad de encontrar *sentidos* a las fotografías y sobre todo de encontrar *relaciones* entre ellas, interviene la capacidad de *imaginación* de cada uno de los que participamos. Imaginación en el sentido de “puesta en imágenes”, o como dice Didi-Huberman, la capacidad de pensar en “correspondencias y analogías”, un *pensamiento de las relaciones* sólo posible gracias al montaje de varios elementos yuxtapuestos espacialmente (2010: 16).

Según Teresa Castro, los *atlas fotográficos* se habrían convertido en un mecanismo de pensamiento común tanto a la antropología como a la historia del arte (2010), siendo su origen la disciplina geográfica. En un análisis del parentesco que podría existir entre diversos atlas fotográficos producidos en los albores de ambas disciplinas (finales del siglo XIX) y en los primeros pasos hacia su institucionalización (comienzos del XX), Castro analiza cómo el atlas en tanto dispositivo visual permite el pasaje entre lo particular y lo general, y viceversa. Es resultante de un pensamiento por *découpage* pues separa un espacio

puntual del continuum espacio-temporal (Castro, 2010: 233-235). Siguiendo a Daston y Galison (1992), el atlas constituye un dispositivo autónomo, más aún, una tecnología *intelectual* particular de mucha importancia en el campo de la ciencia durante el siglo XIX y ello en gran parte debido a la inclusión de cada vez mayor número de fotografías para reemplazar los grabados e ilustraciones (81-128). El atlas fotográfico por su parte se vuelve un dispositivo visual cada vez más utilizado por los antropólogos también hacia finales del XIX. Y resulta interesante citar por ejemplo el *Anthropologisch-Ethnologisches Album in Photographien* de Carl Dammann (1873). Castro subraya en este punto la función epistemológica del dispositivo, que aportaría a la expansión de la disciplina antropológica al circular de mano en mano y al mismo tiempo “formar la mirada” de su lector: “La visualización del saber se vuelve así un protocolo esencial de la retórica de la disciplina” (Castro, 2010: 241). Este tipo de atlas conjuga en efecto una práctica antropológica y una práctica fotográfica, ambas herederas de la misma racionalidad positivista.

Por el contrario, en el caso de Warburg el dispositivo del atlas no es simplemente un dispositivo visual y no responde a esa racionalidad. Didi-Huberman ha demostrado (2002, 2010) que el trabajo de Warburg en su Atlas *Mnemosyne* implica una serie de sentidos superpuestos. Por un lado, Warburg lo utiliza no ya en un sentido enciclopédico de reducción del todo a sus partes, sino como una “mesa de montaje” en la que los elementos están en constante transformación. El carácter infinitamente *inacabado* e *inacabable* del Atlas así lo demuestra. Por otra parte, el trabajo de Warburg gira también en torno

al estudio de las “fórmulas de pathos” (*Pathosformeln*) y de las supervivencias (*Nachleben*) de creencias y representaciones antiguas en el arte posterior. La misma figura del Atlas, el titán griego que debe cargar el mundo a sus espaldas, es analizada por Warburg dentro de una de sus planchas. Y Didi-Huberman en más de una ocasión se ha referido a la obra de Warburg como relevante de una tarea *titánica*, refiriéndose con ello a la idea de una tarea inconmensurable por su tamaño, pero fundamentalmente por su *peso*: Warburg, con su Atlas, se habría él mismo impuesto la tarea de *llevar el mundo a cuestras*, la tarea de develar y revelar los sufrimientos, las pasiones y emociones de la humanidad, plasmadas a través de las obras de arte y representaciones de todos los tiempos (Didi-Huberman, 2010). Esto nos da la pauta de que, para Warburg, el atlas no debía cumplir la misma función epistemológica que la descrita anteriormente para los atlas “tradicionales”. Para Warburg el Atlas era un dispositivo para el estudio de la “función memorial de las imágenes”. Al apropiarnos de dicho dispositivo pudimos constatar justamente aquello: las imágenes dispuestas en el espacio y “ofrecidas” a la experiencia revelaron procesos memoriales que a su vez nos informaron sobre los sentidos que las imágenes de archivo con las que trabajamos podían tener para los espectadores. En ese sentido, la utilización de este tipo de experiencia de “apertura del archivo” resultó más que enriquecedora, dada la naturaleza y temática de nuestra investigación.

Bibliografía

- Barthes, Roland,
1980. *La chambre claire: note sur la photographie*. Paris: Gallimard.
- Castro, Teresa,
2010. Les “atlas photographiques”: un mécanisme de pensée commun à l’anthropologie et à l’histoire de l’art. En Thierry Dufrène y Anne-Christine Taylor, *Cannibalismes disciplinaires. Quand l’histoire de l’art et l’anthropologie se rencontrent*. Paris: Musée du Quai Branly-INHA, pp 229-244.
- Crary, Jonathan,
1994. *L’art de l’observateur. Vision et modernité au XIX^e siècle*. Nîmes: Jacqueline Chambon.
- Bergson, Henri,
1939. *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l’esprit* [version numérique]. URL: <http://classiques.uqac.ca/classiques/bergson_henri/matiere_et_memoire/matiere_et_memoire.html://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html. DOI : <http://dx.doi.org/doi:10.1522/cla.beh.mat.>
- Belting, Hans,
2004. *Pour une Anthropologie des images*. Paris : Gallimard.
- Dammann, Carl,
1873. *Anthropologisch-Ethnologisches Album in Photographien*. Berlin: Wiegandt, Hempel & Parey.
- Daston, Lorraine y Peter Galison,
1992. The Image of Objectivity. *Representations*, n. 40, pp. 81-128.
- Didi-Huberman, Georges,
1985. *La peinture incarnée. Seguido de Le chef d’oeuvre inconnu par Honoré de Balzac*. París: Minuit.
2002. *L’image survivante. Histoire de l’arte et temps de fantômes selon Aby Warburg*. París: Minuit.
2010. *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestras ?* Madrid : Museo Nacional Reina Sofía.
- Dufrène, Thierry y Anne-Christine Taylor, eds.
2010. *Cannibalismes disciplinaires. Quand l’histoire de l’art et l’anthropologie se rencontrent*. Paris: Musée du Quai Branly-INHA.
- Ginzburg, Carlo,
2010. De A. Warburg à E. H. Gombrich. Notes sur un problème de méthode. *Mythes emblèmes traces. Morphologie et histoire*. Lagrasse: Verdier, pp. 56-159.

- 2010a. *Le fil et les traces*. Lagrasse: Verdier.
- Gombrich, Ernst,
1970. *Warburg, an Intellectual Biography*. Londres: The Warburg Institute.
2001. Warburg Centenary Lecture. En Richard Woodfield, *Art History as Cultural History. Warburg's Projects*. Amsterdam: OPA / G+B Arts International/The Gordon and Breach Publishing Group.
- Halbwachs, Maurice,
1997. *La mémoire collective*. Paris: Albin Michel.
- L'Estoile, Benoît de,
2010. *Le goût des autres, de l'Exposition coloniale aux arts premiers*. Paris: Flammarion.
- Malraux, André,
1996. *Le musée imaginaire*. Paris: Gallimard.
- Merleau-Ponty, Maurice,
1945. *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- Michaud, Philippe-Alain,
1998. *Aby Warburg et l'image en mouvement*. Paris: Macula.
- Mitchell, W.J.T.,
1986. *Iconology. Image, Text, Ideology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Price, Sally,
2012. *Arts primitifs; regards civilisés*. Paris: ENSB-A.
- Recht, Roland,
2012. L'Atlas Mnemosyne d'Aby Warburg. En Aby Warburg, *L'Atlas Mnemosyne*. Paris: L'Ecarquillé, pp. 7-48.
- Ricœur, Paul,
1985. *Temps et récit III: Le temps raconté*. Paris: Seuil.
- Troya, María Fernanda,
2008. Montaje y memoria. *U-NI-TY* de Michael Schmidt, a través del *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg. En, M.F. Troya, *Arte y memoria. Encuentros de la razón incierta, vol 1*. Quito: Cinememoria, pp. 131-147.
2012. Un segundo encuentro: la fotografía etnográfica dentro y fuera del archivo. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. N° 42, Quito, enero-julio 2012, pp. 17-31.
- Warburg, Aby
2001. The entry of the idealisign classical style in the painting of the early renaissance. En Richard Woodfield, *Art History as Cultural History. Warburg's Projects*. Amsterdam: OPA / G+B Arts International/The Gordon and Breach Publishing Group.
2012. *L'Atlas Mnemosyne*. Paris: L'Ecarquillé.
- Warburg, Aby y W.F. Mainland,
1939, A lecture on serpent ritual. *Journal of the Warburg Institute*, vol. 2 (4): 277-292.
- Woodfield, Richard,
2001. Warburg's Method. En Richard Woodfield, *Art History as Cultural History. Warburg's Projects*. Amsterdam: OPA / G+B Arts International/The Gordon and Breach Publishing Group.

El “desborde popular” del arte en el Perú

Mijail Mitrovic Pease¹

El presente ensayo examina el hito central que articula los relatos históricos sobre la emergencia del arte contemporáneo en el Perú: la relación entre producción artística y “desborde popular” (categoría inaugurada por José Matos Mar en 1984) en la Lima de los 80. Con énfasis en la experiencia del colectivo E.P.S. Huayco y la sociología peruana de la época, el autor analiza las semejanzas y diferencias del análisis de la realidad social local que ambas prácticas desarrollan, discutiendo los horizontes artísticos y políticos implicados en ellas. Finalmente, se esboza una crítica de la comprensión del “mundo popular” a la luz de los recientes debates sobre la subjetividad política desde la teoría crítica contemporánea, extrayendo los principales problemas que atraviesan la historia del arte contemporáneo en el Perú.

Introducción: lo popular y el arte contemporáneo en el Perú

Si existe algo parecido a un *relato convencional* sobre la emergencia del arte contemporáneo en el Perú, responde a la siguiente forma:

Aunque el corte temporal para la colección contemporánea [del Museo de Arte de Lima] se establece a partir de mediados de la década de 1960 –límite que marca la aparición de algunos grupos de vanguardia asociados con el Pop, las primeras incursiones en el experimentalismo y el arte no-objetual- no es sino hasta finales de la década de 1970 que se observa un verdadero cambio de paradigma. Ciertos sectores de la escena artística local supieron responder de modo atento a este tránsito, que se da des-

pués de las reformas del Gobierno Militar, en el breve periodo de transición a la democracia. Esta idea nunca estuvo mejor expresada que en la frase del crítico Mirko Lauer, quien, en el texto que acompañó la exhibición Arte al paso del colectivo E.P.S. Huayco presentada en la galería Fórum en 1980, sentenciaría que “En el Perú, hoy, solo lo popular es moderno.” En un país conservador, basado principalmente en una cultura agraria, la migración interna del campo a la urbe implicó un brusco crecimiento del mercado laboral, y la convivencia de culturas e idiosincrasias políticamente disímiles, lo que significó la irrupción de una peculiar modernidad. Así, el surgimiento de una nueva concepción de las artes visuales en el Perú se produjo como expresión de estos cambios y fricciones (Lerner 2013: 2-3).²

-
1. Mijail Mitrovic Pease (Lima, 1989) es licenciado en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es docente en la misma casa de estudios, así como en distintas escuelas de arte en Lima. Desde el 2014 investiga las intersecciones entre arte y sociedad en el Perú contemporáneo. La primera versión de este ensayo fue leída en el congreso anual de Latin American Studies Association (LASA) en Nueva York, mayo de 2016. Agradezco a Horacio Ramos, Stephan Gruber y Daniel Luna sus comentarios críticos al texto.
 2. Llamar “relato convencional” a la anterior cita alude a que hay cierto consenso entre los agentes del campo del arte local al señalar algunas fechas, artistas y procesos históricos como aquellos que definen el desarrollo del arte contemporáneo en el Perú. Sin embargo, no se trata de un relato articulado *de la misma forma* por quienes lo ponen en práctica. La cita de Lerner es la que mejor condensa los eventos y procesos que componen el relato, pero hay que atender a los distintos matices que otros autores ofrecen. En última instancia, el “relato convencional” es el resultado de una operación analítica que contrasta las fuentes disponibles.

Lo anterior presenta el proceso general que puede complementarse con las siguientes ideas: En la segunda mitad de la década de los 60 surgieron en el arte de Lima ciertos impulsos experimentales que evidenciaron una tendencia cosmopolita, cuyo exponente icónico fue el grupo Arte Nuevo (López y Tarazona 2007). Con los ojos puestos en el auge del pop y en la desmaterialización del arte en Estados Unidos y Europa, la tentativa de ese nuevo universalismo artístico, que buscaba reemplazar a la pintura abstracta propugnada por Fernando De Szyszlo desde los cincuenta, se habría visto interrumpida por el súbito golpe de Juan Velasco Alvarado (López y Tarazona 2009; Villacorta y Hernández-Calvo 2002: 36-38). Tras doce años de gobiernos militares, hacia fines de los 70 el experimentalismo artístico se habría convertido en una auténtica aventura política, orientada a la superación del arte a través de su encuentro con el *mundo popular*. Los operadores de este “nuevo paradigma” –el arte contemporáneo– serían el grupo Paréntesis³ y, posteriormente, E.P.S. Huayco,⁴ seguidos durante la década del 80 por distintos colectivos artísticos.⁵ (Los Bestias, Grupo Chaclacayo, Taller NN, etcétera).

La imagen ofrecida es la del descentramiento de una institucionalidad tradicional que se había construido sobre la base de múltiples contradicciones: un arte académico importado individualmente por distintos maestros de las escuelas locales desde la segunda década del siglo XX que se encontraba con las corrientes indigenistas, obligándolo a demostrar su inserción en la problemática nacional. La tensa dinámica entre el elemento foráneo y el local no cesaría de desarrollarse en adelante, pero lo cierto es que la institución-arte en Lima, antes de los 60, dependía casi exclusivamente de los espacios “oficiales” y los grupos de interés vinculados a estos.⁶ Esta institucionalidad sería la que el tránsito entre el experimentalismo de los 60 y la vanguardia de los 80 habría desfigurado de manera irreversible. Si hablamos de instituciones, podríamos situar aquí la contradicción entre el “arte culto” y el “arte popular” que el gobierno militar buscaba disolver a través del Premio Nacional de Cultura (Bellas Artes) recibido por el retablista ayacuchano Joaquín López Antay en 1975, a manos del Instituto Nacional de Cultura.⁷ Sin embargo, voy tras otro sentido de lo popular, tal como aparece en el relato mencionado al inicio.

-
3. Activos en el año 1979, entre sus integrantes aparecen Fernando “Coco” Bedoya, Lucy Angulo, Charo Noriega, Francisco Mariotti, Mercedes Idoyaga, Juan Javier Salazar y Jose Antonio Morales.
 4. Las siglas E.P.S. refieren a “Estética de Proyección Social”, una remezcla de las “Empresas de Propiedad Social”, modelo propuesto por el régimen militar para transferir la dirección y propiedad de la empresa a los trabajadores. *Huayco* es la palabra quechua que designa los deslizamientos de tierra ocasionados por las lluvias en los Andes. Activos entre 1980 y 1981, sus integrantes fueron Francisco Mariotti, Mariela Zevallos, Juan Javier Salazar, María Luy, Herbert Rodríguez, Armando Williams, Charo Noriega, entre otros colaboradores eventuales.
 5. Sobre Los Bestias, ver Biczel (2013). Sobre el Grupo Chaclacayo, ver el catálogo de la muestra de Sergio Zevallos en el MALLI, editado por Miguel López (2014). Sobre el Taller NN ver Buntinx (2013 [1994]), López (2013a) y Mitrovic (2016).
 6. Comentando la pugna entre figuración y abstracción en Lima entre fines de los 40 y los 50, Villacorta y Hernández-Calvo afirman: “Si para los ojos de algunos la abstracción representaba una injustificada proscripción de lo local, para los ojos de otros era la expresión de una nueva instancia de lo nacional que se ubicaba en el contexto internacional. Dos polos estéticos, pero también de interpretación de la situación nacional, estaban visiblemente en juego” (2002: 23). Ver, además, Majluf (2001).
 7. Sobre el premio y sus repercusiones, ver Castrillón (2001), Del Valle y Villacorta (2008: 22) y Villegas (2013).

Rastrear estas ideas puede ser complicado cuando buena parte de las fuentes disponibles consisten en catálogos de exhibiciones, teniendo pocos textos críticos o historiográficos a la mano. A riesgo de sobreinterpretar dichos materiales, veamos brevemente qué plantean.⁸ En el catálogo de *Perú Resistencias*, un envío peruano a Madrid a inicios del nuevo siglo, Luis Lama escribía que

...desde finales de los años sesenta hemos sido testigos de los desplazamientos humanos que constituyeron una transformación radical del país. Fenómeno acentuado en los ochenta cuando el terrorismo obligó a migrar a Lima en busca de la seguridad y del trabajo que se carecía en el interior. Y Lima, europeizada y gris, nunca más volvió a ser la misma. Felizmente. En un país endogámico como el nuestro, el hecho de concentrarse en Lima representantes de todas sus culturas diluyó el mito del “Perú profundo”, originado en aquellos tiempos que debíamos encontrar nuestros orígenes en las zonas más recónditas. Sin embargo, las familias que llegaban de las distintas regiones y que comenzaron ubicándose en los alrededores de Lima, paulatinamente avanzaron a sus centros más neurálgicos cambiando radicalmente el maquillaje de una ciudad que por primera vez miraba a su interior. (Varios Autores 2001: 15).

Un Nuevo Perú y una Nueva Lima donde el arte, como dice Guillermo Nugent, nos invita a “reconocer esta festiva

opacidad de los colores” (Varios Autores 2001: 18) Gustavo Buntinx, en el mismo catálogo, sostiene que

...es también un sistema cultural el que se escurre entre las fisuras abiertas por fenómenos tan determinantes como la reforma agraria, la masificación tecnológica, las sucesivas migraciones que han hecho de Lima una ciudad *chicha* o *tropical andina*, para decirlo con la elocuente terminología en boga. La mezcla resultante de categorías y lenguajes se infiltra desde las calles invadidas de la capital a sus más refinados espacios de contemplación estética. Los artistas terminan siendo receptores y agentes al mismo tiempo de un nuevo sincretismo, articulando innovaciones transnacionales y permanencias andinas.⁹ (Varios Autores 2001: 19).

Aparece aquí *la* condición contemporánea de la producción artística local: la asimilación de la sensibilidad de lo *popular-emergente*, para usar la terminología del autor. Natalia Majluf reconoce también en el surgimiento de un “nuevo paradigma de lo popular, basado en la cultura urbana, producto de migraciones sucesivas de las provincias, que, desde la década de 1950, iban transformando el rostro de la capital” (2001: 141) un impulso que conectaba al velasquismo con el Festival Contacta '79 del grupo Paréntesis, buscando realizar un *arte radicalmente público* a tono con la nueva escena urbana¹⁰ (Lerner y Quijano 2014).

-
8. Dejaré anotadas al pie algunas fuentes que refuerzan el relato que busco discutir. Rodrigo Quijano y Tatiana Cuevas, en el catálogo de *Arte al Paso. Colección contemporánea del Museo de Arte de Lima* (2011 en Sao Paulo y 2013 en Bogotá), afirman que la mayor parte de las experiencias artísticas locales de los 70 “...generaron un intento de acercamiento e interés de ciertos artistas por los nuevos fenómenos culturales en tanto vía política y en tanto vehículo de enfrentamiento a la institución artística, pero sobre todo como manera de interpelar la vida pública nacional.” (2011: 15) Más adelante, continúan: “Buena parte del perfil de creación contemporánea local se ha visto definido (...) por el siempre cambiante proceso de la realidad peruana. En esa perspectiva, los temas de lo político y lo social, al igual que la cita histórica y cultural son presencias importantes en el ejercicio de la búsqueda visual.” (2011: 20) El arte peruano se hace contemporáneo cuando entra en escena el mundo popular, viendo en aquellos espacios la posibilidad tanto de criticar la institucionalidad artística como de apuntar al cambio social.
 9. La elección de este fragmento es arbitraria, pues el discurso del autor se encuentra desarrollado en múltiples publicaciones. Ver, por ejemplo, Buntinx (2009).
 10. Puede que Majluf sea la única en arriesgar una hipótesis sobre el desarrollo de la fotografía contemporánea en Lima,

Pero, ¿cuál era ese *nuevo* paisaje social a fines de los 70? De su respuesta dependerá que comprendamos el contenido concreto e históricamente localizado de un arte que se plantearía de allí en más como un espacio que “ofrece la posibilidad para elaborar perspectivas para entender y comunicarse con el entorno [,] de manera que las distintas subjetividades puedan participar de algún tipo de intercambio en el que la producción artística sirva como intermediario e interlocutor” (Villacorta y Hernández-Calvo 2002: 168-169). Si el arte contemporáneo –fuera del asunto de los medios o contenidos– se define como una práctica que está orientada a cumplir una función crítica eminentemente *social*, ¿cuál era el contenido de “lo social” en el Perú –en la Lima– de los 80? Tengamos claro que ésta será la prehistoria de la entrada del arte peruano a las *políticas de la identidad* que dominan hoy su agenda.¹¹

Al inicio se mencionó una frase de Mirko Lauer escrita en 1980: “Sólo lo popular es realmente moderno hoy en el Perú”. Aquella fórmula puede ser leída como el índice del devenir contemporáneo del arte local, pues no solo sintetiza procesos sociales y políticos centrales, sino que informa de una interpretación de la realidad nacional compartida por artistas e intelectuales locales. Pero permanecemos aún en una capa superficial del problema: la identificación de “lo popular” como el operador del cam-

bio artístico y político lo sitúa como el índice del *afuera* del arte; ese afuera que bajo el nombre de “vida” ha sido formulado por los discursos vanguardistas durante el siglo XX, pero cuyo contenido depende siempre del lugar y tiempo en que se enuncia. Entonces, voy a rastrear el *contenido específico* de lo popular que habilita el relato convencional sobre la emergencia del arte contemporáneo en el Perú.

Desborde popular: Matos Mar y E.P.S. Huayco

Entre la emergencia de la llamada Nueva Izquierda frente al régimen militar en los 70, la conformación de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) en 1979 y, luego, la articulación electoral de Izquierda Unida, el pensamiento crítico peruano entró en ebullición, al calor del auge de los movimientos populares contra el gobierno de Morales Bermúdez en 1977, la Asamblea Constituyente de 1978 y las elecciones del 80 (González 2011: 30-31). Sin embargo, lo intelectual y lo político aparecían como dos ámbitos separados, pese a que la figura gramsciana del *intelectual orgánico* se planteaba como ideal militante. Sin entrar en detalles sobre la izquierda local, lo cierto es que en los 80 aparecerían nuevas fórmulas para conceptualizar el país que conducirían a nuevas estrategias políticas, en un escenario marcado por la guerra entre Sendero Luminoso y las fuerzas del Estado.

partiendo de los *impasses* encontrados por el impulso modernista de la fotogalería Secuencia a fines de los 70. Afirma que dichas tentativas de autonomización del medio fotográfico se encontraron con el *efecto Velasco*: “...las consecuencias de la revalorización de lo andino propuesta por el régimen militar” (2006: 17). La fotografía peruana tuvo que enfrentarse –por adhesión o rechazo– a la cuestión de lo popular, al igual que el arte local. Para rastrear dichos *impasses*, ver Montalbeti (1980).

11. La definición del arte contemporáneo como una práctica *socialmente orientada* atraviesa las distintas corrientes que Terry Smith plantea como aquellas que caracterizan de forma no-sintética al “arte contemporáneo global”: la tradición modernista europea y estadounidense, su apropiación/traducción/réplica a partir de los impulsos poscoloniales y, finalmente, la estética relacional (2010: 334).

En este contexto, si alguien se ocupó de formular una nueva imagen de lo popular, fue José Matos Mar en su *Desborde popular y crisis del Estado* (1984). La tesis es la siguiente: el desborde popular es el resultado de las grandes olas migratorias que, entre los 40 y 80, desplazaron inmensas cantidades de personas desde el campo hacia los centros urbanos del país. Aquel desborde producía la crisis del Estado y el agotamiento de la Patria Criolla que había sostenido la dominación del llamado “Perú profundo” desde inicios de la república. El autor sostiene su argumento no solo en términos estadísticos y sociológicos –sin duda la migración fue el fenómeno social más importante de esas década–, sino *políticos*, de allí que el asunto de fondo sea cómo abrir “...nuevos cauces a las energías creadoras del Perú tan largo tiempo reprimidas” (1984: 14). Se trata de un desborde que produjo cambios a todo nivel en la estructura y composición de la sociedad peruana, poniendo en crisis al viejo Estado “...que enfrenta a un pueblo que cuestiona y desarrolla creativamente múltiples estrategias de supervivencia y acomodo, contestando y rebasando el orden establecido, la norma, lo legal, lo oficial, lo formal” (1984: 19). ¿Por qué esto implica una política? Pues porque, ante el desborde, y sabiendo que el Estado no puede seguir buscando imponerse a la fuerza, Matos Mar reclama una política de integración social que desembocaría en un país socialista (1984: 20).

Ese nuevo rostro será el de la “gran Lima” como el espacio donde confluyen todas las tradiciones locales que habitan el país. Pero también ese tránsito del campo a la ciudad estuvo acompañado por diversos cambios a nivel cotidiano –como la masificación de los medios de comunicación– que generarían

respuestas creativas por parte de los sectores populares, poniendo en práctica nuevas combinaciones culturales “marcadas reciamente por el sello popular” (1984: 52). Entre esos elementos traídos desde los lugares de origen, cabe destacar el carácter familiar del trabajo (apoyo en redes familiares extensas). Sin embargo, Matos Mar dice que ese trabajo es al mismo tiempo flexible –es decir, *precario*– y altamente *creativo* (1984: 60-61). Una economía de la supervivencia que caracteriza al sector informal en el país. El objetivo político es el de generar, a partir de esas masas precarizadas, un nuevo *sujeto político*: sobre este punto, Matos Mar indica que “...los sub-ocupados se unifican en la precariedad y en su enfrentamiento a ella”, al organizarse en federaciones de comerciantes y pequeños productores, pero también al enfrentar la ausencia de nación a través de los clubes departamentales donde recrean sus vínculos con las comunidades de origen (1984: 63).

¿Cuáles son las figuras y personajes del desborde? La invasión de tierras –búsqueda de vivienda–, la invención creativa del trabajo –supervivencia–, la ocupación de espacios públicos como mercadillos, la música popular andina –*chicha*–, el microbús abarrotado de gente, los juicios populares y linchamientos –ausencia de autoridad legal: todos estos fenómenos dejan ver las huellas del peculiar *estilo migrante* en las relaciones sociales (1984: 89). Así, el carácter inorgánico de la vida social local –la ausencia de un proyecto nacional común–, la espontaneidad y la creatividad constituirán los *signos dominantes* del espacio social (1984: 89). Finalmente, afirma que “lo que, en un primer momento, tuvo un cauce, definido estrictamente por la crisis de vivienda (invasiones y barria-

das desde los 50), se universaliza ahora, abriendo paso a nuevas <<invasiones>> de la cultura, la economía, la educación, el gobierno y la política” (1984: 93). La postura de la izquierda frente a tales desbordes, concluye, debe tomar en cuenta que

Negar la potencialidad y el valor positivo del estilo nuevo de la cultura urbana sería negar el poder creativo del hombre peruano. Intentar reprimirlos sería suicida. Al Perú se le impone una nueva tarea política de importancia primaria. Canalizar constructivamente las fuerzas en marcha y orientarlas hacia un objetivo común: la construcción de un orden social más justo y más nuestro (1984: 95).¹²

Pese a que no me ocuparé de sustentarlo aquí, las ideas planteadas por Matos Mar a mediados de los 80 constituyen el *sentido común sociológico* que se transmite, tanto a nivel escolar como universitario, sobre el Perú contemporáneo. Ahora bien, Buntinx ha planteado que la filiación ideológica de E.P.S. Huayco y la Nueva Izquierda aparece bajo la forma de una “utopía socialista articulada en términos culturales como el encuentro áspero pero fecundante entre lo pequeño-burgués-ilustrado y lo po-

pular-emergente”¹³ (2005: 19). Así, el horizonte político sobre el que Huayco realizó sus distintos proyectos coincide con la lectura de Matos Mar en dos aspectos: primero, el diagnóstico sobre la realidad social peruana es bastante similar, como veremos; segundo, su horizonte político también se formula como uno, donde la integración social –en este caso, a través de la práctica artística– le daría contenido concreto a la apuesta socialista.¹⁴

La trayectoria de Huayco puede resumirse de la siguiente forma: tras la experiencia de Paréntesis, un grupo de artistas jóvenes constituyen el taller E.P.S. Huayco.¹⁵ A pocos días del inicio de la guerra de Sendero contra el Estado, en mayo de 1980, el colectivo realiza su primera y única exhibición en la galería Fórum de Miraflores: *Arte al Paso*. La muestra presentó una carpeta de serigrafías que visitaba diversos aspectos de la estética popular urbana, junto a una obra que consistía en la imagen de un *salchipapas* compuesto por latas de Leche Gloria pintadas. En las paredes se leían diversas citas que informaban de su predilección por la *Teoría Social del Arte*.¹⁶ En octubre del mismo año el colectivo realiza su obra más conocida: una ima-

-
12. Contrastar aquel balance positivo con la siguiente reflexión de Degregori: “...las poblaciones andinas viven *de facto* un proceso de cambio preñado de ambigüedad y cuyos resultados aparecen altamente contradictorios, más aún por su carácter fundamentalmente espontáneo ante la ausencia o debilidad de sus posibles representaciones políticas” (1986: 50). Sin embargo, la postura de Degregori frente a la informalidad parece haber sido, más bien, de un entusiasmo análogo al de Matos Mar.
 13. Dice Buntinx: “En varios aspectos (no en todos), la experiencia de E.P.S. Huayco actúa como la cristalización artística de esos procesos [de la Nueva Izquierda a la ARI en 1980] –sin duda no la única pero probablemente la que mejor pone en escena la complejidad y contradicción de un momento transicional e incierto. Es así factible leer en sus obras y en sus gestos la culminación simbólica (eventualmente la frustración) de una coyuntura revolucionaria tan intensa como efímera: la articulación radical de la pequeña-burguesía-ilustrada y lo popular-emergente que se proyectó en la lucha anti-dictatorial de los finales años setenta para luego diluirse bajo las presiones cruzadas de la lógica electoral y la lógica de la guerra” (2005: 23).
 14. Antes de continuar, entrar al siguiente enlace –sección Obras– donde se pueden ver imágenes de los proyectos del colectivo: <http://books.openedition.org/ifea/4716>
 15. Para una revisión general de la trayectoria del colectivo, además de una crítica a la historiografía disponible sobre el mismo, ver Tarazona (2012).
 16. Durante la década del 80, aquel nombre agrupó a un conjunto de intelectuales latinoamericanos: Juan Acha, Mirko Lauer, Rita Eder, Néstor García Canclini, Alfonso Castrillón, entre otros.

gen de Sarita Colonia –santa popular– compuesta nuevamente por latas de Leche Gloria pintadas, pero esta vez emplazada en el desierto al sur de Lima.¹⁷ A inicios del siguiente año desarrollan la *Encuesta sobre preferencias estéticas de un público urbano*, pesquisa sociológica sobre los gustos de las clases sociales en Lima, encontrando que en distritos de clase media-alta predominaba el gusto por el “arte universal”, mientras que en distritos populares se inclinaban por las formas vernáculas.

Ahora bien, la muestra Arte al Paso estuvo acompañada por un texto de Mirko Lauer que, a manera de manifiesto, respondía a la pregunta ¿qué es ser moderno en el Perú?, cuestión que el gobierno de Velasco puso en el centro del proyecto nacional entre 1968 y 1975¹⁸ (Tejada 2014: 207-215). El texto de Lauer despliega ciertas claves de lectura de las obras expuestas (el carácter precario de los materiales empleados, producto de una lectura de la economía popular; la iconografía popular apropiada por los artistas –salchipapas, fósforos La Llama, caricaturas, etcétera) junto a las coordenadas políticas del colectivo: contra esa inauténtica modernidad metropolitana en la que el arte burgués se reconoce –y a la que aspira–, contra la importación de las formas artísticas como expresión de la dominación imperialista, sentenciará que “sólo lo popular es realmente moderno hoy en el Perú” (Lauer en Buntinx 2005: 183). Podríamos pensar, con Buntinx, que a Huayco lo animaba una lectura de lo popular donde

“lo moderno era vivido como lo popular, [donde] lo popular se identifica (...) con lo campesino, lo campesino con lo andino” (1997: 277), pero esas equivalencias fueron postuladas y difundidas por el régimen velasquista. Habían cambiado: a inicios de los 80, a Huayco le urgía comprender la modernidad nacional como un fenómeno principalmente urbano, al igual que a Matos Mar. Lo decisivo es que el mundo popular aparecía como el *afuera* del arte, como la *vía de escape* de la institución burguesa hacia la inserción e inscripción social del arte en la vida.

Sobre este punto, Mariotti se preocupó por deslindar con el vanguardismo. En entrevista con Luis Freire, poco después de la inauguración de Arte al Paso, dice: “No formamos parte de una moda de vanguardia más. (...) Tendemos hacia la integración con nuestra realidad. En el arte popular, el artista está integrado con su medio. Todavía se puede salvar aquí esta situación”. Ante tales declaraciones, Freire afirma que las obras expuestas son ajenas a la cultura popular, cuestionando la diferencia que Mariotti plantea entre el *pop art* del norte y su propuesta local. El último replica, cerrando la charla: “En Estados Unidos, lo popular es el producto industrial por excelencia. Aquí no, aquí lo popular es intrínsecamente revolucionario” (Freire en Buntinx 2005: 187). Una vez más con el artista, lo que Huayco buscaba era *expresar los verdaderos contenidos que debe tener la plástica*, los cuales serían descubiertos, dice Buntinx, a través de “la experiencia más

17. La discusión que plantearé eludirá ciertas consideraciones sobre el carácter simbólico de los materiales empleados por Huayco, lo que merecería un tratamiento específico y extenso.

18. Buntinx (1983b) reconoce que Huayco trabaja en un horizonte posvelasquista. Ver también la nota 18 en Buntinx (1997: 281). Puede que la clave de lectura sobre la diferencia entre el primer experimentalismo local (Arte Nuevo) y este segundo momento sea precisamente que entre ambos hubo un intento estatal por producir una nueva subjetividad nacional-popular. Sobre este mismo punto ver Salazar del Alcázar (1983).

inmediata de lo popular” (2005: 85). Haber puesto en juego esa inmediatez, ese acceso directo al mundo popular es precisamente lo que hoy se celebra en el relato convencional sobre el arte contemporáneo en el Perú, pues este descansa sobre la tesis del desborde popular y, por ello, encuentra en Huayco su ilustración más precisa.

Añadiendo material a aquel relato, en una reciente conversación entre los principales curadores locales, Natalia Majluf sostuvo que “gran parte de lo que ha permitido producir un arte crítico y pertinente en el Perú en las últimas décadas ha sido el impulso y el quiebre que marca Huayco” (Villacorta 2013: 317-318). Agrega luego Buntinx:

[a diferencia de Arte Nuevo, Huayco] sí actuó “vanguardistamente” (...) [al ensayar] experimentos de desplazamiento, se involucra con la experiencia subproletaria del reciclaje, entra a los basurales, va al cementerio del Callao –donde se encuentra todavía el santuario de Sarita Colonia–, hace una protoinvestigación antropológica, graba testimonios, etcétera. Y finalmente logra esta obra portentosa que (...) casi sistemáticamente obvia difundir. Deja la imagen pintada sobre las latas (...) en las afueras de Lima, sobre una duna en un recodo de la ruta de la migración, ofrecida sobre todo a la contemplación y a la devoción populares (Villacorta 2013: 319).

Detengámonos un momento. En su *Diáctica de la liberación*, Luis Camnitzer relata lo siguiente:

Los integrantes de EPS Huayco juntaron diez mil latas vacías de leche en polvo y

formaron un inmenso lienzo sobre el cual pintaron un plato de papas fritas con salchichas. La obra era visible desde una carretera importante. En una segunda fase, al año siguiente, agregaron otras dos mil latas y repintaron el total con un retrato de Sarita Colonia (2009: 121).

Más allá de la imprecisión histórica, la imagen resultante del desliz es productiva: nunca ocurrió la muestra Arte al Paso, sino que emplazaron en el desierto primero el salchipapas y luego la Sarita. Es decir, desde el inicio mismo de su actividad Huayco habría tenido claro que la negación de la institución burguesa del arte reclamaba un desplazamiento espacial. Una vez encontrado tal lugar, y siguiendo el camino inverso de las migraciones, habrían instalado un enorme salchipapas para ser visto desde la carretera. Tiempo después, conscientes del error cometido, habrían modificado el platillo para obtener una imagen más verdadera del mundo popular. Ya no reivindicarían la comida lumpenproletaria, sino un auténtico signo distintivo de esa nueva “cultura emergente”.

El error de Camnitzer me permite articular una observación sobre la narración canónica de la trayectoria de Huayco: según el libro de Buntinx (2005) y el documental que Mariotti y Lorenzo Bianda (1981) montaron en Suiza, la sucesión cronológica de las obras parte de la exposición Arte al Paso, que generó una serie de conflictos al interior del grupo, al haber forzado al mundo popular a introducirse en la galería (espacio de la institución burguesa).¹⁹ Tras aquel primer im-

19. Herbert Rodríguez se negó a participar en dicha exposición. Sobre la cronología alterada véase las declaraciones de Armando Williams en entrevista con Andrés Hare: “Es a partir de los resultados de la encuesta que notamos, dentro del contexto de la oleada migratoria, el interés de la gente por lo *mágico-ritual*. Así surgió la idea de utilizar el icono de Sarita Colonia, que hasta ese momento no se había utilizado dentro del arte. [...] Nos interesaba que ya no estuviese relacionado a una lectura elitista, es decir, que no estuviese encerrado en las cuatro paredes de una galería. Elegimos la entrada de Lima al borde de la carretera, donde se daba el encuentro de los migrantes con la ciudad. Todos estos puntos definen la pertinencia de la pieza” (Hare 2014).

pasé, el colectivo resolvió en servirse de la sociología y sus técnicas de recojo de información para poder comprender, a través de su Encuesta, cuál era el real contenido del mundo popular. Una vez armados de la información necesaria, y a manera de *gran final*, se desplazaron al desierto a montar allí, ante la vista de nadie pero con una clara voluntad de interpelar a ese Nosotros popular al que aspiraban, la imagen de Sarita Colonia como cierre de “sus procesos más radicales. Y culminantes” (Buntinx 2005: 99).

Se trata de una versión ligeramente modificada de la cronología de los hechos: Arte al paso corresponde a inicios de 1980; la huida hacia el desierto se llevó a cabo en octubre del mismo año; mientras que la Encuesta se realizó en enero de 1981. Así lo consigna el volumen de documentos editado por Buntinx, pero tanto aquel libro como el documental de Mariotti ubican a la Sarita como la *conclusión* de la trayectoria colectiva.²⁰ Es verdad que hubo una segunda fase del proyecto-Sarita, que consistió en una carpeta de grabados producida entre febrero y abril de 1981; y también es cierto que hacia fines de aquel año el colectivo se embarcó en un trunco proyecto de mural que acompañaría la lucha sindical de la fábrica textil Cromotex, en el distrito proletario de Vitarte.

Sin embargo, la Sarita aparece como el momento culminante del colectivo.

Quiero ser claro: no se trata de que Buntinx o Mariotti hayan manipulado los datos cronológicos, sino que, pese a que aparezcan precisamente fechados, la presentación de Huayco en ambos documentos –que no se presenta como una *interpretación* del material, sino como su *despliegue real*– genera el efecto imaginario de una *superación dialéctica de sus contradicciones*: donde Arte al paso sería la problemática tesis, la Encuesta funcionaría como la antítesis y, finalmente, Sarita Colonia resolvería toda fricción previa a manera de síntesis. Desde luego, se trata de una caricatura de la síntesis hegeliana que engulle y subsume los elementos previos, reconciliándolos. Así articulado, el relato logra unificar el cuerpo de obras de Huayco bajo una imagen de distanciamientos progresivos respecto de la institucionalidad artística oficial. Una historia de desplazamientos del arte hacia la política, consiguiendo establecer una lectura del colectivo como aquel que realizó en el Perú la promesa vanguardista de disolver las barreras entre el arte y la vida, realizando el gesto radical de negación de la institución artística que inaugura la historia del arte contemporáneo local.²¹

20. En *Post-ilusiones. Nuevas visiones. Arte crítico en Lima (1980-2006)*, el equipo curatorial liderado por Jorge Villacorta presentó en orden cronológico los sucesos: “Tras una autocrítica de su proyecto Arte al paso, E.P.S. Huayco buscó salir de los espacios protegidos para el arte. Fue entonces que decidió instalar, como ícono de un público migrante andino y popular, una nueva alfombra de latas vacías, pintadas con la imagen de una santa no oficial como Sarita Colonia, en una loma del kilómetro 54.5 de la Panamericana Sur. La voluntad de escapar del espacio de las galerías y colocar la alfombra fuera de Lima no solo coincidió con una de las rutas de la migración, sino que propuso, además, una intervención sobre el territorio y el paisaje. Más adelante el colectivo llevó a cabo una encuesta pública de preferencias estéticas sobre gustos populares, oponiendo representaciones ‘foráneas’ a imágenes ‘autóctonas’. La encuesta fue desarrollada entre enero y febrero de 1981 en tres distritos de Lima diferenciados económica y socialmente: Cercado de Lima, Miraflores y El Callao” (Varios Autores 2008: 172).

21. El relato de la superación de sus impasses también reduce la complejidad del debate al interior de la historiografía del arte local. La Encuesta aparece allí únicamente como un pivote para el gran salto hacia el desierto –y afuera del arte burgués–, pero, al contrario, la Encuesta podría ser pensada como el último gran proyecto del colectivo, donde se desplazaron desde su inicial postura ingenua sobre el mundo popular hacia la crítica institucional, entendida como una estrategia que los

El camino inverso

Ahora toca invertir el orden: partiré de las críticas a Huayco para discutir con Matos Mar. En el documental de Mariotti y Bianda aparece un comentario de Lauer sobre el proyecto Sarita Colonia que dice así:

...me parece realmente muy bello, inclusive mucho más hermoso que el salchipapas. Pienso que es una experiencia más avanzada. (...) Sin embargo, también hay la pregunta: ¿por qué Sarita Colonia? ¿Por qué es un mito popular? ¿hay una cierta sonrisa taimada frente a un fenómeno como lo de Sarita? O, ¿habrá una cierta cucufatería frente a Sarita, o respecto de lo popular, o de los mitos populares? Por otro lado, los mitos populares, ¿son mitos de la liberación popular? ¿no hay también mitos de la alienación popular? ¿no se podría hacer una tarea pedagógica de desmistificación, de irreverencia al menos? Son preguntas que para mí, quedan en el aire. Recuerdo un poco lo que decía Hemingway, que todo creador, lo primero que tenía que tener, era un buen detector de mierda. Y, realmente, para navegar por el mundo de los valores populares urbanos, yo creo que un detector así es indispensable.²²

En otro momento el mismo Lauer hablaría de una “falta de radicalidad” en Huayco, idea que contrasta con el lu-

gar que le han otorgado recientemente en la historia del arte local.²³ Pues bien, problematiza la reivindicación de Sarita: en la misma medida en que es un ícono religioso popular, podría ser un producto simbólico del carácter marginal y dominado del sector informal.²⁴ Que Lauer proponga *desmitificar* en vez de *reivindicar* inclina la balanza por la segunda opción: la Sarita bien puede ser entendida como un símbolo de la *alienación popular*. Esto nos lleva directamente al corazón del problema, y es que hasta este momento no hemos dicho una palabra sobre qué significa “lo popular”.

Al interior del discurso artístico, nuevamente fue Buntinx quien expandió la idea de Jesús Ruiz Durand (1984) –articulada sobre sus afiches de la reforma agraria para el gobierno velasquista– del *pop ahorado* como una radicalización de las premisas del pop art internacional en su encuentro con las formas vernáculas (1997: 277; 2005: 100-109). Así, el pop ahorado aparece como el rótulo estilístico –de una “actitud” inclusive– que Micromuseo (colectivo/colección dirigida por Buntinx) emplea aún hoy para nombrar la variante local del pop, apropiado bajo el código tropical, migrante, andino, mestizo y chicha que definiría al sujeto en el Perú.²⁵

aleja del pop hacia el “...rigor burocrático y [una] inexpresiva devoción por la mera recogida estadística de información” (Buchloh 2004: 198).

22. Transcrito de Mariotti y Bianda (1981: 4:49 - 6:21).

23. Dice Luis Freire, comentando ciertas contradicciones en la trayectoria individual de Herbert Rodríguez: “En el año de la primera exposición individual de Herbert Rodríguez en la galería La Rama Dorada, pese a haber participado en <<Sarita Colonia>> (no lo hizo en <<Salchipapas>>) y en la encuesta de Huayco sobre hábitos icónicos de sectores populares y de clase media limeñas, Rodríguez no recoge la invocación de Mariotti a continuar las metas trazadas, y como el resto de los artistas de la EPS (Rodríguez la deja oficialmente en 81, pero sigue ligado a sus miembros) contempla su decadencia y disolución, concluida simbólicamente con la desocupación del taller de Pedro de Osmá en 1983. El viaje de Mariotti a Suiza el 81 apagó el huayco y lo encauzó en el circuito combatido por un momento, dejando más en claro que nunca la inconsistencia de sus jóvenes miembros” (1983: 171).

24. Aplica aquí la siguiente reflexión de Roberto Miró Quesada: “Pretender determinar la valía de un fenómeno –de una expresión cultural– inquiriendo a los usuarios sobre la satisfacción que les produce, es desaparecer de un solo gesto la presencia omnimoda de la ideología y de la alienación; desconocer la avasalladora presencia de las transnacionales que manipulan el gusto y la satisfacción por rumbos determinados” (1986: 61).

25. Una propuesta análoga fue ensayada por Rodrigo Quijano (2007) en la exhibición *Popular/Pop (vanguardia, conflicto y modernidad visual)* dentro del ciclo *Miradas de Fin de Siglo* en el Museo de Arte de Lima.

Como mencioné antes, Matos Mar nos invitaba a valorar positivamente el *estilo nuevo de la cultura urbana*, así como su creatividad. Veía los nuevos grupos sociales como legatarios de “las energías creadoras del Perú tan largo tiempo reprimidas” (1984: 14). Pero el principal problema de su propuesta radica, al igual que en Huayco, en sostener la ficción de una comprensión espontánea e inmediata del mundo popular. Para el autor éste se encuentra *allí afuera*; se le puede ver directamente en las invasiones, los ambulantes, los nuevos mercados; se le puede oír en los micros y en los masivos conciertos; se le puede oler en los aromas de la gastronomía callejera, etcétera.²⁶ Frente a tales fenómenos, Matos Mar veía una unidad superior potencial, un pueblo que cargaba en sus espaldas –literalmente: de espaldas a sus ojos, sin poder verlo directamente– el germen de un nuevo proyecto socialista y democrático.

Esto se aclara una vez que entendemos lo popular no como una categoría que aluda inequívocamente a una porción de la sociedad (lo masivo, los estratos medios, la clase trabajadora) sino como una construcción política que articula a los individuos bajo un sujeto colectivo, un *pueblo*.²⁷ Siguiendo a Ernesto

Laclau, la posibilidad misma de la hegemonía reposa sobre la construcción política de una identidad popular, a partir del establecimiento de fronteras de identificación (Nosotros/Ellos; Pueblo/Enemigo) que subsuman las demandas insatisfechas de la sociedad (2011 [2005]: 124). Laclau sostiene que lo popular –el pueblo– es un *significante flotante* cuya significación será producida al interior de la lucha política, de manera que lo popular será siempre un *producto* histórico y no un punto de partida para el análisis.²⁸ Así, el problema compartido por Matos Mar y Huayco es identificar lo popular antes como una “cultura” directamente identificable que como una posición inestable, relacional y que aparece únicamente como el espejo de lo no-popular, es decir, lo dominante. El sociólogo Jean-Pierre Jacob llamó *conversión antropológica* al proceso de traducción de las diferencias sociales, políticas, económicas y jurídicas como “diferencias culturales”, presentando al Perú como “...un amplio pueblo cuyos miembros no estarían aquejados por una situación económica objetiva sino por diferencias antropológicas naturales” (1986: 213). Denunciaba así la incapacidad de las ciencias sociales para concebir las identidades como productos de la es-

26. Esta tara no es exclusiva del autor. Guillermo Rochabrún sostiene que las ciencias sociales locales, al adoptar irreflexivamente “lo popular” como el signo de su compromiso social –y como la condición para participar en el campo académico-político del desarrollo–, perdieron de vista “...la comprensión de la pobreza como resultante, como proceso, y ella pasa a ser <<un dato de la realidad>> a remediar a partir de sí misma; es decir, a partir de los pobres” (2007: 297).

27. En oposición a los conceptos *científicos* de lo popular, García Canclini (2004 [1983]) entenderá lo que sigue como las concepciones *políticas* de lo popular. Sin embargo, sostengo que las segundas son las fundamentales para entender históricamente el concepto.

28. Desde otra perspectiva, Rochabrún sostiene que “...el término <<pueblo>> omite toda atención hacia los *nexos con los otros sectores sociales y sobre las circunstancias que explican su condición*. El <<pueblo>> queda así constituido como un ente no solamente homogéneo y actuante, sino también autónomo; en consecuencia, como depositario de virtudes intrínsecas y por ende indestructibles” (2007: 300). En clave análoga a la aquí empleada, dirá más adelante que lo popular, entendido como el “*afuera*” constitutivo de la sociedad –como aquel ámbito que la sostiene en virtud de su exclusión– merece ser entendido, más bien, como un producto de la *estructuración clasista de la sociedad* (2007: 301). Desde una preocupación artística, Roberto Miró Quesada sostiene: “El aserto de Vallejo de que lo sustantivo viene del pueblo y va hacia él, solamente tiene sentido una vez que hayamos construido ese pueblo” (1986: 61).

estructura social. Frente a ello, es notable cómo la historia peruana vino a confirmar la labilidad de lo popular.

En 1986 se publica *El Otro Sendero* de Hernando De Soto. No me detendré en ello, pero su interpretación del sector informal, que apunta a deshacer el Estado y transitar hacia un capitalismo de base popular, descansa sobre premisas similares a las de Matos Mar –que los informales se enfrentan día a día a su verdadero enemigo, el Estado, por ejemplo- pero sin el ingrediente antropológico o, mejor dicho, *culturalista*. Siguiendo a Alberto Flores Galindo, De Soto construye su épica de la informalidad a través del relegamiento del mundo andino al pasado histórico, como un mundo atrasado y pauperizado, presentando al migrante como un aventurero individualista (1988: 174-175). No serían energías creativas andinas y colectivas sino energías *puramente individuales* las que De Soto buscaría liberar a través del mercado.²⁹

Carlos Alberto Adrianza ha leído a De Soto a través de Laclau, mostrando que su propuesta efectivamente constituyó un discurso populista que devino hegemónico. Si en Matos Mar encontramos aún a lo popular como un problema para la institucionalidad estatal, en De Soto los informales aparecen como “...agentes sociales altamente competitivos e innovadores (...) dejan[do] de ser considerados como un problema social

para convertirse en el centro de la solución de un nuevo programa de desarrollo del país” (2010: 96). Así, siguiendo la historia estándar europea, el economista auguraba que la creciente informalidad desembocaría en una explosiva revolución capitalista, tal y como había sucedido en la Inglaterra del siglo XIX, cuando en Latinoamérica la informalidad es producto de una industrialización trunca (Pérez Sainz 1988). Guillermo Rochabrún reconoce también que el éxito del discurso desotiano consiste en haber otorgado legitimidad al sector informal “a través de mecanismos exclusivamente *semánticos*: creando nuevos significados” donde todos los individuos identifican al Estado como el responsable de su miseria y, en consecuencia, “contra él debe lanzarse *toda la sociedad* y no solamente un sector o clase” (2007: 306-307). A diferencia del discurso de buena parte de la izquierda, aquí se nos muestra a lo popular como una *posición estructural*: estar en contra de su “real enemigo”, el Estado. Teniendo esto en mente, en Matos Mar y Huayco notamos una concepción idealizada de lo popular, que los llevó a no reparar en su carácter ambiguo y contradictorio.³⁰ Pero el mérito mayor de De Soto consiste en haber propuesto que la pregunta por lo popular no obtendrá respuesta alguna si se formula en términos de qué es –sus rasgos intrínsecos-, sino “en razón de lo

29. El vínculo Matos Mar–De Soto ha sido señalado por Francisco Durand (2007). Según Durand, a la dupla formalidad-informalidad hace falta agregarle un tercer sector: la economía delictiva. Sobre la eficacia de De Soto, dice: “Esa idea del pequeño productor informal dinámico que vende en las esquinas o los mercadillos es clave porque supera la noción de informalidad pasajera o accidental y ve más bien una estructura económica paralela a la formal” (2007: 70).

30. En un homenaje a Matos Mar en el 2004, Hugo Neira relató lo siguiente: “Esta mañana (...) le echaba un vistazo a los diarios locales. Un diario señala que muchos hospitales aún no cuentan con incineradores para los residuos tóxicos. (...) ‘En Tumbes se quejan del contrabando de plátanos.’ (...) ‘Con la ayuda de la Policía Nacional del Perú y la fiscalía, desbarataron 40 estaciones ilegales de radio en la capital’. ‘El 30% de peruanos sufre del oído’ (...) Y por el día del padre, ‘dos padres se suicidan por soledad’. ‘En la Ciudad del Pescador (...) dos delincuentes drogados bajan de un vehículo y abren fuego contra los asistentes a una pollada’ (...). Eso es el Perú hoy, querido maestro Matos Mar: nueve muertes en una pollada. Unos tipos que le disparan a inocentes” (2004: 181-182).

que cada uno *hace* y/o está en posibilidad de hacer” (Rochabrún 2007: 308). Un discurso práctico donde todos, si el Estado no lo impide, podremos *hacernos* empresarios.³¹

A la revolución capitalista formulada por De Soto hay que agregarle hoy la imagen delictiva y ahorada de la informalidad como una “forma de vida” oculta bajo la imagen que la izquierda culturalista, esperanzada, desea encontrar entre las masas peruanas. Hay dos problemas que subrayar: por un lado, la contraposición teórico-política entre Matos Mar y De Soto invita a pensar en la lucha ideológica de los 80 y cómo los actores políticos y artísticos participaron en ella; por otro lado, la persistencia de la informalidad en la actualidad no debe ser subestimada: en el 2013 el 19% del PBI oficial del país provino de dicho sector, y tres de cada cuatro trabajadores de la PEA –74%– se desempeñaban en un empleo informal (INEI 2014; CEPLAN 2016). Estos datos invitan a evaluar el devenir de aquellas disputas ideológicas a la luz de un país que, tras diez años de dictadura y quince de democracia liberal, se articula bajo las figuras subjetivas del emprendedor y el microempresario como principales modelos de sociabilidad (Martuccelli 2015: 178).

Para salir del afuera: el devenir de lo popular

Fue el mismo Buntinx quien, al calor de los impasses en los que la política y el arte locales se encontraron en las últimas décadas, iniciaría una tarea crítica de lo popular y lo moderno, es decir, de

aquella frase de Lauer que aparece hoy como el índice de la contemporaneidad artística local. Una vez más: “Solo lo popular es realmente moderno hoy en el Perú.” Al tiempo que reconocía la productividad de la actitud que dicha frase expresa, Buntinx sostuvo que era “ya insuficiente en su propuesta indefinida de modernidad.” (1983b: 85) Y sigue:

Pues así como la actividad artesanal en el campo no responde a la imagen idílica de un universo productivo igualitario, en la ciudad la nueva modernidad llamada popular desarrolla con vitalidad notables formas propias de explotación vertebradas en torno a la manufactura clandestina y el comercio ambulatorio. Estructuras cuyos protagonistas son incluso saludados como héroes del capitalismo nacional por algunos sectores ideologizados de nuestra burguesía (1983b: 85).

A escasos tres años del inicio de Huayco el autor reconoce la caducidad e insuficiencia de la identificación inmediata de lo popular *como* lo moderno. Dicho hilo sería retomado cuatro años más tarde, en un texto que tal vez muestre el momento más agudo de su escritura crítica, donde declaraba que “hay una dimensión de futuro que el Perú ha perdido en lo que va de esta década: un horizonte utópico que se ha desterrado tanto de las expresiones culturales como de la práctica política misma”. Una *utopía perdida* entre la imposibilidad de producir “una modernidad popular en la que tradición andina y revolución socialista se conjugaran” (1987: 52-53). El texto analiza cómo esa pérdida de horizonte se traduce en el desmantelamiento de

31. Todos podremos reconocernos en dicha identidad social. Dice Adrianzén: “De Soto descarta la dicotomización hegemónica del espacio social entre explotadores y explotados, para proponer una nueva frontera en torno a la ley [el Estado] y a la exclusión/inclusión de los nuevos actores respecto a ella. Proletarios y burgueses, o si se quiere trabajadores y empresarios, dejan de ser, para De Soto, actores necesariamente antagonicos, para convertirse en aliados que combaten codo a codo por ingresar a la campana de cristal de la legalidad” (2010: 102).

las apuestas colectivas y su disolución en trayectorias individuales, perdiendo “el perfil político que hacía [del arte] una agresiva propuesta social” (1987: 54).

Las trayectorias individuales de Charo Noriega, Armando Williams y Juan Javier Salazar hacían patente su compromiso social, pero mostraban “la represión de un compromiso político que deviene traumático en tanto su proyecto original es desvirtuado por la propia izquierda, mientras cobran relevancia otras propuestas radicales, pero de conducción social distinta y de repercusiones más violentas e inmediatas” (1987: 76). El horizonte socialista, con el que Huayco se identificaba, había cedido ante la doble presión de Sendero Luminoso y las fuerzas del Estado. La guerra condicionaba cualquier proyecto socialista, siendo el terreno sobre el cual Izquierda Unida, el APRA y Sendero combatían por la construcción del pueblo.³² De esa manera, se complicaba la mirada que identifica al mundo popular como el lugar de una fuerza vital y democratizadora. Buntinx, entonces, responde a la fórmula de Lauer con otra: “En el Perú, hoy, lo popular es una realidad escindida” (1987: 80).

En este contexto aún no aparecía claramente la derecha: recién un año antes *El Otro Sendero* había visto la luz. Al poco tiempo esa nueva lectura del país encontraría en el Movimiento Libertad de Mario Vargas Llosa su ruta electoral, pero la sorpresiva victoria de Fujimori en 1990 no impediría que De Soto migrase al Palacio de Gobierno y se convierta, por

unos años, en uno de los principales asesores del régimen. Poco después vendría el autogolpe del 92 y la aprobación popular del mismo. Desde allí, habría que volver a plantear la cuestión de lo popular en su devenir histórico, lo que sin duda modificará nuestra mirada sobre los procesos antes discutidos. O, al menos, invitará a mirar con más cautela las celebraciones del feliz encuentro entre arte y mundo popular que articulan los relatos mencionados al inicio del texto.

Si la escena artística local encuentra en la frase de Lauer el índice histórico de su contemporaneidad, la falta de atención a la reformulación de Buntinx –y a la necesidad de procesar el devenir de lo popular en las últimas décadas– es índice del (auto) engaño sobre el que descansa el arte contemporáneo en el Perú. Aquí resuenan las duras palabras del crítico Roberto Miró Quesada frente a la obra de Herbert Rodríguez –ex Huayco:

La estética de la barriada (...) es una opción reaccionaria que nace de una mala conciencia burguesa que es, ella misma, un cliché. Se confunde lógica con arte y carencia con ascetismo. Lo que hay en la cultura de la pobreza es una lógica formidable de supervivencia que se adecúa a la carencia; pero en la medida que esa es una situación a ser superada –seguramente mediante la violencia– sus productos no pueden ser asumidos como valiosos en sí mismos. Los trabajos de Herbert Rodríguez –que se inscriben dentro de esta tendencia– son víctimas de este impasse: son una autocomplacencia sin salida (1986: 62).³³

Una autocomplacencia sin salida o, reformulando, una autocomplacencia re-

32. En su análisis del discurso de De Soto, Adrianzén sostiene que este momento se define como uno “...donde está produciéndose una paulatina pugna entre proyectos con aspiraciones hegemónicas distintas y quizás opuestas. En medio de esta confrontación, ambos proyectos hegemónicos opuestos [la izquierda y el neoliberalismo] empiezan a compartir un mismo sujeto político: los informales” (2010: 104).

33. Ver también Freire (1983).

sultante de identificar la propia práctica con el mundo popular, es decir, como habiendo *realizado* ya el escape de la institución-arte de forma plena. Si la lógica operativa del arte contemporáneo responde, siguiendo a Suhail Malik (2013), al deseo de *escapar* a sus condiciones institucionales (económicas, políticas, etcétera) –entendidas como constreñimientos que lo subordinan, domesticando su supuesta potencia transformadora– hacia un ámbito exterior a sí mismo –un *afuera*– que sea más real, más políticamente efectivo, más público; vemos que lo popular fue identificado, a inicios de los 80, como aquel espacio donde el arte local realizaría la promesa vanguardista de su (auto)disolución en el mundo de la vida. Pero el argumento de Malik consiste en denunciar esa *lógica del escape* como un idealismo destinado al fracaso, pues ninguna práctica artística puede trascender su carácter históricamente determinado, es decir, *institucionalmente* determinado.³⁴ Finalmente, Malik plantea la urgencia de pensar una *salida* de dicha lógica y, así, una salida del arte contemporáneo que, en el caso local, se traduce en la necesidad de *salir del afuera* (lo popular) que viene siendo señalado como el gran triunfo del arte contemporáneo en el Perú.³⁵

Para comprender lo popular hay que analizar sus *configuraciones históricas*,

entendidas como condensaciones de figuras –imágenes– sociales construidas a través de la lucha política y que no cargan, en sí, ningún sentido progresista.³⁶ Más allá de la pluralidad de lo popular hay que decir, con Alain Badiou, que el sustantivo ‘pueblo’ siempre está sujeto a su politización como adjetivo, como aparece en ‘Frente Popular de Liberación’, por ejemplo. Este uso de lo popular informa no de un grupo o una parte de la sociedad, sino de un *proceso político* que se caracteriza “*porque la nación de la que habla está aún por venir*” (2014: 9-14, cursivas en el original). Desde esta perspectiva, ¿no será que la figura del “desborde popular” fue, finalmente, derrotada por la *nación por venir* del capitalismo popular de De Soto?

He intentado mostrar que, en el caso peruano, lo popular entendido como el *afuera* del arte y de la política a inicios de los 80 prometía la posibilidad de reformular desde allí un proyecto socialista. Así, hubo un momento en que el *achoramiento* del mundo popular era visto como un elemento transgresor que podría establecer una estética efectivamente peruana (Martuccelli, 2015). De la misma manera, la estética chicha acompañaba esa actitud desafiante con sus colores y sus inéditos sonidos. Una psicodelia marginal llamada a reformular la estética nacional. Hoy en día esa

34. De dicha lógica del escape proviene la insatisfacción, por parte de muchos artistas, frente a la absorción de sus prácticas por parte de los museos. Sin embargo, muchos participan de aquellas “neutralizaciones” de sus obras de manera activa, aunque siempre jugando la carta bajo la manga de que “su arte apuntaba a algo más revolucionario” cuando fue producido. El problema de fondo ya fue enunciado: no se trata de aspirar a un arte verdaderamente radical, sino de reformular las bases sobre las que lo pensamos.

35. No se trata únicamente de una crítica del “discurso” del arte contemporáneo (de sus falsas promesas o algo por el estilo), sino que Malik (2015) busca sentar las bases para pensar un arte que no suscriba más el discurso *estético*, identificado como la primacía de la experiencia subjetiva y la imposibilidad del conocimiento de lo real a través del arte que, lejos de haberse erradicado con los giros posmodernos y las críticas de la representación –como usualmente se piensa–, estructura las teorías y filosofías del arte contemporáneo.

36. La idea de “configuración histórica” es una apropiación libre del sentido en que Jacques Le Brun (2004) la emplea para analizar la historia del amor en occidente.

lectura permanece vigente y se encuentra a la base no sólo de organizaciones de resistencia popular, sino que la vemos desplegarse en galerías de arte comerciales y públicas, restaurantes y ferias gastronómicas, publicidad estatal y privada, etcétera. Si en los 80 la estética popular era ambigua por la opacidad de su posición relativa en la estructura de clases, hoy lo es porque ocupa la extensión entera de la producción simbólica nacional (García Canclini 1988 [1979]). Es decir, ya no la encontramos únicamente en las expresiones propias de la clase trabajadora y el sector informal –y en su apropiación artística por la burguesía– sino que lo chicha es el *signo maestro* de la clase media, aquella que al 2011 –según el BID– representaría entre el 40% y 50% de la población nacional (Jaramillo y Zambrano 2013).³⁷

Si Huayco y Matos Mar entendían que la política de integración social debía formularse en clave popular, y si notamos que hoy ese “estilo” se ha convertido en el signo de la diversidad cultural como el elemento local que distingue al Perú de otras naciones, urge reconsiderar el sentido que lo popular –así entendido– pueda tener al interior de una estrategia emancipatoria.³⁸ Miró Quesada planteaba que lo popular en el Perú debe entenderse como un espacio político y simbólico que se construya “a partir de una redefinición de la correlación de fuerzas entre los actores sociales” (1988: 4), superando las visiones idealizadas de lo popular como algo dado. Devuel-

to hacia el terreno de la política, pensemos ahora en qué medida debe ser remedido ese compromiso con lo popular-de-los-80 que exponen, ciegamente o a sabiendas, buena parte de los productores artísticos locales.

Si entendemos la reivindicación idealista de lo popular como una *solución de compromiso* –un síntoma– presente en el arte local, notaremos que permanecen reprimidas aquellas propiedades del mundo popular actual –a grandes rasgos, un pueblo construido por la dictadura fujimontesinista bajo el discurso del capitalismo popular– que no encajan con la imagen de un mundo vital, solidario y democrático: un espacio anti-institucional, (en parte) criminal y donde la competencia económica individual disuelve la acción colectiva. Desde luego, ambas son imágenes que no corresponden con la dinámica concreta de la vida social, pero por más fuerte que sea el deseo de ver solo una, estaremos ocultando la otra. Por ello propongo una tercera fórmula: hoy lo popular en el Perú es el producto de una construcción política que reemplazó las demandas de democratización social formuladas por la izquierda en los 80 por un individualismo emprendedor propuesto por el neoliberalismo local desde los 90.³⁹ Una fórmula menos festiva y más contradictoria; menos abstracta y más concreta que, como primer paso, pone al descubierto sus principales determinaciones históricas.

A fines de los 90, Del Valle y Villacorta (1997) indicaron que el campo del arte

37. No en vano Badiou afirma que “la clase media es el <<pueblo>> de las oligarquías capitalistas” (2014: 16).

38. Esto nos lleva a la discusión interna a la praxis artística sobre el sentido de la *crítica institucional* en el contexto global del neoliberalismo. Al respecto, dice Hito Steyerl: afincados en demandas de diversificación y pluralización de las representaciones sociales, muchas estrategias artísticas desde los 90 encontraron un impasse, pues “...al intentar crear esta diversidad, [crearon] también nichos de mercado, perfiles de consumidor especializado, un espectáculo global de la <<diferencia>> sin efectuar demasiados cambios estructurales” (2006).

39. Para discutir la relación entre este discurso y el pensamiento emancipatorio en el Perú, ver Rénique (2015).

contemporáneo en Lima se encontraba enclaustrado y no era capaz de tender puentes de comunicación con la sensibilidad popular de la ciudad. En aquel entonces, el experimentalismo de los 80 había sido reabsorbido por la lógica de la producción individual hacia el pequeño sistema de galerías comerciales. Hoy, con una expansión relativa del mercado del arte en Lima, las instituciones de socialización y circulación de la producción artística parecen plantearse únicamente como plataformas de visibilización comercial. A modo de anaquel de supermercado, abundan plataformas reales y virtuales de exposición de la mercancía estética. Y, pese a ello, buena parte de dicha producción se sostiene discursivamente a través de una alusión al mundo popular y su estética vitalista, junto a los discursos posmodernos de las *políticas de la identidad*. Todo ello se desenvuelve bajo una ideología anti-institucional, característica de la ideología del arte contemporáneo a nivel mundial, que en el caso peruano debe ser examinada a la luz del discurso anti-institucional propuesto por De Soto, y su éxito.

Sin duda las representaciones actuales de lo popular pueden ser rastreadas en múltiples ámbitos de la producción simbólica nacional, por lo que este ejercicio será insuficiente y reclamará mayor despliegue en otra ocasión.⁴⁰ Finalmente, se hace necesario salir de esa lógica que nos desvía hacia la celebración nostálgica de un pasado donde, a diferencia de hoy, el arte “sí habría sido políticamente efectivo” y donde la política (y

la teoría social) “sí servía para transformar el mundo”. Lo que encontramos son pasajes históricos que nos invitan a pensar las contradicciones del Perú contemporáneo, y cómo salir de ellas. Para terminar una afirmación de Flores Galindo: contra la ideología del éxito individual que impera en el mundo popular contemporáneo, hace falta oponer una *nueva modernidad* cargada de “la esperanza y los riesgos de una empresa colectiva” (1996 [1988]: 185).

Bibliografía

Adriánzén, Carlos Alberto

2010 “De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular”. En Portocarretero, Gonzalo, Juan Carlos Ubillúz y Víctor Vich (eds.) *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 95-108.

Badiou, Alain

2014 “Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra *pueblo*” en Badiou, Alain, Pierre Bourdieu, Judith Butler (et. al), *¿Qué es un pueblo?*. Santiago: Lom ediciones, pp. 9-18.

Biczel, Dorota

2013 “Viewpoint: Self-Construction, Vernacular Materials, and Democracy Building: Los Bestias, Lima, 1984-1987”. En *Buildings & Landscapes: Journal of the Vernacular Architecture Forum*, Volume 20, Number 2, Fall 2013, pp. 1-21.

Buchloh, Benjamín H. D.

2004 “El arte conceptual de 1962 a 1969: de la estética de la administración a la crítica de las instituciones”. En *Formalismo e historicidad. Modelos y métodos en el arte del siglo XX*. Madrid: Akal, pp. 166 – 199.

40. Para mencionar otros casos actuales para este debate sobre lo popular y el arte contemporáneo: la obra de Eliana Otta, Santiago Roose, Miguel Andrade Valdez, Francisco Guerra-García, Gabriel Acevedo, Daniela Ortiz De Zevallos, Marcel Velaochaga, Carlos Enrique Polanco, Miguel Aguirre, el colectivo LimaFotoLibre, Christian Bendayán, las curadurías de Alfredo Villar y, desde luego, los múltiples espacios de circulación de lo que hasta el día de hoy se insiste en llamar “arte popular”, refiriendo a la producción objetual que construye sus tradiciones por fuera de la historia del arte occidental.

- Buntinx, Gustavo
 1983a “Arte y mercado en el Perú”. En *Debate* Nº19, pp. 43-47 [bajo el seudónimo Sebastián Gris].
- 1983b “¿Entre lo popular y lo moderno? Alternativas pretendidas o reales en la joven plástica peruana”. En *Hueso Húmero* 18, pp. 61-85.
- 1987 “La utopía perdida: Imágenes de la revolución bajo el segundo belaundismo”. En *Márgenes* 1, pp. 52-98.
- 1997 “Modernidades cosmopolita y andina en la vanguardia peruana”. En Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años 60*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 267-286.
- 2009 “Que la diferencia refulja” en *Ramona* 89, pp. 39-44.
- 2013 [1994] “El poder y la ilusión. Pérdida y restauración del aura en la *República de Weimar Peruana* (1980-1992)”. En Lerner, Sharon (ed.), *Arte Contemporáneo. Colección Museo de Arte de Lima*. Lima: MALI, pp. 62-95.
- Buntinx, Gustavo (ed.)
 2005 *E.P.S. Huayco. Documentos*. Lima: CCE, IFEA, MALI [Disponible también en OpenEdition: <<http://books.openedition.org/ifea/4716>>]
- Camnitzer, Luis
 2009 *Didáctica de la liberación. Arte conceptualista latinoamericano*. Murcia: CEN-DEAC.
- Castrillón Vizcarra, Alfonso
 2001 *¿El ojo de la navaja o el filo de la tormenta?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- 2014 *Tensiones generacionales*. Lima: URP / Editorial Universitaria.
- CEPLAN (Centro Nacional de Planeamiento Estratégico)
 2016 *Economía informal en el Perú: situación actual y perspectivas*. Lima: CEPLAN.
- De Soto, Hernando (en colaboración con Enrique Ghersi y Mario Ghibellini)
 1986 *El Otro Sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- Del Valle, Augusto y Jorge Villacorta
 1997 “Instituciones en las fronteras. Plástica en Lima en 1997”. En *Cuestión de Estado* Nº 21, pp. 62-65.
- 2008 “Incertidumbre y certezas en el arte peruano reciente”. En Varios Autores, *Post-ilusiones. Nuevas visiones. Arte crítico en Lima: 1998-2006*. Lima, Fundación Wiese, pp. 16-44.
- Degregori, Carlos Iván
 1986 “Del mito de Inkarrí al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional”. En *Socialismo y Participación* 36, pp. 49-56.
- Durand, Francisco
 2007 *El Perú fracturado. Formalidad, informalidad y economía delictiva*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Flores Galindo, Alberto
 1996 [1988] “Los caballos de los conquistadores, otra vez. (El otro sendero)”. En *Obras completas*. Tomo IV. Lima: CONCYTEC, SUR –Casa de Estudios del Socialismo, pp. 171-185.
- Freire, Luis
 1983 “Herbert Rodríguez, azote y azúcar con el sistema”. En *Hueso Húmero* 18, pp. 168-175.
- García Canclini, Néstor
 1988 [1979] *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI.
- 2004 [1983] “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?”. En Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Antología sobre cultura popular e indígena. Lecturas del Seminario Diálogos en la Acción*. México D.F: CONACULTA, pp. 153-165.
- González, Osmar
 2011 “La izquierda peruana: Una estructura ausente”. En Adrián, Alberto (Ed.) *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*, Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), pp. 15-43.
- Hare, Andrés
 2014 “Sarita, (ciento) treinta y cuatro años después” publicado en LaMula.pe el 28/09/14. Disponible en: <

- cion.lamula.pe/2014/09/28/sarita-ciento-treinta-y-cuatro-anos-despues/andres-hare/
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática)
- 2014 *Producción y empleo informal en el Perú. Cuenta Satélite de la Economía Informal 2007-2012*. Lima: INEI.
- Jacob, Jean-Pierre
- 1986 "Producción de la identidad y poder en el Perú". En Varios Autores, *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima: Mosca Azul Editores; Institut Universitaire d'Études du Développement (Ginebra), pp. 205-216.
- Jaramillo, Fernando y Omar Zambrano
- 2013 *La clase media en Perú: cuantificación y evolución reciente*. Lima: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lauer, Mirko
- 1981 "In memoriam Walter Benjamin: representación y soporte material". En *Hueso Húmero* 9, pp. 45-55.
- 1982 "Está naciendo algo..." Una entrevista con Mirko Lauer, por Sebastián Gris>>. En *Quehacer* 19, Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Octubre, pp. 118-126.
- Laclau, Ernesto
- 2011 [2005] *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Le Brun, Jacques
- 2004 *El Amor Puro. De Platón a Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Lerner, Sharon y Rodrigo Quijano (eds.)
- 2014 *Fernando 'Coco' Bedoya. Mitos, acciones e iluminaciones*. Lima: MALI.
- Lerner, Sharon (ed.)
- 2013 *Arte Contemporáneo. Colección Museo de Arte de Lima*. Lima: MALI.
- López, Miguel y Emilio Tarazona
- 2007 *La persistencia de lo efímero. Orígenes del no-objetualismo peruano: ambientaciones/happenings/arteconceptual 1965-1975*. [Catálogo de exhibición]Lima: Centro Cultural de España.
- 2009 "Otra revolución posible. La guerrilla cultural en el Perú de 1970". En *Illapa* N°6, Lima, pp. 73-86.
- López, Miguel (ed.)
- 2014 *Un cuerpo ambulante. Sergio Zevallos en el Grupo Chaclacayo (1982-1994)*. Lima: MALI.
- López, Miguel
- 2013a "Acción Gráfica". En Red Conceptualismos del Sur, *Perder la forma humana: una imagen sísmica de los '80 en América Latina*. Catálogo de la muestra. Madrid: Museo Reina Sofía.
- 2013b "F(r)icciones cosmopolitas". En Sharon Lerner (ed.), *Arte Contemporáneo. Colección Museo de Arte de Lima*. Lima: MALI, pp. 17-45.
- Majluf, Natalia
- 2001 "Arte Republicano y Contemporáneo". En *El Arte en el Perú: obras en la colección del Museo de Arte*. Lima: MALI, PROMPERÚ, pp. 127-143.
- 2006 "Sobre fotografía. Una autonomía esquiava". En *Sobre fotografía*. Lima: MALI.
- Malik, Suhail
- 2013 "Exit not escape – On The Necessity of Art's Exit from Contemporary Art". Charla pronunciada en *Artists Space*, Nueva York, el 03/05/13. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=fimEhntbRZ4>>
- 2015 "Reason to destroy contemporary art". En Cox, Christoph, Jenny Jaskey y Suhail Malik (eds.) *Realism, Materialism, Art*. Nueva York, Berlin: CCS Bard, Sternberg Press, pp. 185-191.
- Martuccelli, Danilo
- 2015 *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces Editores.
- Mariotti, Francisco y Lorenzo Bianda
- 1981 *Arte al paso*. Vídeo, 30:46. Colección Micromuseo ("al fondo hay sitio"). Disponible en tres partes en el canal de YouTube de Micromuseo Perú: <<https://www.youtube.com/watch?v=ke16GYqF14s>>
- Matos Mar, José
- 1984 *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Miró Quesada, Roberto
- 1986 "Arte urbano: lo popular que viene del

- futuro”. En *Socialismo y Participación* 36, pp. 57-62.
- 1988 “Repensando lo popular: dos hipótesis alternativas”. En *Socialismo y Participación* 44, pp. 1-6.
- Mitrovic, Mijail
2016 *Organizar el fracaso. Arte y política en la Carpeta Negra*. Lima: Garúa Ediciones [En imprenta].
- Montalbetti, Mario
1980 “Sobre fotografía peruana actual. Posibilidades de superar una depresión”. En *Hueso Húmero* 5/6, Lima, pp. 90-97.
- Neira, Hugo
2004 “Del Desborde de Matos Mar a los desbordes. Illave y polladas. Retorno a la cuestión de la anomia”. En Matos Mar, José. *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 163-182.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo
1988 “El otro Sendero de Hernando de Soto, una visión crítica”. Quito: FLACSO.
- Quijano, Rodrigo
2007 *Miradas de fin de siglo: Popular/Pop* [folleto de exhibición]. Lima: MALI
- Quijano, Rodrigo y Tatiana Cuevas (eds.)
2011 *Arte al paso. La colección contemporánea del MALI*. Lima, Sao Paulo: Pinacoteca do Estado, MALI.
- Rénique, José Luis
2015 *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- Rochabrún, Guillermo
2007 “Del mito proletario al mito popular. (Notas para el caso peruano)”. En *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP, pp. 293-310.
- Ruiz Durand, Jesús
1984 “Aíches de la Reforma Agraria. Otra experiencia trunca”. En *U-tópicos* n° 4/5, Lima, p. 17.
- Salazar del Alcázar, Hugo
1983 “Veleidad y demografía en el no-objetualismo peruano”. En *Hueso Húmero* 18, pp. 112-121.
- Smith, Terry
2010 *¿Qué es el arte contemporáneo?* México D.F: Siglo XXI Editores.
- Steyerl, Hito
2006 “La institución de la crítica”. En *Transversal* 01-2006: “Do You Remember Institutional Critique?”. Disponible en: <<http://eipcp.net/transversal/0106/steyerl/es>>
- Tarazona, Emilio
2012 “Un aluvión socioestético a inicios del Conflicto Armado Interno en Perú”. En *Errata* N°7, abril.
- Tejada Galindo, Sergio
2014 *La nación por-venir. El bicentenario y lo nacional-popular en el Perú*. Lima: PUCP.
- Varios Autores
2001 *Perú Resistencias*. Madrid: Casa de América.
- 2008 *Post-ilusiones. Nuevas visiones. Arte crítico en Lima: 1998-2006*. Lima: Fundación Wiese.
- Villacorta, Jorge y Max Hernández-Calvo
2002 *Franquicias Imaginarias: las opciones estéticas de las artes plásticas en el Perú de fin de siglo*, Lima: PUCP.
- Villacorta, Jorge (ed.)
2013 “¿Un arte visual a contrapelo de los dictados metropolitanos?”. En Lerner, Sharon (ed.) *Arte Contemporáneo. Colección Museo de Arte de Lima*. Lima: MALI, pp. 315-347.
- Villegas, Fernando
2013 “La relación entre arte y política en los orígenes del arte popular: el proyecto peruano mestizo de José Sabogal y la polémica del premio de las artes a Joaquín López Antay”. En *Revista de Historiografía* N°19, X (2/2013), pp. 75-87.

Etnografía en fragmentos: escombros, ruinas y ausencias en el valle de Armero

Lorenzo Granada¹

A partir de una investigación etnográfica iniciada en Armero (Colombia) en el 2015 se busca comprender cómo las personas que viven cerca de los escombros de la ciudad de Armero, una ciudad destruida en 1985 por una avalancha de lodo, se relacionan con estos residuos y cómo éstos producen un paisaje fragmentado, que incorpora restos de la violencia colonial con vestigios recientes y que hechiza, enriquece, y maldice a las personas que habitan en él. En un recorrido por los residuos de la avalancha que “arrasó con Armero”, se produce el encuentro con calaveras “de indios” que hechizan hombres, con pilas de escombros que se destruyen ante el paso de la maquinaria en los campos de producción de arroz y con mapas vacíos que marcan el espacio marginal, ilegible, de los escombros en Armero. El resultado es una etnografía fragmentada, que conecta diferentes formas de relacionarse con la negatividad del espacio destruido y desacoplado, y los sorprendentes poderes de los restos en medio de paisajes producidos, destruidos y reincorporados.

Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros paisajes.

Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas* (2010, p. 11).

Qué tipo de objetos producen los imperios, de cuáles dependen, y cuáles desean? Qué tipo de objetos detestan e intentan destruir o neutralizar? Qué sucede a los objetos cuando transcurren un ‘hacer mundo’ mediante su circulación, moviéndose a través de fronteras, fluyendo de una parte del globo a otra?

W.J.T Mitchell,

What do Pictures Want?: The Lives and Loves of Images (2005, p.145).

1. Lodo, Ruinas, Escombros

El 13 de noviembre de 1985 el cráter Arenas del Nevado del Ruiz, situado en la cordillera Occidental de Colombia, hizo erupción. El evento desató un deshielo que provocó una avalancha de lodo encausada por los ríos Lagunilla, Azufrado y Gualí, que más adelante se encontraría con el pueblo de Armero. A su paso arrasó con casas, vehículos

y personas, que dispersó a lo largo del valle del río Magdalena, unos cuantos kilómetros más al oriente. La avalancha ocasionó más de 25.000 muertos y produjo una devastación espacial sin precedentes en la historia de los desastres naturales en Colombia (Zeiderman, 2012). El lodo que bajó de la cordillera se llevó a los habitantes del pueblo, que quedaron desnudos, *enlodados*, esparcidos a lo largo del trazo del alud.² La

-
1. Universidad de Los Andes, Bogotá. Trabaja temas de paisaje y materialidad desde la etnografía. Este artículo es una versión reducida de su tesis de grado titulada *Habitar Residuos: Una mirada etnográfica a los escombros en las ruinas de Armero*, investigación realizada entre 2015 y 2016.
 2. En Armero, se refieren a las personas que sobrevivieron a la avalancha como los “enlodados” o como los “valancheros”, por su particular relación con el lodo de la avalancha. Curiosamente, el término valanchero también hace

zona alrededor del Nevado del Ruiz ha presenciado ya varias veces, a lo largo de la historia colonial y republicana, avalanchas y derrumbes ocasionados por el nevado que han moldeado la manera en que los habitantes aledaños al volcán se relacionan con el paisaje, con el movimiento de la tierra y con los residuos materiales (tanto corporales como inorgánicos) enterrados y desenterrados bajo capas de lodo y de tierra que este texto busca interrogar. La avalancha de 1985, sin embargo, marcó un antes y después en la manera en que el Estado colombiano hacía frente a la evaluación del riesgo y la respuesta a catástrofes en el territorio nacional y causó un impacto tanto nacional como internacional a través del cubrimiento del evento en vivo por parte de muchas cadenas televisivas del país (Zeiderman, 2012). Las imágenes de la tragedia de Armero, imágenes de rescates a personas en medio del lodo, imágenes de la playa de lodo que arrasó al pueblo entero, y la emisión en vivo de la muerte de Omaira, una niña atrapada en el lodo de la avalancha, se movilizaron rápidamente por el territorio nacional y por fuera del país, alterando y turbando a personas en una escala global, a través de televisores y periódicos. El estremecimiento del desastre en el país y en el mundo entero se tradujo en gran parte a través de la noción cartográfica de que Armero había sido “borrado del mapa” a través del impacto del lodo que había eliminado la existencia

del pueblo de la cartografía colombiana. Mapas e imágenes del lodo que arrasa, que borra la información espacial y que empareja el territorio, su violencia, circulan todavía, atestiguando la magnitud de la avalancha y su capacidad de “eliminar un pueblo de la faz de la Tierra”.

A 30 años de la tragedia de Armero, los escombros y residuos de la vida Armerita todavía resisten, se degradan y se integran, no sin dificultades, en la vida cotidiana de aquéllos que los rodean. Durante mi trabajo de campo, (entre junio del 2015 y abril del 2016) viajé a la zona del Magdalena Medio afectada por la avalancha de lodo de 1985 en busca de residuos, en busca de “lo que quedaba” de Armero y preguntándome cómo se habitaba en medio de estos despojos. Me encontré con restos de bóvedas ocultas, con *guaca*” (guaqueadas y sin guaquear), viejos rieles del tren del pueblo, residuos de la maquinaria recolectora de algodón, trilladoras de café junto con calaveras incrustadas en oro, baúles de ropa, capós de automóviles y fragmentos de hueso extendidos por el playón de la avalancha de lodo.³ Estos objetos migran y se desplazan por el paisaje, circulando y habitando redes de chatarrería, escenarios de conservación museográfica, venta turística e intercambios de brujería. Se mueven en trayectorias que cruzan estas esferas a través del paisaje, la tierra y el lodo en Armero y que afectan las corporalidades de aquéllos que hoy habitan el valle.

referencia a las personas que, después del derrumbe, fueron a enterrarse bajo el lodo a buscar objetos enterrados para saquearlos y venderlos (Suárez Guava, 2009).

3. Las guacas son, en la región de Armero, objetos mágicos enterrados que tienen la capacidad de embrujar, enriquecer y condenar a las personas que las encuentran. En palabras de Luis Alberto Suárez Guava, “las ‘experiencias de guacas’ en el norte del Tolima y en el sur de Nariño presentan una extraña lógica espacio-temporal. La profundidad del tiempo histórico se comprime ante la aparición de una riqueza enterrada. Pululan las historias en las que un evento de un pasado muy lejano se hace presente en la forma de encantos, maldiciones y suertes” (Suárez Guava, 2013, p. 19).

El trabajo de investigación que llevé a cabo en la zona del valle de Armero, Tolima, busca explorar cómo estos residuos, entendidos en una red de intercambios, apropiaciones y relaciones de conflicto, han engendrado una “vida social” (Appadurai, 1986) que transforma, agencia y moldea formas de “habitar el patrimonio” (Durán, Kingman Garcés, y Lacarrieu, 2014) de aquellos que hoy habitan la zona extendida del desastre.

Las ruinas, para Theodor Adorno, son una metáfora esencial para ilustrar lo que él proponía como una *dialéctica negativa*, un proceso de de-construcción que refleja los conflictos entre el concepto y aquello a lo que el concepto se refiere, que hace evidentes las tensiones entre la naturaleza y la historia, que desestabiliza las entidades que aparecen como *positivas*, como unidades sólidas de significado y de materia⁴ (Adorno, 2004; Adorno y Horkheimer, 2006). En efecto, las ruinas, para Adorno, son una forma de develar los procesos de destrucción y de producción a los cuales están sujetos los objetos en medio del mundo de producción y consumo capitalista, así como también reflejan la brecha entre los conceptos positivos a través de los cuales vemos el mundo y la realidad fragmentada, rota (Adorno,

2004). Es una forma de desintegración de la realidad dada, de “las cosas como son”, del mundo de existencia sólido y unificado. El proyecto filosófico de Adorno, se puede entender como uno que “no presupone la identidad del ser y del pensamiento, ni culmina en ella. En cambio, intenta articular lo opuesto, particularmente la divergencia entre concepto y cosa, sujeto y objeto, y su estado no-reconciliado” (Adorno, 2004).

Sin embargo, siguiendo la mirada y el recorrido etnográfico sobre las ruinas y la vida posterior de los objetos destruidos que brinda Gastón Gordillo al mundo de los escombros de estructuras coloniales en El Chaco argentino, algunas ruinas son el resultado de una “domesticación” del escombros, una transformación de escombros en *patrimonio*, un resultado de un proceso *vertical*, de agrupación, que reincorpora los fragmentos y los escombros para producir unidad, coherencia y contemplación. En palabras de Gordillo, mientras que la ruina claramente evoca una ruptura, como bien lo nota Adorno, “también puede evocar un objeto unificado que las sensibilidades élites a menudo tratan como un fetiche que no debe ser alterado” (Gordillo, 2014, p. 14, traducción mía).⁵ Cuando en el valle de Armero

-
4. Theodor Adorno explica en sus charlas tituladas *Dialéctica Negativa* cómo la ruina es un elemento que a través de su fractura muestra las tensiones ocultas entre la cosa y la palabra, entre la palabra *casa*, por ejemplo y la materialidad descompuesta, conflictiva, de la casa en ruinas. Así, explica su dialéctica negativa como una metodología para ser siempre conscientes de la tensión entre objeto y cosa, entre concepto y realidad, tensión pasada por alto en medio del *hubris* de la filosofía Occidental. La piedra angular de la dialéctica negativa era lo que Adorno propuso como la lógica de la desintegración. En efecto, Susan Buck-Morss plantea que “Adorno consideraba que su tarea como filósofo era la de socavar el ya vacilante marco del idealismo burgués al exponer las contradicciones que afectaban a sus categorías, y siguiendo su lógica inherente, empujarlas al punto de su autodestrucción. Este era su objetivo, consumir la liquidación del idealismo desde dentro, y esto era lo que tenía en mente cuando formuló para la filosofía de su tiempo la necesidad de una ‘lógica de la desintegración’” (Buck-Morss, 2011, p. 168-169). Cuando me refiero a negatividad a lo largo de este texto, hago referencia a la capacidad de ciertos escombros y fragmentos de desacoplarse, de aparecer como pilas de residuos que se oponen dialécticamente a los objetos con nombre, uso, e historia definidas.
 5. Aquí Gastón Gordillo hace referencia a la manera en que las ruinas producen efectos y afectos corporales distintos en círculos y clases sociales diferentes. La noción de ruina implica un tipo de relación política con ciertos objetos a los cuales se les ha dado unidad estética, un valor “patrimonial” y que deben ser conservados, inalterados. Fuera

pregunté por ruinas, casi todos los habitantes me apuntaron al lugar en medio de la carretera donde quedaron la mayoría de las casas en pie después de la avalancha, lugar que desde el 2013 se convirtió oficialmente en patrimonio del Estado Colombiano. Eran ruinas que mediante procesos estatales y mecanismos de conservación se habían “recuperado del abandono”⁶ para convertirse en verdaderos mecanismos de turismo que se piensan como elementos fundamentales para el desarrollo regional. Estos procesos de reincorporación, mediante los cuales el caos de los residuos, de los fragmentos que estaban esparcidos por todo el camino de la avalancha, se organizan, se conservan y se exponen, me invitaron a repensar las ruinas no sólo como fragmentación, sino también como construcción y como obra. La ruinas, en palabras de Laura Ann Stoler “no sólo se encuentran, se hacen” y se transforman en *escenarios* privilegiados para el desarrollo de proyectos políticos (1984) y, en el caso de Armero, en posicionamientos políticos frente a la tragedia de 1985.

Durante una de mis visitas a las ruinas en Armero, a las 4 o 5 cuadras de casas que quedaron en pie, Freddy, el director de la Cruz Roja de Armero, me mostró el Alto de Juan Díaz⁷ que se veía desde la carretera en el Antiguo Armero y me contó cómo desde hace cinco años iba a dar clases en una escuela que queda en una vereda muy cerca de Juan Díaz. En un punto del camino, Freddy se giró hacia mí, me miró y me preguntó: ¿quiero que lo invite a mi casa? Yo, bastante

desprevenido ante la pregunta, no supe cómo contestar y simplemente lo seguí hacia donde me llevaba. Nos detuvimos frente a una casa en una de las manzanas más cercanas a la falda de las montañas en Armero. La casa tenía un color muy particular, resultado del paso del tiempo, que había erodado las paredes y dejaba ver todos los colores con los que habían pintado los muros. La tierra, llena de telarañas y de conchas de caracoles, rastros de otras vidas que habían migrado hacia las ruinas, llegaba a media altura de los marcos de las puertas y poco a poco se nivelaba más abajo. Me invitó a entrar. Lo seguí a través de un marco de una puerta, que aún dividía, aunque precariamente, el espacio de dentro de la casa y el de afuera. Freddy se paró dentro de su casa y empezó a explicarme, con gestos y mímica incorporados, dónde quedaba la sala, cuáles eran los baños, y por fin, su cuarto. “Aquí dormía yo”, me dijo, señalando un pequeño recinto que el concreto todavía mantenía encerrado. En medio de este rectángulo lleno de hojarasca, un árbol de caucho se erguía atravesando el techo que no estaba, alcanzaba lo que yo pensé debían ser unos cinco metros. ¿Y los techos?, pregunté, “esos se los llevaron, los vándalos, los *valancheros...*” me dijo. El hueco que dejaba la ausencia de algunos objetos en medio de estas ruinas mostraba lo complejo y lo imperfecto que era el proceso de unificación y de patrimonialización de las ruinas. Ponía en evidencia cómo a pesar de muchos esfuerzos de contención y de recuperación por parte de muchos

de ella, los efectos corporales que tienen los escombros varían de muchas maneras y hacen parte de corporalidades subalternas frente a los escombros.

6. Según me contó Hernán Darío Nova, uno de los sobrevivientes de la avalancha que hoy en día vive cerca de las ruinas del pueblo.
7. Una montaña sobre la cordillera por la cual bajó la avalancha de lodo en 1985.

Armeritas, la gran movilidad que tienen algunos fragmentos que, como contaré más adelante, se fueron con los *valancheros*, se fueron con el lodo, y algunos, incluso, se fueron solos, viajando en medio del paisaje.

Mis estadías en Armero estuvieron siempre mediadas por la presencia de paisajes *positivos* como los campos de producción de arroz alrededor del valle, paisajes ordenados y unitarios que sin embargo estaban cargados de *nodos de negatividad* que podían fácilmente pasar desapercibidos (Gordillo, 2014). Me encontré con escombros en medio de la tierra con los que se encontraban los trabajadores que manejaban los tractores en medio del arado, restos que se apilaban y quedaban como marcas de un pasado destruido en medio de las filas numeradas de tallos de arroz. Estos escombros, fragmentos de la ruina patrimonial, daban cuenta de las tensiones entre las nociones estéticas, contemplativas de la ruina, como patrimonio que no se debe alterar, y la vitalidad de ciertos fragmentos en Armero que no logran ser considerados como parte del patrimonio y que migran a través del paisaje del valle en el Magdalena (Gordillo, 2014). En mi trabajo de campo por el valle me topé con la innegable presencia y movilidad de escombros que claramente no hacían parte de la ruina patrimonial, de la ruina como elemento estético, unitario y coherente, de la ruina como parte

de lo que Walter Benjamín llamaría el “bourgeois dream-world” y que se movían por entre la tierra y las personas y escapaban a la unidad de la ruina como patrimonio (Benjamin, 1999). Estos residuos, habitan el límite entre objetos y cosas, o, acuñando un término quizá más apropiado, entre objetos y *vainas*, es decir entre objetos que se entienden con nombre, con identidad, y *vainas* que aparecen sin forma, sin unidad, misteriosas, y que, en palabras de W.J.T Mitchell “regresan la mirada” (Mitchell, 2005, p. 156).⁸

Se trata de fragmentos que migran y que se mezclan en el lodo de la avalancha junto con residuos de épocas coloniales y que fueron mucho más difíciles de encontrar pero también muy poderosos en su capacidad de afectar las vidas de aquellos que viven alrededor de Armero, así como la mía a lo largo de mi investigación. Esta descomposición, este desacoplo y posterior viaje de los objetos es algo que los habitantes de la zona del valle de Armero explican como el *esparpajo* de las cosas; la manera en que los objetos se fracturan y se convierten en escombros que migran, viajan.⁹ Las trayectorias y la movilidad de las cosas, aquí de los escombros, es algo que Spinoza entendió como una forma de vitalidad, una forma de impulso vital que llamó *conatus*, una tendencia a la actividad por parte de las cosas (Spinoza,

8. Los objetos son la manera en que cosas aparecen frente a un sujeto—es decir, con un nombre, una identidad, una gestalt o plantilla estereotipada, una descripción, un uso o una función, una historia, una ciencia. Las cosas, por el contrario, son tanto nebulosas como obstinadas, [...] [señalan] el momento en que el objeto se convierte en el Otro, cuando la lata de sardinas regresa la mirada, cuando el ídolo mudo habla, cuando el sujeto experimenta el objeto como algo extraño y siente la necesidad de lo que Foucault llama una ‘metafísica del objeto, o, más exactamente, una metafísica de esa profundidad no objetivable de la cual los objetos se levantan hacia nuestro conocimiento superficial’ (Mitchell, 2005, p.156-157).

9. De la misma manera en que se fracturaron y viajaron los cuerpos de los habitantes de Armero, hoy *esparpajados* por toda Colombia (e incluso fuera del país por lo que muchos niños fueron entregados en adopción en países como Noruega, Italia y Francia) en lo que podemos llamar una verdadera diáspora armerita.

2002).¹⁰ Esta vitalidad, el movimiento inherente a la fracturación invitaba justamente a investigar la “*vida*” de estos escombros, que a través de sus trayectorias lograban moldear parte del paisaje y producían, como pretendo dar cuenta más adelante en el texto, relaciones muy complejas con quienes habitan el valle de Armero (Deleuze y Guattari, 1972). La vitalidad, el tránsito, y la agencia de estos fragmentos nos permiten pensar etnográficamente los residuos en clave de contaminación, y así, abordar historias que se hicieron mucho más relevantes para mí a la hora de abordar un paisaje tanto caótico como cambiante. “Cada persona carga con una historia de contaminación; la pureza no es una opción” diría Anna Tsing a la hora de abordar las historias asociadas a la colecta de hongos matsutake en medio de paisajes cambiantes en el Japón y en Estados Unidos (Tsing, 2015, p.27). Me pregunto pues qué perspectivas puede brindarnos el estudio de las cosas, que se pierden y se fragmentan y que se resisten al orden, desde la perspectiva de la contaminación. Siguiendo el trabajo de Mckim Marriott, y basado tanto en la vitalidad de estos escombros como en su fragmentación y movilidad, me interesa pensar los residuos como “*dividuos*” que circulan en medio del paisaje, produciendo efectos y afectos entre las personas.¹¹ Siguiendo a Arjun Appa-

durai y a una corriente de pensamiento social que se ha definido en los últimos años como los “nuevos materialismos”, me pregunto por las trayectorias y la capacidad de mediar la agencia de estos escombros en tránsito, en tráfico, de manera que las ruinas no se piensen como objetos inertes y silenciosos, sino que se perciban a través de sus agencias distribuidas y sus distintas movilidades en el espacio, en este caso por el valle Armerita. En palabras de Appadurai,

debemos seguir a las cosas por sí mismas, pues sus significados están inscritos en sus formas, en sus usos, en sus trayectorias. Es solo a través del análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y los cálculos humanos que animan las cosas (Appadurai, 1986).

Así pues, mi trabajo de trazar las trayectorias, las movilidades y las agencias de los escombros en Armero estuvo siempre marcado por la tensión entre escombros que circulan por el valle de Armero, por los bordes de las carreteras (Stewart, 1996), que se hacen visibles por su ausencia, por su movilidad, por su capacidad de perderse y volver a aparecer entre el lodo de la avalancha, y otros escombros que se convierten en ruinas inmóviles, monumentos estéticos, no menos poderosas en su capacidad de afectar corporalidades. Me uno a la tarea misteriosa que Jane Bennett y algunos otros en otras disciplinas han

10. Conatus (latín): esfuerzo, empeño, impulso, tendencia. Para Spinoza, el conatus es una propiedad de cada elemento, ya sea vegetal, animal o mineral, de trazar alianzas con otros elementos e intensificar su vitalidad (Bennett, 2013; Spinoza, 2002).

11. En sus estudios acerca de los sistemas de castas en India, Mckim Marriott plantea la noción de *dividuo* como una manera de repensar la agencia, alejándose de la noción basada en unidades sólidas (personas, individuos) que ejercen sobre el mundo para pensar en sustancias (como la saliva), elementos que migran entre cuerpos y que borran los límites del individuo (Marriott, 1976). Aquí, planteo que es productivo pensar los escombros como medios, como *dividuos* fragmentados que migran entre cuerpos y que para mí fue más interesante pensarlos en función de sus relaciones con personas y con otros escombros, con animales e incluso con el lodo. Además el concepto del *dividuo* permite mantener la fragmentación de las cosas y no pretende unificarlas bajo la noción de agente, actor o sujeto.

emprendido: ¿qué pasaría con nuestros textos, nuestras simpatías y antipatías, nuestros diseños de investigación, nuestras prácticas de consumo, y nuestra noción de ser clasificados como seres humanos si tomamos en serio *el llamado* de las cosas, más allá de una figura de estilo discursiva, de una forma de proyección de voces sobre cosas inertes? ¿Qué pasaría si admitiéramos que las cosas realmente *nos llaman*, realmente participan en intercambios entre cuerpos, y qué veríamos si echáramos un vistazo al mundo de enjambres vitales de cosas, que no son realmente sujetos pero tampoco son objetos (Bennett, 2012)? Mi reto consistió pues en “sintonizarme” a las agencias y a los efectos de los escombros sobre las personas que habitaban en el valle de Armero, sobre mí, sobre nuestros deseos y sobre nuestros afectos (Bennett, 2013).

2. Líneas y Puntos

Al mirar el cielo nocturno, nos imaginamos que las estrellas están conectadas por líneas fantasmales que trazan constelaciones. Es sólo imaginando estas líneas que podemos contar historias sobre ellas. (Ingold, 2007, p.48 traducción mía).

Gran parte de los “nuevos materialismos” de los cuales este proyecto es heredero (Appadurai, 1986, 2015; Bennett, 2010; Bryant, 2011; Bryant, Srnicek, and Harman, 2011; Denis and Pontille, 2015; DeSilvey, 2006; Gordillo, 2014; Marriot, 1976; Paton and DeSilvey, 2015; Pontille, 2011) han tenido la capacidad, en palabras de Arjun Appadurai, de “destronar” de la teoría social y de la metodología de investigación al “actor, al ser, a la persona, al sujeto y al agente” como unidades entre las cuales ocurre lo social (2015). En estos nuevos materialismos, la pregunta por la forma

de la acción social ha logrado llegar a niveles que Appadurai reconoce como un poco más “moleculares” (2015) que permiten redistribuir la agencia en ensamblajes (retomando la noción de *assemblage* (Deleuze y Guattari, 1972)) que en vez de incorporar unidades que actúan en el mundo, plantean distribuciones de la agencia a través de intercambios, tráfico y circulaciones entre objetos, personas, plantas y animales. En este proyecto, la necesidad de desestabilizar la ruina y pensarla etnográficamente como escombro (Gordillo, 2014) que circula y que *vibra* (Bennett, 2010), corresponde en muchas maneras al esfuerzo por descomponer las unidades de acción que la etnografía persigue en elementos cada vez más pequeños, en agencias fragmentadas que se distribuyen, se trafican y se transan en medio de un paisaje que, a su vez, lidia con huesos, plantas, concreto, insectos y seres humanos.

Así, planteo una forma de montaje que, más que preguntarse por unidades, por puntos sólidos y unitarios que interactúan entre sí, se pregunta por las *líneas*, por trazos que se articulan, que en algunos tramos se hacen más gruesos o más delgados, que se asemejan a los caminos que recorrí, como etnógrafo, en medio del paisaje cambiante en Armero (Ingold, 2007). Para Tim Ingold, la pregunta por las personas y por las cosas está inherentemente ligada a la pregunta por las líneas; después de todo, “¿qué es una cosa, o una persona, más que un nudo de las líneas –los caminos de crecimiento y de movimiento– que nos componen? Originalmente, una ‘cosa’ era una reunión de personas, un lugar donde podían encontrarse y resolver sus asuntos. Como la derivación de la palabra *siguere*, cada cosa es un parlamento

de líneas” (Ingold, 2007, p.4). Qué líneas, me pregunto yo, se trazan (¿o trazó?) por el paisaje Armerita? Qué líneas conectan escombros con personas, con carreteras, con insectos, conmigo? Más que una reflexión estática del paisaje en ruinas en el que hice mi investigación, lo que más me interesa es dar cuenta de la movilidad del paisaje mismo, y de su capacidad de transformarse, de mutar constantemente. Y así, a través de las líneas que componen este trabajo, espero dar también cuenta de la fragmentación. En palabras de Ingold,

así como las certezas de la modernidad han dado paso a la duda y a la confusión, las líneas que alguna vez fueron rectas se han fragmentado, y la tarea de la vida es, una vez más, encontrar un camino entre las grietas (2007, p.3 traducción mía).

Así pues, planteo este texto como un recorrido, una forma de transitar por las *constelaciones* (Benjamin, 2003; McFarland, 2014),¹² las marcas por debajo de la tierra que he estado trazando entre escombros y ruinas en Armero desde junio del año 2015 para comprender la manera en que las pilas de escombros se llaman entre sí y no se dejan representar de manera unitaria. La importancia de la red de residuos que trazo reside justamente en las conexiones que marco, en la simultaneidad del paisaje y en las líneas que se proyectan de escombros a escombros. Siguiendo a Benjamín y a Baudelaire, dos pensadores interesados en el palimpsesto, en el montaje y la fragmentación, la superposición de la vida en *collages*,

intento escribir un texto que en muchas instancias es un *collage* de escombros, un *collage* de paisajes con temporalidades conflictivas, espacialidades diferentes y contradictorias, y paisajes que se evocan unos a otros a través de los residuos (Baudelaire, 1851; Benjamin, 1999).¹³ En El Palimpsesto, una sección del libro *Paraísos Artificiales*, Baudelaire plantea que “innumerables son los poemas de dicha o de desgracia que se han grabado sucesivamente sobre el palimpsesto de su cerebro [el suyo, lector], y que, como las hojas de los bosques vírgenes, como las nieves indisolubles del Himalaya, como la luz que recae sobre la luz, sus capas incesantes se han acumulado y se han cubierto, una a una, de olvido. Pero a la hora de la muerte, o de la fiebre, o a través de las búsquedas del opio, todos estos poemas pueden recobrar vida y fuerza. No están muertos, duermen” (Baudelaire, 1851, p.98). Si bien para Baudelaire es a través del opio, de la fiebre o de la muerte que se reviven los poemas cubiertos por el olvido, en Armero es a través de la vitalidad y el poder de los escombros y de su negatividad que se despiertan paisajes invisibles, subterráneos, cubiertos por el espacio positivo de la modernidad. Es a través de las miradas de los escombros, de las vibraciones de las guacas, que se hacen desgastes sobre los paisajes del patrimonio y de la producción mecanizada en las haciendas y que se superponen, como en un palimpsesto, un lienzo reutilizado, canibalizando una y otra vez, tiempos y espacios en conflicto, en tensión.

12. La noción de *constelación* de Benjamín me permite pensar el paisaje en términos de fragmentación, como un espacio en tensión, que resiste a los deseos de unificación. Así, puedo abordar las vidas del paisaje sin tener que unificarlas u ordenarlas y a la vez dar cuenta de las conexiones, siempre misteriosas, que articulan los escombros en el valle.

13. Palimpsesto: “Manuscrito en el que se ha borrado, mediante raspado u otro procedimiento, el texto primitivo para volver a escribir un nuevo texto” (R.A.E.).

3. Hormigas

Cada 13 de noviembre se conmemora en la ciudad enterrada de Armero a los sobrevivientes así como también a las personas que murieron con el pueblo el 13 de noviembre de 1985. En medio de los escombros de las principales manzanas de la ciudad se reúnen alrededor de tres mil personas que vienen desde cualquier rincón de Colombia a recordar la vida en Armero, a reencontrarse con otros "paisanos" y a poner flores sobre los restos de sus casas. Por unos cuantos días, la conmemoración se disfraza de repoblamiento, y éstos más de tres mil vuelven a habitar los restos de Armero con pequeños negocios, ventas de aguardiente, lechona y tamales tolimenses. Un par de días antes del 13 de noviembre del 2015, durante uno de mis primeros viajes a Armero Guayabal, me encontré con un grupo de mujeres reunidas en un centro microempresarial abandonado en medio del pueblo, dedicadas a la trabajosa tarea de separar pétalos de flores de sus tallos. Había pilas enormes de flores que rondaban alrededor de ellas, que poco a poco pasaban por las manos de alguna y se juntaban de nuevo, aunque ya sin sus pétalos, los tallos verdes amontonados en una gran pila, la más grande de todas. Apenas entré, olí el perfume de los tallos, húmedo y pesado, que acaparaba la pequeña sala abandonada donde habían decidido instalarse para cortar las flores. El sonido crujiente de las cañas al partirse en las manos de las mujeres que mecánicamente pasaban de una flor a la otra se mezclaba con algunas canciones en la radio y con el sonido de las conversaciones, del murmullo que acompañaba la repetitiva tarea. Había alrededor de siete mujeres sentadas, discutiendo, con una pequeña radio prendida, dedi-

cadadas a la interminable tarea de cortar suficientes pétalos de flores para cubrir los escombros de Armero. Sofía, una de ellas, me contó que se trata de una forma de conmemorar la vieja ciudad de Armero que se realiza desde el primer año después de la tragedia. "Como Armero era la Ciudad Blanca, le regamos las flores para que se vea blanquita de nuevo" me dijo.

Sin dejar de separar los pétalos de sus tallos, encausada en lo que me parecía a mi una tarea sin fin, Sofía me dijo que Armero era la *Ciudad Blanca*, llamada así por la cantidad de tierras dedicadas a la producción de algodón. Sentada en una de las sillas de plástico, era claro que era una de las mayores del grupo, con una gran barriga redonda sobre la cual posaba cada flor para cortarla con comodidad. Sus largas uñas agarraban cada pétalo y lo arrancaban con violencia, produciendo un ruido de desgarramiento a cada flor que pasaba entre sus manos. Chac. Chac. Chac. "Yo soy *sobreviviente*", me dijo. "

Yo la verdad es que desde la avalancha no volví a pasar por allá a Armero, no me gusta andar por ahí, pero cada vez que hacemos la lluvia de flores, me encanta imaginarme a Armero blanca otra vez, parece como viva, como me tocó a mí.

El "trece" (de noviembre), el día siguiente a nuestro encuentro, los pétalos de flores blancas cubrirían los restos de Armero para recordar el pueblo algodónero, de la misma manera en que la diáspora Armerita, esos más de tres mil, volverían por unos cuantos días a habitar con negocios, reuniones y comidas, los restos del pueblo. De hecho, como emblema de la ceremonia de conmemoración anual de la tragedia de Armero, cada 13 de noviembre desde 1986, un helicóptero de la policía nacional hace

un vuelo en el que circunscribe las manzanas más visibles de restos de la ciudad de Armero y lanza los pétalos sobre las ruinas, dando inicio a la conocida *Lluvia de Flores* (Suárez Guava, 2009).

Fray Juan de Santa Gertrudis, un misionero español nacido en Mallorca que viajó al Nuevo Reino de Granada en 1757 recorrió gran parte del entonces *Reyno* desde Cartagena hasta Agustiniello (Putumayo), pueblo que fundó como parte esencial de su misión evangelizadora en el Nuevo Mundo (De Santa Gertrudis, 1994). Allí, emprendió una tremenda tarea de evangelización frente a los que llamó los *Encabellados*, “la nación más voraz y altanera de cuantas allí se han descubierto” (Santa Gertrudis, 1994, Vol. 1, p. 270) y se aventuró en un viaje que Aristóbulo Pérez, Alejandro Segura y Germán Gutiérrez calculan que debió abarcar por lo menos unos 6000 kilómetros por el reino de Granada (Pérez, Segura, y Gutiérrez, 2014). Después del extenuante viaje, regresó a España en septiembre de 1768, donde años después, decidió escribir un recuento de sus memorias a lo largo de su viaje, de lo que vio durante más de 11 años atravesando el Nuevo Mundo.

En *Las Maravillas de la Naturaleza*, el fraile narra sus travesías por el paisaje en conflicto de la colonia, sus aventuras y también sus desgracias a lo largo de su estadía en el Nuevo Mundo, sin ninguna coherencia temporal, ninguna cronología evidente, pues escribió el texto a partir de sus recuerdos, sin la ayuda de ningún apunte hecho durante su viaje. En el recuento, abundan notas y exten-

sas descripciones sobre los animales y las plantas con las que Fray Juan se encontró en el Nuevo Mundo. En la portada del libro, se puede leer la dedicatoria que reza:

Avisos para los RR.PP. sacerdotes misioneros deseosos de la conversión de los indios bárbaros gentiles, y consejos necesarios para tan santa obra deben observar y alguna parte de los riesgos y trabajos que para segar en aquella mies son menester de Dios (De Santa Gertrudis, 1994).

El trece de noviembre del año 2015 pude estar en Armero mientras realizaba mi trabajo de campo para esta etnografía. A los escombros del viejo Armero, o Armerito, como lo llaman en el pueblo de Guayabal, sólo los conocía silenciosos, “abandonados”, como marcas en un paisaje de ruinas que obligaban a una contemplación silente en medio de una carretera poco transitada entre Cambao y Armero Guayabal.¹⁴ Mientras giraba el carro desde la carretera principal que une a Cambao con Guayabal hacia una pequeña *trocha* que lleva hacia la plaza principal de Armero, la *trocha* que conocía desierta y que despertaba en mí un cierto sentido de abandono y ausencia de vida, hervía en medio de puestos de fritanga, lechona, tamal y aguardiente, y los ríos de personas se desplazaban entre puesto y puesto, paseando entre escombros, restos de comida y botellas de agua vacías.¹⁵ Poco después esa misma tarde, después de haber conversado con varias personas, anunciaron la llegada del helicóptero de la policía. Esta vez venía cargado con los pétalos que Sofía junto a las otras siete mujeres que

14. Cambao, un pueblo sobre el río Magdalena unos kilómetros al sur de las ruinas de Armero, y Armero-Guayabal, unos kilómetros más al norte, el pueblo donde se reubicaron la mayoría de los armeritas que sobrevivieron a la avalancha.

15. En Colombia, se habla de una trocha para hacer referencia a una carretera sin cemento, un camino de tierra.

había conocido el día anterior en Armero Guayabal habían cortado durante toda la mañana y tarde de ese día. El helicóptero daba vueltas y vueltas alrededor de todos nosotros, y mientras lo veía circular los cielos en esa tarde que ardía en un calor y un sopor insoportables, lo graba escuchar a la gente alrededor mío gritar “¡Ahí vienen las flores! ¡Ahí vienen!”. Los niños salieron todos a correr.

Durante su viaje hasta el Putumayo, el misionero pasó por el Magdalena en un trayecto que empieza en Cartagena, pasa por Mompós, sigue por Honda, y se adelanta río arriba del Magdalena por Guayabal, Venadillo, pasando por Natagaima, El Vitral, San Miguel, Paicol y San Sebastián de la Plata (Pérez et al., 2014). En el Magdalena Medio, Gertrudis pasó por Guayabal acercándose hacia donde hoy queda Armero y allí, cuenta que se perdió entre el monte espeso y terminó separado de su “mozo indio” que cargaba buena parte de su equipaje y que había tomado un camino diferente al suyo. Perdido, encuentra refugio en una casa que se encuentra en el camino:

Así fui caminando hasta mediodía que vine a dar a una casita. A lo que vi la casa me alegré. Tenía delante una tasajera, y mis cargas, que con los saltos que fue menester dar por entre los peñascos se habían ladeado, se fueron por bajo de la tasajera a pasar y meterse debajo de una barbacoa, ellas tumbaron la tasajera y acabaron de descomponerse las cargas. Yo afligido empecé a gritar, pero nadie me respondió, porque la casa era dejada y nadie la habitaba. Picaba el sol sobremanera. Yo me apeé para ver si podría componer las cargas, y viendo que sólo era imposible, determiné dejarlas allí atadas y revolver a buscar mi mozo” (De Santa Gertrudis, 1994, p. 186).

Después de reencontrarse con su mozo y de caminar el día siguiente entero, pasando por un pequeño pueblo del cual no

recuerda el nombre, Fray Juan de Santa Gertrudis cuenta que llega a un trapiche fundado “casi al pie de La Mesa de Juan Díaz” (De Santa Gertrudis, 1994 p. 187) la Mesa de un hombre muy conocido por sus fortunas y sus tragedias, un hombre que ha habitado el paisaje andino colombiano desde la colonia y que hoy, es responsable de volcanes, terremotos y “*valanchas*” (Suárez Guava, 2010).

Mientras el helicóptero circulaba sobre todos nosotros, cada tanto, un policía a bordo soltaba una bolsa entera de pétalos que parecían aferrarse al aire mientras caían sobre los restos de la plaza, sobre los cimientos enmalezados de las casas, sobre los escombros de la iglesia y sobre la multitud atenta, inmóvil, mezclada en humos de asaderos. Los pétalos caían lentamente, a duras penas pude verlos en el aire, mientras atravesaban el cielo antes de caer en la dureza de los escombros, del concreto aplastado, apilado y de los esqueletos de las casas en pie. La reflexión de Michael Taussig acerca de la profunda relación entre las flores y la muerte apela a la ambigüedad de las flores, que están tan íntimamente relacionadas con la muerte, las tumbas y los funerales como también lo están con la vida y con los nacimientos (Taussig, 2002). En Armero, esta ambigüedad de las flores, la “mezcla” entre portadoras de vida y frecuentadoras de la muerte parecía acentuarse al punto de no poder definir claramente qué hacían las flores en medio de las ruinas. Los pétalos que caían se mezclaban junto con las flores en ramos que muchos Armeritas habían llevado para rendir homenaje a las tumbas simbólicas de los muertos de la avalancha.¹⁶ Parecían hacer de todo Armero una tumba enorme, a la que se rendía tributo desde los helicópteros, desde el cielo. Pero también manchaban

las ruinas de pequeños puntos blancos, que, junto a la gran multitud de personas habitando estos escombros por unos cuantos días, recordaban, o “desolvidaban” quizás la ciudad blanca de Armero, llena de manchas de algodón (Stewart, 1996). Como Sofía había predicho el día anterior, mientras cortaba los pétalos, las flores traerían, por unos días, a la ciudad blanca de Armero de nuevo a la vida. La imagen de la ciudad blanca, con pequeñas manchas blancas disparaban una reminiscencia de la ciudad de Armero, del pueblo alguna vez rodeado por copos blancos de algodón. Me sentí en medio de un simulacro, a duras penas podía cerrar los ojos y recordar las calles de las ruinas desiertas, enigmáticas, como las conocí por primera vez en julio del 2015, unos meses atrás. Las flores y las personas causaban un cierto magnetismo, se aparecían como ciudad revivida, revelando la capacidad mimética de las ruinas, algo que Quetzil E. Castañeda, a través de un estudio visual y fotográfico de las ruinas de Chichén Itzá plantearía como una capacidad de las ruinas de convertirse en copias auténticas, en copias de originales que nunca existieron (Castañeda Quetzil, 2001). Los pétalos blancos, copia mimética, se posaban sobre las ruinas, “canibalizando” el aura y el poder de los que alguna vez fueron puntos blancos de algodón de la ciudad de Armero, simulando copias de un original inexistente, inaccesible (Taussig, 1993). Mientras las ruinas quedaban tapizadas de rojo y de blanco, vi como algunas personas comenzaron a acercarse a los pétalos para recogerlos y llevarse los. Al preguntarle a una señora que

se doblaba constantemente a recoger pétalos y los guardaba mecánicamente en una bolsa que cargaba por qué los recogía, me contestó que ella vivía en Cali, y que todos los trece de noviembre viajaba a Armero para presenciar la lluvia de flores, recogía los pétalos y los guardaba todos los años en un recipiente de vidrio marcado con la fecha, y que guardaba estos recipientes llenos desde la primera conmemoración en una pequeña caja depositaba en el cuarto de su casa. Los pétalos, me dijo, la protegían de aquellos que quisieran hacerle daño en su casa, espantaba a los ladrones y no dejaban entrar a los malhechores. Esos pétalos de flores que cubrían las ruinas, que las hacían parecer una ciudad viva, una ciudad blanca de algodón y que a la vez rendían homenaje a los muertos enterrados bajo el lodo también tenían la capacidad de circular, afectando las vidas de quienes las recogían. Andrés Felipe Ospina, un antropólogo que presenció años antes que yo, la misma lluvia de flores en Armero habla del poder de los pétalos: “Quienes logran la “fortuna” de quedarse con esos pétalos dicen que los guardan como una reliquia, pues les recuerdan a los que ya no están y además sirven como amuleto o remedio para curar las penas y los males del cuerpo y el alma; la gente los conserva entre páginas de libros o en los rincones de los armarios, los mantiene escondidos pero siempre a la mano para ahuyentar los dolores y alentar la salud” (Ospina, 2013, p.179). Retomando a Taussig, ¿qué más frágil que una flor?, ¿qué más inútil que una flor? “pero cuando la catástrofe golpea, lo inútil se vuelve útil” (Taussig, 2002, p. 234).

16. En las ruinas, muchos hicieron lápidas simbólicas para reconocer y rendir homenaje a aquellos que nunca encontraron entre el lodo de la avalancha.

A la media hora, las personas ya se habían comenzado a dispersar, debía ser alrededor de las cuatro o cinco de la tarde y la ceremonia comenzaba a llegar a su fin. De pronto, mientras las últimas personas recuperaban algunos pétalos y se los metían entre el bolsillo, entre gorras o dentro de bolsos, vi cómo se formaban unas avenidas de hormigas, hormigas “arrieras” como las llaman en la zona, que cargaban los pétalos que no alcanzaron a ser recogidos, los que quedaron en el suelo, en medio de los escombros. Con la caída de los pétalos, las hormigas no habían tardado en salir de la profundidad, del espacio subterráneo, de la capa del lodo de la avalancha, para lograr llevarse cuanto pudieran de las flores que quedaban en el suelo hacia la espesura de la tierra, hacia sus nidos ocultos. Estas hormigas, del género *Atta*, son expertas cavadoras y hacen hormigueros debajo de la tierra que en Armero pueden causar muchos estragos para quienes intentan cultivar la tierra, siempre cortando las hojas de los árboles, revolviendo la tierra con sus nidos y atacando cualquier forma de cultivo que se propongan los hacendados.

Desde el trapiche al pie de la Mesa de Juan Díaz, Fray Juan de Santa Gertrudis comienza a contarnos, de su propia mano, la historia de Juan Díaz, “El Sevillano” o “El Rico” como lo llaman algunos (Suárez Guava, 2010), la historia de un hombre convertido en montaña, en una montaña que queda justo al occidente de las actuales ruinas de Armero y que se alcanza a ver en los días en que las montañas no están cubiertas de neblina. Como algunos me contaron más tarde en Guayabal, se trata de un hombre que se mueve de montaña en

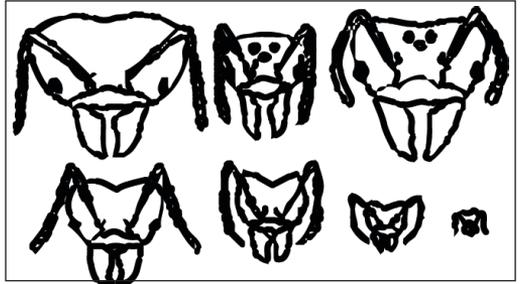


Figura 1: Dibujo de las Hormigas Atta realizado por el autor.

montaña, habitando los altos y los picos, cuidando de su fortuna enterrada, de su *guaca*. Algunos académicos rastrean la historia de Juan Díaz a la existencia de un personaje real, en el siglo XVI, llamado Juan Díaz Jaramillo, un hombre enriquecido por la cantidad de minas de oro que poseía en los socavones del río Lagunilla y que terminó en desgracia por su avaricia y su arrogancia:

Estaba este trapiche fundado casi al pie de La Mesa de Juan Díaz. Esta mesa es un empinado cerro muy eminente, que arriba forma un llano que tendrá una milla de largo, y en proporción de ancho. En años anteriores lo compró al rey un español llamado Juan Díaz y fundó en él una gran hacienda, y de esto tomó la denominación de La Mesa de Juan Díaz. Es tierra templada y de todos frutos y semillas prueban en él. Tuvo pues este hombre una ventura, pero no la supo conservar, y Dios que se la dio, se la quitó después. Fue el caso que uno de los negros esclavos que tenía encontró dentro de un pedazo de monte muchos montoncitos de oro en polvo, que de sus nidos, en lugar de tierra, sacaban las hormigas que vivían en todo aquél monte. El negro avisó a su amo, el cual fue con el negro allá. A lo que vio tanta riqueza, encargó el secreto al negro, y desde aquél día empezó con todo sigilo a acarrearlo a su casa entre los dos. Ya que tuvo el oro en su poder, se puso muy soberbio, y viendo que las hormigas siempre proseguían en volver a sacar más oro, se figuró que habría mucho, y recelo-

so que su negro descubriese a nadie aquel secreto, un día estando con él en el monte mató al negro. Pero al instante todo el oro de los hormigueros y el que tenía ya en su casa se volvió estiércol de hormigas y él, de pesar, dentro de breve tiempo, murió impenitente (De Santa Gertrudis, 1994).

Poco después, durante mi trabajo de campo pasé muchas veces por la Mesa de Juan Díaz, y al preguntar por las historias del hombre, las hormigas y el oro, me contaron que Juan no murió impenitente, como cuenta el misionero, sino que en verdad el había hecho un pacto con el Diablo para que las hormigas le trajeran el oro de una guaca sin que nadie se diera cuenta, pero que, por su soberbia y su mala suerte, la guaca se lo tragó, y desde entonces quedó encerrado en lo que hoy llaman el alto de Juan Díaz.

Eran tantos los caminos, tantas las redes de hormigas que conectaban los cascotes de las flores esparcidas por Armero que las ruinas parecían un entramado de pétalos en movimiento, de trayectorias y de avenidas que se cruzaban. Las hormigas llegaron y me hicieron pensar en cómo este espacio de las ruinas de Armero quizás ya no era tan *nuestro*, quizás era un espacio que no podía ser limpiado, patrimonializado, pues era también de las hormigas, que habitaban estas tierras desde las historias de la colonia y que hoy, junto a los cauchos y los saucos que *habitaban* las ruinas, las moldeaban, las desarmaban. Las hormigas atestiguaban ese mundo subterráneo, que no podíamos ver, donde convivían ellas con los cimientos de Armero, con los objetos enterrados, con las guacas de Juan Díaz, con los lugares atrapados bajo el lodo de la avalancha. Las hormigas que habían extraído el oro de Juan Díaz, que habían conectado mágicamente el mundo subterráneo

con el mundo de arriba, de fuera de la tierra, de los buscadores de metal y de oro, eran las mismas que ese trece de noviembre se habían llevado los pétalos de la Lluvia de Flores bajo tierra, al espacio invisible y subterráneo, mundo de guacas, de objetos enterrados, de escombros. La aparición de las hormigas en la superficie y su capacidad de articular estos pétalos con el mundo de las guacas y de las cosas enterradas hacen mella en la manera en que escribimos textos desde la antropología, invitando a entender, en este caso, los escombros, las cosas y sus relaciones con el espacio en Armero a través de ensamblajes que incorporan humanos que, siguiendo a Ingold, *humanan*, pero también hormigas que *hormigan* y, extendiendo la agencia a las cosas, escombros que *escombran* (Ingold, 2013). Se trata de devenires “biosociales” que incorporan líneas de movimiento a través del espacio y del tiempo y que invitan justamente a pensar el espacio como una serie de trazos que se conectan en diversas dimensiones, tanto temporales y espaciales (Ingold y Gisli, 2013).

4. Chatarra y Yelo

La pregunta mía es ¿por qué demora el hueso? ¿Por qué demora el hueso para acabarse? Si se destruye todo, diez años, veinte años. Ya se destruyó, ya se acabó y está podrido todo pero el hueso no se pudre. Entonces la pregunta mía es esa.

Le he hecho preguntas a la gente: ¿qué sucede? ¿Por qué el hueso demora tanto y el hueso del ser humano lo mismo? Yo le preguntaba a una señora que eso estudia y lo que ella trabaja es para sacar unas vainas de los muertos. Entonces ellos dicen que pues por lo fornido porque el hueso es lleno de vitamina. Y yo no creo. Meta un hierro y guárdelo por un año y sáquelo y ya está todito corroído. ¿Y el hueso por qué no?

El Chatarrero

Caminando por Armero Guayabal el 12 de febrero del 2016, me encontré con una casa al borde de la calle, una casa de la que brotaban frentes de tractores, máquinas de lavar, piezas de carros oxidadas y montículos de objetos que no supe qué eran ni de dónde podían venir. Ya había visto los “arrimes” de cosas, siempre como figuras bizarras de metal, de olor a óxido que se abultaban desordenados y se tomaban pedazos de la calle. Picado por la curiosidad, o por el llamado de estas cosas, que me interpelaban en medio de su desorden, de su manera grotesca y absurda de emanar de las puertas de la casa hacia el andén de la calle, esta vez me acerqué y vi que había en medio del brote de metales, de tuercas, de grandes varas y engranajes, seis personas sentadas conversando en sillas de plástico en medio de tanto latón corroído, oyendo música desde lo que parecía un amplificador gigantesco que vibraba y chillaba con las canciones dominicales de la radio de Armero Guayabal (Bennett, 2013; Edensor, 2005). Al acercarme, un hombre que aparentaba unos sesenta años, se levantó de su silla de plástico, me recibió y se presentó como “el Chatarrero” de Armero Guayabal. Al preguntarle por su oficio, me contó que se dedicaba a recoger todo “lo que salía de la tierra”. “Yo me dedico a *catear*” me dijo, y que parte de su sustento pasaba por vender estas cosas a personas que tenían algún tipo de “nostalgia por esas *vainas*” o que paraban a comprar cosas que les parecían curiosas. La cocina, que vi apenas el Chatarrero me invitó a pasar, lograba apenas emerger entre el mar de chatarra que poco a poco se convertía en un paisaje de metales chirriantes, de aparatos únicos y de piezas repetidas, algunos organizados por forma o tamaño, y muchos apilados, simplemente ahí, *puestos*.

Mientras entrábamos, vi como las gallinas y los niños iban y venían, jugando en medio de los montes de radios descompuestas. Los objetos apilados parecían organizar el espacio, pero sobre todo parecían “arrimarse” casi por cuenta propia, como plantea Jane Bennett en su estudio de los “acumuladores” en Estados Unidos, sus relaciones con cosas casi siempre revelan la agencia de estos elementos, su capacidad para organizarse por su cuenta y crear montañas, pilas de cosas que se imponen y que *atraen* a ciertas personas (Bennett, 2013). El arrime de las cosas, terriblemente ineficaz para las ventas, pues hacía virtualmente imposible encontrar las cosas de manera eficiente, revelaba justamente el “poder-cosa” del que habla Bennett en su libro, *Vibrant Matter* (Bennett, 2010). Aunque sus hijos, que ya debían tener más de 25 años, lo regañaban y reprochaban el “desorden” en la casa, cada vez más siento que el Chatarrero estaba justamente más “sintonizado” con el poder de las cosas, sintonía que busqué recurrentemente frente a los escombros móviles y misteriosos de Armero. Lo miré, encantado por haber entrado a este lugar lleno de piezas, donde el metal parecía gobernar el espacio por encima de todos nosotros, donde los extranjeros eran nuestros cuerpos en medio de tanta lata. “No sé por qué, simplemente me fascinan...” dijo el Chatarrero. Muy poco sabía yo acerca de los restos de los que me iba a hablar, muy poco sabía yo de las diferencias entre el hueso y el metal.

Ya instalados en el interior de su casa, conversamos sobre su oficio, las cosas que se encuentra, dónde se las encuentra, cómo y qué hace con ellas. Cuando le pregunté por la “época de Armero” me contó

...en ese tiempo había harto. Fíjese hará unos tres años se encontraba todavía... se veían vainas... Por decirle no más, yo sembré al pie de Armero un cultivo y encontramos una caja, una caja de dientes con dos colmillos en oro y un casquete, un casquete en el centro de oro, también. Y las dos muelas en oro. Bien montado, una cosa bien *jalada*, bien bonita. A los tres o cuatro años de haberse acabado.

Así como el metal brotaba esos días de la casa del Chatarrero, en 1757 aproximadamente, dos siglos y medio atrás, brotaba el oro de las vegas del río Coello, un poco más al sur de donde hoy se encuentra Armero Guayabal. Fray Juan de Santa Gertrudis, un misionero extraviado por los lados del Alto de Juan Díaz, caminaba por la zona de Murillo en su viaje por el Magdalena hacia el Putumayo. El misionero cuenta que la empresa colonial española se había encontrado en las vegas del río con unos “indios bravos remontados” que, tan ásperos como las montañas a las que se habían remontado, no se habían dejado conquistar (De Santa Gertrudis, 1994). Cuenta que la bravura de los indios aumentaba con la cantidad de oro que había en esas montañas, y era tanto el oro que bajaba del río Coello que los colonos iban a *catear* las vegas y se encontraban con “alhajitas de oro labrado” (De Santa Gertrudis, 1994).

El Chatarrero no sólo había encontrado y sacado muchas cosas de Armero, también había perdido mucho en esa noche de “odisea” del trece de noviembre de 1985. Del lodo había sacado la caja de dientes de oro, pero también el lodo le había arrebatado su casa y sus

pertenencias. Me habló de la noche de la avalancha como pocas personas lo hicieron a lo largo de mi trabajo de campo en Armero. Fue “terrible”, el lodo se *llevó* a una niña que llevaba en brazos... “duro, duro, duro”. Pero para mi sorpresa, inmediatamente agregó que había sido “muy buena esa noche, muy buena”. Empezó por decirme que a pesar de haber sido trasladado a Bucaramanga días después de la avalancha, decidió regresar a los cuatro meses al lugar “por amor a esto, por venir a mirar”. Esta brutal contradicción acerca de la avalancha, me mostró que así como el lodo se llevó tantas cosas, también fue una fuente que trajo muchas otras. Me hizo pensar en cómo el lodo, que había arrasado y “borrado del mapa” a Armero, fertilizó la tierra de tal manera que el arroz brotó durante cuatro meses sin que abonaran los lotes y, al poco tiempo de la avalancha, produjo una de las más grandes cosechas del cereal en el Magdalena medio. Sin embargo, estos objetos que brotaban del lodo no solo pertenecían a la época de Armero y no sólo eran capaces de aparecer y volver a esconderse en el lodo. El Chatarrero me contó que estos residuos hacían mucho más que desplazarse para “salir de la tierra”. También producían *encantos* y *hechizos* que aterraban a personas como el, que buscaban en medio de los escombros, encuentros con restos. Después de mostrarme la caja de dientes, el Chatarrero me contó acerca de una *ventura* que tuvo con un amigo, un *envuelto* que encontraron en un lote en el que estuvieron *cateando* por los lados de Armero.¹⁷ Afloró una calavera, una

17. Una *ventura* y un *envuelto* son una forma de referirse a una guaca, haciendo alusión a la dimensión de suerte que implica encontrarse una guaca (*ventura*), así como su naturaleza de contenedor (*envuelto*). Cuando le pregunté al Chatarrero por el significado de *catear*, me dijo: “Catear. Pues catear es mirar uno qué hay. Catearon las cosas,

calavera como muchas de las que “bajaron por Murillo” con la avalancha. Para él, el *envuelto* salió de la tierra y se les presentó. Al describímela, me dijo que tenía una nariguera de “oro macizo, sin terminar...” y que

...entonces era de allá... si hubiera sido oro liso, bien trabajadito... aquí no, era tosco, como le trabajaban los indios... Pero muy antiguo, como precolombino. Se veía que no era a máquina. Era así como la piel mía, arrugadita. Entonces venía de allá por el monte... quien sabe quién la tendría o vino por entre la tierra... Esa es la vida”. Tenía una “nariguera bien formada, rota en la nariz, aquí en el centro... bien arriba, que hubiera sido en la vaina esta [señala el cartílago de la nariz], se acaba seguro... En puro hueso... así grande, muy elegante...

Frente a la resistencia de los indios remontados, Fray Juan de Santa Gertrudis nos cuenta cómo el conflicto entre españoles e indios se producía por el oro, que no sólo brotaba por las vegas del río del que hablamos anteriormente sino que también cargaban los indios que se subieron al monte para resistir al deseo por el metal de los españoles. Parece pues, que estos indios cargaban el oro en narigueras que taladraban al hueso. Y que al bajar esas narigueras por el río, algunos colonos las encontraban. Tan molesto como intrigado por la presencia de estos “salvajes” en estas “ásperas montañas”, Gertrudis narra que...

Doña Gregoria, mujer del tío Bonilla, [...] me dijo haber encontrado a la margen de Coello una nariguera de oro que tuvo tres onzas. Yo quise informarme del caso, y me

dijeron que se sabe por tradición constante que la gala y divisa que traen estos indios remontados en la cabecera del Coello es traer taladrada la ternilla de la nariz y le meten en el taladro media argolla de oro, que forma una media luna, y el medio círculo es completamente redondo, y remata con puntas agresadas como la luna, y que es un oro muy encendido y de mucho quilate (De Santa Gertrudis, 1994).

“Un señor, un alemán, me ofreció una buena plata por eso, se lo quería dar a la hija y ellos vinieron por aquí justamente a buscar qué había. Así como está hablando usted” me dijo, todavía conversando acerca de la calavera. Me impactó la manera en que el Chatarrero asumió que, yo, al preguntar por objetos que “salían” de Armero, necesariamente era como un *guaquero*, como un buscador de tesoros, alguien que estaba olfateando, preguntando, en búsqueda de riquezas enterradas. Incluso me contó de un “antropólogo no sé qué cosa” que había estado “con seis tipos y unos muchachos... ellos estuvieron escarbando, haciendo... por allá... y estuvieron en esas.. pero buscando lo de lo antiguo”.

...[N]os estaban ofreciendo los alemanes como quinientos mil pesos por esa calavera. La tal *calandrina* que tenía, con los dientes así brotados, con la vaina esa de oro. Porque a eso le sacaron pero cosas, cosas que usted no se imagina ¡cuántas fotos hicieron con eso!” me dice el Chatarrero. “...sí, porque como eso le escribieron y el uno la firmaba y el otro también la firmaba...

¿cierto? Y decirle a otro pues yo cateé esto. Pero catea uno primero si estamos o no estamos en lo de uno. Mira, observa, le pregunta a alguien lo que hace usted... Usted, por ejemplo catea todo. Primero usted cateó y analizó lo mío. Si usted puede hablar, si usted puede mirar, si usted puede tomarle la foto, si usted puede ... estar consciente que yo lo acepto. Yo cateé allá por los lados de Armero. Mientras tanto, su persona de la universidad habla de otras formas, habla de revisar, de analizar.” Así, el chatarrero cateaba el espacio, para estar consciente de que los objetos y el paisaje lo aceptarían.

Apenas volví a preguntar por la calavera, para que el Chatarrero me aclarara qué había pasado, por qué la habían firmado, este me detuvo y comenzó a explicarme lo que le pasó a la semana de haber fijado un precio para vender la calavera, en la tierra que trabajaba *al pie de Armero*: “Nosotros estuvimos una vez que... una noche que llovió. Yo dije: Vamos a sembrar esta noche que se pone bueno. Nos pusimos a sembrar el otro lote enseguida. Y le voy a contar que nos pasó. Una cosa a las once, doce de la noche: nos *asustaron*. Un olor a alumbre, alumbre, alumbre...” No era la primera vez que oía de sitios que *asustan*, sobre todo en Armero, de esa presencia oculta en los lugares, de esos *diablos* que rondan y “destapan la tierra y hacen oler a azufre” y que de alguna manera abundan y se acumulan particularmente en los escombros, cerca de los restos, en las pilas desconfiguradas de las ruinas tanto de la violencia colonial como de otras más recientes. –¿Cómo así que le oía a alumbre?– le pregunté yo. “A alumbre, un olor a azufre. ¡Ay! eso sí fue el nervio más *verraco*... Dejamos eso... y *jalamos* ese tractor hasta que yo dije, –¡esto es el diablo!–, quién sabe qué diablo será, pero una cosa... en ésa época... yo lo digo por lo que nos pasó... yo huí...”. El Chatarrero había decidido no vender la calavera porque según sus palabras, “no podíamos hacer negocios con eso, teníamos que enterrarlo, entonces ahí sí fue la cosa grave...”. Nunca volvió a saber de la *calandrana* que no quería dejarse vender, porque *despertaba al diablo y abría la tierra*: “Yo no sé qué hicieron con eso,

yo sí me fui yo no me metí en eso, no me gustaba ni mirar esa cosa, no fui capaz...”. Las calaveras, escombros corporales, los pedazos fragmentados del cuerpo que encarnan claramente historias de la violencia de la conquista, que se articulan a la presencia y al lucro del oro, tienen la capacidad de rondar por el lodo, de acechar a los que viven encima de los escombros, de engañarlos y de arruinarlos. De hecho, el Chatarrero me contó que creía estar todavía maldito por la calavera, porque le estaban pasando “cosas raras” que solo le pasan a uno cuando está embrujado, cuando está “pisado”.¹⁸

Hace dos días se perdió un pescador en Armero Guayabal. Desde hace dos días lo están buscando. Desde hace dos días solo se habla del pescador perdido, en las calles, en las casas que visitó, en la plaza de mercado. “Que trabajaba en construcción, y que se fue a pescar en el Magdalena y allí se perdió”, “Que dejó a una muchachita atrás...” “Quién sabe si lo encuentran...” oía mientras desayunaba en la plaza del pueblo. Esta mañana lo encontraron. Que apareció por la Dorada, me dijo Sofía, una vecina de la casa donde me estaba quedando en Guayabal mientras me invitaba a pasar a su patio para que conversáramos. “Por la Dorada, ¡imagínese!” me dijo sorprendida, haciendo referencia a lo lejos que estaba el cuerpo cuando lo encontraron. “¡Mire cómo *andó*! ¡*Andó* mucho!” “Seguro se le engargoló la atarraya... el iba a cruzar el Magdalena. Y vea, se quedó”. Esa misma tarde, antes de verme con Sofía había pasado por el pueblo la procesión que trasladaba el cuerpo

18. Me contó que se estrelló en uno de sus tractores, que de un momento a otro se volcó sin explicación alguna. Estar *pisado*, es una forma de decir que está embrujado, que se encuentra bajo los efectos de algún encanto, en este caso, relacionado a la calavera.

desde la Dorada hasta Guayabal. Fue un río de carros y de motos ruidosas, un carnaval de pitos que rodó y pasó, que parecía no terminar de transitar mientras retornaban el cuerpo a sus familiares por la avenida principal del pueblo. Todos en la casa salimos a mirar, fuimos al borde de la avenida principal a ver pasar el carro funerario, seguido de la horda de motos que corría, sin fin, a las orillas de la calle. Todos menos Manuela, una niña de doce años que estaba frustrada y desesperada porque no la habían dejado asistir a la procesión, porque no la habían dejado ver el muerto. “Que como el muerto tiene *yelo*¹⁹ no me dejan ir a verlo...” decía entre quejas. “¿*Yelo*?” le pregunté yo. “Sí, *yelo*, que tiene *yelo* de muerto”.

Mientras me sentaba y conversaba con Sofía acerca del pescador le pregunté por el *yelo de muerto*, pues la verdad Manuela no había podido explicarme qué era y por qué no la había dejado asistir a la procesión esa misma tarde.

Usted se muere y vea, es como donde matan tanta res, póngale cuidado, la res tiene *yelo* también porque la res después de muerta, ella coge *yelo*. ¿Usted cuándo ha visto un *chimbero*²⁰ rosadito? Nunca. Siempre están todos descoloridos, pálidos, todos amarillos, por el *yelo* de estar todos los días en el matadero... y uno al morirse, uno coge *yelo*. Se pone frío y todo ese frío que bota el muerto lo recibe uno... me explicó Sofía.

Era una forma de transferencia del frío, una contaminación o, mejor, un rastro que dejaba el cuerpo cuando la vida se extinguía. Era una forma de residuo

corporal, que emanaba y podía *enyelar* a las personas alrededor, era un medio, una sustancia que tenía la capacidad de migrar, de circular entre los cuerpos de los muertos, tanto animales como humanos, hacia el espacio, hacia los objetos y hacia las personas, particularmente hacia los niños, porque son más débiles y más sensibles a los efectos del *yelo*. Luis Alberto Suárez Guava, antropólogo colombiano, hace la distinción entre lo que se considera en el Tolima como “*yelo de muerto*” y el “*yelo de guaca*”; “cuando es *yelo de guaca* se le relaciona con heridas que no sanan y que “salen” por el contacto directo con la guaca; el *yelo de muerto* es un vaho que sube de los huesos del muerto, impregna la tierra de cementerio y “seca” a quienes ataca” (Suárez Guava, 2009). En efecto, el *yelo* no sólo es una forma de relación entre el espacio y los muertos, que dejan marcas malsanas en el paisaje, sino que también es un indicio de las guacas enterradas bajo tierra. Las guacas en la zona de Armero son entierros, residuos, embrujos o tesoros que se encuentran bajo tierra y que son difíciles de encontrar. Son una manera en que las personas con las que conversé en Armero hablan de objetos poderosos, que no todos pueden ver, y que generalmente están embrujados, es decir que tienen maldiciones para aquellos que intentan encontrarlas y desenterrarlas: “*guaquearlas*”. De hecho, muchos durante mi trabajo de campo se refirieron al Alto de Juan Díaz, un pico en las montañas al occidente de Armero, como la guaca donde había quedado atrapado el *guaquero*, que por su ava-

19. Luis Alberto Suárez Guava tiene un texto muy interesante en el que profundiza en el *yelo* como sistema, que no sólo produce conexiones entre los muertos y los lugares, sino que además articula las relaciones entre los pobladores del valle de Armero, los nevados, y las guacas (Suárez Guava, 2009).

20. Una manera de referirse al que mata las reses en los mataderos.

ricia, había quedado “engucado” y se había quedado encerrado dentro de la montaña.

Al preguntarle a Sofía por el yelo que deberían haber emanado todos los muertos y los cuerpos de la avalancha, me respondió que ahí no había quedado yelo porque el lodo tenía “algo que secaba a las personas” y estaba “caliente” entonces, “a la hora de la verdad, en medio de ese lodo, que traía azufre, no había yelo”. Sin embargo, a

pesar de que los muertos no hubieran emanado yelo, Sofía sí me dijo que los objetos enterrados, los escombros y los residuos de Armero sí habían quedado con yelo de guaca y podían enfermar a los valancheros, condenarlos por ir en su búsqueda. Poco después, me contó que lo más importante del yelo es su capacidad para quedarse en ciertos lugares: “por ejemplo usted entra a una iglesia, por donde pasan todos los muertos, y en una iglesia, queda yelo porque a uno lo entran de muerto y siempre queda yelo”. Curiosamente, el yelo de muertos no es una sustancia que perdure mucho en el espacio, pues según me contó Sofía, “ya con el sol de la tarde y el calor, el yelo se va yendo, porque el sol se lo lleva...”. Pero, cuidado, como también lo señala Suárez, el yelo no sólo es una conexión entre los muertos y el espacio, los objetos y otras personas; es también una conexión con una forma particular de accidente en el paisaje: los nevados y los volcanes. Así, Sofía me contó que en el cerro de Lumbí,

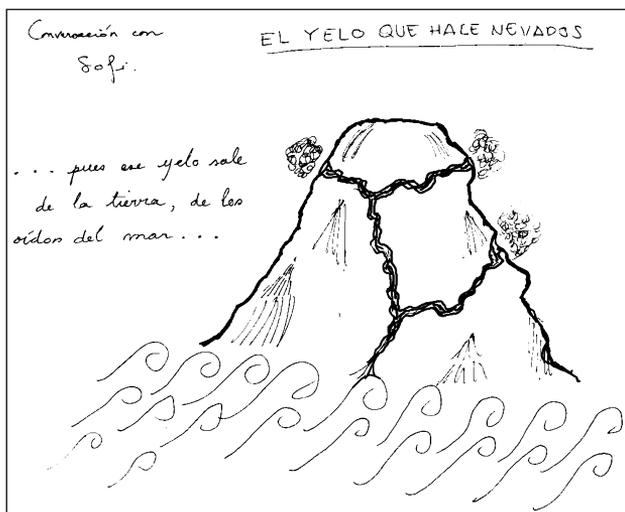


Figura 2: Dibujo del yelo realizado por el autor.

unos kilómetros hacia las montañas, se estaba haciendo un nevado porque en las mañanas había mucho yelo que no despejaba y que no se iba. “Se estaba haciendo un nevado por el yelo y tuvieron que ir a echarle *harta* sal para que se derritiera” Ante mi pregunta por la proveniencia de ese yelo que se acumulaba en Lumbí y que amenazaba con hacer un nevado, Sofía me dijo:

Pues ese yelo sale de la tierra, de lo que es el mar, de los oídos del mar. El mar, echa oídos, una cosa como de esas termales que hacen agua, y los oídos son los que hacen que el agua salga caliente, agua caliente del mar.

5. Fragmentos

Mientras recorrí los trazos de la avalancha y me encontré con los escombros que aún circulan de maneras tan asombrosas como vitales el valle de Armero, quise “sintonizarme” con las agencias y la capacidad siempre misteriosa de estas cosas de “vibrar” (Bennett, 2010) en medio de paisajes ocultos, que acechan

desde el borde de la carretera (Stewart, 1996). No sólo vi cómo los residuos embrujan a las personas que habitan en Armero y que hacen sus vidas alrededor de estos paisajes sino que también fui víctima de la mirada de estos objetos (Mitchell, 2005), de su capacidad de “doblar y desestabilizar la representación lineal del tiempo” (Meier, 2013, p.470).²¹

A través de este artículo quise dar cuenta de cómo los escombros se movilizan como sustancias, como fluidos por el paisaje armerita, irrumpiendo la estabilidad del paisaje patrimonial, del paisaje del espectáculo (Boyer, 1994) y de la ruina como elemento estético y coherente. “El progreso nos controla aun en medio de historias de ruinas”, diría Anna Tsing, “la historia del decaimiento no ofrece restos, ningún tipo de exceso, nada que escape al progreso” (Tsing, 2015, p.21). En medio de paisajes positivos, los restos y los escombros que se hacen ausentes, esquivos y poderosos, nos enseñan, parafraseando a Tsing, a mirar *alrededor* nuestro en vez de mirar hacia delante, a percibir e imaginar otras formas de vida, de hacer y rehacer del mundo que laten, vibran, en ritmos distintos (Tsing, 2015).

Bibliografía

- Adorno, Theodor and Max Horkheimer.
2006. *Dialéctica de la Ilustración : Fragmentos Filosóficos*.
- Adorno, Theodor W.
2004. *Negative Dialectics*. London: Taylor & Francis Group.
- Appadurai, Arjun.
1986. “Introduction: Commodities and The Politics of Value”, pp. 3–63 in *The social life of things*, edited by A. Appadurai. Cambridge University Press.
- Appadurai, Arjun.
2015. “Mediants, Materiality, Normativity.” *Public Culture* 27(2):221–37.
- Baudelaire, Charles.
1851. *Les Paradis Artificiels*. Paris.
- Benjamin, Walter.
1999. *The Arcades Project*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Benjamin, Walter.
2003. “On the Concept of History.” *Walter Benjamin: Selected Writings, Vol. 4, 1938–1940* 389–411.
- Bennett, Jane.
2010. *Vibrant Matter : A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Bennett, Jane.
2012. “Systems and Things: A Materialist and an Object-Oriented Philosopher Walk into a Bar... ;” in *Center for 21st Century Studies’ (C21) Nonhuman Turn Conference*. Milwaukee: University of Wisconsin-Milwaukee. Retrieved <<https://www.youtube.com/watch?v=pYxy-MlypUU>>.
- Bennett, Jane.
2013. “Powers of the Hoard: Artistry and Agency in a World of Vibrant Matter.” in *“Thingness.”* New York: Vera List Center fo Art and Politics. Retrieved <<https://www.youtube.com/watch?v=q607Ni-23QjA>>.
- Boyer, M.Christine.
1994. *The City of Collective Memory : Its Historical Imagery and Architectural Entertainments*. Cambridge, Mass. ; London : MIT Press, c1994.
- Bryant, Levi R.
2011. *The Democracy of Objects*.
- Bryant, Levi, Nick Srnicek, and Graham Harman.
2011. “Towards a Speculative Philosophy.” P. 440 in *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*, vol. 6, edited by L. Bryant, N. Srnicek, and G. Harman. Melbourne: re.press.
- Buck-Morss, Susan.
2011. *Origen de la Dialéctica Negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y El Ins-*

21. Para mayor referencia ver *Habitar Residuos: una Mirada etnográfica a las Ruinas en Armero*.

- tituto de Frankfurt. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Castañeda Quetzil, E.
2001. "Approaching Ruins A Photo-Ethnographic Essay on the Busy Intersections of Chichen Itzá." *Visual Anthropology Review* 16(2):43–70.
- Deleuze, Gilles and Pierre Félix Guattari.
1972. *Capitalisme et Schizophrénie*. Paris: Les Éditions de minuit.
- Deleuze, Gilles and Pierre Félix Guattari.
2010. *Mil Mesetas : Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, España : Pre-Textos, 2010.
- Denis, Jérôme and David Pontille.
2015. "Material Ordering and the Care of Things." *Science, Technology & Human Values* 40(3):338–67.
- DeSilvey, C.
2006. "Observed Decay: Telling Stories with Mutable Things." *Journal of Material Culture* 11(3):318–38.
- Durán, Lucía, Eduardo Kingman Garcés, and Mónica Lacarrieu, eds.
2014. *Habitar El Patrimonio: Nuevos Aportes al Debate desde América Latina*. Quito: Quito Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Edensor, T.
2005. "Waste Matter - The Debris of Industrial Ruins and the Disorder of the Material World." *Journal of Material Culture* 10(3):311–32.
- Gordillo, Gastón R.
2014. *Rubble: The Afterlife of Destruction*.
- Ingold, Tim.
2007. *Lines : A Brief History*. London : Routledge, 2007.
- Ingold, Tim.
2013. "Anthropology Beyond Humanity." *Suomen Antropologi: Journal of the Finnish Anthropological Society* 38(3):5–23.
- Ingold, Tim and Palsson Gisli.
2013. *Biosocial Becomings*. edited by T. Ingold and P. Gisli. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marriot, McKim.
1976. "The Bifurcate Hindu Body Social." *Man* 11(4):594.
- Marriott, McKim.
1976. "Hindu Transactions: Diversity without Dualism." *Transaction and meaning* 109-42.
- McFarland, James.
2014. "Constellation: Friedrich Nietzsche and Walter Benjamin in the Now-Time of History." *History and Theory: Studies in the Philosophy of History* 53(2):253–63.
- Meier, Lars.
2013. "Encounters with Haunted Industrial Workplaces and Emotions of Loss: Class-Related Senses of Place within the Memories of Metalworkers." *Cultural Geographies* 20(4):467–83.
- Mitchell, W. J. Thomas.
2005. *What Do Pictures Want? : The Lives and Loves of Images*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ospina, Andrés Felipe.
2013. "El Sacrilegio de lo Sagrado: Narrativa, Muerte y Ritual en las tragedias de Armero." *Revista colombiana de Antropología* 49(1):177–98.
- Paton, David A. and Caitlin Desilvey.
2015. "Growing Granite : The Recombinant Geologies of Sludge." pp. 221–37 in *Making and Growing: Anthropological Studies of Organisms and Artefacts*, edited by T. Ingold and E. Hallam. Farnham: Ashgate.
- Perez, A., A. Segura, and G. Gutierrez.
2014. "Observaciones Conductuales de Fray Juan de Santa Gertrudis en su viaje al Nuevo Reino de Granada." *Revista de Historia de la Psicología* 35:37–64.
- Pontille, David.
2011. "Materiality, Maintenance and Fragility. The Care of Things." in *How Matter Matters*. Corfu.
- De Santa Gertrudis, Fray Juan.
1994. *Maravillas de la Naturaleza*. Bogotá: Colcultura.
- Spinoza, Baruch.
2002. *Spinoza: Complete Works*. edited by S. Feldman. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- Stewart, Kathleen.
1996. *A Space on the Side of the Road*. New Jersey: Princeton University Press.
- Stoler, Ann Laura. 1984. "Imperial Debris: Reflections on Ruins and Ruination." *Cultural Anthropology* 23(2):191–219.

- Suárez Guava, Luis Alberto.
2009. "Lluvia de Flores, Cosecha de Huesos." *Maguaré* (23): 371–416.
- Suárez Guava, Luis Alberto.
2010. "Juan Díaz Engañado por la Riqueza. Un Artífice de la Fortuna y la tragedia en el Mundo Colonial." *Maguaré* (22):223–89.
- Suárez Guava, Luis Alberto.
2013. "Guacas: Teorías de Mundo en los Andes Colombianos." *mopamopa* 10–50.
- Taussig, Michael.
1993. *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. New York: Routledge. Retrieved:<http://books.google.com.au/books?id=x6AbsQhGNrAC>.
- Taussig, Michael.
2002. "El lenguaje de las Flores." *Universitas Humanística* (70):225–52.
- Tsing, Anna.
2015. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Zeiderman, Austin.
2012. "Apocalipsis Anunciado: Un Viraje en la Política de Riesgo en Colombia a partir de 1985." *Revista de Ingeniería* 31:119–31.

DOSSIER

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones

Presentación del dossier

Agustín Cocola Gant, Gustavo Durán y Michael Janoschka

Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile

Ricardo Apaolaza, Jorge Blanco, Natalia Lerena, Ernesto López-Morales, Michael Lukas y Maite Rivera

Lucha por centralidad y autogestión del espacio. El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires

Ibán Díaz Parra

¿Producción llave en mano o autogestionaria? Efectos sociourbanos de las políticas públicas de vivienda popular

María Cecilia Zapata

El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México

Vicente Moctezuma Mendoza

Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad

Manuel Bayón Jiménez

Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito

Gustavo Durán, Marc Martí y Juan Mérida

Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI.

Un diálogo con Teresa Caldeira

Ignacio Arce Abarca

La ciudad esconde el proceso. La protesta popular en Vila Autódromo, Río de Janeiro

Claudia Villegas, Khalil Esteban y Beatriz Nussbaumer



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

TEMAS

Medidas para alimentación y vivienda en perspectiva comparada: Venezuela y Brasil

Henrique Saint'Clair Mattioda y Luciana Rosa de Souza

Presupuestos participativos en Chile y su contribución a la inclusión social

Andrés Noriega, Fabián Aburto y Egon Montecinos

RESEÑAS

Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global

de Saskia Sassen

Alejandra Marulanda Hernández

Planetary Gentrification

de Loretta Lees, Hyun Bang Shin y Ernesto

López-Morales

Georgia Alexandri

Ciudades populares en disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos?

de Pedro Abramo, Marcelo Rodríguez y Jaime Erazo, coordinadores

Martín Scarpacchi

Número anterior:

ICONOS 55: La inseguridad en tiempos de paz. Nexos entre política y violencia criminal en América Latina.

Número siguiente:

ICONOS 57: Pensamiento social latinoamericano y caribeño.

Íconos. Revista de ciencias sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE), Directory of Open Access Journal (DOAJ), Directory of Publishing Opportunities (Cabells's), DIALNET, EBSCO-Fuente Académica, FLACSO-Andes, Hispanic American Periodical Index (HAPI), International Bibliography of the Social Science (IBSS), International Institute of Organized Research (I2OR), LatAm-Studies, Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe), Sociological Abstracts, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB), Thompson Gale (Informe académico), y Ulrich's Periodical Directory.

DIÁLOGO
ENSAYO
VISUAL

Entre el Amor y el Odio. Reflexiones en torno al trabajo de campo con soldados profesionales del Ejército colombiano

Mabel Carmona Lozano

Este ensayo, situado desde la antropología reflexiva y el papel de las emociones en el quehacer etnográfico, en primer lugar, presenta brevemente mi experiencia como hija de dos oficiales de la Policía Nacional de Colombia y expongo algunas fotografías que forman parte de mis propios álbumes familiares, los mismos que son interpelados dialógicamente junto con mi madre al considerarlos en su calidad de objetos sensuales, catalizadores de emociones y de memoria. En segundo lugar, discuto mi experiencia personal como un factor determinante para la elección y desarrollo de mi trabajo investigativo con soldados profesionales del Ejército colombiano. Profundizo en ciertas emociones –tales como el amor y el odio– como partes constitutivas de un trabajo de campo experiencial y de la teoría antropológica que emerge del mismo.

Diversas posturas antropológicas contemporáneas han resaltado el valor de las emociones, reacciones y experiencias en el trabajo de campo, invitando a analizarlas con el mismo rigor intelectual que aquellas tradicionalmente observadas en la disciplina (Domínguez, 2000; Guber, 2001; Davies, 2010; Ghassan, 2010; Jackson, 2010). En ellas, además, se destacan los esfuerzos de los científicos sociales por tomarse el trabajo de campo como un problema en sí mismo. Así, la subjetividad, lejos de tener un efecto corrosivo en la investigación, se considera como una parte inherente a ella que nos permite reflexionar sobre nuestras propias limitaciones como antropólogos y antro-

pólogos de carne y hueso (Guber, 2001; Davies, 2010; Hage, 2010).

Durante el trabajo de campo con soldados profesionales del Ejército colombiano –entre octubre de 2015 y febrero de 2016, en la ciudad de Bogotá– me debatía constantemente entre sentimientos de atracción y repulsión hacia dicha institución. En un principio me incliné más hacia los sentimientos de repulsión, pues simpatiqué con los discursos que consideran a los soldados como víctimas del orden bélico, lo que en consecuencia me llevó a polarizar el análisis. Fue necesario analizar la complejidad de la profesión, porque aunque existe en nuestro país una desigual distribución de los cuerpos que van a la guerra, no

-
1. Abogada y antropóloga de la Universidad de los Andes, Bogotá, y candidata a Magister en Antropología de la misma universidad. Correos electrónicos: ma.carmona131@uniandes.edu.co o mabel1905@hotmail.com. Este artículo se elabora en el marco de la tesis de Maestría en Antropología de la Universidad de los Andes, cuyo objetivo principal es dar cuenta de las narrativas de soldados profesionales del ejército colombiano en torno a las emociones asociadas a la guerra. Proyecto en proceso. El trabajo de campo se llevó a cabo durante el periodo de octubre de 2015 a febrero de 2016. Es importante resaltar que este se realizó en el marco de la investigación *Vida cotidiana entre militares: vivencias dentro y fuera del cuartel*, liderada por la antropóloga Ana María Forero Ángel.

se puede desconocer que sigue siendo una profesión atractiva para muchos jóvenes y familias colombianas. Además, considero que el amor y el odio son una mínima parte de la complejidad y los distintos estados emocionales que suscita este tema de investigación y aquellos que fueron experimentados a lo largo del trabajo de campo.

Siguiendo con la postura de Hage Ghassan (2010), considero que es inevitable que nos vinculemos emocionalmente con nuestro tema de investigación. En mi caso, siento que mi experiencia como hija de dos oficiales de la Policía influyó en la elección de mi tema de investigación y en su posterior desarrollo. Los traumas de mi niñez en cuanto a las circunstancias de la muerte de mi padre y las experiencias de mi madre en el ejercicio de su profesión, me llevaban a odiar este tipo de instituciones. El distanciamiento crítico que debí tomar fue en sí mismo un esfuerzo emocional y un proceso de autoanálisis.

Mi argumento sobre los temas aludidos –fuertemente imbuido de formas reflexivas en antropología– se divide en dos secciones. En la primera de ellas, presento brevemente mi experiencia personal como hija de dos oficiales de la Policía Nacional y expongo algunas fotografías de mis álbumes familiares como materiales centrales en mi aproximación etnográfica para despertar diálogos sostenidos con mi madre sobre dichos archivos domésticos. En la segunda sección, exploro como el asesinato de mi padre en circunstancias poco claras, enmarca mi recorrido emocional a lo largo del trabajo de campo y cómo esta dimensión ha influenciado mi análisis en el trabajo investigativo con soldados profesionales.

Viviendo y Sintiendo la Policía

Mi padre, oriundo de Támesis, Departamento de Antioquia –descrito en palabras de mi madre como un país buena gente, verraco, alto, buen mozo y mujeriego– fue asesinado en el año de 1993, a sus 29 años de edad. De acuerdo al discurso institucional de la Policía, el motivo de su muerte fue catalogado como un “acto del servicio”. Para ese momento, mi padre ostentaba el cargo de Capitán de la Policía Nacional y se desempeñaba como Comandante de Miraflores, Departamento de Boyacá. Aun conservo un pequeño recorte de periódico de origen desconocido en el que se resume con algunos errores e imprecisiones su asesinato.



Mi padre no tenía 39 años y tampoco era oriundo de Bogotá. Mi madre, Cielo Lozano, me cuenta que en horas de la mañana, mi padre se encontraba trabajando acompañado por algunos de sus subalternos, cuando en un momento se detuvieron a realizarle una requisa a un grupo de hombres, previamente denunciados por la comunidad por estar

disparando al aire. El resultado de este encuentro fue un cruce de disparos en donde mi padre fue herido con tres impactos de bala —uno en el hombro, otro cercano al corazón y el último en el pie— y los agresores fueron asesinados.

Como se menciona en el recorte, mi padre fue trasladado inmediatamente al hospital. No obstante, este no contaba con los servicios médicos necesarios para atenderlo.² Mi padre murió desangrado al cabo de siete horas de espera por el helicóptero que lo llevaría al hospital en Bogotá. Siete eternas horas en las que mi madre y yo lo acompañamos, ella con el dolor y la impotencia que causa ver a un ser querido sangrando por tres orificios, y yo, con la inocencia propia de una niña de dos años.

Frente a este evento, nunca nos interesó indagar sobre los agresores y su pertenencia a grupos guerrilleros. Era información irrelevante para nosotras, entre otras cosas, porque habían muerto en el mismo instante. Nuestro resentimiento, ira y dolor se dirigió a esa gran imagen del Estado, en la que se incluye a la Policía como parte de él, que tenía el deber de garantizarle a mi padre el acceso a una atención en salud pronta y oportuna. Mi padre no murió por los impactos de bala sino por las siete horas que estuvo resistiendo sin ningún tipo de atención médica. Así, esta pieza representa para nosotras la fragilidad de la vida, la cercanía con la muerte y lo azaroso que es el destino: todo nos cambió en un día. Al mismo tiempo nos recuerda lo insignificante que es una vida en un país como Colombia, pues el helicóptero no llegó a tiempo y a nadie le importó. Así

como tampoco les importó no tener cobertura de salud en ese pueblo. Además, al día siguiente, y tal como lo evidencia la pieza de prensa, mi padre ya tenía un reemplazo. Como dirían los soldados, *el que se va no hace falta y el que llega no estorba*.

Dada mi corta edad, dos años, los álbumes familiares fueron un excelente recurso para aproximarme al recuerdo de mi padre. Con estas fotografías mi madre respondería a mi pregunta de quién era él, señalaba una de ellas y me decía: “mira, este es tu papá”. Hasta hace poco noté que en la mayoría de las imágenes portaba su uniforme, inclusive en los eventos familiares. A continuación expongo algunas de ellas, todas escogidas por mí con la finalidad de ilustrar el contenido de este archivo doméstico y las preguntas que me despertan.

¿En qué momento se deja de ser policía?, me preguntaba luego de ver las fotografías. Es precisamente eso lo que evidencian las imágenes, el continuo entre “la vida civil” y “la vida policial”. No obstante y desde mi punto de vista, esta última influye en lo que se considera el “curso normal” de “la vida civil”, pues la excesiva dedicación horaria requerida por la institución restringe el tiempo compartido con los seres queridos y familiares. Un policía debe estar disponible básicamente en todo momento, dada la naturaleza de su misión: “el mantenimiento de las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos y libertades públicas, y asegurar que los habitantes de Colombia convivan en paz” (Art. 219, Constitución Política de 1991).

2. En este hospital sólo había un médico rural y no contaban con bancos de sangre tipo O negativo para realizar la transfusión sanguínea necesaria.



Bautizo, 1992. Álbum familiar de la autora. Halloween, 1991. Álbum familiar de la autora.

El 25 de enero de ese mismo año, mi madre ingresa a la Escuela de Cadetes Policía General Santander, la escuela de formación de los futuros oficiales de la Policía, ubicada en la capital del país. En este lugar permanecería internada durante los siguientes

tres años, lejos de mí y cerca de la disciplina policial. Este fue un momento de los más difíciles en su vida, y se encuentra ampliamente fotografiado como ningún otro a lo largo de su trayectoria laboral. No obstante, hoy en día se muestra renuente a volver a mirar estas fotografías porque prefiere ni recordar todos estos eventos desafortunados.

Con estas fotografías, y tal como lo hacía con las de mi padre, mi madre me explicaba que había hecho todos esos tres años lejos de mí. Con ellas justificaba su ausencia y me decía que lo hacía para construir un mejor futuro para las dos.

Mi madre dice al momento de escogerla: esta imagen fue del día que ingresé a la Escuela, recuerdo que cada vez que veía un Policía me daban ganas de llorar, ¡horrible!. Nadie se imaginó el dolor que llevaba por dentro.

Esta foto la seleccioné porque me recuerda cuando veía a mi madre trotando y cantando por las calles del Espinal. Pueblo en el que vivía junto con mi abuela, y al que mi mamá viajó para



Ingreso a la Escuela de Policía, 25 de enero de 1994. Álbum familiar de la autora.



Una madre guerrera, Escuela de Granaderos Gabriel González ubicada en el Espinal, Tolima (1996). Álbum familiar de la autora.

hacer su curso de granaderos. Recuerdo que la saludaba a gritos y me sentía muy orgullosa porque siempre estaba en la primera fila.



Graduación (1997). Álbum familiar de la autora.

La felicidad de haber culminado esta difícil etapa (Seleccionada por las dos). Para mi madre representa la terminación de una dura prueba en su vida, para mí el comienzo de una nueva etapa unidas.

Estas fotografías me despiertan poderosos estados emocionales que, generalmente, desembocan en el llanto. La muerte de mi padre ha sido un hecho muy importante en mi vida y con es-

tas fotografías no sólo lo recuerdo sino que siento su ausencia. Quisiera que estuviera aquí, que no nos hubiera abandonado. Las fotografías de mi madre, por su parte, me recuerdan sus incansables esfuerzos por salir adelante. A través de ellas siento su valentía y su coraje, lo que me llena de orgullo y gratitud.

Desde pequeña asocié la ausencia de mis padres con la Policía. La visualicé como un demonio que me los arrebató, por lo que sentía repulsión, resentimiento y odio hacia esta institución. Aunque estos sentimientos se fueron modificando con el paso del tiempo, la repulsión subsistió. Especialmente, tras ver a mi madre sometida a altos niveles de estrés causados por un ambiente laboral hostil y machista que cada vez le exige más y más operatividad de su parte con la misma cantidad de personal. Para mí, la Policía es una institución que absorbe vidas al punto que niega tiempo libre y espacios compartidos con los seres queridos.

Y son sentimientos contradictorios y encontrados los que siento, porque nadie obligó a mi madre a ingresar y a permanecer en esta institución, mientras que ella, en cambio, se siente orgullosa de ser miembro de la Policía Nacional y agradecida por todas las oportunidades que esta nos ha brindado. *Tienes que ser agradecida en la vida, ¿imaginate qué hubiera sido de nosotras si no ingreso a la Policía?*, me dice mi madre. Y es cierto, este tipo de profesiones ofrecen una estabilidad laboral y económica como pocas en Colombia. Además, ofrece diferentes servicios, desde médicos, educativos y de vivienda hasta po-

sibilidades de ahorro y facilidades en la solicitud de préstamos.

Con este panorama siento que he presenciado en carne propia la difícil tarea de ser policía, las largas jornadas de trabajo y el estrés laboral que impregna el ambiente familiar. Estas experiencias han sido determinantes en mi mirada hacia este tipo de instituciones.

En campo

En el año 2014, me cuestioné sobre la posibilidad de empezar a investigar sobre las Fuerzas Armadas en Colombia. Era la primera vez que escuchaba acercamientos antropológicos sobre el tema, y mientras lo hacía, las anécdotas de Ana María Forero, mi tutora, con el Ejército Nacional y la relación que establecía con su pasado familiar, me llevaban a pensar que mi experiencia personal también podría ser de utilidad en ese tipo de investigaciones. Así, hacer una investigación sostenida sobre la policía nacional representaba para mí la oportunidad de indagar sobre mi pasado familiar, acercarme a él desde la mirada de la antropología y hacer visibles las tensiones que acarrea esta profesión. Tuve claro desde el principio que quería aproximarme al estudio de la Policía Nacional de Colombia desde las experiencias y vivencias de sus miembros, en especial las de las mujeres.

En sus inicios, con mi proyecto de tesis de maestría deseaba analizar las narrativas de las mujeres oficiales en el interior de la Policía Nacional de Colombia. Partiendo de las enormes desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito laboral (OIT, 2012), y del alto porcentaje de segregación ocupacional de las mujeres en actividades acordes con su rol tradicional como cuidadoras y protectoras (Guzmán Rodríguez y Dalén, 2013),

el proyecto se preguntaba por el papel de las mujeres en instituciones históricamente desarrolladas y dominadas por los hombres.

Durante la elaboración del marco teórico encontré diversos estudios que afirmaban que en este tipo de escenarios se obliga a las mujeres a negociar su identidad de género con la franja hegemónica del trabajo policial (Martín, 1980; Raabe-Hemp, 2009; Sasson-Levy, 2003), y en algunos casos a asumir las funciones tradicionalmente asignadas de acuerdo a su rol como mujeres (Schuck, 2014). Asimismo, que ellas se enfrentan constantemente a prácticas de discriminación y de acoso (Magley, Waldo, Drasgow F, & Fitzgerald, 1999; Sasson-Levy, 2003; Levin, 2011). Todos estos hallazgos en la literatura antropológica no me resultaron extraños partiendo de los relatos de las experiencias de mi madre en sus veinte años en la policía.

Mi propósito era entrevistar a mujeres oficiales activas, por lo que aproveché para contactarlas a través de mi mamá. Lo que para mí era la puerta de entrada, terminó siendo su cerradura. Las dudas asaltaban a las entrevistadas: *¿por qué me escogiste a mí?, ¿qué quieres saber sobre la Policía?, no estoy autorizada para dar esa información*. Incluso una de ellas me manifestó que no me podía conceder la entrevista dado que era la demandante de un proceso que adelantaba contra esta institución, y, que su abogado le prohibía las manifestaciones verbales en referencia no solo al tema, sino en todo lo relativo a la institución.

Que mi mamá estuviera activa en la policía aumentaba las dudas, porque como en todo ambiente laboral existen la competencia, la desconfianza, las envidias y las jerarquías. Al respecto, mi mamá me recordaba las prohibiciones

que tienen los oficiales de mando sobre este tipo de manifestaciones, no solo por el impacto que pueda generar en la institución y por ende en sus carreras profesionales, sino porque necesitan una autorización expresa del director de la policía o en su defecto del comandante al mando. *Nadie quiere hablar de nada, aquí nos enseñan a que uno entre menos diga, mejor. Y a propósito, ¡no me vayas a meter en problemas!*, me decía. Además, las mujeres oficiales de mando cuentan con una carga laboral excesiva, lo que dificultaba lograr concretar una cita con ellas.

Dado que esta red de informantes resultaba para los propósitos de mi investigación cada vez más hermético, decidí empezar a contactar a las mujeres oficiales de la policía activas o retiradas, especialmente las primeras mujeres que fueron incorporadas en el año de 1980. En ese año ingresaron 14 mujeres, y egresaron 7 de ellas como parte de la promoción 49 de oficiales “Teniente Héctor Hernando Tinjaca Rodríguez” (Cano, 2000; Valencia Tovar, 1993). De este grupo, solo una de ellas, Luz Marina Bustos, fue nombrada en el año 2009 como la primera mujer General en Colombia.

De este grupo de siete mujeres, logré contactar a una de ellas: Gladys Guevara, primera mujer comandante de departamento y nombrada como la mujer del año por la revista *Fucsia* en el año 2004. Aunque ella aceptó ponerme en contacto con sus compañeras con las que to-

avía se hablaba, no logré entrevistar a ninguna de ellas. Reinaban las evasivas. Las denuncias sobre “la comunidad del anillo”, una supuesta red de prostitución masculina en el interior de la institución, y los escándalos en los que se vio envuelto su Director, el General Rodolfo Palomino,³ como presunto creador y promotor de esta red, hicieron aún más hermética la institución y sus funcionarios y funcionarias más precavidos. Estos escándalos afectaron negativamente la imagen de la institución y provocaron la apertura de una serie de investigaciones en manos de la Procuraduría General de la Nación. Para este momento aumentaron las renunciaciones de generales y altos mandos, entre ellas la de Luz Marina Bustos, quien renunció el 16 de enero de 2016 sin mencionar razones, y la del General Palomino, obligado a presentar su renuncia tras meses de acusaciones y denuncias.⁴ Para algunos sectores de la población este escándalo hizo parte de un complot y una campaña de desprestigio contra el General Palomino, quien llevaba dos periodos consecutivos en este cargo.

En este momento decidí cambiar de tema de investigación. Los recuerdos dolorosos que me vinculaban a esta investigación también influenciaron en la toma de la decisión.

En el marco de la investigación *Vida cotidiana entre militares: vivencias dentro y fuera del cuartel*, liderada por la Antropóloga Ana María Forero,⁵ empecé a trabajar con el Ejército colombiano.

3. Al respecto véase <http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-va-investigacion-a-palomino-carlos-ferro-y-comunidad-del-anillo/460914>. Y, <http://www.elcolombiano.com/colombia/cronologia-del-escandalo-de-la-comunidad-del-anillo-en-la-policia-CB3614884>

4. Al respecto véase http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160217_colombia_renuncia_jefe_policia_nacional_rodolfo_palomino_nc

5. Frente a esta situación, la antropóloga Ana María Forero aceptó muy amablemente que mi tesis de maestría fuera una pequeña parte la investigación que lidera, titulada “Vida cotidiana entre militares: vivencias dentro y fuera del

Empezamos a hacer trabajo de campo durante el periodo comprendido entre octubre de 2015 y febrero de 2016 en diferentes instituciones pertenecientes al Ejército Nacional.⁶ Hicimos alrededor de 60 entrevistas individuales y 10 grupos focales entre militares de diferentes rangos, en las que indagábamos por sus vidas antes de ingresar a la institución, las causas y motivaciones por las que ingresaron, y las diferentes experiencias a lo largo del ejercicio de su profesión. Profundizábamos en las experiencias más gratas y más dolorosas.

De mujeres policías a soldados profesionales

El Batallón de Sanidad Soldado José María Hernández (en adelante BASAN) es una unidad de atención médica y de rehabilitación integral para los soldados del Ejército colombiano. En él se congregan soldados provenientes de diferentes regiones del país que necesitan tratamientos a patologías con altos niveles de complejidad o que requieren de tratamientos prolongados, entre los más comunes se mencionan los tratamientos a diferentes tipos de amputaciones, los tratamientos para la leishmaniasis y para enfermedades psiquiátricas. No obstante, el batallón se encuentra dividido en cinco grandes grupos, que denominan como compañías, de acuerdo a las patologías presentadas, así: la compañía A corresponde a ortopedia, la compañía B

a medicina interna –en donde se incluyen los tratamientos psicológicos y psiquiátricos–, la compañía C corresponde a amputaciones, la D a Leishmaniasis, y la E es una compañía especial que trata ortopedia y amputación. Cada una de estas compañías cuenta con su propio equipo interdisciplinario⁷ y responde a las necesidades específicas de cada tratamiento.

Este batallón se encuentra ubicado en el interior del Cantón Occidental del ejército en la capital del país. Una base militar que funciona como una pequeña ciudad autoabastecida conformada por diferentes tipos de instituciones, entre éstas y además de las militares, cuenta con una iglesia, una serie de edificios y casas correspondientes a viviendas fiscales, diferentes áreas sociales que denominan como *casinos*, un centro de rehabilitación, incluso, cuenta con su propio banco. Aunque el BASAN es una minúscula parte del Cantón, por sus amplias calles y zonas verdes transitan cotidianamente cuerpos mutilados, en sillas de ruedas o cojeando. Algunos de ellos sin una pierna o sin una mano, otros sin sus piernas, otros sin sus manos, o con una pierna y una mano. Mejor dicho, una amplia gama de variaciones y combinaciones. Dentro de las enfermedades menos visibles se mencionan la leishmaniasis, el cáncer, las enfermedades psiquiátricas y las enfermedades con diagnóstico reservado como el VIH.

cuartel” y que tiene como objetivo principal avanzar en la comprensión de la imagen de mundo militar. Investigación hoy en proceso.

6. La primera fase se realizó en el Comando Estratégico de Transición (COET), comando encargado de liderar, orientar y articular los asuntos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional en la transición del fin del conflicto. La segunda en el Batallón de Sanidad, y la última en la Escuela de Soldados Profesionales, escuela encargada de “formar, educar y capacitar al futuro soldado profesional del Ejército Nacional de acuerdo a lo establecido en la directiva 300-7 de 2013 con el fin de incrementar la capacidad de combate en las unidades, recalcando siempre el pleno respeto a los DD.HH Y DIH” (Página oficial ESPRO, 2016).
7. Compuesto por una psicóloga, una trabajadora social y un dependiente de la patología –ortopedista, médico internista, dermatólogo, entre otros–.

El BASAN alberga a más de seiscientos soldados heridos, a quienes les ofrece los servicios de alojamiento, alimentación, capacitación y ocio como parte de su tratamiento integral. Por esta razón sus instalaciones cuentan con alojamientos compartidos en los que albergan alrededor de doscientos cuarenta soldados por dormitorio; con un *rancho*, nombre con el que se denomina al comedor; y con el *casino*,⁸ una pequeña área social en la que se reúnen algunos soldados como parte de sus rutinas cotidianas. Así, más que un centro de salud y rehabilitación, El BASAN es el hogar de muchos soldados, allí transcurre la cotidianidad de sus días.

Todos estos espacios obedecen a la arquitectura de tipo militar, pues son grandes espacios compartidos en los que los soldados conviven de manera casi permanente. En ellos se experimenta un fuerte sentido de la comunidad, pues duermen, desayunan, almuerzan y cenan juntos; y en ocasiones, reciben las mismas capacitaciones y hasta el mismo tratamiento de rehabilitación. En contraste con los espacios asignados al personal activo, en éstos no se observan las estrictas exigencias de pulcritud y orden de la vida militar. En ellos es común encontrar camas desordenadas, ropa tendida y regada por todas partes, y verlos congregados viendo televisión, jugando cartas o simplemente hablando entre ellos.

En este escenario sobresalen las palabras *héroes o héroes caídos* como los calificativos con los que se designan a los soldados heridos y asesinados en combate. Estas palabras se reiteran en escenarios cotidianos a través de pancartas, monumentos y conmovedores discursos. También a través de los diferentes eventos que realizan en esta institución, dentro los que se incluyen las visitas de comediantes, actores, actrices, y reinas de belleza. Con las palabras *héroes o héroes caídos en combate* se han realizado diferentes campañas publicitarias y eventos a nivel nacional, incluso, cada año salen a marchar en el gran desfile del 20 de julio, día de la independencia de Colombia.

Una de las campañas publicitarias más famosas del ejército es la campaña audiovisual *los héroes en Colombia sí existen*, en donde se exalta la labor de los soldados colombianos con conmovedoras escenas y emotivos mensajes.⁹ Entre estos últimos se afirma, por ejemplo, *aunque no lo conozco, estoy dispuesto a dar la vida por usted*.¹⁰ Con videos de esta campaña nos recibieron el primer día en el BASAN, los cuales relataban las trágicas historias de soldados que habían logrado salir adelante tras sus heridas en combate y que concluían con la siguiente afirmación: *un héroe es antes, durante y después*.¹¹

Mi experiencia en el BASAN fue una de las más impactantes a lo largo del tra-

8. Pequeña área social compuesta por una tienda y un par de juegos de mesa.

9. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=8tXoFZIEb9s>>

10. Esta campaña fue premiada por la agencia norteamericana de publicidad McCann Erickson, al considerar que “el gran éxito de la campaña radica en que se fundamenta en la realidad de los uniformados, en el reflejo de sus acciones, el sentir de un soldado, en la importancia que tiene la Institución para la protección de la soberanía nacional; y la comunicación se muestra de una forma emotiva y cercana lo cual complementa esta realidad” Véase <<https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=236153>> y <<https://www.youtube.com/watch?v=yqiDm4FK8Fw>>

11. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=mqev-E7Nqow>> y <<https://www.youtube.com/watch?v=la8slB6hoOl&nohtml5=False>>

bajo de campo. Era la primera vez que veía de manera masiva y congregadas en un sólo lugar las caras materiales y los costos de la guerra en los cuerpos humanos. Además de las secuelas físicas, en sus desgarradores relatos se referían frecuentemente a sus secuelas psicológicas y emocionales –que en algunas ocasiones se manifestaban a manera de sueños, *psicosis*, recuerdos repentinos e incluso comportamientos violentos en el hogar– y al impacto en sus vidas familiares, pues *un militar no ve morir a sus padres ni ve nacer a sus hijos*.

Me enfrenté con rostros acabados y ajados de hombres que, pese a su corta edad (20-22 años), mostraban unos treinta años. Hombres que empezaron a combatir dos o tres años atrás, que cuentan hasta con dos o tres tratamientos de leishmaniasis y con lesiones y cicatrices en diferentes partes de su cuerpo. En este escenario empecé a simpatizar con la postura que reduce a los soldados a la de víctimas del orden bélico. Sentí repulsión por el ejército y por la forma en que se instrumentalizan y se comercializan vidas humanas como si fueran máquinas o armas. Además, guardadas las proporciones, me sentía identificada con las experiencias de sus hijos e hijas, quienes ven a su padre tan solo una o dos veces al año mientras ellos se encuentran en las áreas de combate. Esta primera impresión me llevó a polarizar mi postura analítica sobre el tema, y me centré en las dificultades, lo complejo, horroroso y desgastante que es presenciar y asistir a la guerra. Empecé a odiar al ejército.

En su artículo *Hating Israel in the field: On ethnography and political emotions*, Ghassan Hage (2010) relata una situación similar. En él afirma que a lo largo de su investigación sobre “las emocio-

nes políticas” en el conflicto árabe-israelí empezó a sentir odio por Israel. Especialmente tras el bombardeo que realizó en el Líbano y que arrasó con una de las villas en las que previamente había realizado trabajo de campo. Con esta historia, Hage afirma que se enfrentó a una ambivalencia entre la dimensión emocional de la observación participante y el distanciamiento crítico que exige la disciplina antropológica (2010, p. 152). Ambivalencia que denominó como “vacilación etnográfica” (2010, p. 152). Con este término resaltó que la constante negociación entre lo emocional y lo analítico es inherente al trabajo investigativo, y que el distanciamiento crítico es en sí mismo un esfuerzo emocional (2010, p. 152).

Mi preocupación se centró, entonces, en la forma en cómo iba a representar los resultados obtenidos, y en última instancia a los propios soldados. Así, y en un esfuerzo por tomar un distanciamiento crítico, retomé el objetivo de mi investigación: hacer un ejercicio de desfeticización de esa gran imagen que conocemos como Ejército, a través de las vivencias y experiencias de sus miembros (Taussig, 1995; Aretxaga, 2003). Era necesario entonces descomponer las distintas formas cotidianas en que los soldados heridos le dan sentido a sus vidas y (re)construyen el orden social. Postura que implicaba necesariamente reconocer su capacidad de acción política, pues como ellos mismos lo decían *nadie lo obliga a uno a estar aquí*.

Como alternativa de representación seguí la propuesta planteada por Kenneth Thomas McLeish (2010) en su etnografía realizada en Fort Hood –la infraestructura militar más grande de los Estados Unidos–, en la que afirmaba que

más allá de dar cuenta de una talla ordenada de un conjunto existente de objetos de la guerra y su día a día, es un esfuerzo por ensamblar ese objeto a través de las anécdotas, ejemplos y excepciones (2010, p. 25). De esta manera en mi investigación, aun en proceso, busco dar cuenta de las especificidades afectivas y su constante ambivalencia y contradicción, incluye las propias producidas durante el trabajo de campo.

Recordé, entonces, que el amor y el odio fueron tan solo una mínima parte del abanico emocional que se produjo en el encuentro etnográfico. Pues a lo largo de las diferentes entrevistas y grupos focales no sólo hablábamos de experiencias de guerra y violencia, también hablábamos de la vida, de sus seres queridos, de sus expectativas a futuro, y sobre todo nos reíamos a carcajadas con sus relatos y experiencias. Aunque es claro que es una profesión difícil, no se reduce a esta dificultad. El humor, el orgullo, el agradecimiento y la solidaridad hacen parte inherente de la profesión.

Recuerdo especialmente las “perradas”, palabra con la que se refieren a las estrategias que utilizaban para cumplir con las exigencias de la formación militar en la Escuela. Con ellas nos sorprendimos por el ingenio y la creatividad desplegada por los reclutas. John, un soldado de 24 años, cuenta sobre su paso por la Escuela de formación:

(...)Yo me acuerdo que yo le aprendí a un paisa eso, un curso mío cuando presté servicio, Ospina Marín, ese marica siempre llegaba de primero, hey, ¿sí me entiende? Yo decía “ay, ¿pero cómo hace este man para comer rápido?”. Y no, el marica siempre cargaba una bolsa y *tun* la metía. Y uno comía un poquito y miraba que todos se iban, pues le tocaba botar la comida e

irse. Y el paisa siempre era muy grandulón allá parado, y me decía Toli. No, yo todo bajito, me decía “quiubo Toli”. Y yo, ¿y este güevón cómo es que come tan rápido?. Y bueno, nos íbamos ya. Se acababa y uno lo miraba ahí metiendo la mano y decía “no, mijo yo si no voy a ...”, (risas) ese era mero gato. Y yo después ya, yo le aprendí a el. Yo no me daba látigo. Empecé a cargar mi bolsa y me iba por allá pero, porque es que uno de recluta si es sueño, hambre...

También recuerdo las bromas hacia Milton, un soldado de 33 años proveniente de una zona rural en el Departamento de Cundinamarca, porque su esposa lo había dejado por un ganadero. Bromas en las que el mismo participaba y se burlaba con cinismo e ironía.

Milton: yo tengo una vida de doce años que fruto de una amistad. Pero mira que fue una amistad, bueno, yo viví con la mamá de la niña pero después de yo llevar casi tres años en el Ejército me dijo: “no, no me lo aguanto más”, en el sentido de que yo me iba seis u ocho meses y muchas veces no podía llamar, no podía ni una carta, nada. Entonces me dijo “no chino, yo no me lo aguanto toda la vida así”. Kevin: La atendía más el policía.

Milton: No era policía, era un ganadero de por allá de Santander.

Todos: (muchas risas).

Dado que se ausentan de sus seres queridos por largos periodos de tiempo, las bromas sobre infidelidades son muy comunes. Milton afirma que en el área el que no tiene novia siempre le mete la cizaña al que la tiene, o terminan “mamándose gallo” ellos mismos,

ya dice uno: ve, ¿quién estará ocupando el lado de mi cama?” (risas) ...encuentra uno las chanclas más desgastadas... como dice uno, la cama como más hundida. Comienza uno a mamar gallo, aunque hay personas que no aguantan eso, no aguantan...

El humor o la “mamadera de gallo”, como la llaman, es fundamental entre los soldados. Muchos de ellos afirman que no sólo es una forma de divertirse sino de evitar malos pensamientos.

Dentro de esta “mamadera de gallo”, los apodos juegan un papel fundamental. Por ejemplo, a John lo llamaban “toli” por ser bajito, y a Kevin lo llamaban “pekinés” por tener la mordida abierta. También nos encontramos con un grupo de soldados amputados que con ironía se autodenominaban como “mochos” o que se hacían chistes como “ah, te van a mochar la pierna”.

Al igual que el humor, Dios y la religiosidad juegan un papel fundamental. Dios ha sido su principal protector en el campo de batalla, gracias a él se encuentran hoy en día contando sus historias. En sus términos, Dios les ha permitido salir adelante de todas las dificultades, es la luz de esperanza, el motor y el medio para sanar sus heridas y para perdonarlas. Es común que los soldados finalicen sus oraciones con un “gracias a Dios” o que se despidan con un “que Dios te bendiga”. Gozan de igual importancia los seres queridos, especialmente con sus hijos e hijas, ellos son el motor de su lucha, son la alegría de vivir y la razón por la que vale la pena seguir viviendo.

Por otro lado, frente al ejército se mencionaban críticas y descontentos, y al mismo tiempo palabras de orgullo y agradecimiento por todo lo que les ha dado. Es una institución que les ha permitido tener un trabajo estable, tener una vivienda, y poder ofrecerles a sus hijos e hijas lo que ellos nunca pudieron tener. Una institución que representó un mejor futuro para ellos y una opción para salir adelante.

En algunos casos, el ejército representó la posibilidad para encausar su rumbo

en el marco de la legalidad, pues provenían de contextos de violencia en donde las actividades delictivas hacían parte de su cotidianidad. Tomaré como ejemplo el caso de Wilson, un soldado profesional de 38 años de edad proveniente del Departamento de Risaralda, quien inició su carrera delictiva a sus doce años cuando fue reclutado por miembros de grandes carteles del narcotráfico para hacer diferentes “trabajitos” relacionados con el sicariato y el tráfico de estupefacientes. Es importante mencionar que esta historia en ningún sentido busca ser representativa de la institución.

Wilson nació en La Virginia en el Departamento de Risaralda, una zona con fuerte presencia de grandes carteles del narcotráfico dada su estratégica ubicación geográfica en las orillas de los ríos Cauca y Risaralda, y su cercanía con ciudades importantes del país como Pereira y Cartago. En esta zona era “normal” el reclutamiento de menores, al punto que llegaron a considerarse como los mejores sicarios de la época. Al respecto, Wilson afirma:

(...) allá era normal, los mejores sicarios que sacaban en esa época eran pelados de catorce, quince, dieciseis años, que venían otros grupos de otra parte y le decía a usted: “bueno, tiene esto, esto y esto, ¿le interesa trabajar en esto?” y le ponía un trabajo ya grande y depende el respeto que usted tuviera, usted lo hacía, y si lo hacía mal pues a usted lo mataban, no sirve, es desechable. (...) ¿que hacían para iniciar un muchacho? “usted quiere trabajar con nosotros”, “sí”, “¿quiere demostrar guevas?”, “sí”, “listo”. Un loco que estuviera en la calle, un borracho, una persona que no tuviera nada que ver, usted iba en el carro, le decían bueno eso es suyo. En esa época empezaron las famosas limpiezas entonces a usted le daban el arma y todo eso, había droga, habían unos que empezaban a

trabajar con droga, otras con licor, decían que por los nervios y simplemente iba y se hacía el trabajo. Eso era el trabajo, entonces usted ya ganaba respeto.

Tras una larga carrera delictiva por la que había estado en dos ocasiones en correccionales de menores, Wilson decide cambiar su rumbo, en parte por el temor a las condenas de tipo penal que se aplican a las personas mayores de edad. Para ese momento, el ejército representó esa posibilidad de “rehabilitación” y de seguir trabajando con algo que le apasionaba desde pequeño: las armas. Además, le ofrecía la estabilidad económica y laboral que necesitaba para seguir velando por su madre y por los gastos del hogar. En palabras de Wilson,

Cuando inicié, la casa, la casa, todo era para la casa. Mi mamá... salió de trabajar, salió todo eso y entonces ayudando para la casa, eso fue uno de los principales, y casi todos los que entran, entran con esa parte.

Más allá de juzgarla como buena o mala, la historia de Wilson nos permiten enmarcar la discusión en los contextos de violencia que durante décadas han afectado al país. Pues tal como lo señala Elsa Blair, en un contexto como el nuestro “la militarización de la sociedad se ha venido dando, no sólo como efecto de la acción de las fuerzas regulares del Estado sino también gracias al concurso de múltiples actores civiles” (Blair, 1999:146). En esta historia se refleja la compleja articulación entre contextos militarizados y de violencia, y la forma en cómo termina siendo una labor atractiva para muchos jóvenes colombianos.

Por sus mismos contextos de proveniencia, muchos soldados afirman estar orgullosos de su labor y su pertenencia al “glorioso Ejército colombiano”. Pues,

en sus términos, ellos son los encargados de sembrar la paz y la seguridad en nuestro país y asimismo sienten que la población, en especial la de las zonas rurales, les agradece. Luis, un soldado de 33 años amputado de su pierna derecha a causa de una mina antipersonal, afirma:

(...) Yo me siento orgulloso porque dimos algo de nosotros y fue por algo, si como dice mi compañero, si hay paz es bonito porque al menos aportamos algo para la paz, si no hay pues... pues seguir igual. Nosotros fuimos peleamos y estuvimos ahí, tenemos esa... y es bonito, es tan bonito ver por ejemplo que llega uno a otra parte y la gente civil, “ah usted es un héroe verdad por tal cosa”, lástima que tenemos una... un gobierno que de pronto lo ve de otra forma pero bueno, pero sí la gente tiene hartito afecto hacia nosotros.

Como se mencionó al inicio de este acápite, la palabra *héroe* juega un papel fundamental en la representación de lo que significa ser un soldado y un soldado herido. Aunque es una categoría que se pone en duda y en algunos casos se afirma que facilita prácticas de corrupción –pues en nombre de los héroes se dan muchas donaciones que no siempre se ven reflejadas–, es un categoría que los hace sentirse orgullosos. Sienten que la sociedad civil reconoce y agradece la labor ejercida. A continuación expongo una conversación entre los soldados sobre una caravana en agradecimiento a los héroes caídos en combate realizada en la ciudad de Bogotá.

Luis: y es también ver esa gratitud de la gente digamos de la gente... de ver de que usted lo que hizo, hay mucha gente que lo está valorando y le dicen a usted... y donde usted llega al ejército lo quieren mucho... donde sea... entonces también esa gratitud.

Alex: el año pasado, cuando nos monta-

mos en esos carros... oiga si me llenó a mí de orgullo... cuando nos montamos en los carros cuando hicieron el desfile de las motos... yo me parecía a una reina de belleza (risas)... sí, se siente uno... ahí es donde ve uno ese cariño y esa gratitud del pueblo...

Mauricio: porque uno en la calle uno que –hola o algo, no... pero ese día uno, la gente...

Alex: nos montaron en las motos, yo tengo hasta fotos.

Julián (investigador): ¿cómo se llama eso?

Mauricio: eso lo hizo Herbin Hoyos, el de las voces del secuestro.

Alex: del secuestro.

Mauricio: entonces una caravana hizo de todos los militares para ver el agradecimiento que el pueblo colombiano les tenía a ellos.

Luis: gente de todo el país.

Julián (investigador): ¿y fue aquí en Bogotá?

Todos: sí, claro.

Mauricio: más de seis mil motos.

Alex: más de seis mil motos y eso fue una belleza.

Mabel (investigadora): ¿y la gente salía y los saludaba?

Alex: no, y como yo iba en un... en el Hummer montado ahí adelante, esos picos pa' allá.

RISAS

Alex: no, eso es muy lindo, uno se siente....

Mauricio: eso es un orgullo.

Alex: eso es un orgullo, la gente lo aplaudía a uno.

Mauricio: la gente lo aplaudía a uno. Ahí fue donde entendí que es un orgullo y no me arrepiento de ser lo que soy.

Alex: las señoras se paraban por ahí en las calles y lloraban. Y eso era así, y sacaban banderas.

John: la gente desde los edificios lo saludaban desde arriba con banderas.

Luis: y ahora nosotros vamos a colegio, y los niños, que una foto...autógrafos un niño, o sea, eso es... uff.

Alex: lo más lindo es eso. Fueron estas foticos, vea. y yo iba en un carro de esos, eso

iba en caravana.

Luis: más de seis mil motos.

Mabel (investigadora): ¿qué decía la camiseta? ¿soy soldado qué?

Alex: soy soldado herido, honor a nuestros héroes. Eso no le digo, que yo iba en el carro y parecía ahhh. RISAS. Los que íbamos ahí en el carro, eso...

Con estos relatos presento brevemente algunos de los elementos del mundo social a través de los cuales los soldados heridos le dan sentido a sus vidas. Muchos de ellos ambivalentes y contradictorios. Frente a la forma en como esta investigación me involucra de manera emocional, quiero resaltar el concepto de Ghassan Hage: “vacilación etnográfica”, pues es útil para comprender, la forma en como el investigador(a) está inmerso en distintas realidades que coexisten con sus propias contradicciones. Y más que pretender conciliar estas tensiones y contradicciones, se trata de hacer evidente nuestras limitaciones como investigadores de carne y hueso. Tal como lo afirma Renato Rosaldo, como sujetos posicionados estamos preparados para conocer ciertas cosas y no otras, y en este sentido, nuestras investigaciones dan cuenta de múltiples procesos, incluso personales, ninguno de los cuales excluye a los demás (Rosaldo, 2000: 29).

Bibliografía

- Aretxaga, B.
(2003). Maddening States. *Annual Review of Anthropology*, 32, 393- 410.
- Cano Castaño, H.
(2000). La mujer en la Policía Nacional. En: P. N. Colombia, *Historia de la Policía Nacional*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia.
- Davies, J.
(2010). Introduction: Emotions in the field. En: *Emotions in the field: Psychology and An-*

- thropology on fieldwork experience* (1-34). California: Stanford University Press.
- Domínguez, V.
(2000). For a politics of love and rescue. *Cultural Anthropology*, 15 (3), 361-392.
- Guber, R.
(2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guzmán Rodríguez, D., y Dalén, A.
(2013). *Entre estereotipos. Trayectorias laborales de mujeres y hombres en Colombia*. Bogotá: Dejusticia.
- Hage, G.
(2010). Hating Israel in the field: On Ethnography and Political Emotions. En: *Emotions in the field: Psychology and Anthropology on fieldwork experience*. California: Stanford University Press, pp. 129-154.
- Jackson, J. L.
(2010). On Ethnographic sincerity. *Current Anthropology*, 51, 279-287.
- Levin, D.
(2011). "You're always first a girl": Emerging Adult Women, Gender and Sexuality in the Israel Army. *Journal of Adolescent Research*, 26, 3-29.
- Lutz, C.
(2006), Empire is in the details. *American Ethnologist*, 33, 593-611.
- Magley, V., Waldo, C., Drasgow F, y Fitzgerald, L.
(1999). The impact of sexual harassment on military personnel: Is the same for men and women? *Military Psychology*, 11, 283-302.
- Martin, S.
(1990). *Breaking and entering: Police women on patrol*. Berkeley, CA: University of California Press.
- MacLeish, K.
(2010). *"What Makes the War": Everyday Life in a Military Community*. University of Texas, Austin.
- Rabe-Hemp, C.
(2009). POLICEwomen or PoliceWOMAN? Doing Gender and Police Work. *Feminist Criminology*, 4, 114-129.
- Rosaldo, R.
(2000). Introducción. La aflicción y la ira de un cazador de cabezas. En Rosaldo, *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito, Abya-Yala. 23- 43.
- Sasson-Levy, O.
(2003). Contradictory consequences of mandatory conscription: the case of women secretaries in the Israeli military. *Gender & Society*, 481-507.
- Sasson-Levy, O.
(2003). Feminism and Military Gender Practices: Israeli Women Soldiers in "Masculine" roles. *Sociological Inquiry*, 73, 440-465.
- Schuck, A.
(2014). Gender Differences in Policing: Testing Hypotheses From the Performance and Disruption Perspective. *Feminist Criminology*, 9, 160-185.
- Taussig, M.
(1995). "Maleficium: El fetichismo del Estado". En: *Un Gigante en Convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa Editores, 144-180.
- Valencia Tovar, Á.
(1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- West, C., y Zimmerman, D.
(1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1, 125-151.

Informes

- Organización Internacional del Trabajo (OIT).
2012. *Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres*.

PUBLICACIONES CAAP

DOMINIO DEL DINERO Y DESVANECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Wolfgang Schmidt



El libro analiza las transformaciones del capitalismo contemporáneo producidas a raíz de la revolución financiera y en particular la crisis financiera del 2007/8, como cambios sistémicos que no solo limitan las posibilidades reformistas de izquierda sino que están vaciando los procedimientos democráticos a escala planetaria. Bajo el discurso nacionalista y del desarrollo autónomo se han restablecido políticas neoliberales y estructuras productivas, determinadas por las reglas del capital financiero internacional.

CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-030-8
176 pp.

DEBATE AGRARIO

Sobre la reforma agraria en Ecuador, 1948-1973¹

Germán Carrillo García*

Durante los años intermedios del siglo XX Ecuador se transformaba en el primer exportador de banana del mundo; durante ese periodo se sentaron los prerrequisitos que cristalizarían las Reformas Agrarias de 1964 y 1973, respectivamente. En un contexto internacional postbélico dominado por la economía neoclásica y la Revolución Verde, se iniciaría el proceso de modernización del país andino. Allí donde las relaciones entre el hombre y la tierra eran dominadas por prácticas arcaicas, el capitalismo agrario racionalizaría los cultivos y transformaría definitivamente el mapa de la agricultura ecuatoriana.

Introducción

Durante el decenio de 1950, la mayor parte de la población de Ecuador se dedicaba o dependía de alguna forma de la tierra. En 1954, la contribución al producto interno bruto del sector agropecuario era del 38,8 por 100, una tendencia que se mantendría más o menos estable hasta 1972, cuando el petróleo proveyera la mayor parte del ingreso a un país con una economía excesivamente concentrada. La desigualdad en la tenencia de la tierra era un signo visible en aquellos años, y lo seguiría siendo hasta el momento actual.² Si exceptuamos, con reserva por la exigua distribución de tierra y la mutable situación del sector reformado, el interludio reformista que transcurre durante buena parte de los decenios de 1960 y 1970; en los años intermedios del si-

glo XX más de 250.000 explotaciones campesinas cuya extensión no superaba las 4,99, suponen un tímido 7,2 por 100 de la superficie agraria. En el otro extremo, latifundios, plantaciones y haciendas controlaban grandes extensiones que oscilaban entre las 500 y más de 2.500 ha, dominando el 45 por 100 de la tierra de cultivo, incluso el agua y demás recursos naturales. El campesinado, en general, se hallaba coaccionado bajo una amplia y compleja red de aparcerías, sin duda mucho más visibles en los pisos de la cordillera Andina, donde las formas de parentesco y prácticas consuetudinarias de las poblaciones indígenas habían conformado una compleja y tupida red de relaciones de poder local o regional, circunscrita en los dominios de la hacienda donde los *gamonales*, o caciques si tomamos la válida expresión de Joaquín Costa para el

* Universidad de Murcia. gcarrillo@um.es

1. Este texto ha sido presentado en el Congreso "Old and New Worlds: The Global Challenges of Rural History", celebrado en Lisboa entre el 27 y 30 de enero de 2016. Incluye partes del artículo "La primera reforma agraria en los trópicos del Ecuador, 1964-1970" y publicado en 50 años de Reforma Agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas. 2016.
2. Por ejemplo el reciente trabajo de R. Berry, Kay, Martínez Valle y North (2014) constata una tendencia signada por la concentración de la tierra y de los recursos naturales en el país andino.

caso español, constituían una figura representativa del eslabón del poder central proyectado sobre la tradicional sociedad agraria (Ibarra, 2002 a y b).

Sobran razones a los miles de campesinos que pisaron las calles de Quito, un 16 de diciembre de 1961, para blandir la bandera de la reforma agraria, o lo que entendiesen por tal asunto. Porque ciertamente el campesinado era consciente de las restricciones que sufría, así como de la amplia brecha que los separaba de los usufructuarios de la tierra. Reclamaban fincas en propiedad, devolución de tierras arrebatadas secularmente y “nacionalización del agua”. Sin embargo, sus requerimientos no se ceñían únicamente al terruño y por extensión a los recursos naturales, aunque sabían que su vida gravitaba en torno a la tierra y dependía de lo que en ella sucediese. Por ello, los campesinos exigían elevar su salario (aquellos que lo percibían), eliminar las “cargas feudales” que los coaccionaban al entramado de un poder local que había legitimado una secular desigualdad en todas sus vertientes; y por supuesto, anhelaban la vida material y simbólica que la modernización capitalista expandía tras 1945, al menos así se expresaban los campesinos y sindicatos agrarios en la referida movilización: “queremos ser consumidores”, “ya no queremos amos, necesitamos educación, atenciones médicas, televisión y teléfonos, que haya automóviles para el indio que pueda pasear”. Y por supuesto, sabían que la educación podía llevarles, si no a ellos, al menos a sus hijos hacia un futuro más prometedor que sus míseras vidas, por ello recla-

maban “dotación de escuelas en el campo y voto universal”.³

No era erróneo el análisis que hacía un activo miembro del gobierno chileno de Eduardo Frei, dos años después de los acontecimientos de Quito, al afirmar que el objetivo de la reforma agraria en Latinoamérica debía ser la inevitable integración “de la masa de subhumanos a la comunidad total y también a la comunidad política”. Este conspicuo agrónomo y economista, Jacques Chonchol, interpelaba la reforma como asunción política del morador rural. Cuando se interrogaba “¿cuáles son los derechos políticos que hoy día tienen los campesinos de América Latina?”, y su respuesta: “prácticamente no otros que la rebelión armada o el bandolerismo” (Chonchol, 1963), no solo insinuaba el ambiente político internacional que había desplegado la insurrecta Cuba calentando la guerra fría, sino la de una realidad material tan objetiva como indiscutiblemente manifestada por los campesinos en las calles de la capital de Ecuador. Movilizados por intelectuales orgánicos o por líderes marxistas urbanos y rurales, indígenas y mestizos, arraigados en la tradición del partido socialista ecuatoriano fundado en 1926, y por las alianzas entre “izquierdistas urbanos y trabajadores rurales”, la conquista por el espacio político no cesó entre las comunidades andinas, como no lo hizo entre los pobres rurales o campesinos precarios de la región de la Costa. Hacia 1955 en la noroccidental provincia de Esmeraldas, se producían huelgas de trabajadores sindicalizados protestando contra las condiciones en las plantaciones bananeras,

3. III Congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios y Gran Concentración de la Sierra para exigir la Reforma Agraria Radical y Democrática”. *El Comercio*, 17 de diciembre de 1961, que lo cita Barsky (1984, 127-128). También en Albó, 2008, 122.

un año antes se había constituido la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral “que se propuso impulsar la organización de sindicatos agrícolas” (Ibarra, 1979/2010,142); en junio de 1959, bajo un clima que anunciaba en parte, el fin de la prosperidad económica impulsada por el cultivo de banano desde 1948. El 21 de agosto de 1960 campesinos y campesinas al tiempo que proclamaban “vivas a Cuba” en la ciudad guayense de Milagro, invadían haciendas fiscales y privadas (Becker, 2007; Becker y Tutillo, 2009, 202). La vida cotidiana que se había desarrollado entre el consenso y el protoconflicto, entre el arco que coronaba la entrada de la hacienda y los límites de las tierras comu-

nales, entre indios que participaban en el servicio doméstico y generaban lazos *paternalistas* con el hacendado, o trabajadores de la hacienda que practicaban el hurto de cosechas rutinariamente (Turner, 1993), constituían acciones que inhibían el conflicto más allá de hechos episódicos; empero, pronto esta situación de *consenso*, muy ajustada a la reflexión *gramsciana*, iba a quebrantarse definitivamente.⁴

Las Reformas Agrarias barrieron el mundo de la hacienda tradicional establecido sobre relaciones extraeconómicas, convirtiendo a muchos labradores en pequeños propietarios mancomunados, o campesinos sin tierra o enriquecidos empresarios. Si la Federación Ecu-

-
4. Desde época colonial las poblaciones indígenas fueron sometidas a través de diversas formas de servidumbre. Sin embargo, la resistencia por parte de las comunidades fue permanente. En rigor, desde el siglo XVI se produjeron sublevaciones y rebeliones indígenas y campesinas. Una lucha constante por la defensa de sus derechos de propiedad consuetudinarios sobre la tierra y el agua, sobre sus universos culturales y religiosos, formas de intercambio y reciprocidad. Pero, inevitablemente las sociedades indígenas se fueron transformando y desarticulando, y de una u otra manera, se articularon al sistema económico productivo occidental. Progresivamente, el campesinado, vería restringidas sus condiciones de vida, toda una diversidad de intercambios y producción agrícola, viéndose forzado “a participar compeldigamente en los mercados monetarios, en los trabajos forzados en las minas y sementeras de los hacendados, o a emigrar a las ciudades, donde se transformaron en el lumpen colonial, encerrados en sus barrios, cercados y parroquias de indios, malviviendo en pésimas condiciones de servilismo y exclusión” Véase Marchena, (2006: 25-26). La antropología ha proporcionado una ingente literatura que desmitifica el supuesto pasado pre-político del labrador frente al omnímodo señor; el argumento de que solo cuando el siervo se inserta en las nuevas relaciones políticas surgidas desde el Estado o de organizaciones políticas (partidos, sindicatos, etcétera) adquiere conciencia política, fue desmitificada al advertir la diversidad tipológica de las haciendas andinas y la compleja ebullición relacional que existía entre las comunidades andinas y el *gamonal* o propietario de la hacienda. El *gamonalismo* constituía, dentro del entramado del poder del Estado ecuatoriano y de su evolución a partir de 1830, un eslabón que imbricaba a las oligarquías de la cúspide social con la administración rural. Se trataba de una institución de dominación simbólica y material que “encapsulaba a los grupos étnicos dentro de un ámbito de poder local y regional”. Al finalizar el período colonial, junto a los procesos de dependencia y las demandas de la expansión de la economía mundial del último tercio del siglo XIX, el universo de la hacienda y sus formas de coacción legitimadas se refuerzan. Este proceso no fue homogéneo, ni lineal, ni neutral por parte de un variopinto campesinado. Así por ejemplo hallamos a los *huasipungos*, probablemente los más activos campesinos dentro del proceso reformista por el hecho de tener acceso a tierra y una cierta estabilidad en la hacienda. El *huasipunguero* recibía en usufruto un lote de tierra y se le permitía el uso limitado de pastos, leñas, agua y otros recursos, a cambio debía trabajar al servicio del hacendado entre 4 y 6 días por semana. Con esto llevaba su mísera vida el hombre y su familia extensa, que trascendía los lazos de la consanguinidad. El labrador andino intervenía de una u otra forma en el devenir de la hacienda, así como su patrón le recordaba llegado el punto cuáles eran sus límites. Porque no estaba el campesino libre del peso de la Ley y del castigo del señor de la hacienda. Códigos civiles y reglamentos municipales mantenían un mercado de trabajo rural regulado de forma coercitiva en el último tercio del siglo en Tngurahua, como afirma Hernán Ibarra (1987): “el látigo, el cepo o la simple paliza son los medios que mantienen la disciplina interna”. También existían campesinos minifundistas que transitaban en rededor de las parcialidades colindantes de la hacienda: *yanaperos*, *arrendatarios*, *partidarios*, formaban un elenco con acceso a una parcela de tierra aunque con menor estabilidad en la hacienda que los *huasipungueros*. Los peones libres eran una suerte de proletariado rural que, como todos los demás recibía en ocasiones algún tipo de retribución salarial, aunque el anticipo y la deuda los retuviera permanentemente ante los pies del propietario. Cf. (Guerreiro, 1988; Halperin Donghi, 1998, Zamosc, 1990, Baraona, 1965; Barsky, 1984; Velasco, 1988; Martínez Alier, 1977; Ibarra 1987, 2002; Turner, 1993).

toriana de Indios (FEI) había sido activa promotora de huelgas y manifestaciones accidentales y locales desde su fundación en 1944, en pro de la propiedad de la tierra y de los derechos de los que las comunidades rurales habían secularmente sido restringidas, las revueltas, insurrecciones y asaltos a las haciendas se multiplicaron y generalizaron geográficamente durante los diez años que precedieron a la primera reforma agraria del siglo XX (Becker y Tutillo, 2009), decretada por un gobierno militar un 11 de julio de 1964 (si exceptuamos la Ley de “manos muertas” de Eloy Alfaro sancionada en 1908). Las condiciones para la reforma del país, y no estrictamente agraria, bullían en estos años intermedios del siglo pasado. Las reformas agrarias cambiaron parcialmente la estructura social, suscitaron una incipiente representación política a la población indígena y marginada; aceleraron las bases del proyecto de la economía neoclásica cuyo santo grial era, como continúa siendo, el crecimiento económico, aunque esto supusiera expulsar de los campos a campesinos cuyas raíces genealógicas se hundían en los tiempos pretéritos de los Andes. Lejos quedarían, al menos para la gran mayoría de sus habitantes, los anhelos del *Catecismo de agricultura* del ambateño Luis Alfredo Martínez publicado en 1905, como reflejo tanto del sacralizado *orden y progreso* de la ciencia positiva, como de la política económica del liberalismo: el tratamiento racional y científico de la agricultura ecuatoriana obraría la prosperidad del Ecuador, haciendo del país el más “rico como ninguna otra nación en la América”.⁵

Tal vez convenga subrayar varios aspectos que iban a definir el proceso de reforma agraria en Ecuador y que, al igual que en el resto de los doce países que sancionaron leyes reformistas durante las décadas sesenta y setenta, los efectos distributivos fueron dramáticamente insignificantes, al menos para gran parte del sector reformado (Long y Roberts, 1997; Kay, 2003).

En primer lugar, deben ser consideradas las particularidades regionales del Ecuador o sus ambientes naturales, porque tanto la producción como la vida agrícola y su composición poblacional (indios, mestizos, negros y blancos, o montubios del litoral) iban a diferir y estarían determinadas por la altitud de la Cordillera Andina o por las tierras húmedas y templadas de la costa, o la selvática y escasamente poblada Amazonía. La agricultura comercial que se abría al Pacífico durante el ochocientos, pero sobre todo durante el último tercio de esa centuria propiciando desemboques de cacao al Atlántico Norte, haría del salario un intercambio regular una vez que la esclavitud fue abolida en 1852, lo que no supone afirmar que la agricultura fuese plenamente capitalista al oeste de la Cordillera Andina, pero sin duda difería y mucho del heterogéneo campesinado ligado o no a la hacienda que se extendía por las provincias interandinas septentrionales y centrales del país desde Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Bolívar hasta Chimborazo.

En segundo término, las reformas agrarias significaron la expresión política de la modernización económica del mundo surgido tras la segunda guerra mundial. Economistas y expertos vinculados

5. Luis Alfredo Martínez, *Catecismo de agricultura*, Quito, Imprenta Nacional, 1905, citado en Zambrano, 2012.

a fundaciones y organismos internacionales y a grupos empresariales desarrollaron estudios y concienzudos trabajos de campo, plagados de estadísticas, cuyos resultados convergían en la idea de que Ecuador debía y podía generar más riqueza, “la abundancia de tierras cultivables que hay en el Ecuador y de mano de obra agrícola” debía permitir al país “no solo aumentar el volumen de las exportaciones per cápita, sino también producir los bienes de consumo necesarios para su población y las materias primas indispensables para una industria nacional que no está lo suficientemente desarrollada” (CEPAL, 1953), ni lo estaría hasta el quinquenio 1970-1975 cuando el sector manufacturero industrial creció a un ritmo del 14 por 100, mientras el agrícola no sobrepasaba el 2,8 por 100 anual (Salgado, 1987, 136), aunque la parte principal de la economía siempre girase y estuviese, como está, dominada por el sector primario y exportador. Sobraban argumentos para confirmar las deficiencias sociales y económicas del país andino. Mientras la mayor parte del campesinado vivía en los estrechos límites de la subsistencia, la gran propiedad minaba la vida de aquellos y concentraba la economía del país. En 1963 la disponibilidad alimentaria por habitante era de 1.826 calorías, muy inferiores a las 2.200 ó 2.500 ingestas calóricas que aconsejaban los expertos nutricionales.⁶

En tercer lugar, durante el periodo inmediatamente anterior a la Reforma de 1964, la política estatal sentaba las bases de la reestructuración económica del país. A partir de 1948, el cultivo

de banano se erige en el motor económico, pero también en el generador de un ambiente político pro reformista. En parte por esta situación, que proyectaba una modernización del sector agrario que sin duda minaba antiguas relaciones de aparcería, y en parte por las protestas campesinas y los cambios sustantivos en la demografía del país, se activó un proceso de entrega de tierras anticipadas a la sanción reformista. Durante los tres años que transcurren entre la marcha campesina en Quito (1961) y el año de la primera reforma (1964) se habían entregado más de 8.000 ha a unas 2.900 familias en la región de la sierra (Zamosc, 1990, 223). En el litoral el número de explotaciones mayores de 500 ha, en el año de la primera reforma, dedicadas al cultivo de banano no suponía más que un 1,5 por 100 de la superficie sembrada, que sobrepasaba levemente las 22.000 ha, reducidas a 38 explotaciones. Por el contrario el 30,7 por 100 de la tierra pertenecía a propietarios cuyas fincas oscilaban entre la más o menos rentable extensión (al menos para el cultivo de banano) de 10 a 25 ha (unas 795 explotaciones). En líneas generales la región de la Costa había pasado de una extensión media de los predios de 35,2 ha hacia 1954, a 22 ha veinte años después. Al tiempo que la superficie agraria se expandía aceleradamente deforestando tierra virgen e impulsando las colonias campesinas, las unidades de producción se habían duplicado entre 1954 y 1974 pasando de 84.665 a 171.024 fincas en cultivo (Larrea, 2008, 131 y 141).

6. Ecuador se hallaba en 1960 en el vagón de cola alimentario, tras Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, México, Venezuela, Colombia y Perú, este último con 2.060 calorías por habitante (IPDAA, 1964).

Considerar detalladamente este periodo prerreformista, alumbra sobre la situación de un país que había entrado plenamente en la órbita del capitalismo internacional de postguerra, por tanto la agricultura tradicional iría progresivamente siendo barrida y sustituida por la empresa agropecuaria moderna y tecnificada. Lo que nos conduce a un último asunto que fue precisamente la gestión del proceso reformista. Al tiempo que las cooperativas o agricultores individuales (familias) se extendían como medio jurídico para obtener tierras por parte del sector reformado, el ambiente económico sembrado por la llamada “revolución verde” iba a generar un inevitable proceso de modernización del que se beneficiaría un estrecho margen de capitalizados agricultores o antiguos propietarios. Aunque también surgían nuevos sectores de campesinos enriquecidos o especuladores oriundos de la ciudad, que pronto fueron desplazando a una parte importante de la tradicional clase terrateniente, lo que inevitablemente condujo a una reestructuración del poder político. En las líneas que siguen se desarrollan de forma más detallada las cuestiones apuntadas.

**Preludio reformista:
misiones de una modernización conservadora,
domesticación de los trópicos y contingencia
social**

Probablemente, cuando en 1968 un director de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), haciendo balance exitoso de las políticas llevadas a cabo por este

organismo durante quince años en diversos países asiáticos, pronunciara por vez primera el término “revolución verde”, no se concebía el desarrollo agrícola como una instrumentalización política, sino precisamente como la única vía plausible para el desarrollo de sociedades tradicionales ancladas en el tiempo (aunque para William S. Gaud, el mencionado director, la modernización agraria era “verde” por oposición a las “rojas” asiáticas emulando así la confrontación ideológica de la guerra fría).⁷ De una u otra manera, salario, mecanización, semillas, fertilizantes y ciencia agronómica fueron los pilares de esta “revolución verde”, sin que fuese objeto de demasiada discrepancia. Aquellos que opinaban lo contrario eran una minoría para entonces. Un futuro premio nobel de economía aconsejaba en 1965, ante la asamblea de la FAO, que ciertos aportes tecnológicos como “la aplicación de fertilizantes o el empleo de semillas que deberían rendir abundantes cosechas” habían ocasionado más “desengaños” que expectativas, especialmente en los “países subdesarrollados en las zonas tropical y subtropical”.⁸ Las recomendaciones de expertos que provenían de misiones internacionales que visitaron Ecuador entre aproximadamente 1939 y 1964 se circunscribían a una modernización conservadora del mundo rural, y lo era en la medida que asumían que había que desterrar no solo las ilegítimas aparcerías precapitalistas y los improductivos latifundios, asuntos en los que seguramente coin-

7. Sobre las misiones que sentaron las bases de la revolución verde en el México de los años cuarenta y cincuenta, véase el trabajo seminal de Cinthya Hewit de Alcántara (1978); una revisión historiográfica de la geopolítica de la revolución verde en Picado Umaña (2012, 107-134), por citar un ejemplo de la ingente bibliografía existente.

8. Se trata de Gunnar Myrdal que recibió el Premio Nobel de economía en 1974, junto a Friedrich von Hayek. FAO, Conferencia 22 de noviembre 1965, C65/LIM/3 22.

cidía el campesinado, sino borrar todo rastro de agricultura tradicional industrializando la producción agropecuaria. (Las evidencias del fracaso de la revolución verde se confirmarían mucho después de las décadas sesenta y setenta cuando dramáticamente se irrigaron de insumos sintéticos los cultivos y los ganados de todo el mundo, mientras una parte muy considerable de la población mundial continuaría sufriendo el hambre y el despojo de sus tierras).⁹

Efectivamente, en el año que se inicia la segunda guerra mundial, se llevaron a cabo misiones de “cooperación” por parte del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), con el fin de “estudiar las posibilidades agrícolas del país e incrementar la producción de alimentos y de productos cuyo suministro desde el Asia estaba cortado” durante el conflicto bélico. Según parece, un informe preparado hacia 1940, mostraba las posibilidades que ofrecían las tierras del litoral de Ecuador; se especificaba que: “proveer comida y mejorar la nutrición era básico para tener mano de obra barata. La zona húmeda de la Costa, libre de la plaga Sigatoka¹⁰ (entre Machala y Naranjal) estaría bien para banano, barbasco y *Derris*, que podría sembrar el gobierno o la United Fruit Company en sus terrenos. También señaló el abacá, piñas y jengibre” (Cuví, 2009, 71-72). Durante este periodo pre-reformista los cacahuales plantados en las cálidas y húmedas tierras de la re-

gión del litoral, cuya producción había crecido entre 1880 y 1914 unas 50.000 toneladas anuales, entran en crisis en los decenios 1920 y 1930 (Chiriboga, 1980; McCook, 2002). El banano, el café y el alimento de la dieta popular por excelencia, que lo sería aún más durante los sesenta, el arroz, conformarían los principales cultivos que sostenían la alimentación y economía del país. Pero; no sería hasta la administración de un presidente liberal, nacido en Nueva York y formado en varias universidades estadounidenses, cuando se hiciera del banano el motor económico que aceleró la transformación social y económica de Ecuador, sentando los prerrequisitos para la definitiva integración del país en el capitalismo post 1945. Galo Plaza Lasso (1948-1952), mantuvo estrechas relaciones con los hermanos Rockefeller, Nelson y David. El primero, que formó parte del gobierno de Roosevelt (1933-1945), como director del Departamento de Asuntos Interamericanos, fundó en 1947 la Internacional Basic Economy Corporation (IBEC), institución promotora de programas de desarrollo con un marcado carácter técnico y científico. El 15 de septiembre de 1948, esta institución llevaría a cabo un estudio sobre la situación económica del Ecuador (se ampliaría dos años después al campo demográfico, resultando ser el primer censo poblacional y geográfico del país, que dio lugar al “primer mapa general”), materializado en

-
9. La bibliografía que subraya este aspecto es muy vasta. La historia agraria (ambiental) ha contribuido enormemente al estudio de la interacción social y natural, poniendo énfasis en “que el pasado no se interpretara únicamente como una relación entre seres humanos sino como relación entre seres humanos con la Naturaleza, advertencia mucho más pertinente para el estudio de una actividad como es la agricultura” (Robledo, 2002). También González de Molina (2012); Martínez Alier (2008); McNeill (2002), por citar tan solo unos ejemplos.
 10. Sigatoka amarilla o sigatoka común, es una enfermedad causada por el hongo *mycosphaerella musicola*, deteriora las hojas y genera un fruto que aunque conserva su sabor, varía su peso y morfología normal, lo que deriva en pérdidas cuantiosas para el agricultor.

el informe *El desarrollo económico del Ecuador* (1948),¹¹ a petición del electo presidente Galo Plaza (CEPAL E/CN.12/SR.44 (V), 1953; De la Torre y Salgado, 2008, 13 y 73-74). Años más tarde una empresa de origen italiano, fundada por uno de los promotores del futuro Club de Roma, fue contratada “previo pedido del gobierno del Ecuador”, por la Organización de Estados Americanos (OEA), “a fin de que colaborase” en la formulación del programa agropecuario que guiaría las reformas agrarias que se iban a llevar a cabo en el país.¹²

En 1954, Ecuador ya dominaba la exportación mundial del banano. El bosque tropical y subtropical de la Costa ecuatoriana será deforestado ante una imparable ampliación de la frontera agrícola. La Costa se transformaba aceleradamente y los trópicos eran domesticados. Si en 1951, el cultivo de banano ocupaba unas 45.000 ha, en el año de la primera Reforma Agraria (1964), el área agrícola dedicada a esta fruta superaba las 190.000 ha (Larrea, 2005, 44). Al inicio de la década de 1940, las toneladas exportadas eran en torno a 15.000, diez

años después significaron 85.000 toneladas, con un valor que oscilaba en torno a los 600 millones de sucres (Ayala Mora, 2002, 273). Aunque pequeños y medianos propietarios formaron parte de un nuevo segmento de cultivadores que trastocaron las bases sociales sobre las que se sostenían las aparcerías tradicionales y la tipología de productores era altamente heterogénea, la estructura social removida en sus bases se polarizó entre aquellos segmentos sociales que se beneficiaron directa o indirectamente del complejo bananero y otra clase de agricultores cuyas fincas no alcanzaban a superar el permanente grado de subsistencia.¹³ Al parecer fueron los grandes propietarios, o lo que es lo mismo aquellos cultivadores cuyas fincas superaban las 100 ha, los que sembraban algo más del 50 por 100 del banano durante este periodo (Ibarra, 1979/2010, 141). Las provincias de Guayas, Esmeraldas y El Oro, junto a regiones de la Costa central, constituyeron las tierras predilectas para los cultivos de banano, antiguas plantaciones cacaoteras de Naranjal y Los Ríos, se volvieron bananeras. Per-

-
11. Entre los autores se halla el economista norteamericano Stacy May, coautor junto a Galo Plaza de un libro titulado *The United Fruit Company in Latin America*, publicado por la National Planning Association en 1958. El trabajo era presentado como un ejercicio, por utilizar un término actual, de transparencia, de una Compañía cuyas actividades en Centroamérica no siempre se “mostraron al público de manera elogiosa”, según indicaba el director de la investigación, por ello los autores han llevado a cabo “una cobertura adecuada de los negocios de plátanos de la United Fruit (...)”, relatan mucho más que una historia de un duro camino hacia el éxito, también proporcionan un análisis económico y social minucioso del negocio bananero en el hemisferio Occidental” (May y Plaza, 1958, xv). A lo largo del texto podemos hallar fotografías de trabajadores de la Compañía y sus familias en tono lúdico, o mostrando los “aportes sociales (y morales)” que la Compañía propagaba a su paso, y que no distan demasiado del actual marketing denominado “responsabilidad social corporativa”, que cualquier lector podrá encontrar en las ingentes páginas webs de las empresas de la fruta tropical. Sin duda la gran compañía invirtió una parte de sus beneficios en generar unas bases sociales duraderas que le proporcionaron la suficiente estabilidad para continuar con sus negocios.
 12. Cuando en 1964 la Junta Nacional de Planificación del Ecuador, (creada en 1953), en colaboración con una misión de la FAO y la OEA, publicó un informe sobre el estado del sector primario, principalmente agropecuario, la empresa que colaboró en su preparación no era otra que Italconsult fundada por el italiano Aurelio Peccei (1908-1984), prominente industrial quien años más tarde, fundaría el Club de Roma tras haber impulsado la marca Fiat por Argentina durante la década de 1950.
 13. En 1965 en el campo colombiano estaba ya presente el “dualismo entre los sectores campesino y capitalista de la agricultura”; en Perú la modernización agrícola había encontrado en 1960, en pleno crecimiento económico determinado por el sector exportador, un abundante ejército de mano de obra de reserva (Christopher y Palacios, 2002, 211; Bertram, 2002, 4).

sistían cultivos mixtos con presencia de café (segundo producto de exportación, hacia 1963 constituía el 17,4 por 100 seguido del cacao con un 16,4 por 100), pastos y otros cultivos para consumo interno (carne, leche, trigo, maíz, cebada, arroz, papas, plátano y caña de azúcar superaban el 34 por 100 de la producción agropecuaria en el citado año) (IPDAA, 1964, sección 3a, cuadros III-2 y III-4).¹⁴

Las grandes empresas de la fruta tropical actuaban principalmente como comercializadoras y mediadoras entre el Estado ecuatoriano –principal inversor en infraestructuras básicas– y toda una legión heterogénea de agricultores que proveían los embarques de la fruta exportada especialmente hacia los mercados de Estados Unidos y Europa Occidental. Al inicio del decenio de 1960, probablemente 90.000 cultivadores (colonos de la Costa, migrantes permanentes o procedentes de algunas provincias como Manabí, y del altiplano), formaban parte del ejército de trabajadores de las ocho principales empresas nacionales e internacionales (tres eran estadounidenses, una chilena, dos de la extinta Alemania Occidental y otro par ecuatorianas, una de ellas de propiedad de Álvaro Noboa que pronto sería un magnate del banano en el país), cuya presencia en la Costa se remontaba en algunos casos al decenio de 1930. Pero las grandes compañías fruteras, que seguramente controlaron una parte considerable de la comercialización del banano, no monopolizaron exclusivamente el sector porque dependieron de productores individuales y cooperados que proveyeron una parte considerable del volumen

de fruta exportada. Así por ejemplo, la United Fruit que en 1934 era propietaria de algo más de 77.000 ha, el grueso de sus exportaciones dependía de los cultivos de “productores independientes” (Larrea, 1987, 73). Además, el progresivo desplazamiento de las castas tradicionales y las posibilidades que ofrecía el cultivo de la fruta amarilla, restalló una nueva clase social de propietarios cultivadores o rentistas (entre los que se hallaban militares retirados, artesanos, comerciantes, o campesinos enriquecidos), que provenían o residían en las ciudades costeñas, cuyo centro político y morada habitual era la ciudad de Guayaquil, donde la burguesía local asumió el control de otros sectores emergentes, como por ejemplo el sector comercial que recibía hacia 1962 algo más del 65 por 100 del crédito concedido por el Estado y la banca privada, quedando para el sector fabril un 14,8 por 100, y para el agrario un escaso 11 por 100 en el citado año (IPDAA, 1964). Un nuevo estrato de campesinos floreció especialmente en la Costa, aunque no exclusivamente en esta región, cuyos recursos se habían incrementado o bien por efecto de la reforma agraria, o porque poseían tierras con anterioridad y accedieron a otro tipo de activos (tecnológicos, financieros, etcétera), o ambos juntos pero; este segmento significó algo más que una novedad en la propiedad de la tierra: se trataba de una “potencial burguesía local”, formada por agricultores “no-directos que operan en pequeña escala” contratando trabajadores y obteniendo unas rentas moderadas. Y fueron también la base local que “amortiguó” las contradicciones políticas y económicas

14. Informe Programa de Desarrollo Agropecuario-Agricultura, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito, septiembre, 1964. (A partir de aquí denominado con las siglas IPDAA, 1964).

existentes en el campo ecuatoriano (Velasco, 1988, 244), que estallarían finalizado el decenio de 1950 (Cueva, 1983).

En suma, el *boom* bananero contribuyó a desequilibrar las fuerzas del tradicionalismo y conformó una “burguesía comercial y financiera, al tiempo que una transformación de la vieja clase terrateniente en una burguesía de corte más moderno”. Un proceso que se reprodujo más o menos tanto en las provincias del callejón interandino como en las del litoral (Silverman, 1986, 111; Ayala Mora, 2002, 275). Sin embargo, si ésta fue la dinámica del periodo del auge bananero, la crisis que devino a partir de 1965 (motivada en parte por diversos factores que hicieron que los hombres de negocios de la fruta tropical fueran abandonando el país con la subsiguiente expulsión de trabajadores de las plantaciones que pronto fueron silenciados por la dictadura militar que impuso la reforma agraria), conformaría un eminente sector empresarial de origen ecuatoriano que iría monopolizando el sector bananero, aunque también proliferaron modernos ingenios azucareros y empresas de palma, con capital franco ecuatoriano, diseminadas por el Oriente amazónico y por la provincia noroccidental de Esmeraldas, por citar unos ejemplos. Por el contrario, las empresas medias que tejían un sector empresarial más o menos diversificado, fueron diluyéndose a partir de 1965 (un año antes contribuían aproximadamente con un 40 por 100 del valor exportado) (Larrea, 1987, 77; Martínez Valle, 2012).

La modernización y racionalización de la agricultura no tuvo una correlación en el proceso de industrialización; el sector fabril manufacturero que ciertamente había crecido a una tasa anual del 6 por 100 entre 1960 y 1966, eleván-

dose a un 8,5 por 100 durante los cinco años siguientes (Velasco, 1988, 238), no pudo absorber a la masa de campesinos expulsados del sector reformado. La modernización del país se inscribía dentro de un proceso de dependencia considerable: a partir de la segunda mitad del decenio sesenta “la afluencia de capital extranjero al país llegó a niveles nunca imaginados. En pocos años una alta proporción de las grandes empresas estaban ya en manos extranjeras” (Ayala Mora, 2002, 279).

La amenaza de una revolución social debía ser contenida de alguna forma ante ese polvorín demográfico que era Latinoamérica. En tan solo veinticinco años que trascurrieron entre 1950 y 1975, la población total del continente se había duplicado: de poco más de 167 millones se incrementó a 322 millones. En Ecuador, el fenómeno fue similar al de la región para el mismo periodo cronológico: de unos 3 millones creció hasta frisar los 7 millones (CEPAL, 2003, cuadro 1a). Por otro lado, es cierto que el estallido de una revolución social (donde el peso demográfico contaba y el hambre de tierra también), podía ser fundado por los vientos de insurrección que provenían de Cuba, sin embargo, los campesinos no estaban mirando con tanta atención a la perla de las Antillas, como lo hacían los ideólogos revolucionarios, entre los que se contaban indios como Jesús Guavalvisí que ya en 1926 había proclamado la unidad del partido socialista en favor de “todos los campesinos de la república” (Becker, 1999, 52), o en el otro extremo las amenazadas castas de privilegiados conservadores del Ecuador o de la parte septentrional del continente. Sin embargo, el espectro de la represión durante el gobierno de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), cuyo mandato coinci-

dió con la revolución de Castro, se hizo cada vez más patente y sobre todo tuvo un carácter marcadamente ideológico al reprimir cualquier atisbo insurgente al que se asociaba, obsesivamente, al fervor comunista. El gobierno ecuatoriano mostraba así una simpatía por la política anticomunista que había puesto sobre la agenda política latinoamericana el joven presidente J. F. Kennedy, quien no dudó en comunicar a su homólogo británico Harold Macmillan que, "América Latina era el área más peligrosa del mundo", lo que a efectos prácticos se tradujo en una acción decidida de control político y represión (Fontana, 2011). Se perseguía a líderes sociales, maestros y estudiantes que denunciaban las deficientes condiciones de vida de los trabajadores, la explotación servil en los latifundios serranos y el trabajo precario de aparceros o pseudoarrendatarios en el litoral.

Pero; las imperiosas necesidades de modernizar el país no obedecían únicamente a criterios marcados por la Alianza para el Progreso, rubricada en la ronda de sesiones celebradas entre el 5 y el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este, o por cualquier otro atisbo ideológico. Es cierto que si las reformas agrarias de la Europa Centro Oriental fueron el resultado del "contrafuegos del incendio bolchevique",¹⁵ las reformas agrarias latinoamericanas, al menos las posteriores a la mexicana, podrían situarse como "contrafuegos" a la rebelde Cuba. Lo que de paso quedaba demostrado por la citada persecución social, o por las fecundas relaciones que se establecieron entre buena parte de las dictaduras de la parte meridional del continente y el

gobierno estadounidense. Los temores de una probable subversión social estaban en boga en la clase política ecuatoriana. Lo cierto es que, cuando un ministro del gobierno de Ponce Enríquez argumentaba sin ambages: "existe la necesidad de entregar la tierra a quien desea cultivarla (...) si una reforma agraria no se hace a corto plazo mediante un cambio en el sistema legal, *puede ocurrir por revolución social*",¹⁶ no difería demasiado de la opinión de la multitud de expertos que provenían de organismos nacionales e internacionales cuyos informes resaltaban el abismo existente entre los países "subdesarrollados" o del "tercer mundo" y las economías nucleares del capitalismo, en términos de desarrollo. Y no les faltaba razón. ¿Qué sería de un país como Ecuador que según el censo agropecuario de 1954, de las aproximadamente 344.000 explotaciones probablemente tan solo 394 fincas, es decir un 0,1 por 100, disponían de algún tipo de tracción mecánica? (IP-DAA, 1964). El índice de productividad de la ganadería a mediados de los años cincuenta era realmente desalentador: la producción de carne de ganado bovino era de 22,5 kg. en Ecuador, mientras que en Argentina era de 54,6 kg., en Estados Unidos la producción unitaria casi se cuadruplicaba. La producción lechera era probablemente la única excepción: la cabaña de ganado vacuno hacia 1910, había experimentado en la sierra central, ciertos visos de desarrollo estimulados por nuevas variedades de ganado, mejoramiento de pastos, difusión de la rotación y barbecho y una combinación de abonos orgánicos y minera-

15. Fernando Martín-Sánchez Juliá (1926?), *La reforma agraria italiana y la futura reforma española*, Madrid, (1926?), citado en Ricardo Robledo, 1990, 17.

16. *Diario El Comercio*, 11 agosto de 1960, citado en Barsky (1984, 125).

les (Barsky, 1984). A mediados del decenio de 1960 la productividad de leche por animal era de 1.200 litros en Ecuador, superando a Argentina (1.000 litros/unidad) y Colombia (900 litros/unidad), exceptuando a Estados Unidos cuya producción era de 2.200 litros (IPDAA, 1964, cuadro IV-14). Otro dato relevante, hacia 1950 de los aproximadamente 3 millones de ecuatorianos y ecuatorianas más de 900.000 eran analfabetos según el censo citado, que no contemplaba, por cierto, a los niños menores de 10 años de edad. La concentración de la tierra era proporcional al escaso uso de maquinaria y a las condiciones de vida de los campesinos, indígenas o no. En 1954, el índice de Gini¹⁷ en la región de la Costa (algo más suavizado que en el altiplano debido al sector de medianos propietarios que se beneficiaron del auge bananero como hemos apuntado) era de 0,82 o lo que es lo mismo, demasiada tierra en pocas manos.¹⁸ En 1960 la esperanza de vida al nacer de un ecuatoriano, en una zona rural, no superaba los 51 años, y su renta per cápita (un término difícilmente extensible a las amplias capas sociales de campesinos indígenas y mestizos durante el contexto prerreformista), no superaba los 224 dólares en 1969; en la parte septentrional del continente un estadounidense medio podía vivir un promedio de 70 años, y probablemente percibía una renta trece veces superior durante la década citada (World Bank, *Indicadores del desarrollo mundial*, 2015). ¿Por qué las amplias capas de campesinos no iban a anhelar la suntuaria vida de sus congé-

neros favorecidos por la propiedad de la tierra? No otra cosa pedían los campesinos, o los que hablaban por ellos, cuando clamaban reformas en el campo.

Los límites de las reformas agrarias, 1964-1973

La crisis interna y el contexto internacional del decenio de 1960, generarían un ambiente político que iba a quebrantar el paréntesis democrático y constitucional en Ecuador, aunque el interregno democrático no estuviera exento de una permanente violencia, como se expuso. Los partidos conservadores apoyados por la CIA, vieron en un presidente que no había condenado a la Cuba castrista como un peligroso enemigo en la región Andina, tanto para los intereses de la derecha ecuatoriana (integrada también por una facción de la curia eclesiástica que llevó a cabo acciones contra los movimientos de izquierdas, distante de casos de curas rebeldes afines a teologías críticas como la Liberación que apoyaron a las clases populares), como para los propósitos norteamericanos. El presidente era Carlos Julio Arosemena Monroy (1961-1963) que a pesar de que “rompió relaciones con Cuba” no fue suficiente para evitar que un 11 de julio de 1963 los militares se alzaran en el poder (Ayala Mora, 2002, 279). Un gobierno militar, acompañado de toda una cohorte de tecnócratas y administradores, impuso la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización por Decreto 1480, exactamente un año después de su asunción ejecutiva, instaurando además un orga-

17. Indicador de desigualdades sociales que oscila entre 0 y 1, siendo el 0 la equidad óptima y el 1 la máxima desigualdad posible.

18. El desarrollo económico del Ecuador, Vol. III, apéndice estadístico, 13 de marzo de 1953, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina. Censo Agropecuario de 1954.

nismo para ejecutar los programas: el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). El 6 de abril de 1965, el gobierno militar solicitaba a la Junta de Planificación y Coordinación Económica un “documento conciso y claro sobre la situación económica del Ecuador y sus perspectivas, en el cual se presente de forma objetiva, el esfuerzo que ha realizado el país en lo que se refiere a reformas estructurales, entre las cuales se cuenta la reforma agraria (...) con el fin de solicitar al Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso la ayuda necesaria” (Reg. 1576, IERAC). En el caso de Ecuador, según un informe de la USAID, los fondos que provenían del programa de cooperación para el periodo 1961 a 1969 fueron de “108 millones de dólares en préstamos, fondos no reembolsables y garantías de inversión para vivienda”. Además, para llevar a cabo programas de asistencia social, como parte del programa de Kennedy, se instalaron en el Ecuador –como en otros países del continente–, equipos profesionales denominados “Cuerpos de Paz” que promovían, o lo intentaban, la salubridad y la mejora de viviendas, así como

...brigadas médicas en diversas misiones, organismos que en muchos casos estuvieron liderados por agentes de la CIA. Los actos de violencia contra algunos de sus integrantes de estos organismos no cesaron, como el asesinato en Azuay en 1968, por campesinos, de un equipo médico por campesinos que a instancias de un cura los confundieron con comunistas.¹⁹

Con todo ello, sin embargo, además la USAID colaboró “en la reforma más importante de la década de los 60, la

Reforma Agraria”, señala un panfleto conmemorativo de las acciones de la USAID en el país andino.²⁰ Sin embargo la ley de reforma agraria de 1964, en lo relativo a sus objetivos, probablemente no supuso más que una “continuidad de muchos de los aspectos contemplados en proyectos anteriores” (Barsky, 1984, 151). O lo que es lo mismo, como afirma un antiguo director del IERAC, “a pesar de sus objetivos la reforma agraria en Ecuador fue limitada y concedió un amplio margen de salvaguardas a diversos sectores de terratenientes” (Jordán, 2003, 289). Sin embargo, los cambios que se produjeron tras la Reforma de 1964 fueron sustanciales, y lo fueron en la medida en que las bases del desarrollo agrario (y en general la modernización del país) que se desplegaron durante este periodo siguen aún actuando al momento. En 1973 un nuevo periodo militar presidido por el general Rodríguez Lara (1972-1976) sancionó la segunda Ley de Reforma Agraria (decreto N° 1172, de octubre de 1973), que aceleró el proceso de modernización capitalista del país en un contexto de bonanza económica propiciado por las rentas del petróleo a partir de 1972 (el precio del barril que era de 3 dólares en 1972 se multiplicó por diez en tan solo cinco años). El estado se burocratizaba al tiempo que apoyaba a un sector manufacturero con intereses tanto en las rentas agropecuarias como en el subsuelo. Mientras el plan reformista proseguía, el campo se moderniza y, como la historia se ha encargado de repetir insistentemente, el campesinado que no pudo o no supo sobrevivir con su pequeña unidad doméstica antigua o recibida por

19. Testimonio de Betsy Salazar. Entrevista realizada por el autor en Quito, 2010.

20. Informe USAID, “Ecuador, 50 años” (8 noviembre de 2013).

efecto de la reforma, emigró a las ciudades. Entre 1950 y 1974 la provincia de Guayas, por ejemplo, pasó de 582.144 habitantes a 1.512.333, de los cuales casi un millón residía en poblamientos urbanos, o considerados como tales. En otras palabras, si durante los años intermedios del siglo pasado el 75 por 100 de la población vivía y trabajaba en el campo, dicha proporción se invirtió, en tanto un 25 por 100 reside en zonas rurales. Aun así, para cualquier observador, no puede pasar desapercibido el aspecto anárquico de ciertas áreas consideradas como urbanas que albergan extrañas y dramáticas conurbaciones para trabajadores estacionales a la espera de ser enganchados en las plantaciones de la Costa.

Por cuanto la segunda Ley de Reforma Agraria al considerar que las fincas debían ser más productivas y eficientes, al menos el 80 por 100 de la superficie agraria (Jordán, 2003, 290; Zamosc, 1990, 226), desplazaba a un tiempo a pequeños campesinos y latifundistas improductivos o rentistas y consagraba la propiedad capitalizada. Entre la primera y segunda ley de reforma, el controvertido y populista presidente Velasco Ibarra, durante su quinto mandato, iniciado el 1 de septiembre de 1968, asumió plenitud de poderes el 22 de junio de 1970, sancionando en el mes de diciembre de ese año el Decreto 373 destinado a abolir definitivamente el trabajo "precario" en la agricultura. El objeto de dicho texto jurídico no se redujo a quebrantar las aparcerías; entre su articulado se especificaba la entrega de tierras a arrendatarios, subarrendatarios, sembradores, finqueros, desmonteros, aparceros, partidarios, arrimados, colonos, etcétera, "que hayan estado cultivando por sí mismos, empleando a otros trabajadores

por un tiempo mínimo de tres años, tierras ajenas (...) tienen derecho a que el IERAC proceda a la expropiación inmediata de tierras en que trabajan" (Barsky, 1984). Particularmente en el litoral el sector más afectado sería el arrocero, y no exclusivamente por este Decreto sino por uno destinado a los cultivadores de esta gramínea. El 15 de diciembre de 1970 se sancionaba el Decreto 1001 que "declaraba de utilidad pública y sujeta a inmediata expropiación a aquellas tierras arroceras que venían siendo cultivadas por métodos precapitalistas, lo mismo que conllevaba una productividad por hectárea bastante baja" (Velasco, 1988, 237). Inminentemente fueron intervenidas cinco haciendas guayenses de Yaguachi y Milagro (47 en la primera y 12 en la segunda, con una extensión de tierra afectada en torno a 9.000 ha); según informaba el director del IERAC dos meses después de entrar en vigor el decreto se "habían intervenido 172 haciendas" en Loja y Guayas principalmente. Informes del IERAC señalaban que entre 1970 y 1973 habían sido afectadas por el Decreto 1001 alrededor de 24.000 ha, en su mayoría tierras de la última provincia citada. En el primer año de la década de 1980, se habían adjudicado más de 90.000 ha intervenidas por el citado Decreto (Barsky, 1984, 173-177 y 186). Sin embargo, estos cambios afectaron temporalmente al sector reformado –difícilmente cuantificable cuando aun actualmente hay campesinos que esperan recibir la titularidad de las tierras que obtuvieron bien por efecto de las reformas o bien por la colonización de las tierras de frontera de la Costa–, porque, realmente el impulso del capitalismo agrario forzado y acelerado, trajo consigo una amarga situación para muchos campesinos excluidos

del nuevo marco agrario.

Así pues, en líneas generales y como primer elemento, las reformas agrarias con respecto a la distribución de la propiedad de la tierra, considerando el país en su conjunto, fueron muy limitadas. Mientras los latifundios que superaban las 2.500 ha disminuían su presencia, los estratos medios protagonizaron un crecimiento considerable: las 14.000 fincas cuya superficie oscilaba entre las 50 y 500 ha censadas en 1954 habían duplicado su presencia en 1974, ocupando una superficie agraria que bordeaba los 3 millones de ha. Esto se debía, en parte, a que la Ley estipulaba como expropiables las propiedades que superasen las 2.500 ha, lo que venía a significar el término latifundio: “ninguna persona natural –signaba el artículo 33 de la Ley del 64–, o jurídica, podrá ser propietaria en la Costa de más de 2.500 ha, a las cuales podrá agregarse hasta 1.000 ha de sabana y pastos naturales”. En el país hacia 1954, preexistían 241 explotaciones que mantenían esos rasgos extensivos, sus propietarios acaparaban el 25,9 por 100 de la tierra. El siguiente censo (1974) refleja un descenso de 13,8 puntos respecto al dato anterior, 176 propiedades ocupaban aproximadamente un millón de hectáreas. El latifundio se iba disolviendo de forma constante, lo que no significaba que la tenencia de la tierra, o su concentración, fuera a disminuir; lo que estaría ocurriendo es que las formas de propiedad se alteraban y, la diversificación de los negocios de los empresarios de la fruta tropical o de los hacendados del altiplano se impondría. Lo que realmente fue creciendo de forma alarmante fue el minifundio. Mientras se elevaba el número de pequeños productores con parcelas inferiores a 1 ha o que no al-

canzaban las 5 ha, la superficie de tierra de labranza que ocupaba este sector era mínima, y la lectura censal muestra leves variaciones durante el periodo reformista. Los agricultores que comprendían el estrato señalado superaban el 72 por 100 de las fincas del país, por el contrario la tierra que ocupaban no representaba más del 7 por 100 en los censos de 1954 y 1974.

Un segundo aspecto que introdujo, o más exacto aceleró el programa reformista, consistió en la abolición de las relaciones precapitalistas allí donde todavía prevalecían. Por tanto, liberados los campesinos de las aparcerías que los expertos denominaban con razón “anacrónicas”, surgía la cuestión ¿qué hacer con aquellos que habían obtenido algún tipo de parcela que por lo general era demasiado exigua en su extensión o calidad desde el punto de vista económico? La respuesta universal fue la cooperativa, el nódulo organizativo que articuló la agricultura reformista. Efectivamente la abolición de los trabajos extraeconómicos en la Sierra como en la Costa consolidó un nuevo segmento de agricultores que formaron parte del sector reformado que en esencia pasó a integrarse bajo régimen cooperativista. En 1965 se había promulgado un Reglamento de Cooperativas Agropecuarias ajustando los criterios que debían seguir los campesinos sindicados o unidos de cualquier forma no legalizada. Entre 1950 y 1975 se habían registrado en Ecuador más de 1.000 cooperativas dedicadas al cultivo, producción y comercialización agropecuaria. Entre el año de la primera reforma agraria y 1970 se constituyeron casi 300 cooperativas. También se mancomunaron artesanos, cooperativas de riego y pesqueras, productoras de sal y panela, cooperativas de “desarrollo co-

munal y de huertos familiares” (Da Ros, 2007, 258; Salazar, 2014). En suma, si en 1948 no sobrepasaban las 159 organizaciones en 1965 alcanzaban medio millar, y el proceso seguiría aumentando cuantitativamente: a mediados de la década setenta 1.065 cooperativas agropecuarias de producción o comercialización estaban activas. Empero, no existía proporcionalidad entre cantidad y calidad. Durante las décadas siguientes que vieron florecer cooperativas campesinas e indígenas estimuladas por proyectos sectoriales de diversa procedencia y planteamientos (que no podemos abarcar en este trabajo), tuvieron más un efecto compensatorio en el sector rural acosado por la pobreza –que en 2006 afectaba en torno al 68 por 100 de la población indígena– que un efectivo papel económico.

Además, la gran parte del sector reformado no recibió formación, o ésta fue siempre deficitaria; el crédito fue permanentemente escaso y con toda seguridad restringido a segmentos medios de agricultores cuya disponibilidad de recursos les permitía a su vez adquirir líneas de financiación que otorgaba principalmente el Banco Nacional de Fomento; institución que en 1971 contaban con una distribución crediticia claramente desequilibrada, beneficiando esencialmente a la región de la Costa con un 70,2 por 100, frente a un 26, 4 por 100 en la Sierra (y 3,4 por 100 en la región oriental de la Amazonía), una tendencia más o menos recurrente en años sucesivos (Cosse, 1986, 335, cuadros 10 y 11). Claro que hacía tiempo que los campesinos se habían endeudado, o conocían lo que sig-

nificaba pedir por adelantado al hacendado, de lo que no cabe duda es que no eran muchos los campesinos humildes los que a mediados de 1960 habían solicitado financiación, ¿y para qué iban a hacerlo si en su mayor parte no tenían más tierra que la que le permitía una exigua existencia?, pero; por lo demás eran numerosos los habitantes rurales que conocían la figura del *chulquero* o prestamista informal.²¹ Todavía en 1978, un antiguo funcionario del Banco Central, con el fin de implementar adecuadamente diversas acciones de desarrollo rural, tuvo que adecuar el lenguaje burocrático económico a la abstracción del campesinado tradicional: el campesino no entendía (y en muchas ocasiones no deseaba comprender), lo que significaba o cómo actuaba una “línea de crédito”, o qué diferencia existía entre “línea de inversión” o “de trabajo”; en general se trataba de “una racionalidad que chocaba con la campesina”.²²

En tercer lugar, la modernización agraria fue ampliada, o mejor precipitada, en estrecha relación con el paquete tecnológico y los derivados agronómicos de la citada “revolución verde”.

En 1965 se presentaba un proyecto del “Fondo especial de Naciones Unidas para el mejoramiento de la producción mediante el uso de fertilizantes” (Reg. 1576, IERAC), con unos costos que sobrepasaba el millón y medio de dólares, destinado a cuatro zonas concretas, dos de ellas se situaban en la Costa: Tenguel y Milagro. Un informe fechado en el año de la primera Reforma señala: “en el país son relativamente pocos los agricultores que se preocupan por

21. *Chulquero* proviene de *chulco*, que en la legislación penal ecuatoriana se reconoce como un delito de usura. Se trata de prestar dinero al margen de las instituciones financieras reconocidas y registradas.

22. Entrevista realizada por el autor a Hernán Rodas, Paute, agosto, 2010.

utilizar semillas mejoradas escogidas y procedentes de los aun escasos trabajos experimentales orientados al mejoramiento varietal”, con la excepción de ciertos cultivos como el trigo, algodón o cebada “no se ha logrado despertar entre los agricultores un deseo manifiesto por utilizar semillas mejoradas, siendo todavía generalizada la costumbre, en los restantes cultivos, de utilizar las semillas cultivadas en la misma finca o en la localidad”. El uso de fertilizantes químicos se había expandido al tiempo que el banano, será este cultivo perenne el que “ocupa el primer lugar en cuanto a la aplicación constante de pesticidas”, señala otro informe, seguido de la caña de azúcar, siendo escasa la utilización de productos sintéticos en general en el resto de cultivos. En 1950 se habían importado 103,4 toneladas de “hormiguicidas, insecticidas y fungicidas”, en 1963 se superaban las 24.000 toneladas de fertilizantes de variada tipología, por un valor de 51,7 millones de sucres. A pesar del salto cuantitativo, informes de expertos señalaban que las importaciones de fertilizantes “apenas constituían el 6,6 por 100 del valor total de insumos”. Lo cierto fue que las reformas agrarias acrecentaron el uso de insumos sintéticos entre el campesinado tradicional. Fertilizantes, semillas mejoradas y otros productos que eran de uso exclusivo de los hacendados y plantadores (aquellos que los utilizaban), se iban extendiendo a los nuevos agricultores capitalizados.

Tres años antes de la primera reforma se creó el Instituto Nacional de Investi-

gaciones Agropecuarias (INIAP), contando con estaciones experimentales en las zonas tropicales de la Costa, tales como Pichilingue (cantón Quevedo, Los Ríos) o Portoviejo en la provincia de Manabí.²³ Era razonable activar mecanismos que racionalizaran las rudimentarias técnicas agrícolas campesinas. Un agudo observador indicaba que las arcaicas prácticas extendidas entre el campesinado tales como “el uso del espeque²⁴ para sembrar en un terreno desbrozado por quema y no labrado, desconocimiento de la poda y del injerto, no renovación de las semillas y plantaciones, protección fitosanitaria descuidada, procesamiento nulo, o rudimentario antes de la venta” de la producción, sumado a las inclemencias climáticas y la constante incertidumbre de los precios, “explica muchas veces el escaso uso de los insumos (semilla mejorada, productos agroquímicos)”; aunque esta fuese la generalidad, al parecer ciertos sectores como los campesinos arroceros –un importante sector reformado durante el gobierno de Velasco Ibarra en 1970, como se indicó– recurrían de forma considerable e “irracional a equipos y productos ofrecidos por gentes interesadas y adquiridos con los cuantiosos préstamos concedidos por las instituciones crediticias”.²⁵ No cabe duda tampoco que los insumos sintéticos (plaguicidas, pesticidas y fertilizantes químicos), iban a expandirse en las siguientes décadas, afectando a los hombres y la tierra. A principios del siglo XXI la degradación de la biodiversidad, contabilizada por pérdidas de ecosistemas, representó cerca de un 40,9 por 100 (Larrea, 2008).

23. Programa de Desarrollo Agropecuario, Quito, 1964; Banco Central del Ecuador: E/ CN.12/295/Add.2, en Anteproyecto de una Ley Agraria, Quito, 1958, 47.

24. Palo puntiagudo usado para sacar plantas con sus raíces y abrir hoyos para sembrar.

25. Archivo privado de la Fundación CECCA, documento inédito redactado por Hernán Rodas.

Coda

Las reformas agrarias obedecieron a un cambio estructural en el mundo de la segunda postguerra. Las economías del Atlántico Norte lideraban procesos industriales mientras la parte meridional del orbe iba a suministrar la proporción precisa de materias primas para activar la acelerada industrialización. Aun más, hacia 1970 algunos observadores se referían a las primeras con el calificativo de “postindustriales”, aludiendo a unas sociedades que estaban viviendo, aunque no por mucho tiempo más, sus “años dorados”, bajo un capitalismo expansivo terciario y de consumo. La frustrada industrialización por sustitución de importaciones, que puso sobre la agenda un economista argentino que, según parece, sin saberlo hacía políticas keynesianas,²⁵ tuvo éxito relativo en ciertos países de la región como Argentina, México, Chile o Brasil, algunos incluso habían experimentado un crecimiento del sector manufacturero desde el último tercio del siglo XIX. Pero los países del área andina y particularmente Ecuador, mantuvieron un motor de crecimiento económico cuyas explosiones provenían del sector primario, del que seguirían dependiendo hasta el momento. Todavía en 1960, el reducido mercado interno de Ecuador inhibía la incipiente producción manufacturera que de hecho llegaba a su punto álgido en la década de 1970. El campesinado tradicional que no pudo acceder a la agricultura reformada, quedaría atrapado entre el estrecho margen de la pobreza y la economía sumergida en las ciudades, donde la industria no podía proporcionar suficiente empleo. Las reformas

agrarias, por tanto, llevaron a cabo una modernización que quebrantó las relaciones precapitalistas en el campo pero no procuró la estabilidad del campesinado reformado que se articuló en cooperativas. Éstas estaban en gran parte integradas por agricultores minifundistas, cuyas unidades domésticas operaban en un mundo económico cuya lengua había abolido el término campesino, y debían actuar como empresarios, aunque no comprendiesen los términos en los que se expresaba esta nueva arquitectura política. Las leyes agrarias que siguieron a las reformas (que por extensión no hemos desarrollado aquí), especialmente en 1979 y 1994, respectivamente, fueron socavando las estructuras organizativas que las comunidades andinas habían podido contener, entre ellas las tierras comunales. Esta *tragedy of the commons* se fundamentaba en “crear mercados de tierra más eficientes, mediante el establecimiento de fuertes regímenes de derechos y títulos de propiedad”, ignorando a los campesinos que quedaban en los márgenes de la economía de mercado (Martínez Valle, 2008, 109), o eran funcionales, como ejército de reserva, a su propia expansión. La “reprimarización” de la economía, un tecnicismo que venía a significar un nuevo impulso al sector primario, ya fuese a partir de nuevos cultivos (flores, brócoli, etcétera), o tradicionales (principalmente banano), se destinó a pagar la deuda externa acumulada especialmente a partir de la “década perdida” tal como al parecer un experto de la CEPAL había bautizado a los años ochenta del siglo pasado.

La revolución verde no solo impulsó un paquete tecnológico inaccesible para

26. Se trata de Raúl Prebisch (1901-1986). Halperin (1998).

los sectores minifundistas, cuanto menos para los campesinos sin tierra, sino que enfatizó un modelo, político- económico y por supuesto cultural, de desarrollo del mundo rural que fue agotando los recursos naturales y concentrando la propiedad de la tierra en sectores capitalizados.

Eran anacrónicos, desde cualquier punto de vista, los latifundios que vinieron a fulminar las reformas agrarias; por tanto era racional aplicar medidas que cambiaran esta situación que para la mayor parte del campesinado ecuatoriano se reducía a una miserable vida, tal como narró minuciosamente el escritor ecuatoriano Jorge Icaza en su *Huasipungo* (1934). Sin embargo después de haber transcurrido medio siglo desde la primera reforma agraria en el país, la concentración de la tierra (y todo lo que este hecho conlleva), continúa dominando dramáticamente el paisaje agrario: en 2013 el 63,9 por 100 estaba formado por fincas cuya extensión no llegaba a las exiguas 5 ha que no ocupaban más del 6,5 por 100 de la superficie agraria del país. Minifundios que permitían la subsistencia de la unidad familiar siempre subsidiaria de empleos temporales, de divisas de emigrados o de cualquier otra forma de supervivencia; en el otro extremo, propiedades que oscilaban entre 100 ha y más de 500 ha acaparaban en torno al 41,2 por 100 de la tierra agrícola (Encuesta Continua del Sector Agropecuario Nacional, 2013). ¿Por qué tanto empeño durante las últimas décadas en implementar políticas sectoriales (desde aspectos puramente económicos, como la productividad, o éticos como la educación de género, etcétera) y tan escaso énfasis, cuando no nulo, en reformar la propiedad de la tierra y generar un acceso adecuado

al mercado a los pequeños productores que según la FAO (2014) podrían suponer el 81 por 100 de las fincas agrícolas en América Latina? El mundo de los últimos veinte o treinta años marca un mismo diapasón que no es otro que la concentración, y no exclusivamente de la tierra, del agua y en general de los recursos naturales, lo que se conoce actualmente como *land grabbing*, lo es también de todo un vasto sistema financiero que respalda este despropósito donde el pequeño campesino, mancomunado o no, se halla socavado por las fuerzas de un mercado descontrolado que no solo agota las sociedades sino a la misma tierra que ya no puede nutrir las.

Bibliografía

- Ayala Mora, E.
(2002) "Ecuador desde 1930", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. Los países andinos desde 1930*, Vol. 16, Barcelona: Crítica, Serie Mayor. (Edición dirigida por Fontana, J. y Pontón, G.), pp. 259-300.
- Ayala Mora, E.
(2008) *Historia del Ecuador. Época Republicana*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Albó, X.
(2008) *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, La Paz: CIPCA.
- Baraona, R.
(1965) "Una tipología de haciendas en la sierra ecuatoriana", en Delgado, O. *Reforma agraria en América Latina, procesos y perspectivas*, México: FCE.
- Barsky, O.
(1984) *La Reforma Agraria ecuatoriana*, Quito: Corporación Nacional.
- Becker, M.
(2007) "Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27, pp. 135-144.

- Becker, M.
 (2007) "Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27, pp. 135-144.
- Becker, M. y Tutillo, S.
 (2009) *Historia agraria y social de Cayambe*, Quito: Flacso- Abya Yala.
- Bertram, G.
 (2002) "Perú, 1930-1960", en Bethell, L. (ed.) *Historia de América Latina. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona: Crítica, pp. 3-58.
- Burbano de Lara (coord.)
 (2010) *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, Quito: FLACSO-Ecuador.
- Berry, A.; Kay, C.; Martínez Valle, L.; North, L.
 (2014) *La concentración de tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*, Quito: Serie Coediciones.
- Carrillo García, G.
 (2014) *Desarrollo rural y cooperativismo agrario en Ecuador. Trayectorias históricas de los pequeños productores en la economía global*, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, España.
- Cosse, G.
 (1986) "Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador", en Murmis, M. (ed.) *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Ecuador: Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 319-358.
- Cuví, N.
 (2009) "Las semillas del imperialismo agrícola estadounidense en el Ecuador", *Revista Procesos*, 30, II semestre, pp.69-98.
- Chiriboga, M.
 (1980) *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, 1750-1925*, Quito: CIESE.
- Christopher, A. y Palacios, M.
 (2002) "Colombia, 1958-c. 1990", en Bethell, L. (ed.) *Historia de América Latina. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona: Crítica, pp. 209-258.
- Chonchol, J.
 (1963) "La reforma agraria en América Latina", *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, 6 (14), pp. 161 y ss.
- Cueva, A. et al.
 (1983) *Ecuador: pasado y presente*, Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 225-248.
- Da Ros, G.
 (2007) "El movimiento cooperativo en el Ecuador. Visión histórica, situación actual y perspectivas", *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 57, pp. 249-284.
- De la Torre, C. y Salgado, M.
 (2008) *Galo Plaza y su época*, Quito: FLACSO. Fontana, J.
 (1997) "Los campesinos en la historia: reflexiones sobre un concepto y unos prejuicios", *Historia Social*, 28, pp. 3-11.
- Fontana, J.
 (2011) *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona: Pasado&Presente.
- González de Molina, M.
 (2012) "Argumentos ambientales para la renovación de la Historia Agraria", *Vínculos de Historia*, 1, pp. 95-114.
- Guerrero, A.
 (1988) "El proceso de producción inmediato de la hacienda" en Chiriboga, M. (ed.) *El problema agrario en el Ecuador*, Quito: ILDIS.
- Halperin Donghi, T.
 (1998) *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza.
- Hewitt de Alcántara, C.
 (1978) *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*, Siglo XXI: México.
- Ibarra Crespo, H.
 (1979/2010). "Movilización y organización campesina en la costa ecuatoriana (1950-1962)", *Ecuador Debate*, 80, pp. 137-148.
- Ibarra Crespo, H.
 (2002a) "Origen y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana", *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIX, 2, pp. 491-510.
- Ibarra Crespo, H.
 (2002b) "Gamonalismo y dominación en los Andes", *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 14, pp. 137-147.

- Jordán, F.
(2003) "Reforma Agraria en el Ecuador", en Vargas Vega, John D. (Coordinador) *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*, La Paz, Bolivia: Plural Editores, pp. 285-317.
- Kay, C.
(2003) "Estructura agraria y violencia rural en América Latina", *Sociologías*, 5 (10), pp. 220-248.
- Larrea, C. (ed.)
(1987) *El banano en Ecuador. Transnacionales, modernización y subdesarrollo*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, C.
(2005) *Naturaleza, Economía y Sociedad en el Ecuador: una visión histórica*, Quito: FLACSO, EcoCiencia.
- Larrea, C.
(2008) "Tenencia de la tierra, cambios agrarios y etnicidad indígena en el Ecuador: 1954-2000", en Liisa North y John D. Cameron, (ed.). *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito: Corporación Editora Nacional, pp. 129-146.
- Lipton, M.
(2009) *Land Reform in Developing Countries. Property rights and property wrongs*, London: Routledge.
- Long, N. y Robert, B.
(1997) "Las estructuras agrarias de América Latina, 1930-1990" en Bethell, L. (ed.) *Historia de América Latina. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona: Crítica, pp. 278-325.
- Marchena, J.
(2006) "La voz de los cerros y los páramos. Los universos indígenas andinos en su lucha por la educación y el respeto de sus identidades", *Historia de la educación colombiana*, 9, pp. 9-71.
- Martínez Alier, J.
(1977) "Relations of Production in Andean Haciendas: Peru", in Duncan y Rutledge (ed.) *Land and Labour in Latin America: Essays on the Development of Agrarian Capitalism in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, pp. 141-164.
- Martínez Alier, J.
(2008) "Conflictos ecológicos y justicia ambiental", *PAPELES*, 103, pp. 11-27.
- Martínez Valle, L.
(2008) "Respuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde la perspectiva andina comparativa, en North, L. y Cameron, J.D. (ed.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde la perspectiva comparativa*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Martínez Valle, L.
(2012) El caso de Ecuador, FAO, *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y El Caribe: concentración y extranjerización*, pp.231-252.
- May, S. and Plaza, G.
(1958) *The United Fruit Company in Latin America*, Washington, D.C.: National Planning Association.
- McCook, S.
(2002) "Las epidemias liberales: Agricultura, ambiente y globalización en Ecuador (1790-1930)", en García Martínez, B. y del Rosario Prieto, M. (comp.), *Estudios sobre historia y ambiente en América II, Norteamérica, Sudamérica y el Pacífico*, México: El Colegio de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- McNeill, J. R.
(2002) "El sistema internacional y el cambio medioambiental en el siglo XX", *Ayer*, 46, pp. 19-42.
- Picado Umaña, W.
(2012) "En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica", *Historia Agraria*, 56, pp. 107-134.
- Robledo, R.
(1990) "Los complejos objetivos de una reforma agraria. 1914-1935", *Historia Agraria*, 1, pp. 17-22.
- Robledo, R.
(2002) "Nuevas y viejas cuestiones en la historia agraria española", *Ayer*, 47, pp. 261-269.
- Salazar, B.
(2014) "Cooperativismo y Desarrollo Rural: Lí-

- mites y potencialidades de la Economía Social en Ecuador”, en Jornadas sobre Desarrollo Rural, Cooperativismo y Agroecología en América Latina, Universidad de Murcia, celebradas el 17 de diciembre. Salgado Peñaherrera, G.
- (1987) “Ecuador: crisis y políticas de ajuste. Su efecto en la agricultura”, *Revista de la CEPAL*, 33, pp. 135-152.
- Salcedo, S. y Guzmán, L. (ed.)
(2014) *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe - Recomendaciones de Política*, Santiago de Chile: FAO.
- Silverman, M.
(1986) “Variabilidad agraria en la Costa ecuatoriana”, en Murmis, M. (ed.), *Clase y región en el agro ecuatoriano*, Quito: Corporación Editora Nacional, pp. 79-174.
- Thompson, E. P.
(1974) “Patrician Society, Plebeian Culture”, *Journal of Social History*, 7 (4), pp. 382-405.
- Thurner, M.
(1993) “Peasant Politics and Andean Haciendas in the Transition to Capitalism: An Ethnographic History”, *Latin American Research Review*, 28 (3), pp. 41-82.
- Velasco, F.
(1988) “Hipótesis sobre el proceso de descomposición del campesinado”, en M. Chiriboga (ed.), *El problema agrario en Ecuador*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Quito: ILDIS, pp.233-250.
- Zambrano, M. A.
(2012) “Bocetos de una gramática liberal: de la glorificación del trabajo agrícola a la consagración simbólica de los Andes”, *KIPUS, Revista Andina de Letras*, 32, II semestre, Quito.
- Zamosc, L.
(1990) “Luchas campesinas y reforma agraria: un análisis comparado de la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana”, *Agricultura y Sociedad*, 56, pp. 201-274.
- Archivos e informes**
Informe Programa de Desarrollo Agropecuario-Agricultura, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, (IP-DAA), Quito, septiembre, 1964.
- FAO, Conferencia 22 de noviembre 1965, C65/LIM /3 22.
- Informe USAID, “Ecuador, 50 años” (8 noviembre de 2013).
- Archivo privado de la Fundación CECCA, documentos inéditos elaborados por Hernán Rodas.
- Informe “El desarrollo económico del Ecuador”, Vol. III, apéndice estadístico, 13 de marzo de 1953, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina.
- Informe Anteproyecto de una Ley Agraria, Quito, 1958.
- Informe Programa de Desarrollo Agropecuario-Agricultura, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito, septiembre, 1964.
- Documentos Oficiales, Organización de Estados Americanos (OEA), Ref. OEA/ser.H/ XII.1 rev.2, Washington, D.C., 1967.
- Archivo CEPAL E/CN.12/SR.44 (V) 16 abril 1953.
- Informe CEPAL, (2003) “Boletín demográfico. América Latina y El Caribe: El Envejecimiento de la Población. 1950-2050”, AÑO XXXVI, No. 72 Santiago de Chile.
- World Bank, *Indicadores del desarrollo mundial*, 2015.
- Reg. 1576, Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Consultado en Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador, 2015.
- Banco Central del Ecuador: E/ CN.12/295/Add.2, en Anteproyecto de una Ley Agraria, Quito, 1958.
- Entrevistas citadas**
Entrevista realizada por el autor a Hernán Rodas, Paute, agosto, 2010.
Entrevista realizada por el autor a Betsy Salazar, Quito, 2010.
- Webgrafía**
<<http://www.yachana.org/earchivo/fei/>>
<<http://iaen.edu.ec/>>
<<http://www.yachana.org/earchivo/fei/>>
<www.ecuadorencifras.gob.ec/>

ANÁLISIS

La aleación inestable Origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920-1960¹

Pablo Ospina Peralta

El Estado ecuatoriano entre 1920 y 1960 puede caracterizarse como un Estado transformista resultante de un lento proceso de modernización capitalista. Las oligarquías fragmentadas no conocieron desafíos radicales de las clases subalternas. En tanto las oligarquías carecieron del control del ejército, éste tenía una capacidad de autonomía. Así, podía prevalecer la hegemonía oligárquica y la dificultad por ejercer la represión directa. Esta dio origen a un Estado poco proclive a la represión y apto para las transacciones.

[El Partido Conservador actúa] sin amalgamas de credos divergentes, sin fusión de principios opuestos que solo pueden ocasionar el caos y la anarquía, cuando no la esterilidad, la ruina y la muerte; porque esos mosaicos, esos conglomerados heterogéneos, sin precisión, sin diaphanidad, rectitud ni fijeza, nada pueden construir ni mejorar; y de tales aleaciones inestables los únicos beneficiados serán los audaces e inescrupulosos, es decir, los elementos socialistas que se han acogido bajo los pliegues del pendón velasquista.²

1. Pregunta

En los últimos días de noviembre de 1934 se produjeron en Tulcán confrontaciones políticas y manifestaciones en las que resultaron varios heridos y contusos. El recientemente posesionado presidente José María Velasco Ibarra decidió viajar para cerciorarse personalmente de la naturaleza de los problemas en la frontera. A su regreso a Quito ofreció un llamativo diagnóstico del conflicto:

Lo que he encontrado en Tulcán es que hay dos fuerzas perfectamente diferenciadas en constante pugna: conservadores e izquierdistas. El liberalismo parece estar unido al socialismo. Estas fuerzas se atacan, luchan entre sí, promueven a veces incidentes *por la natural violencia que encuentro en los habitantes del Carchi*. Todos los problemas adquieren ahí un carácter diferente. Mientras en otras poblaciones se desarrolla la política apaciblemente, en el Carchi hay vehemencia. *Cuestión de carácter; habrá que estudiar las razones sociológicas que existan para ello.*³

-
1. Este texto es una síntesis de la tesis doctoral del mismo título presentada en el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericano (CEDLA), Amsterdam, septiembre de 2016, disponible en <http://www.dare.uva.nl/search?identifier=540377>.
 2. "Confusionismo", *El Debate*, 28 de diciembre de 1939.
 3. Velasco Ibarra en una entrevista realizada por Jorge Reyes en el diario *El Telégrafo*, 1 de diciembre de 1934, reproducido en *República del Ecuador* ([1935]: 172). Énfasis agregado.

En perspectiva comparada, no solo el Carchi, sino todo el Ecuador se ha caracterizado por una vida política "apacible". En busca de las razones de la violencia que tanto obsesiona a Colombia, un importante estudio histórico de un conocido especialista afirma que:

La fragmentación social y regional y la cultura bipartidista han debilitado al Estado. Es evidente el abismo entre la letra de la ley y su aplicación. La debilidad estatal es manifiesta en la fragilidad de la base fiscal; en pasmosos índices de evasión; en la rigidez y conservadurismo de las políticas de gasto público; en la liviandad del ethos de los funcionarios públicos que responde ante todo a la lógica de los sistemas clientelares (...); en la patente desigualdad en el acceso a la ley y en la ineficacia de ésta para resolver los conflictos; en el carácter tardío y débil del laicismo y de la educación pública (Palacios 2003 [1995]: 15-6).

Salvo por un par de detalles discutibles como la cultura bipartidista o el carácter tardío y débil del laicismo, la descripción alcanza perfectamente para el Ecuador. Ante tantas similitudes, ¿qué diferencia tanto, al sur y al norte del Carchi, como para explicar una historia política de más de medio siglo de resultados tan contrastantes? Al norte, seis décadas de guerras civiles, desangramientos y enfrentamientos fratricidas; al sur, décadas de violencia menguada, estática y estructural pero prácticamente ninguna guerra civil.

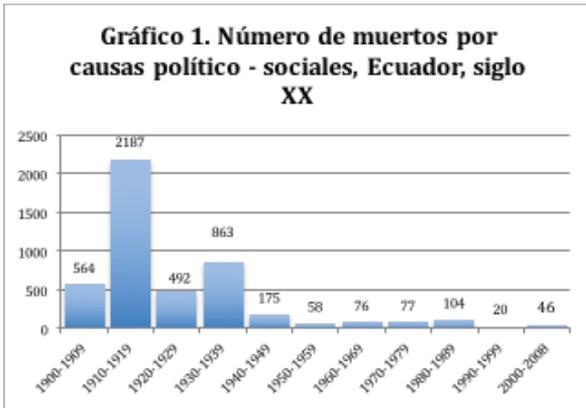
La combinación de un Estado débil y de una tradición de lucha política pacífica y desarmada no es frecuente en América Latina. Hace ya algunos años, impregnado de una retórica cautivante, Fernando Bustamante (1997: 61), reivindicó los olvidados logros del sistema político ecuatoriano, un sistema que "utiliza continuamente el 'transformismo'

para desactivar y desmontar disputas aún antes de que éstas puedan polarizarse en bandos inconciliables y antagonicos que puedan destruir la convivencia cívica". Su descripción fija los rasgos negociadores, en acuerdos siempre parciales, de la política ecuatoriana:

...su incrementalismo banal, su morigeración hecha de medias tintas, de soluciones al margen, de acuerdos parciales y flexibles no tiene sin duda la grandeza y la monolítica eficacia de la razón instrumental de los grandes dramas históricos que ella impone desde el "virtuoso" y "moral" imperio del jacobinismo, pero, por otra parte, parece ser capaz de absorber y acolchonar todo costo excesivo y todo abismo de sufrimiento y sacrificio (...) a través de una lógica de evitar lo peor, de dar a todos su pequeña satisfacción, de comprarlo y venderlo todo, de dejar siempre la puerta abierta para otro negocio a la vuelta de la esquina con el enemigo de hoy (Bustamante, 1997: 61-2).

Jorge León (2003: 28-37; 2011: 211-3), propone una idea similar. En su opinión, predominó en el siglo XX un "sistema político regionalizado" basado en juegos constantes de equilibrios inestables, de conflictos y acuerdos cambiantes entre regiones, que llevó al predominio de las negociaciones sobre la polarización. León lo define como "un sistema de empates y equilibrios de fuerzas que busca evitar la confrontación", que adopta el "reformismo institucional" y que usa el corporativismo, el clientelismo y el paternalismo para distribuir prebendas, organizar intereses y atenuar conflictos. Su origen se remontaría a la revolución liberal (1895) que llevó a la minoría costeña, dueña del poder económico, al control del poder estatal que debía compartir con la mayoría serrana.

Ningún estudio ha buscado explicar el carácter apacible que señalara al pa-



Fuentes: Ospina (2016: anexo 3).

sar, hace ochenta años, el más importante caudillo de la historia ecuatoriana del siglo XX. En lugar de escarbar respuestas en la psicología y las costumbres de los ecuatorianos, prefiero una interpretación *histórica*; es decir, situada en el tiempo y centrada en su proceso de formación. Saber cuándo ocurren las cosas sirve de pista para entender por qué. ¿Acaso el “espíritu de moderación y el camaleonismo” han existido desde el inicio de los tiempos? ¿Cuándo se logró regular el conflicto político, evitar las guerras civiles y limitar el número de muertes en las luchas por el poder? El gráfico 1 ofrece una indicación. Recoge los resultados de un inventario del número de muertos durante el siglo XX no solo causados por guerras civiles sino también por levantamientos indígenas, luchas sindicales y manifestaciones callejeras.

Un primer vistazo a las estadísticas, incluso sin conocer las razones de las matanzas de la primera mitad del siglo, debería llamar la atención. *Algo pasó en la política ecuatoriana a mediados del siglo XX*: el ejército ya no se dividió en facciones que se mataran entre sí y resultó cada vez menos necesario recurrir

al expediente de las masacres de obreros, campesinos e indígenas. La reducción del número de muertes es un indicio: los mecanismos que aceitaron la regulación del conflicto político en el Ecuador surgieron entre la crisis cacaotera de 1920 y el fin del auge bananero hacia inicios de la década de 1960.

2. Respuesta

La principal razón por la cual el país logró eludir la violencia política abierta durante la segunda mitad del siglo XX, con su cortejo de guerras civiles y muertes heroicas, es que a lo largo de las primeras décadas del siglo se construyó un *Estado transformista* cuyo funcionamiento implica constantes esfuerzos de cooptación de dirigentes de los adversarios, de transacciones parciales entre grupos opuestos, de subordinación clientelar de sectores sociales enteros y de negociación permanente (pero localista), de una parte de las demandas presentadas por los grupos movilizados. Estas transacciones tempranas, generalmente informales, se hacen tanto entre grupos dominantes como entre dominantes y subalternos. Por lo tanto, la violencia política solo aparece allí donde fallan estos mecanismos de negociación y legitimación del orden social.

La formación del Estado transformista ecuatoriano se produjo al mismo tiempo en que se difundía la epidemia capitalista y cuando, simultáneamente, emergía el velasquismo como fenómeno dominante de la política. Con la crisis cacaotera (1920) y la revolución juliana (1925), arrancó una era de crisis en la sociedad y el Estado oligárquicos

que llevaría a su paulatina sustitución por una sociedad capitalista periférica y un Estado transformista “moderno”. Una primera fase de la transición, entre 1920 y 1945, sería catastrófica, marcada por la inestabilidad política, la agitación social y la crisis económica. Una segunda fase, entre 1945 y 1960, se caracterizó por la estabilidad política, el crecimiento del sector exportador y la reinvención de los mecanismos que soldaban la lealtad de los subalternos ante los nuevos grupos dominantes.

En la historiografía ecuatoriana, el inicio del dominio del capitalismo suele datarse de los tiempos de la revolución liberal (1895).⁴ Sin embargo, se reconoce que los cambios socio – económicos y en los sistemas de trabajo durante la revolución liberal fueron extraordinariamente limitados. Por ello, si por “transición al capitalismo” se entiende que *las relaciones salariales se hacen dominantes en la economía nacional, es imposible datar el inicio de su predominio antes de mediados del siglo XX*. Aunque el capitalismo fuera dominante *antes en las relaciones comerciales, bancarias y en la articulación internacional del Ecuador, el modo de producir solo cambió después*.⁵ Su consecuencia más significativa, fue que *desintegró los sistemas de trabajo previos, desmontó los tipos de coacción que los acompañaban y desestabilizó las formas tradicionales de subordinación de las clases subalternas ante sus superiores sociales*. Por eso, la difusión del capitalismo como forma de producir es central para entender la

“crisis de lealtad” que está en la base del balance de fuerzas que daría origen al transformismo ecuatoriano.

“Transformista” es un término tomado de Antonio Gramsci.⁶ Designa la cooptación parlamentaria de los dirigentes del Partido de Acción italiano (al que pertenecían Mazzini y Garibaldi) luego de los vaivenes radicales del *Risorgimento* en 1848. Mediante el transformismo el Partido de Acción “es incorporado molecularmente por los moderados y las masas son decapitadas, no absorbidas, en el ámbito del nuevo Estado” (Gramsci, 1981 [1929]: I, 103). En una nota posterior, Gramsci (1984 [1931-32]: III, 235-7) distinguió dos etapas; entre 1860 y 1900, donde prevaleció el transformismo de personalidades individuales; mientras de 1900 a 1914, grupos extremistas enteros se pasan al campo moderado. En una palabra, para Gramsci, *el transformismo fue la expresión parlamentaria de la hegemonía intelectual, moral y política de los moderados en el proceso de transformación social abierto en Italia por el Risorgimento*.

Hasta aquí, el transformismo se parece a una cooptación pura y simple; pero para Gramsci está relacionado con una “revolución sin revolución” o “revolución pasiva”. El concepto designa las “modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición precedente de las fuerzas y por lo tanto se vuelven matrices de nuevas modificaciones” (1999 [1934-35]: V, 188, y pp. 187-9). Gramsci asocia la revolución pasiva

4. Guerrero (1980); Ayala (2014); Quintero y Sylva (1991); Cueva (1988 [1972]).

5. Las formas de dominio del capitalismo como sistema mundial, que se difunde desde el comercio a larga distancia, antes de su arribo al mundo de la producción, no interesan a esta indagación (cfr. Braudel 1984 [1979], Arrighi 1999 [1994], Moore 1976 [1966], Stern 1993).

6. Retomo aquí un resumen de la conceptualización de Gramsci que presentamos Fernando Guerrero y yo en un libro anterior, cfr. Guerrero y Ospina (2003: 253-4).

con la concepción marxista de los cambios moleculares de las “fuerzas productivas” que entran en contradicción con las “relaciones de producción” y provocan los grandes cambios históricos. En realidad, las grandes revoluciones burguesas han sido una excepción; la regla es que el tránsito al capitalismo se haga lentamente a través de los cambios acumulativos de las revoluciones pasivas (Chatterjee, 1997 [1993]: 224).

Ecuador se ajusta perfectamente al modelo: el capitalismo se volvió dominante sin revolución burguesa, las oligarquías no se habían transformado plenamente en burguesías y la dirección política oligárquica en la transición era frágil e intermitente. Por eso, el transformismo no debe identificarse solo con la cooptación de un movimiento radical o potencialmente radical mediante formas variadas, principalmente el clientelismo, sino una fórmula de compromiso que produce cambios en la sociedad y en el Estado, a veces de gran profundidad histórica.

Designa los mecanismos dominantes que las oligarquías ecuatorianas adoptaron y cristalizaron en el Estado para desactivar el ascenso de la participación política de las masas populares y para conducir una modernización capitalista molecular, lenta y farragosa, que desmontó el orden oligárquico.

Al dar a cada cual “su pequeña satisfacción”, en cuotas desiguales para dominantes y subalternos, se eludieron los desbordamientos sociales peligrosos. Estas prácticas se alojaron paulatinamente en el Estado entre 1920 y 1960. José María Velasco Ibarra fue el político que mejor las encarnó y quien contribuyó más decisivamente a generalizarlas. Las repetidas y parciales negociaciones transformistas restaron coherencia a

la modernización capitalista, tanto en la sociedad como en el Estado, porque todo acuerdo se deshacía para ser sustituido por el acuerdo más apropiado del instante siguiente.

3. Explicaciones: las estructuras

El cuadrante de las características estructurales que hicieron posible la solución transformista puede resumirse en pocas palabras. Oligarquías regionales debilitadas por el tránsito al capitalismo, por la crisis mundial y por la ruptura en la lealtad de sus subordinados. Esta fragmentación regional hizo posible que ni el debilitamiento ni la pérdida de la lealtad de los subalternos fuera homogénea o catastrófica para todos al mismo tiempo. Unos sectores populares mayoritariamente rurales que a pesar de la resistencia cotidiana o de la ocasional rebelión abierta, nunca contaron con suficiente autonomía política y social frente a sus superiores ni encontraron aliados contra el orden dominante con los que pudieran crear un lenguaje común. Un ejército que no pudo ser firmemente controlado por los grupos dominantes porque la oligarquía liberal costeña, que lo formó y monopolizó desde inicios del siglo XX, se desintegró con la crisis cacaotera dejándolo huérfano y sin proyecto, mientras la oligarquía conservadora serrana había sido rígidamente excluida de la oficialidad, abandonó pronto cualquier intento serio de forjar un ejército alternativo.

Es bastante frecuente que en momentos de crisis estructural y de caos sistémico surjan individuos providenciales que restauran el equilibrio o logran conducir los hilos de un país hacia un orden nuevo. Lo que esos caudillos no explican es el resultado final ni el orden nuevo. La explicación debe buscarse en

las condiciones sociales y los balances de poder en los que la figura providencial interviene. Chile y Ecuador vivieron momentos similares de crisis y recambio histórico en los años 1920 y 1930. Pero, los resultados de la intervención bonapartista de Arturo Alessandri Palma en Chile no pueden ser más distintos del resultado de la intervención bonapartista en Ecuador. En Chile, el sistema de partidos se recompuso y aseguró durante cincuenta años el predominio de los mecanismos formales de la democracia liberal en un Estado fuerte y civilista. En Ecuador, la larguísima agonía del conservadurismo y el liberalismo decimonónicos, iniciada en las mismas fechas que en Chile, no alumbraría otros partidos más modernos y eficaces sino aparatos electorales de caudillos menores, cambiantes e inestables, nacidos sobre el molde del éxito del caudillo mayor, José María Velasco Ibarra.

El sustrato estructural de resultados tan contrastantes no es la figura misma del caudillo ni su inteligencia o sus intenciones. Sofía Correa (2004: 27-32), en su importante estudio sobre la derecha política y empresarial chilena en el siglo XX nos ilustra sobre la diferencia decisiva: la unidad de su clase dominante, carente de fracciones regionales. En Ecuador, la situación de las clases dirigentes era exactamente inversa: fragmentadas regionalmente y atenazadas por una crisis de efectos espacialmente diferenciados, las elites dominantes se verían obligadas a convertir los compromisos inestables del momento culminante de la crisis en la práctica permanente de una transición interminable.

Las fracturas regionales de las oligarquías hicieron que la crisis económica iniciada en la primera guerra mundial tuviera efectos territorialmente variados y que la pérdida de lealtad de los subordinados fuera distinta en cada región. Juan Manguashca y Liisa North (1991: 95-108), han proporcionado la más notable panorámica de las bases económicas regionalmente diferenciadas de la crisis hegemónica del período. Rechazan la idea de una crisis económica homogénea causada por la caída dramática de las exportaciones del cacao. Entre 1920 y 1950 se produjo una diversificación económica regionalmente diferenciada inducida por los efectos variados de la crisis mundial. La caída de la producción cacaotera en la Costa debilitará el monopolio de los grandes propietarios. En su lugar aparecieron cultivos para el mercado mucho menos concentrados espacial y socialmente: surgirán cultivos para exportación de café, ingenios azucareros, campesinos aparceros de arroz, extracción de tagua y una incipiente explotación de petróleo. Si la crisis del cacao produjo dislocaciones dramáticas, también aumentó la autonomía económica de los pequeños y medianos propietarios rurales.⁷ En la Sierra se produjo una modesta pero real industrialización sustitutiva de importaciones desde los años 1930, particularmente visible en los textiles. Además, ocurrió una modernización y subdivisión de haciendas cerealeras y ganaderas destinadas a la leche, en parte estimulada por la demanda de alimentos en la Costa, que ya no podía importarlos desde el extranjero.⁸ En la Sierra sur creció desde fines de los años treinta, luego de una crisis

7. Ver el mismo razonamiento y datos económicos adicionales en De la Torre (1997: 57-80).

8. Ver también al respecto De la Torre (1997: 63) y Deler (2007 [1980]: 324-7).

severa, la exportación de sombreros de paja toquilla mientras la producción de alimentos para la Costa fue cubierta por pequeños y medianos agricultores.

Siguiendo a John Uggen (1993 [1975]: cap. V, pp. 47-58), Maiguashca y North (1991: 99, 100, 103 y 108) llamaron al efecto político de estos trastocamientos económicos regionalmente diferenciados la “crisis de lealtad” o la “crisis de la autoridad paternal”. Según estos autores, “la crisis y la reorganización de las economías de las tres regiones abrieron grietas en las relaciones sociales existentes, así como en las lealtades y en el control político”. Aunque los desafíos fueron de diferente tipo en las tres regiones, en todas ellas se produjo algún tipo de fisura en la autoridad de los poderosos. Pero no solo importa la fisura sino también el “desacople temporal” entre la crisis de lealtad en la Costa y en la Sierra norte. Los grupos dominantes regionales no perdieron la lealtad de sus subalternos al mismo tiempo. Su reconversión y el restablecimiento de su autoridad se produjeron en períodos sucesivos. Esta historia regionalmente desacoplada configurará el balance de poder de toda la transición.

En la Costa, entre 1920 y 1945 la liquidación de las relaciones de trabajo servil y la expansión de las relaciones capitalistas se aceleró por el colapso de las haciendas cacaoteras. Durante estos años aumentó la autonomía económica de los campesinos montubios que ocupaban las tierras de las antiguas haciendas al tiempo que las reconvertían a la producción arroceras, bananera, ca-

fetalera y cacaotera de pequeña escala. El abandono de las plantaciones cacaoteras sometidas a bajos precios e infestadas de plagas dejó a los campesinos en condición de arrendatarios, precaristas y aparceros de propietarios ausentistas. Paralelamente, amplias regiones estaban abiertas a la colonización, lo que combinado con la escasez de trabajadores, atenuó el control de los grandes propietarios sobre sus subordinados durante dos décadas. Se produjo un auténtico “vacío de poder” en el campo costeño, donde floreció la figura, cierta o magnificada, del montubio pendenciero, agrupado en cuadrillas de bandoleros (De la Cuadra (1990 [1934]: 256; 1996 [1937]: 46; Uggen 1993 [1973]).

La situación cambió radicalmente entre 1945 y 1960. La tierra volvió paulatinamente a ser valiosa por el efecto acumulado de la expansión de las plantaciones de caña para los ingenios azucareros, el crecimiento de la producción bananera para la exportación y la ampliación del mercado interno para la producción arroceras.⁹ Entre los nuevos productores que ocuparon los territorios abandonados por la vieja oligarquía cacaotera figuraban empresarios urbanos sin tradición agropecuaria, migrantes extranjeros, profesionales de las ciudades costeras, y algunos colonos campesinos provenientes de otras provincias de la Costa y de la Sierra. Cuando los propietarios ausentistas quisieron retomar el control de sus tierras o venderlas a los nuevos grupos emergentes de Guayaquil, se encontraron con la resistencia campesina, especialmente en las anti-

9. La principal referencia sobre la evolución de la industria azucarera costeña sigue siendo Fischer (1983: especialmente caps. 3, 4 y 5; ver también Guerrero 1979). Sobre la reforma agraria y la estructura social marcada por el llamado “precarismo”, a medio camino entre el arriendo en especies y la aparcería en las zonas arroceras, es todavía insustituible el trabajo de Michael Redclift (1978: 47-93). Sobre la producción bananera, cfr. Striffler (2002) y Larrea (1987).

guas haciendas cacaoteras. La resistencia provino sobre todo de campesinos independientes, de arrendatarios más o menos informales y de colonos autónomos (Uggen 1993 [1973]; Ibarra 2010 [1979]; 2015).

No obstante, al mismo tiempo, el auge productivo en la Costa ofreció oportunidades de empleo para migrantes que conseguían trabajo como asalariados y peones temporales, muchas veces en condiciones que semejaban el viejo paternalismo patronal. Así, el auge regional entre 1945 y 1960 produjo una división entre dos grandes tipos de trabajadores agrícolas. Por una parte, agricultores más o menos independientes, colonos de tierras semi – abandonadas, arrendatarios y aparceros, que buscaron defender las tierras que ocupaban; y, por otra, jornaleros atraídos por el creciente diferencial de salarios rurales entre la Costa y la Sierra. Si los agricultores independientes fueron la punta de lanza de la lucha regional a favor de la reforma agraria, los jornaleros de las empresas agrícolas modernizadas y los migrantes recientes, lo fueron de una reconstrucción de la autoridad de los nuevos empresarios regionales.

En la Sierra, el debilitamiento de la autoridad paternal siguió una cronología inversa. Entre 1920 y 1940 se produjo una oleada de agitación rural en el callejón interandino pero ésta afectó relativamente poco la autoridad de los hacendados. Un rápido vistazo a la ubicación y el tipo de conflictos censados en esos años muestra que los más grandes de ellos están ubicados en la Sierra cen-

tral y sur y tienen como principal adversario al Estado, no a las haciendas. Los grandes levantamientos locales se oponían al intento de recaudar nuevos impuestos, a los esfuerzos de empadronamiento, registro o al levantamiento de información cartográfica. Esta oposición al Estado llevó incluso a que a veces los campesinos reforzaran sus alianzas coyunturales con grandes propietarios.¹⁰

Esta característica de las rebeliones rurales serranas marca una diferencia fundamental con México, donde el motor para la Revolución de 1910 fue la oposición entre los “pueblos” campesinos independientes y la expansión de las haciendas, apoyadas por el Estado y alimentadas por la expansión exportadora de fines del XIX (Knight 2010 [1986]: 152). Los pueblos, es decir, los poblados campesinos autónomos que prevalecían en varias regiones mexicanas, proporcionaron a los dirigentes, las estructuras de encuadramiento y las “células” de la revolución mexicana (Knight 2010 [1986]: 243). En la Costa ecuatoriana, la expansión exportadora de 1880 a 1914 afectó tierras con pocos habitantes, por lo que las plantaciones de cacao no tuvieron que confrontar a comunidades campesinas o indígenas significativas. En la Sierra no hubo tal expansión.

La persistencia de la autoridad paternal en la Sierra entre 1920 y 1945 debe relacionarse con las tesis de Andrés Guerrero (1991: 267-323) sobre el modo de dominación en las haciendas serranas, donde, a diferencia de la China descrita por Barrington Moore (1976 [1966]: 141-90), los hacendados cumplían *fun-*

10. Hay buenos estudios sobre las rebeliones del período. Rosero et al (1990) hacen una cuantificación; Albornoz (1976) es la compilación más antigua; Cevallos (1993) estudia Chimborazo; Ibarra (1987) Tungurahua; Clark (1999) Pichincha; Becker (1999) una rebelión en Cayambe; Baud (1993) la rebelión de casi una década en Cuenca, igual que Moscoso (1990).

11. Una temprana y detallada explicación del sistema de poder terrateniente, con sus intermediarios, sus variantes y sus aliados locales, en Peñaherrera y Costales (1971: 219-40).

ciones vitales para los indígenas porque disponían del control del fondo de reproducción ampliado y comunal de las unidades domésticas.¹² Los hacendados, en efecto, además de la entrega de las tierras y los permisos de uso de páramos, bosques y aguas, distribuían *suplidos* y *socorros*, es decir, productos agrícolas necesarios en tiempos festivos, en los momentos clave del ciclo vital como el casamiento, el bautizo o la muerte, y en eventos críticos como enfermedades o accidentes. Sobre ese “fondo de distribución” se entablaba, en lógica polivalente, la lucha por el excedente entre patrones y conciertos.

La situación en la Sierra centro y norte cambió significativamente entre 1945 y 1960. Los cambios afectaron el núcleo del sistema: el huasipungo, las relaciones de renta en trabajo y la gran propiedad territorial. El crecimiento demográfico empezó a ser explosivo en las zonas rurales de la Sierra y la migración ya no era suficiente para descomprimir la presión sobre las tierras de las haciendas. Los hacendados serranos comenzaron entonces a limitar severamente la entrega de nuevos huasipungos a los numerosos hijos de sus huasipungueros. Pero la entrega de lotes era una *obligación* patronal. El sistema, en efecto, funcionaba como un “pacto de economía moral” por el cual el patrón estaba *obligado*, luego de un conocido protocolo de *ruegos* indígenas, a entregar huasipungo cuando los hijos varones de un *indio propio*, los “apegados” o “arrimados”, alcanzaban la fase en la que formaban su propio núcleo familiar. El estatuto de

“apegado” era una “fase” inicial en la vida de las nuevas familias indígenas antes de devenir huasipungueras (Guerrero 1991 [1986]: 123; CIDA 1965: 424).

Debido a esta característica del sistema, el aumento demográfico en lugar de convertirse en facilidad para encontrar trabajadores, se tradujo en presión sobre la tierra. Ahora sobrevivían más hijos varones, el propio huasipunguero vivía más tiempo y no era simplemente “reemplazado” por el hijo sobreviviente sino que su huasipungo se sumaba al de sus hijos. Se multiplicaron entonces los apegados o arrimados con *derecho* a una parte de las tierras de las haciendas. Esta presión recrudescida se llamó “asedio interno” en las haciendas serranas de la primera mitad de la década de 1960 (CIDA 1965: 431-70). El “asedio externo” completaba el cuadro: las comunidades libres de los alrededores también presionaban sobre los recursos del páramo, la leña, el agua y el uso del pajonal.

Si desde el punto de vista de las haciendas crecía el problema de la cantidad de lotes que se reclamaban en usufructo dentro de sus confines, la suspensión de la asignación de huasipungos produjo, desde el punto de vista de la lealtad de los subalternos, un cambio decisivo. *Gatilló una ruptura fundamental en el plano simbólico: los amos ya no cumplían sus deberes paternos; “mezquinaban” en lugar de mostrar el comportamiento debido de una generosidad institucionalizada.* No debe extrañar que quienes entrevistaron a campesinos e indígenas que recordaban la reforma agraria, encontraran tan frecuentemente una

12. Los ejemplos de la distinción entre “buen” y “mal patrón” son innumerables. En Cayambe, ver Prieto (1980: 123); en Toacazo, Bretón (2012: 74, 201-9 y 218-9); en Saquisilí, Kaltmeier (2008: 25-30). Además de la entrega de huasipungos también era central la etiqueta del paternalismo, la entrega de socorros, de suplidos, la participación en las fiestas, la generosidad institucionalizada.

fractura vital en el imaginario indígena entre patrones “buenos” y “malos”.¹² El principio del fin no vino por un cuestionamiento de la existencia misma de cualquier patrón. Vino de un abandono por “arriba” del pacto de reciprocidad desigual.¹³

En síntesis, el debilitamiento diferenciado de las oligarquías agrarias tradicionales de la Sierra nor-central y de la Costa marca el origen del Estado transformista ecuatoriano entre 1920 y 1960. Este debilitamiento nació de una reducción catastrófica de su poder económico o de una erosión lenta de los sistemas de trabajo que las sostenían. Como efecto de la crisis “arriba”, entre los dominantes, ocurrió una crisis de lealtad “abajo”, entre los subordinados, que paulatinamente los llevó a cuestionar el conjunto del orden oligárquico tradicional en el agro. La fractura en la lealtad de los subalternos siempre fue incompleta. Aunque ocurrió en todas partes, conoció sus momentos más agudos en cada región en períodos sucesivos de tal manera que cuando la oligarquía de la Costa perdió el control de las cosas, la de la Sierra pudo aumentar el suyo; y cuando esta última lo perdió a su vez, los nuevos grupos empresariales de la Costa, junto a los todavía débiles empresarios serranos de cuño capitalista, estuvieron en mejores condiciones de recomponer su propia influencia política sobre las clases subalternas de sus respectivas regiones.

Las oligarquías regionales en crisis y reconversión económica, sin embargo, no llegaron a fragmentarse lo suficiente como para formar “fracciones” dife-

renciadas según líneas de división económica. En lugar de diferenciaciones económicas transversales, prevalecía la fragmentación regional. En la Costa, luego de superada la debacle de 1920, se formó hacia 1960 una poderosa unidad al interior de las nuevas clases dominantes regionales. En la Sierra, luego de la poderosa unificación en los años 1920, los grupos dominantes regionales sufrían diferenciaciones múltiples y desiguales que las debilitaban en 1960, pero tampoco cristalizaron en fracciones con intereses económicos dispares.¹⁴ Semejante configuración estructural volvía inestable toda la situación; entre la incertidumbre, la división y la debilidad sucesiva, las clases dominantes regionales se volvieron más proclives a la negociación.

No fue, por supuesto, un juego de desplazamientos planeados ni alegremente aceptados. Fue un *vacío de poder* por el cual ninguno de los sectores dominantes podía ejercerlo de manera estable o directa. En ese vacío, o más exactamente, en ese *equilibrio inestable* de las elites regionales, el poder relativo de los militares y el caudillismo solitario de Velasco Ibarra adquirió su dimensión decisiva.

4. Hegemonía conservadora y ejército liberal

Oligarquías fraccionadas y poco modernizadas hubieran podido construir, como en El Salvador o en Guatemala, un Estado terrorista sostenido por férreas y violentas dictaduras. La diferencia radicaba en que las oligarquías ecuatorianas no controlaban el ejército. Al

13. Cfr. los conocidos debates sobre la reforma agraria en la sierra ecuatoriana, Barsky (1984) y Guerrero (1983). No habrá pasado desapercibido que este recuento de la reforma agraria retoma tanto elementos del diagnóstico que llevó a Barsky a enfatizar la “iniciativa terrateniente”, como varios de los que llevaron a Guerrero a resaltar el acoso campesino e indígena en las haciendas.

lado de oligarquías fragmentadas y junto a unas clases populares dependientes, el paralelograma de fuerzas sociales que daría origen al Estado transformista ecuatoriano se completa con unas fuerzas armadas relativamente autónomas con las que fue necesario negociar.¹⁵ Este factor no se ubica en el plano de las estructuras socio-económicas sino en el de la lucha política contingente; no en las *condiciones de posibilidad* de un fenómeno sino en sus *condiciones de realización* (Ansaldi y Giordano, 2014: 25).

La inusual autonomía relativa del ejército ecuatoriano explica la inestabilidad política de la década de 1930. El empate político subyacente a esa turbulenta historia de golpes y cuartelazos provenía de que el Partido Conservador era electoralmente mayoritario, lo que reflejaba su mayor cohesión social y el descoltante peso cultural de la Iglesia católica.¹⁶ Pero el ejército era abrumadoramente liberal por lo que actuó como auténtico *contrapeso político* del conservadurismo. Las intervenciones políticas de los militares desde 1931 buscaban impedir la llegada al palacio del partido mayoritario. Así lo reconoce el coronel Carlos Guerrero, el joven oficial liberal que, como mayor del ejército, informó su destitución al presidente Gonzalo Córdova en julio de 1925:

Es cierto que en los cien años de vida democrática apenas se cuenta tal vez un Gobierno que no tenga su origen en el Ejército, el de Borrero (y en el año próximo el del señor Bonifaz); todos los demás directa o indirectamente deben su elección al Ejército, que los hizo violando la Constitución o la ley de Elecciones, interviniendo indirectamente o sirviendo de cómplice en el fraude electoral.¹⁷

Los conservadores, por su parte, le vantaban siempre el acta de su queja en regla en contra del ejército. Jacinto Jijón y Caamaño (1929: I, 392-3), el aristocrático jefe del partido entre 1925 y 1946, lo expresó con meridiana claridad en el texto en el que presentó al público los resultados de la renovación doctrinaria del conservadurismo. El general Alfaro había realizado reformas intelectuales y disciplinarias en el ejército gracias a las cuales lo convirtió en “fuerza nacional” en lugar de ser una “pandilla de bandoleros”:

Los oficiales que salían de la Escuela Militar iban a los cuarteles, a quedar subordinados a los viejos jefes y aprender de ellos todas aquellas mañas incompatibles con el nivel más alto de cultura, esto es, entre otras, las del fraude (...). No era la fuerza pública de la Nación: pertenecía a un partido, y aún más, lejos de jurar la defensa de la Constitución y de la Patria, prometía tan solo obediencia al Gobierno.

14. Disponemos de varios buenos estudios sobre las clases dominantes entre los años 1950 y 1970 con atención a sus diferenciaciones regionales y su débil diversificación funcional, cfr. Conaghan (1988) y Hanson (1971). Una síntesis centrada en la reforma agraria en North (1985).

15. Hay muy pocos estudios sobre las fuerzas armadas en el siglo XX. Cfr. Fitch (1977), Bustamante y Varas (1978) y García (1986).

16. La mayoría electoral conservadora era reconocida entre los conservadores, cfr. Cfr. Bayardo, “El apoyo conservador a Velasco”, en *El Debate*. Diario de la mañana, 6/11/1933; Jijón y Caamaño (1929: I, 387). Entre los liberales cfr. Concha Enríquez (1940: 98) y Alfredo Pareja Diezcanseco (1956: 38, 48 y 65). Entre los independentes como el amista Jorge Salvador Lara (en Cuví 2012: 33) o el velasquista Jorge Juan (1936: 12-6) y el dirigente de Vanguardia Socialista Revolucionaria, Clotario Paz (1938: 64). El propio Velasco reconocía el poder organizativo y el aporte de votos del Partido Conservador (República del Ecuador [1935]: 175, 176 y 207-8).

17. Carlos Guerrero, “El ejército y la política”, *Ejército Nacional*, Año XI, No. 63, 1932, p. 324.

Así, pues, la queja es que el ejército profesional ecuatoriano *nació liberal*. Cuando la oligarquía terrateniente y bancaria costeña, que dirigió y usufructuó la revolución liberal, vivió el colapso económico en 1920, el ejército se encontró con que habían desaparecido sus progenitores y guías. Quedó literalmente en la orfandad. En el desconcierto de la crisis, se comportó como un huérfano renuente a convertirse en el hijo adoptivo de la oligarquía conservadora serrana, considerada una amenaza por la enorme mayoría de oficiales liberales.

La primera manifestación de independencia del ejército frente a la oligarquía guayaquileña fue la revolución juliana (1925). Oficiales jóvenes la lideraron, asumieron los cargos directivos y sustituyeron a casi toda la plana mayor; tal como en otros países, donde las fuerzas armadas se sacudieron, temporal o definitivamente, del control oligárquico.¹⁸ Para 1930 prácticamente habían desaparecido los generales del ejército: al mando quedaron unos pocos coroneles. Una comparación de las listas de oficiales en 1924 y 1928 revela que casi *toda la plana mayor de la oficialidad* previa a la revolución juliana había desaparecido (cuadro siguiente). Para 1928 no quedaba ningún general nombrado antes de julio de 1925. Ningún coronel ascendió a general. Los pocos ascensos de tenientes coroneles y mayores no alcanzaron a compensar los retiros del grado inmediatamente superior. La conclusión es clara: la revuelta de los mandos medios

Cambios en la alta oficialidad del ejército (1924-1928)

	1924	1928		
	Número	Destino		
		Ascenso	Se mantiene	Retiro
Generales	5	0	0	5
Coroneles *	15	0	5	9
Tenientes coroneles	49	5	8	36
Mayores	70	21	6	43

* Un coronel de 1924 aparece como capitán en 1928

Nota: El cuadro se basa en una revisión de los nombres de los altos oficiales en las dos fechas para comprobar si se habían retirado, ascendido o se mantenían en su grado anterior.

Fuentes: Distribución y nombramiento del personal del Ejército Permanente, de Guerra, de Sanidad y Asimilados, en Registro Oficial, Año I, No. 100, 5 de enero de 1925; y Distribución y nombramiento del Ejército Permanente de Línea, Sanidad, Administración y Asimilados, en Registro Oficial, Año II, No. 538, 12 de enero de 1928.

contra los altos oficiales de la república oligárquica liberal condujo a un virtual reemplazo generacional en los altos mandos del ejército.

Una breve comparación con la historia de la autonomía militar en Argentina muestra la naturaleza de las opciones políticas que tenía el ejército ecuatoriano. El ejército argentino fue también, en su origen, la herramienta más o menos dócil en manos de unas oligarquías altamente comprometidas con el librecambio inglés (Rouquié, 1981 [1978]: I, 79). El peronismo representó la temporal victoria de una fracción del ejército que rompió con la tradición, los valores y los imaginarios de los viejos dueños liberales del Estado argentino. El peronismo se concebía a sí mismo como una ruptura con esas oligarquías al tiempo que ofrecía una alternativa al radicalismo combativo de peligrosas masas obreras urbanas que conservadores y liberales no habían sabido contener. Una fracción del ejército argentino durante un cor-

18. En Cuba fue la revolución de los sargentos en 1933, que derrocó al general Gerardo Machado (Cantón Navarro, 2001: 119-120); en Guatemala, la de los capitanes, el 20 de octubre de 1944 (Tischler, 2009 [1998]: 291-97).

to lapso de tiempo aceptó hacer concesiones a los trabajadores organizados a cambio de una lealtad que marginaba a anarquistas, socialistas y comunistas. El resultado combinó mecanismos corporativos de transacción entre clases y una política industrial vigorosa.

En el Ecuador, la autonomía militar y el juego de contrapesos con las oligarquías dominantes concluyeron en una salida política muy distinta. Los militares no actuaron homogéneamente; se fragmentaron en tendencias políticas y vivieron agudos conflictos internos. Pero los oficiales que finalmente controlaron el grueso de la institución optaron por pactar con las oligarquías conservadoras en transformación. En el compromiso no primó el amor sino la conveniencia. Pero ese ejército políticamente autónomo demostró no estar dispuesto a obedecer cualquier orden ni aceptar cualquier gobierno. La razón clave que llevó a la transacción fue el trauma militar de la guerra fronteriza con el Perú en 1941, que tomó al país desprevenido, confrontándolo con la improvisación y la vergüenza. El desastre desacreditó a lo que quedaba de la oligarquía liberal costeña que dirigía el gobierno en el momento de la derrota.¹⁹

El compromiso entre el ejército liberal y las oligarquías conservadoras se fraguó entre la guerra de 1941 y la aprobación de la Constitución de 1946. Entre

ambas, medió la “revolución gloriosa” de mayo de 1944, que, como diría Velasco Ibarra en una de sus célebres frases, unió al fraile y al comunista bajo una misma bandera.²⁰ Pero la verdad es que los comunistas fueron rápidamente descartados y solo quedaron los frailes. En marzo de 1946 Velasco declaró la dictadura y convocó a una nueva Asamblea Constituyente. Esta vez, a diferencia de la constituyente de 1945, el Partido del Orden obtuvo una cómoda victoria junto con una nutrida representación velasquista. El último día de diciembre de 1946 se promulgó la nueva Constitución aprobada por primera vez en el siglo XX, con mayoría conservadora. Para la vieja historia de conflictivas relaciones de más odio que amor entre conservadores y militares, el golpe de marzo representó el compromiso de matrimonio mientras la aprobación de la Constitución fue el matrimonio de compromiso. La Constitución fijó los términos del acuerdo nupcial: garantizó la autonomía militar, aseguró el sufragio libre y preservó el núcleo del Estado laico, aunque lo desfiguró al otorgar apoyo financiero público a la educación religiosa y al aceptar la libertad electoral de la Iglesia católica.²¹

Este acuerdo aseguró la intrigante estabilidad constitucional que vivió el país entre 1948 y 1960 que permitió la sucesión de tres presidentes electos en las urnas y, sobre todo, restó base social a

-
19. Un recuento de las acciones militares y sus consecuencias organizativas en Macías Núñez (2008: V, 72-190) y Gándara Enríquez (2000: 389-569). Sobre la interpretación de la derrota y el descrédito de la oligarquía liberal, cfr. Girón (1945), Fitch (1977: 130) y Ochoa (1976).
 20. “Ustedes no me pueden dar una revolución en el mundo que haya sido original como ésta en la que se dan la mano el fraile y el comunista”. Esta frase, a menudo citada, proviene de una entrevista publicada en *El Comercio*, 1 de julio de 1944, a propósito de la formación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, comunista, a la que pide ser tan original como el movimiento existente en el Ecuador (en Balance 1946: 131).
 21. La aceptación del laicismo fue el centro de la negociación junto a la no intervención militar en la política electoral. En un comunicado del 22 de enero de 1947, el Directorio del Partido Conservador reconocía que las “dos disposiciones que más acaloradas controversias han suscitado [son] las concernientes a la familia y a la educación”, cfr. “El Directorio del Partido Conservador a la Nación”, *El Debate. Diario al servicio de la patria*, 24 de enero de 1947.

movimientos nacionalistas radicalizados. Con todo, no obstante, la autonomía política de los militares evitó que la fuerza represiva del Estado pudiera ser usada indiscriminadamente y a voluntad por las oligarquías, sea para las matanzas de los rebeldes, sea para el ablandamiento de las oligarquías rivales de la región vecina.

En síntesis, la historia ecuatoriana colocó al ejército durante la primera mitad del siglo XX en una situación excepcional de “relativa independencia” frente a las oligarquías regionales dominantes en proceso de descomposición y de tránsito al capitalismo. Esas fuerzas armadas, sin embargo, no optaron por agruparse alrededor de un programa nacionalista y revolucionario como lo hicieron otros ejércitos latinoamericanos de características similares. Ni Velasco Ibarra fue Paz Estenssoro ni el general Enríquez Gallo llegó a convertirse en Perón ni el Estado que alumbraron con sus alianzas estuvo marcado por poderosos mecanismos corporativos de transacción social y de canalización de prebendas. En lugar de ese camino, radical y turbulento, optaron por un acuerdo de conveniencia con los políticos conservadores que preservara el orden, favoreciera la autonomía castrense frente a los civiles y les permitiera reagruparse y rearmarse evitando así una nueva deshonra en el campo de batalla. En la búsqueda de esos objetivos castrenses, habilitaron el camino para un Estado conducido directamente por las oligarquías serranas y sus representantes, en intermitentes y constantes acuerdos con la emergente burguesía costeña en consolidación.

5. Nacionalismo popular sin pueblo

Por eso un príncipe prudente debe pensar en un procedimiento por el cual sus ciudadanos tengan necesidad del Estado y de él siempre y ante cualquier tipo de circunstancias; entonces siempre le permanecerán fieles.

Nicolás Maquiavelo (2005 [1532]: 75)

En la coyuntura decisiva de inicios de los años 1940, militares radicalizados hubieran podido liderar una corriente nacionalista y corporativa, equidistante de liberales desacreditados y de comunistas disolventes. Una poderosa alianza entre un ejército nacionalista, liderado por sectores desligados del control directo de las oligarquías conservadoras, con sectores populares movilizados, hubiera podido conducir hacia revoluciones como la de 1952 en Bolivia o a movimientos socialmente tectónicos como el peronismo en Argentina. Todavía hay que explicar satisfactoriamente por qué no cuajó esta opción.

Nunca fue la simpatía por socialistas o comunistas lo que llevó a sectores del ejército a liderar alianzas radicales. Al contrario. En Argentina fue ante todo *el temor* por una situación incontrolable de radicalización social y política de las masas, lo que obligaba a tomar la iniciativa (Rouquié 1982 [1978]: II, 50). En la conjura del peligro de esas masas amenazantes contaba un hecho esencial: en Argentina no emergió un “partido conservador de masas”, capaz de disputar en las calles el atractivo de la Unión Cívica Radical primero y del peronismo después (Rouquié 1981 [1978]: I, 70). No quedó más remedio a los más lúcidos y osados de los dirigentes tradicionales argentinos, que inmiscuirse dentro de esos partidos populares, mucho más impredecibles, a imagen y semejanza de los caudillos volubles que los conducían. La razón de fondo por la que no

pudieron crear su propio partido de masas estribaba en que la Iglesia Católica Argentina careció del poderoso entronque popular y organizativo que tenía la Iglesia Católica ecuatoriana. Además, los católicos argentinos carecían de la confianza mutua con una oligarquía que había sido predominantemente liberal y laica desde al menos 1880. Solo a partir de los años 1930, con la crisis del mundo liberal, la Iglesia argentina recuperaría el terreno perdido en los años de la república oligárquica (Di Stefano y Zanatta, 2009 [2000]: 364-486; especialmente p. 405; Zanatta, 1999; y Plotkin, 2013 [1993]: 41-45).

El contraste con Ecuador no puede ser más vivo. La Iglesia ecuatoriana desempeñó un papel decisivo en la fidelidad de los sectores populares al Partido Conservador en la primera mitad del siglo XX. El peso político de la militancia eclesial facilitó la emergencia del velasquismo y la estabilidad conservadora en la Sierra. Su influjo benéfico para el control de las bajas pasiones populares sería reivindicado innumerables veces por el gran caudillo ecuatoriano.

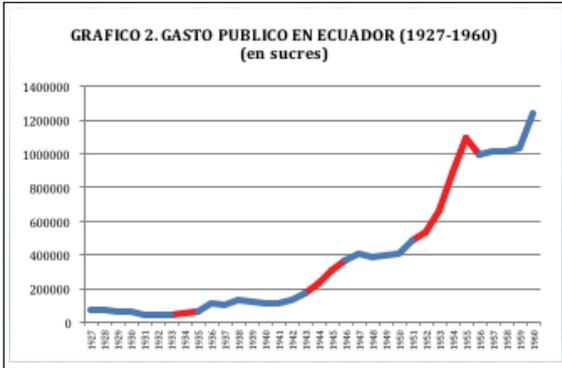
Pero había otra consideración entre los militares que favoreció el acuerdo con el Partido Conservador. No solo el peligro de masas radicalizadas era menor que en Argentina. Además, una solución de tipo peronista o “emenerrista” hubiera implicado una activa y permanente presencia militar en la política cotidiana. Esa participación, no obstante, se consideraba la causa principal de la derrota de 1941 (ver nota 19). Había que evitarla. Para los militares liberales, el compromiso con los conservadores

ofrecía una mejor oportunidad de replegarse a los cuarteles, garantizar el orden y fortalecer la frontera.

Aunque el peso político conservador y católico limitaba el alcance de la temida radicalización popular, cierto peligro (o sensación de peligro) persistía. Para la década de 1940 la influencia electoral de la Iglesia retrocedía conforme el peso demográfico de la población costeña crecía. Sobre todo, las incertidumbres económicas se volvían esenciales para orientar el sufragio de la minoría ciudadana, cada vez menos convencida por el discurso confesional. El arrastre popular del velasquismo, de ideología indescifrable pero vinculado al orden jerárquico de las tradiciones oligárquicas, fue el factor final que sustrajo a los movimientos nacionalistas de clases medias urbanas toda capacidad de movilizar en un proyecto anti-oligárquico a la mayoría de los sectores urbanos o rurales descontentos con la crisis, con el tránsito al capitalismo y con la deriva del país. El discurso velasquista, cercano a la “economía moral”, ofrecía un diagnóstico cristiano de los problemas y enfatizaba las obligaciones religiosas de los ricos y los disciplinados deberes de los pobres, resultó mucho más exitoso que la encendida retórica antioligárquica de los grupos radicales (Maignushca y North, 1991: 93-5 y 109-11). ¿Dónde reside el secreto de su éxito?

Mucho se ha discutido sobre el papel del “carisma”, de la retórica envolvente, del “discurso pirotécnico” o de las redes clientelares conservadoras y de la Iglesia en la popularidad persistente de José María Velasco Ibarra.²² En mi opi-

22. Cfr. Carlos Alonso Moscoso, “Porque ningún católico podría apoyar al velasquismo”, *El Debate*, 28 de diciembre de 1939. Para el debate sociológico sobre las razones de la popularidad de Velasco, cfr. Cueva (1988 [1972]), Quintero (1997 [1980]), Menéndez Carrión (1986: 114-26), Burbano y De la Torre (1989: 27-46), De la Torre (1997 y 2015 [1994]).



Fuente: Banco Central del Ecuador, <www.bce.fin.ec>

Nota: Los tres primeros velasquismos (1934-1935; 1944 - 1947; 1952 - 1956).

nión estas explicaciones alcanzan, en el mejor de los casos, para la primera o acaso la segunda elección del caudillo. Pero es difícil aceptar que los votantes puedan expresar tal lealtad durante cuarenta años en *cinco* diferentes ocasiones sin una valoración positiva de sus *actos prácticos* en la administración pública. El argumento defendido aquí es que lo que resultó decisivo para su popularidad fue el atractivo social generado por el surgimiento del Estado transformista ecuatoriano ¿Qué hizo Velasco Ibarra durante sus gobiernos que lo volvió tan popular ante los votantes por tanto tiempo?

Velasco rechazó siempre el discurso de la austeridad y de los superávits fiscales. En su segundo y su tercer gobierno, hizo crecer el gasto público de manera realmente pirotécnica (ver gráfico 2). No veía provecho alguno en acumular superávits cuando había tantas necesidades urgentes:

Si no satisfacemos las necesidades actuales del Ecuador en forma civilizada (...) una dictadura, no la mía en cualquier caso, las satisfará en forma violenta tomando el dinero de donde haya (...). Hay tantas necesidades que o se las atiende o los pueblos se levantan, o las Fuerzas Armadas estallan y con perfecta razón.²³

No solo se trataba de gastar mucho sino de saber cómo gastar. Velasco lideró una política de entrega de obras y proyectos (por lo general de pequeña dimensión) en todos los rincones del país, incluso en contra de su propia idea inicial de concentrarse en obras grandes de gran impacto económico. Arrastrado por las circunstancias, terminó privilegiando el impacto político sobre el económico:

Alangasí quiere agua potable; Sangolquí, carreteras, Manabí, carreteras. Todos piden obras públicas. *Hay que contentar a todos o se vuelven enemigos del gobierno y lo atacan y gritan*. Es difícil gobernar este país.²⁴

Antes de esos años, el Estado no solía hacer intervenciones semejantes. Cobraba impuestos pero casi todo se gastaba en el ejército y la administración. El Estado exigía tributos pero no daba (casi) nada a cambio de ellos. La razón de fondo por la cual los campesinos terminaron aceptando la autoridad de los hacendados pero no la del Estado entre 1920 y 1944 es que ella era entendida en términos “paternalistas” y de reciprocidad desigual.²⁵ Los hacenda-

23. Carta de enero de 1953 a su ministro del tesoro, citado en Norris (2004 [1993]: II, 192-3).

24. Propósitos sostenidos en 1944, citado en Norris (2004 [1993]: II, 51-2); subrayado por mí.

25. “There are certain mutual obligations that generally link rulers and ruled (...). The first, perhaps most essential, obligation of the ruler is protection, especially protection from foreign enemies. (...) In return the obligations of the subject are

dos serranos “dan” algo a cambio de la obediencia: entregan socorros, suplidos, protección, acceso a leña, al agua, et- cetera. El Estado, por el contrario, dado que es débil, frágil, sin capacidad de ha- cer sentir su presencia, pide cosas, dine- ro, impuestos, pero no “entrega” nada. Rompe toda apariencia de reciprocidad, incluso desigual. La delicada operación política que llevó a cabo Velasco Ibarra de invertir de legitimidad al Estado con- sistirá en replicar la apariencia de re- ciprocity desigual de las haciendas y trasladarla a un mundo crecientemente urbano pero todavía culturalmente ru- ral. Lo que resolverá la crisis de auto- ridad a favor de la opción oligárquica de Velasco Ibarra será el diseño prácti- co de una serie de mecanismos cliente- lares de obras, proyectos y transacciones constantes y fragmentadas con los gru- pos subalternos y entre los grupos domi- nantes al viejo estilo hacendatario.

No era solamente un gasto público desbordado sino una serie de gestos y la etiqueta social que los acompañaba. Esos gestos son esenciales para reforzar la creencia en los sentimientos que ani- man las obras. “Esas creencias son tan importantes como las cosas mismas por- que, en realidad, funcionan ocultando la verdad de este sistema de domina- ción política [el clientelismo]” (Auyero, 2004: 31). Velasco Ibarra convertía la distribución de obras en un acto de re- conocimiento personal a los humildes. Una generosidad arbitraria pero perso- nalizada, a la cual se podía acceder me- diante los ruegos apropiados expresados mediante el protocolo apropiado.

Pero no siempre los mismos gestos consiguen el mismo resultado. Para que tengan sentido deben *ser creíbles*, deben convencer de su sinceridad y de una ge- nerosidad que solo mostramos hacia nuestra propia familia. ¿Cómo lograr semejante efecto? Velasco Ibarra siem- pre dijo que la administración pública era un “sacrificio”. Casi todos los políti- cos lo dicen; que su entrega al servicio público es un acto de abnegación. ¿Por qué Velasco era creíble? Mientras los de- más políticos se enriquecían, el caudi- llo daba pruebas de una legendaria po- breza. No lucraba de la función pública. Como se lo dijo su hermano Pedro:

Eres pobre: esto es para ti una gloria ines- timable; has sido tres veces Presidente de la República y nada, absolutamente nada has guardado para ti (...). Tu renta ha ser- vido, en tus tres administraciones, para ali- viar miserias y para repartir tu dinero hasta entre los chicos desarrapados de las calles que te obligan a detener tu carro presiden- cial *para recibir su cotidiana limosna de afecto*.²⁶

La limosna del afecto fue muy impor- tante. Fue el espíritu y la práctica que el velasquismo infundió exitosamente en el Estado ecuatoriano y que alienó du- rante una parte del siglo XX a las masas descontentas y dislocadas por el tránsi- to al capitalismo de las prédicas nacio- nalistas e izquierdizantes. Los herederos de Velasco, regionalmente divididos, como Camilo Ponce Enríquez o Carlos Guevara Moreno, serán siempre más efi- caces que los militares nacionalistas. El nacionalismo revolucionario fue débil en Ecuador porque había menos presión

obedience to orders that serve these ends (...). In authority relationships the archetypal situations are ones in which the ruler does not do his (and more rarely her) job properly, that is, does not provide security, or seeks personal advantage at the expense of the social order” (Moore 1978: 20-3).

26. Carta de Pedro Velasco Ibarra a José María Velasco Ibarra, 19 de marzo de 1955 (Norris, 2003 [1993]: II, 202-3); énfasis agregado.

desde abajo, la presión era menos radical y el peligro que emergía pudo ser conjurado por el velasquismo en su momento más apremiante.

6. El Estado transformista

Su influencia política fue creciendo de acuerdo al cinismo para barajarse en los diversos partidos. Hizo amistades y descubrió parientes en la oligarquía conservadora. Cotizó como simpatizante en un grupo de izquierda. En las altas esferas burocráticas, a donde le fue fácil entrar dada su categoría de esposo de un apellido ilustre, se declaró liberal.

El chulla Romero y Flores, personaje quiteño de Jorge Icaza (1989 [1958]: 85).

El resultado organizacional de la transacción de 1946, es decir, los mecanismos estatales que hicieron funcionar el transformismo ecuatoriano nacieron del balance inestable de poder social y político antes reseñado. Prosperó en medio del portentoso fenómeno mundial de crecimiento de la presencia geográfica, la extensión de los servicios y el aumento de las funciones del Estado (Banco Mundial, 1997; Whitehead, 2006 [1994]).²⁷ Pero, a diferencia del resto del mundo, el específico balance de poder ecuatoriano explica sus formas idiosincráticas.

El ministro de agricultura del gobierno liberal de Arroyo del Río, Ricardo Crespo Ordóñez (1942: 9-10), recuerda que en la tendencia al crecimiento de la presencia estatal, especialmente en la economía, no primaba la convicción doctrinaria sino la adaptación resignada al orden mundial:

Por convicción doctrinaria y recordando amargas experiencias ya padecidas, soy opuesto a todo sistema estatal que trate

de dirigir y regular el complejo de la producción y el consumo (...). No obstante he de declarar que ha llegado el momento en que toda norma consagrada es ilusoria; toda filosofía enmienda su rumbo. *El Ecuador no puede, no podía sustraerse al ímpetu arrollador de los tiempos que corren* (...). Economía dirigida; intervención estatal en el proceso íntimo de la producción; regulaciones de la mínima utilidad en obsequio del máximo servicio impónense como natural sistematización en el "nuevo orden" de cosas. *He venido pues, en ceder a tal urgencia* (énfasis agregado).

Los servicios estatales y sus programas de protección social deben considerarse concesiones minúsculas si se miden con el rasero de la proporción de la población atendida, la extensión territorial y la dimensión de la protección que proporcionaban. El caso del seguro social ecuatoriano, donde disponemos de un estudio detallado, ilustra el punto (Núñez, 1984). En 1928 se creó la Caja de Pensiones para militares y empleados públicos y bancarios del país, aunque con funciones más bien mutuales y cooperativas. Luego, en 1942, nació la Caja del Seguro, con servicios previsionales y médicos para empleados privados. Solo en 1963 se unificaron las dos (Mantilla y Abad, 1984: 111-118). Su creación puede considerarse una conquista típicamente "corporativa" porque mantuvo autonomía frente a las decisiones del gobierno central y representación de los afiliados y trabajadores en sus órganos de dirección. Además, realizó al menos dos intentos de organizar a los afiliados en los congresos de 1945 y 1948.

Este gesto corporativista de extensión de la atención médica y las pensiones

27. Esta tendencia global forma parte de la transición hacia la hegemonía proteccionista norteamericana desde la hegemonía de librecambio británica (Arrighi, 1999 [1994]).

tuvo efectos limitados. El primer censo de afiliados a las cajas de pensiones, en febrero de 1930, registró 14.986 afiliados, de los cuales 12.595 eran empleados fiscales, 1.821 municipales y 570 bancarios. Solo 2.183 eran mujeres (Núñez, 1984: 60). En 1950, los afiliados a los dos cajas eran 104 mil personas, el 8,4% de la población económicamente activa del país; para 1961 llegó a 168 mil personas, el 12% de la PEA de 1962 (CEPAL 2013 [1954]: 375 y Núñez, 1984: 79-80). En comparación, a fines del segundo peronismo, la cobertura de las pensiones y la asistencia social y salud, canalizados a través de los sindicatos, cubría en Argentina al 42% de los trabajadores (Plotkin, 2013 [1993]: 228).

La escasa cobertura se explica por la dificultad de afiliar a los trabajadores autónomos, artesanos, cuentapropistas y campesinos, que eran la mayoría trabajadora del país. Los intentos de crear un seguro para los campesinos se estrecharon con la estrechez fiscal, a pesar de varios estudios antropológicos contratados para conocer el terreno y tratar de extenderlo al campo. Al final, se estableció un sistema de “misiones sociales rurales” desde los años cuarenta (Mantilla y Abad, 1984: 167-78). Las misiones empezaron en Cumbayá, Calderón y Pomasqui, cerca de Quito y, según el diseño original de Carlos Andrade Marín, debían ser sanitarias y culturales (Pérez Guerrero, 1948: 20-1). Para 1951 funcionaban ya en los cantones de Otava-

lo, Cotacachi, Guamote, Vinces, Daule, Portoviejo, Santa Ana, Pelileo y Loja. No por azar, fueron encomendadas a la Iglesia católica; a las monjas de la Orden de la Inmaculada (César Cisneros Falconí, en Alcívar 1951: II, 41).²⁸ Las madres enseñaban el aseo de casas y personas, el uso de vajilla y de jabón y agua, y alejaban los animales domésticos de las viviendas; es decir, el “cambio de costumbres rutinarias y primitivas que han hecho de la vida indígena un elemento retardatorio de civilización” (César Cisneros Falconí, en Alcívar 1951: II, 42). En una palabra, el corporativismo estatal, presionado por las restricciones presupuestarias y territoriales, derivó al llegar al campo, en caridad religiosa y civilizadora.

Además, el Estado cuyos servicios se extendían estaba “balcanizado”, fracturado según líneas partidarias. No solo la dirección de ciertos ministerios fue entregada en privilegio a dirigentes de distintos partidos sino que los funcionarios medios y técnicos también dependían de la promiscuidad sin fin de pactos políticos cambiantes. Con el éxito de las prácticas políticas desideologizadas de Velasco Ibarra y el fin de la exclusión conservadora en el Estado laico, el crecimiento del número de funcionarios, oficinas y agencias estatales se llenó favoreciendo lealtades variadas y dispersas que volvieron los organismos estatales muy permeables a influencias y “amistades” diversas.

28. Sobre la delegación religiosa de tareas estatales, cfr. Prieto (2015: 128 y 139-40; 215-7).

29. Hay quejas continuas del “palanqueo” de puestos públicos a cambio de lealtades políticas en informes ministeriales (Aguilar, 1941: 67-9); en las memorias sobre las actitudes de Arroyo del Río (Muñoz Vicuña, 1984: 54, 56, 143, 216-7) y en la práctica en Velasco Ibarra (Pimentel 1987: tomo 12, artículo “Neptalí Zúñiga”; Jorge Salvador Lara en Cuví 2012: 135). Las quejas del propio Velasco por el palanqueo en República del Ecuador ([1935]: 188); y Balance (1946: 242, 407, 411, 464). Su uso desde el siglo XIX en Hurtado (1997 [1977]: 150-63).

30. “¿Hacia la normalidad?”, *El Debate*, 24 de marzo de 1939. La misma acusación de ser cueva de socialistas en “El funcionamiento de la caja del seguro”, *El Debate*, 26 de septiembre de 1939; cfr. también la queja sobre la Caja en *El Debate*,

Desde tiempo atrás, varios organismos estatales venían forjándose la reputación de ser el reducto privilegiado de partidos políticos rivales. El empleo público como pago por lealtades, apoyos y militancia estaba muy difundido antes del velasquismo y puede considerarse una característica básica del sistema político ecuatoriano desde el siglo XIX.²⁹ Pero después de 1940 adquirió una escala desmesurada por el crecimiento del Estado y, gracias a Velasco Ibarra, porque atravesó alegremente las viejas divisiones partidarias venciendo las restricciones instauradas por la república liberal. Hasta entonces, liberales y socialistas habían ocupado la mayoría de oficinas públicas, por lo que la queja de la exclusión en ciertos ministerios era más frecuente entre los conservadores.³⁰

El aumento de la presencia conservadora en el Estado es el rasgo novedoso del período de transacciones entreabier-to con la crisis de los treinta y reforzado con el compromiso entre católicos y militares en los cuarenta.³¹

El transformismo y el clientelismo ecuatorianos no funcionaron, como en el peronismo menemista o en la democracia cristiana del *mezzogiorno* italiano, a favor de un partido político y su militancia (Moreno Luzón, 1999: 82; Auyero, 2004: 61-2). Más bien, sus mecanismos se estabilizaron y se fijaron en las prácticas de las organizaciones estatales. El resultado fue la fragilidad de las instituciones formales y de los partidos

políticos. El acceso flexible de activistas, intermediarios, abogados y políticos profesionales a los puestos burocráticos del Estado en expansión, incluidos los comunistas (Striffler, 2002: 61-82), ya no requería una lealtad partidaria de años ni una conexión ideológica específica, ni exigía enganchar en un aparato organizativo nacional o regional. Bastaba la conexión personal. Los políticos y funcionarios encontraron estímulos para la transfiguración ideológica. Lo que el caudillo hacía a nivel nacional, sus seguidores lo imitaban localmente y él, con su éxito, los alentaba.

Aunque las instituciones formales eran frágiles, el orden social fue exitosamente estabilizado. El éxito es notable y contra todo pronóstico porque la presencia estatal no era, no podía ser, sistemática y permanente. Lo que ocurrió es que las intervenciones estatales episódicas que regulaban el conflicto respondían parcialmente a demandas subalternas de apoyo en sus luchas locales. Engarzaban, además, con las culturas políticas de los pobres rurales. El funcionamiento del Ministerio de Previsión Social y Trabajo (MPST) ilustra el punto. Desde su nacimiento, fue acosado por solicitudes de intervención en conflictos de comunidades indígenas libres que vegetaban por años en los juzgados. Actuó caso por caso, ganando experiencia en la mediación de conflictos. Sin embargo, no tenía atribuciones claras y definidas en una ley (Pons, 1935: 48-50).

27, 28, 29 y 30 de septiembre de 1939. Años más tarde se repetiría la acusación incluyendo al Ministerio de Economía del final del segundo velasquismo: "Y aún ahora muchos de los empleados de estos dos Ministerios son socialistas o comunistas, en cuyas manos está la dirección de los negocios económicos", cfr. "Apuntes sobre la vida del Pueblo Ecuatoriano en el año 1946", *El Debate*, Diario al servicio de la patria, 3 de enero de 1947. Cfr. también "El Partido Liberal Radical se inclina ante el Dr. Velasco Ibarra", *El Debate*, Diario al servicio de la patria, 30 de enero de 1947.

31. Al revisar los archivos, la impresión es que a partir de la revolución de 1944 se produjo un vasto cambio del personal administrativo del Estado incluso a nivel parroquial. Cfr. ANH, Fondo Ministerio del Interior, Gobernación del Guayas, Caja 92 expedientes 38 al 40 (junio a agosto de 1944) y Caja 93, expedientes 2 al 4 (noviembre-diciembre de 1944 y enero de 1945).

Por fin, en 1937 y 1938 se aprobaron tres documentos esenciales para la mediación: el Código del Trabajo, la Ley de Comunas y el Estatuto de Comunidades Campesinas. La mayoría de sus disposiciones nacieron de prácticas previas de intervención en asuntos internos de las comunas como designar jefes comunales y determinar quién era comunero y quién no (Ibarra, 2015: 75-6, 2004: 198; Prieto, 2015: 74-5, 27).

La protección estatal del MPST no era entendida tan solo como un auxilio frente a las amenazas externas o a los abusos de los poderosos. César Cisneros Falconí, Jefe del Departamento de Cuestiones Sociales del MPST, y uno de los más antiguos, duraderos e influyentes funcionarios de la institución, entiende el sentido de la ley de comunas y de la tutela sobre ellas *como una labor civilizadora* por la que los beneficiarios aprenderán poco a poco a salir de la postración cultural en la que se encuentran y se valdrán por sí mismos. El objetivo subyacente del Estado era “formar conciencia y personalidad de aquellos caseríos inanimados, *sentando las bases de su incorporación al estado social*”. Hasta llegar a tan ansiada y lejana condición, su papel era el de “visitas periódicas de los delegados a las comunas, *para impartir órdenes* acerca de la marcha y cómo deben administrarse los bienes comunales” (en Nevárez Chávez, 1953: 30, énfasis agregado).

Así, pues, las comunas y los comuneros debían ser protegidos de sus propias

tendencias culturales, de sus vicios recurrentes y de su incapacidad para hacerse cargo de sus vidas. Cuando el funcionario decía “impartir órdenes” no incurría en un lapsus lingüístico: supervisaba la elección de autoridades de las comunas y destituía a las que no cumplían las tareas asignadas por el Estado.³² Autorizaba la partición y dictaba reglamentos de distribución de tierras comunales y uso del suelo; prohibía actividades de tala de bosques y elaboración de carbón.³³

El punto clave de todas estas atribuciones es que la intervención estatal imitaba la etiqueta de la autoridad paternal de las haciendas. Al legitimarse así, se conectaba con un sustrato subyacente de la cultura popular indígena: la búsqueda de la autoridad de un “buen patrón” en el momento mismo en que se desafiaba el orden gamonal. Lo que conectaba el éxito de Velasco Ibarra con la construcción de las rutinas de negociación en el Estado ecuatoriano de esos años era esa común asociación simbólica con el orden paternal terrateniente. No solo el Estado reprodujo y amplió las prácticas conocidas de las haciendas pre-capitalistas sino que su intervención fue entendida en términos tradicionales por los sectores subalternos. Se vivió como una forma de reciprocidad desigual, paternal, jerárquica, pero generosa y basada en el afecto y el vínculo personal. La dureza del paternalismo se combinaba con la suavidad del trato maternal en la expansión de los servi-

32. El MPST procedió a “sancionar a los responsables de los dineros de los indígenas, destituyéndolos del Cabildo y reorganizando éste, a fin de que los intereses de la Comuna de Panyátug [provincia de Cotopaxi], se garanticen con la rectitud de las personas que deben ejercer su representación” (Alcívar, 1950: 56).

33. El más detallado informe de estas intervenciones que he encontrado es previo a la ley de comunas (Baquerizo Moreno, 1934: 26-65), pero el mismo tono existe en todos los informes. Por ejemplo, el de 1932 dice textualmente: “El Departamento (...), ha desplegado una actividad intensa: ha dirimido litigios graves, *ha sancionado a los cabecillas reacios* [sic] *a someterse a las directivas trazadas por el Ministerio*, ha reglamentado el aprovechamiento de las aguas y tierras comunales” (Ministerio de Gobierno, 1932: 39-40; énfasis agregado).

cios sociales del Estado a la que muchas mujeres se entregaron y por el que fueron reclutadas.

De esta manera, las organizaciones estatales emergentes se diseñaron según un molde similar al del registro velasquista. La similitud no obedeció a un diseño planeado sino a su contradictoria relación con el sistema de poder de las haciendas tradicionales. Era contradictoria porque las organizaciones estatales encargadas de la mediación en los conflictos rurales *debilitaban el poder hacendatario al tiempo que lo reinventaban*. Fisuraban el sistema al poner la mediación de los conflictos en manos de funcionarios menos permeables al poder patronal que los tenientes políticos, los jueces locales o los comisarios municipales. Pero al imitar la etiqueta patronal replicando su autoridad paternal, delataban la persistencia de la eficacia simbólica de las haciendas en retirada. Si los malos patrones incumplían sus deberes paternales, se añoraba el regreso del bueno. Allí residía la complicidad simbólica entre la labor de Velasco Ibarra y la forja de las nuevas organizaciones estatales: encarnaban un “buen patrón” en tiempos en que abundaban los “malos”. Y por eso, precisamente, el Estado era efectivo a pesar de su estrechez. No por sistemático sino porque al responder a las demandas indígenas de lucha contra el poder territorial coaligado de funcionarios locales y terratenientes, lo hacía usando códigos simbólicos cercanos al mundo popular. Y lo hacía sin desafiar abiertamente su poder.

No debe extrañar, entonces, que la intervención estatal solo afectara tardíamente al huasipungo, su sistema de trabajo y la distribución de excedentes que yacían en la base del poder terrateniente. Sus efectos políticos eran más moderados y paulatinos que los que hubiera producido una auténtica reforma agraria como la que vivieron México en los años treinta y Bolivia en los cincuenta. Lejos de soluciones corporativistas, el Estado ecuatoriano diseñó y aplicó soluciones locales, intermitentes y parciales, siempre repetidas y constantemente renegociadas. Al hacerlo así, el transformismo inhibía la construcción de poderosas organizaciones gremiales nacionales o regionales de los grupos subalternos.³⁴ Reproducía la fragmentación y el localismo a los que respondía. Al asegurar la fragilidad de cualquier potencial oposición al orden vigente, cumplía con eficacia su tarea de garantizar la subordinación. Al mismo tiempo, reproducía las formas de resistencia cotidiana, plebóricas de la etiqueta de un discurso público que eludía el conflicto abierto: el nuevo Estado transformista reflejaba a su modo esa lucha oblicua que predominó siempre en el mundo fragmentado y localista de las haciendas.

7. Síntesis

Conforme transcurría el siglo XX, en Ecuador como en toda América Latina, la epidemia capitalista se difundía, el orden oligárquico se desestabilizaba y la lealtad subalterna a las clases dominantes se perdía. En medio del naufragio oligárquico, emergió una técnica de

34. La población rural organizada en comunas llegaba, según estimaciones de los funcionarios del MPST en 1952 a 367 mil personas (Endara, 1952: 49). Esta masiva organización de las comunidades locales no desembocó, sin embargo, durante el período aquí analizado, en la formación de ninguna organización nacional (o incluso regional) que agrupara a los cabildos comunales recién creados a la manera de las centrales sindicales obreras.

transacción camaleónica y flexible de los conflictos políticos y sociales. Tres características de los principales actores sociales del país se combinaron para asegurar el exitoso predominio de negociaciones intermitentes y cambiantes en lugar de la violencia y la represión.

La *primera característica* fue que las oligarquías dominantes eran poco modernas, habían sido lenta y desigualmente transfiguradas por el capital y se encontraban profundamente marcadas por la fragmentación regional. La *segunda* fue que entre las clases subalternas, especialmente rurales, al margen de importantes matices regionales y temporales, prevaleció la moderación y la dependencia ante las oligarquías dominantes. La *tercera* fue que durante los años de transición, el ejército no pudo ser dirigido firmemente por las oligarquías. Tal fue el balance de poder y conflicto que dio origen a un Estado poco proclive a la represión y particularmente apto para transacciones moderadas, repetidas y parciales.

Unas oligarquías fragmentadas que no conocieron desafíos autónomos y radicales de clases subalternas movilizadas, favorecieron un tipo de Estado negociador pero al mismo tiempo subordinado al control oligárquico. La débil y lenta modernización capitalista facilitó la amplia difusión y la eficacia de los mecanismos transformistas. Pero solo porque las oligarquías carecieron del control del ejército, se redujo sustancialmente la probabilidad de enfrentamientos armados inter-oligárquicos o la represión de los episodios de abierta rebeldía subalterna. Esta particular combinación creó en Ecuador condiciones favorables para que el Estado resultante exprese tanto la hegemonía oligárquica como su incapacidad de ejercer la represión abierta.

Prevaleció la función dirigente sobre la coercitiva. A pesar de la difusión de relaciones salariales y de la transformación de las oligarquías en burguesías, la política no era moderna y capitalista, sino conservadora y oligárquica.

El supuesto teórico de esta explicación es que las formas institucionales y las estructuras organizacionales de los estados dependen de las características del balance de poder entre los principales actores sociales *fuera del Estado*. Tal relación de fuerzas incapacitó a cualquier grupo para ejercer una dominación exclusiva. La fragilidad oligárquica restaba coherencia a sus proyectos económicos y organizativos. Los demás actores carecían del poder suficiente para reemplazarlas. Las oligarquías quedaron al mando pero debieron aceptar intermediarios políticos incómodos, como el velasquismo, y sustitutos temporales impredecibles, como los militares. La cristalización de semejante balance de poder en las instituciones estatales debía ser débil e intermitente. Las concesiones a los subalternos eran atomizadas, localistas e incompletas. Se hacían de tal modo que reproducían la fragmentación popular. Semejantes concesiones podían ser, y de hecho eran, menores que en los Estados de bienestar o corporativos, pero también eran menos frecuentes las matanzas y la represión. Los dominantes cedían algo y los pobres se conformaban con poco; en su cálculo de las cosas, era lo que podían conseguir.

Los rastros de este perfil social son perfectamente perceptibles en los aparatos organizativos del Estado ecuatoriano. Los servicios sociales más amplios llegaron a no más del 15% de la población, mientras en territorios alejados actuaban en su nombre intermediarios semiprivados. Aunque la presencia estatal era epi-

sódica, la forma en que los funcionarios intervenían en los conflictos y en la vida comunal reafirmaba la costumbre de la protección familiar y paternal de los hacendados. La impersonalidad burocrática desfallecía mientras las reglas formales fallaban. Los funcionarios respondían a lealtades políticas diversas y cambiantes, por lo que intervenían contradictoriamente en las negociaciones. Era como si el Estado tomara la forma dispereja de las presiones que recibía; informe y flexible, cambiaba de opinión y de influencias ayudado por burócratas y amigos de todos los colores.

El Estado resultante era débil pero eficaz. Una aleación inestable que lejos de esconder el socialismo bajo sus pliegues, facilitó una pantanosa transición hacia el nuevo orden capitalista. Los programas de gobierno eran incoherentes y cambiantes pero; las negociaciones se acomodaban a las expectativas subalternas. Las concesiones eran limitadas pero; la forma de otorgarlas reproducía la dispersión social facilitando la dominación oligárquica. Las organizaciones del Estado eran incapaces de liderar una poderosa carrera hacia el “progreso”, pero; eran hábiles para eludir los desafíos abiertos y evitar la violencia política en medio de hegemonías perdidas o debilitadas. Así, el Estado transformista aseguró una transición pacífica: nació de manos de las oligarquías declinantes y se transmutó cegrosamente en dominación burguesa.

La fórmula tiene éxitos para exhibir. La relativa ausencia de violencia política abierta es quizás la más notoria en un continente continuamente desgarrado por guerras atroces. Las resistencias al orden nuevo se expresaron como en el modo antiguo, llenas de deferencias fingidas, piadosas hipocresías y negocia-

ciones oblicuas. También aportó las soluciones radicales, la redistribución de los activos productivos, base de la creación de la riqueza material y debilitó la capacidad ejecutiva de las instituciones formales. Aunque hubo modernización capitalista, fue extraordinariamente fragmentada, desigual e injusta. Al fin y al cabo, el transformismo es una forma de extensión de la hegemonía estatal al servicio de las clases dominantes. Nunca fue exactamente lo que esas clases hubieran querido pero fue suficiente para mantener el control del país. No lo perdieron aunque les fue disputado. El balance final les favorece.

Bibliografía

- Aguilar Vázquez, Aurelio
1941. *Ministro de Gobierno. Informe a la Nación 1941*. Quito: Imprenta del Ministerio de Gobierno.
- Albornoz, Oswaldo
1976. *Las luchas indígenas en el Ecuador*. Guayaquil: Editorial Claridad.
- Alcívar, Clodoveo
1950. *Informe a la Nación, 1949-1950. Ministerio de Previsión Social y Trabajo*. Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke.
- Alcívar, Clodoveo
1951. *Labores del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, 1950*. 2 vols. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano
2014. Introducción. En W. Ansaldi y V. Giordano (coords.). *América Latina: tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.
- Arrighi, Giovanni
1999 [1994]. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. C. Prieto del Campo (trad.). Madrid: AKAL. Cuestiones de antagonismo 3.
- Auyero, Javier
2004. *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital intelectual. Colección Claves para Todos.

- Ayala Mora, Enrique
2014. *Historia, tiempo y conocimiento del pasado. Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana: una interpretación interparadigmática*. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar. Colección Temas 23.
- Balance
1946. *El 28 de Mayo. Balance de una Revolución Popular. Documentos para la Historia*. Quito: Talleres Gráficos.
- Banco Mundial
1997. *El Estado en un mundo en transformación. Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington: Banco Mundial.
- Baquerizo Moreno, Rodolfo
1934. *Ministro de Gobierno y Previsión Social, Informe a la Nación, 1933-1934*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Barsky, Osvaldo
1984. *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: FLACSO-Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales 3.
- Baud, Michiel
1993. Campesinos indígenas contra el Estado: la huelga de los indígenas de Azuay, 1920-21. En *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. No. 4. Primer semestre. Quito. pp. 41-70.
- Becker, Marc
1999. Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe, Ecuador. En *Memoria*. No. 7. Quito: MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas.
- Braudel, Fernand
1984 [1979]. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV - XVIII. T. III. El tiempo del mundo*. M. Míguez (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor
2012. *Toacazo: en los Andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO – Ecuador/Abya Yala/Universitat de Lleida.
- Burbano, Felipe y Carlos de la Torre (eds.)
1989. *El populismo en el Ecuador. (Antología de textos)*. Quito: ILDIS.
- Bustamante, Fernando y Augusto Varas
1978. *Fuerzas Armadas y política en Ecuador*. Quito: Latinoamericana.
- Bustamante, Fernando
1997. Una aproximación a los problemas de la gobernabilidad y la democracia en el Ecuador de fin de milenio. En *Ecuador Debate*. No. 42 Quito: CAAP. Diciembre.
- Cantón Navarro, José
2001. *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo*. La Habana: Editorial SI-MAR.
- CEPAL
2013 [1954]. *El desarrollo económico del Ecuador*. 2da edición. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política Económica. Serie Historia de la Política Económica del Ecuador.
- Cevallos, Arturo
1993. Sublevaciones y conflictos indígenas en Chimborazo (1920-1930). En *Memoria*. No. 3. Quito: MARKA Instituto de Historia y Antropología Andinas, pp. 227-51.
- Chatterjee, Partha
1997 [1993]. El Estado nacional. En S. Rivera y R. Barragán (comps.). *Debates post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. R. Gutiérrez y A. Spedding (trads.). La Paz: Editorial historias/Ediciones Aruwiyiri/SEPHIS, pp. 211-233.
- CIDA
1965. *Ecuador. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Washington: Unión Panamericana/OEA. (Versión de la Universidad de Guayaquil, 1981, Biblioteca Ecuatoriana 27).
- Cisneros, César
1948. *Demografía y estadística sobre el indio ecuatoriano*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Clark, Kim
1999. Nuevas estrategias de resistencia en la sierra ecuatoriana: acciones y discurso campesino 1930-1950. En *Memoria*. No. 7. Quito: MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas.
- Conaghan, Catherine
1988. *Restructuring domination. Industrialists and the State in Ecuador*. Pittsburg: University of Pittsburg.
- Concha Enríquez, Pedro
1940. *Realidad: crítica a la política contemporánea del Ecuador*. Quito: Imprenta Fernández.

- Correa Sutil, Sofía
2004. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana. Biblioteca Todo es Historia.
- Crespo Ordóñez, Ricardo
1942. *Informe a la Nación. Ministerio de Agricultura, Industrias, Minas y Turismo 1942*. Quito. Talleres Gráficos del Colegio Militar.
- Cueva, Agustín 1987 [1977]. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*. 11ª ed. México: Siglo XXI.
- Cueva, Agustín
1998 [1972]. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. 3era ed. corregida y actualizada. Quito: Planeta –Ecuador.
- Cuvi, Pablo
2012. *Jorge Salvador Lara: con la fe por delante*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- De la Cuadra, José
1990 [1934]. *Doce relatos. Los Sangurimas*. Quito: Libresa. Antares 52.
- De la Cuadra, José
1996 [1937]. *El montuvio ecuatoriano (ensayo de presentación)*. Quito: Libresa/Universidad Andina Simón Bolívar. Colección Ensayo.
- De la Torre Espinosa, Carlos
1997. *La seducción velasquista*. Quito: Libro Mundi/Enrique Grosse Luermen/FLACSO.
- De la Torre Espinosa, Carlos
2015 [1994]. Velasco Ibarra y la Revolución Gloriosa. En C. De la Torre Espinosa. *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador, 1944-2013*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Historia, 44.
- Deler, Jean Paul
2007 [1980]. *Ecuador, del espacio al Estado nacional*. 2da ed. revisada. F. Yépez (trad.). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/IFEA/Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Historia, 24.
- Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta
2009 [2000]. *Historia de la Iglesia Argentina: desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. 2da ed. J. Farberman (trad. del texto de Zanatta). Buenos Aires: Sudamericana.
- Endara, Julio
1952. *Ministro de Previsión Social y Trabajo, Informe a la Nación 1951-1952*. Quito: Talleres Gráficos “Servicio de Suministros”, Ministerio del Tesoro.
- Fischer, Sabine
1983. *Estado, clases e industria. La emergencia del capitalismo ecuatoriano y los intereses azucareros*. Quito: Editorial El Conejo.
- Fitch, J. Samuel
1977. *The Military Coup d'état as a Political Process: Ecuador, 1948-1966*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gándara Enríquez, Marcos
2000. *El Ecuador del año 1941 y el Protocolo de Río: antecedentes, hechos subsiguientes: Arroyo y su tiempo*. Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército. Biblioteca del ejército ecuatoriano, 17.
- García, Bertha
1986. “Militares, economía y lucha política: Ecuador en los años setenta”. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador/ Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas. Inédito.
- Girón, Sergio Enrique
1945. *La revolución de Mayo*. Quito: Editorial Atahualpa.
- Gramsci, Antonio
1981-2000 [1929-1935]. *Cuadernos de la Cárcel*. 6 vols. Edición crítica del Instituto Gramsci, V. Gerratana (ed.). A. M. Palos (trad.). México – Puebla: Editorial Era/ Universidad Autónoma de Puebla.
- Guerrero, Andrés
1980. *Los oligarcas del cacao. Ensayo sobre la acumulación originaria en Ecuador; haciendas, cacaoteros, banqueros exportadores y comerciantes en Guayaquil, 1890-1910*. Quito: Editorial El Conejo.
- Guerrero, Andrés
1983. *Hacienda, Capital y Lucha de Clases Andina*. Quito: Editorial El Conejo.
- Guerrero, Andrés
1991 [1986]. De apegado a huasipunguero. En A. Guerrero. *De la economía a las mentalidades. Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador*. Quito: El Conejo.

- Guerrero, Andrés
1991. *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Ediciones Libro Mundi/ Enrique Grosse Luermen.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina
2003. *El poder de la comunidad. Movimiento indígena y ajuste estructural en los andes ecuatorianos*. Buenos Aires: CLACSO. Colección Becas de Investigación.
- Guerrero, Rafael
1979. La formación del capital industrial en la provincia del Guayas, 1900 – 1925. En *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. III, No. 10-11. Escuela de Sociología de la Universidad Central.
- Hanson, David Parker
1971. "Political Decision Making in Ecuador: the influence of business groups". PhD Dissertation, University of Florida.
- Hurtado, Oswaldo
1997 [1977]. *El poder político en el Ecuador*. 10a ed. actualizada. Quito: Planeta/Le-traviva.
- Ibarra, Hernán
1987. *Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central. El caso de Tungurahua (1850-1930)*. Quito: FLACSO. Tesis de Maestría, inédito.
- Ibarra, Hernán
2004. La comunidad campesino-indígena como sujeto socio-territorial. En *Ecuador Debate*. No. 63. Diciembre. Quito: CAAP.
- Ibarra, Hernán
2010 [1979]. Movilización y organización campesina en la Costa ecuatoriana (1950-1963). En *Ecuador Debate*. No. 80. Quito: CAAP. Agosto.
- Ibarra, Hernán
2015. *Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca.1920-1965*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Icaza, Jorge
1989 [1958]. *El chulla Romero y Flores*. M. Corrales (ed.). 2da ed. 3era reimp. Quito: Libresa. Colección Antares 1.
- Jijón y Caamaño, Jacinto
1929. *Política conservadora*. 2 vols. Riobamba: Editorial Buena Prensa del Chimborazo.
- Juan, Jorge
1936. ¿Qué significa la dictadura que pesa actualmente sobre el Ecuador? Guayaquil: Imprenta Gómez.
- Kaltmeier, Olaf
2008. *Jatarishun. Testimonios de la lucha indígena de Saquisilí (1930-2006)*. A. Ashca, M. Castro y C. Cofre, colaboradores. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Universidad de Bielefeld/Corporación Editora Nacional.
- Knight, Alan
2010 [1986]. *La Revolución mexicana. Del profiriatto al nuevo régimen constitucional*. L. Cortés Bargalló y A. Castillo Cano (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Larrea, Carlos
1987. Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976). En C. Larrea (ed.). *El banano en el Ecuador. Transnacionales, modernización y subdesarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional. Biblioteca de las Ciencias Sociales 16.
- León Trujillo, Jorge
2003. Un sistema político regionalizado y su crisis. En V. Bretón (ed.) *Ecuador en crisis. Estado, etnicidad y movimientos sociales en la era de la globalización*. Barcelona: ICARIA.
- León Trujillo, Jorge
2011. Política y movimientos sociales en el Ecuador de entre dos siglos. En Varios. *Estado del País. Informe Cero. Ecuador 1950-2010*. Quito: ESPOL/FLACSO/PUCE/Universidad de Cuenca-Contrato Social para la Educación, pp. 207-229.
- Macías Núñez, Edison
2008. *Historia general del ejército ecuatoriano*. T. V. *El ejército ecuatoriano en la campaña internacional de 1941 y en la post guerra*. Quito: Centro de Estudios Histórico del Ejército.
- Maiguashca, Juan y Liisa North
1991. Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972. En R. Quintero (ed.). *La cuestión regional y el poder*. Quito: Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC. Biblioteca de Ciencias Sociales 29.

- Mantilla, Cecilia y Enrique Abad
1984. El Instituto Nacional de Previsión (1935-1970). En J. Núñez (ed.). *Historia del seguro social ecuatoriano. La evolución institucional*. Quito: Editorial Voluntad.
- Maquiavelo, Nicolás
2005 [1532]. *El príncipe*. 8va reimpr. M. A. Granda (prólogo, trad. y notas). Madrid: Alianza Editorial. El libro de bolsillo, ciencias sociales CS 3401.
- Menéndez-Carrión, Amparo
1986. *La conquista del voto: de Velasco a Rol-dós*. Quito: FLACSO/Corporación Editora Nacional.
- Ministerio de Gobierno
1932. *Informe del Ministro de Gobierno y Previsión Social a la Nación, 1931-1932*. Quito. Talleres Gráficos Nacionales.
- Moore Jr., Barrington
1976 [1966]. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. 2da ed. J. Costa y G. Woith (trads.). Barcelona: Ediciones península. Historia, ciencia y sociedad 95.
- Moore, Barrington
1978. *Injustice. The Social Bases of Obedience and Revolt*. New York: M.E. Sharpe.
- Moreno Luzón, Javier
1999. El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. En *Revista de Estudios Políticos*. No. 105. Julio-septiembre. Madrid.
- Moscoso, Martha
1990. Estado, comunidad y levantamientos indígenas en las provincias del Azuay y Cañar, 1830-1930. En F. Rosero (comp.) 1990. *Estructuras agrarias y movimientos sociales en los andes ecuatorianos (1830-1930)*. Informe de Investigación IIE – PUCE/CONUEP. Quito: inédito.
- Muñoz Vicuña, Elías (ed.)
1984. *El 28 de mayo de 1944. Testimonio*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Colección Universidad de Guayaquil 8.
- Nevárez Chávez, Roberto
1953. *Ministro de Previsión Social y Trabajo. Informe a la Nación, 1952-1953*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Norris, Robert
2004 [1993]. *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. 2 vols. Quito: Ediciones Libri Mundi / Enrique Grosse-Luemern.
- North, Liisa
1985. Implementación de la política económica y la estructura del poder político en Ecuador. En L. Lefebvre (ed.). *La economía política del Ecuador. Campo, región, nación*. Quito: Corporación Editora Nacional/FLACSO/CERLAC. Biblioteca de Ciencias Sociales 6.
- Núñez, Jorge
1984. Los orígenes del seguro social ecuatoriano: la caja de pensiones. J. Núñez (ed.). *Historia del seguro social ecuatoriano. La evolución institucional*. Quito: Editorial Voluntad.
- Ochoa, Octavio
1976. *Tragedia Ecuatoriana 1941*. Quito: Editorial Gráfica Chimborazo.
- Ospina, Pablo
2016. *La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista, Ecuador, 1920-1960*. Tesis doctoral, Centro de Estudios y Documentación sobre América Latina, Universiteit van Amsterdam, septiembre. En <<http://dare.uva.nl/record/1/540377>>
- Palacios, Marco
2003 [1995]. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. 2da ed. corregida y aumentada. Bogotá: Editorial Norma.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo
1956. *La lucha por la democracia en el Ecuador*. Quito: Editorial Rumiñahui.
- Paz, Clotario
1938. *Larrea Alba. Nuestras Izquierdas*. Guayaquil: Imprenta Tribuna Libre.
- Peñaherrera de Costales, Piedad y Alfredo Costales Samaniego
1971. *Historia social del Ecuador. T. IV. Reforma Agraria*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Pérez Guerrero, Alfredo
1948. *Ministro de Previsión Social y Trabajo. Informe a la Nación, 1948*. Vol. I. Informe. Vol. II. Documentos anexos. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

- Pérez Pimentel, Rodolfo
1987. *Diccionario Biográfico del Ecuador*. 23 vols. Guayaquil: disponible en <<http://www.diccionariobiograficoecuador.com>> (acceso 24 de agosto de 2012).
- Plotkin, Mariano
2013 [1993]. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. 2da ed. Sáenz Peña: EDUNTREF, Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Pons, Antonio
1935. *Ministro de Gobierno y Previsión Social. Informe a la Nación 1934-1935*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Prieto, Mercedes
1980. *Haciendas estatales: un caso de ofensiva campesina, 1926-1948*. En M. Murmis et al. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito: FLACSO/CEPLAES.
- Prieto, Mercedes
2015. *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Quintero, Rafael
1997 [1980]. *El mito del populismo en el Ecuador. Análisis de los fundamentos del Estado Moderno (1895-1934)*. 3era ed. corregida y aumentada. Quito: Ediciones Abya Yala/ Universidad Andina Simón Bolívar.
- Quintero, Rafael y Erika Silva
1991. *Ecuador: una Nación en Ciernes*. 3 tomos. Quito: FLACSO-Abya-Yala.
- Redclift, M. R.
1978. *Agrarian reform and peasant organization on the Ecuadorian Coast*. London: The Athlone Press, University of London. Institute of Latin American Studies Monographs 8.
- República del Ecuador. Publicación oficial [1935]. *Un momento de transición política: 1934-1935*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Rosero, Fernando (comp.)
1990. *Estructuras agrarias y movimientos sociales en los andes ecuatorianos (1830-1930)*. Informe de Investigación IIE – PUCE/CONUEP. Quito: inédito.
- Rouquié, Alain
1981 [1978]. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. A. Iglesias E. (trad.). Buenos Aires: EMECE Editores.
- Rouquié, Alain
1982 [1978]. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II. 1943-1973. A. Iglesias E. (trad.). Buenos Aires: EMECE Editores.
- Stern, Steve
1993. *Feudalism, Capitalism and the World – System in the Perspective of Latin America and the Caribbean*. En F. Cooper, A. F. Isaacman, F. E. Mallon, W. Roseberry y S. Stern. *Confronting Historical Paradigms. Peasant, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Striffler, Steve
2002. *In the shadows of state and capital: The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Durham: Duke University Press.
- Tischler, Sergio
2009 [1998]. *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. 1era reimp. de la 2da ed. Guatemala: F&G Editores.
- Uggen, John
1993 [1975]. *Tenencia de la tierra y movilizaciones campesinas. Zona de Milagro*. Quito: ACLAS (Andean Center for Latin American Studies). Ecuador 1.
- Whitehead, Laurence
2006. *Latin America: A New Interpretation*. New York: Palgrave Macmillan. Studies of the Americas.
- Zanatta, Loris
1999. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.

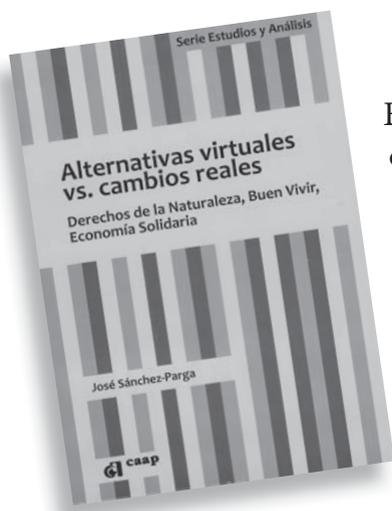
PUBLICACIONES

CAAP

ALTERNATIVAS VIRTUALES vs CAMBIOS REALES

**Derechos de la Naturaleza,
Buen Vivir, Economía Solidaria**

José Sánchez-Parga



El texto comienza planteándose en qué medida los discursos alternativos y las propuestas de una sociedad y un desarrollo así mismo alternativos no han tomado suficientemente en cuenta el principio fundamental del nuevo orden neoliberal en el mundo y su declaración de guerra de que “no hay alternativa”. A partir de un doble presupuesto teórico político, el autor confronta lo que llama las ideologías virtuales o ideologías alternativas. Si la política (según Aristóteles) es “una teoría de lo real y una práctica de lo posible”, las ideologías virtuales hacen todo lo contrario: teorías de lo posible y prácticas de lo real.

CAAP Serie Estudios y Análisis
ISBN 978-9978-51-029-2
127 pp.

'Por la Chacra': Migrando desde Azuay a Nueva York

Alberto García Sánchez¹

Este artículo trata acerca de los peligros de los viajes clandestinos hacia otros países, concretamente expone el caso de aquellas personas que partieron de la provincia del Azuay, en Ecuador, con destino a Estados Unidos en los últimos treinta años. La información ha sido obtenida de las cuarenta entrevistas que el autor realizó durante los años 2011 y 2012, a migrantes y familiares de éstos, en el cantón ecuatoriano de Paute y en diferentes localizaciones en el área metropolitana de Nueva York.

Según datos ofrecidos por el Global Knowledge Partnership on Migration and Development (KNOMAD, 2016), en 2015 había en el mundo más de 251 millones de migrantes, algo más del 3% del conjunto de la población mundial. Se presupone que la mayor parte de los movimientos migratorios, siempre que no sean forzados por guerras, desastres naturales o por alguna situación de amenaza, se producen para mejorar la situación económica y social del migrante y su familia. Así lo recogen la mayoría de investigadores que han tratado este tema; como Dilip Ratha (2010), quien afirma que mejorar la economía sería la motivación principal para nueve de cada diez migrantes internacionales. Siendo esto así, se hace lógico pensar que la mayoría de personas que deciden intentar ganarse la vida en el extranjero, decidirán viajar a aquellos lugares en donde se puede conse-

guir un sueldo mayor y mejores condiciones de vida.

Sin embargo, y pese a que los primeros puestos en la lista de mayores receptores de migración lo ocupan países ricos², no todos los movimientos de personas se realizan entre 'países en desarrollo' y 'países desarrollados'. Así tenemos que el 38% de los movimientos migratorios transnacionales, ocurridos durante el año 2013, tuvieron como destino países en 'vías de desarrollo'; un 34% de movimientos se realizaron hacia 'países desarrollados'. Y es que no resulta nada fácil alcanzar los 'países del Norte' partiendo desde 'el Sur', una gran cantidad de obstáculos legales se suman a los geográficos en el camino de los migrantes hacia el país que eligieron como destino. Dificultades que muchas veces convierten el viaje en un trayecto lleno de peligros a los que los migrantes se exponen para llegar al fin del camino.

-
1. Doctor en antropología social. Investigador en Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo, Universidad de Murcia. alberto.garcia.sanchez@outlook.es
 2. Los países que más migración recibieron en el año 2013 fueron: Estados Unidos, Arabia Saudí, Alemania, Federación Rusa, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, España y Australia (Global Knowledge Partnership on Migration and Development [KNOMAD], 2016).

Según datos aportados por la Organización Internacional para las Migraciones (Brian & Laczko, 2014), 40.000 personas habrían perdido la vida mientras migraban entre el año 2000 y septiembre de 2014. Si bien esta organización reconoce que la cifra de muertos debe de ser mucho mayor, quizás hasta tres veces, puesto que muchas muertes se producen en regiones remotas del mundo y nunca se registran. Además, no en todos los países existe la misma preocupación por contabilizar los migrantes muertos en su territorio. Así, según ese informe de la OIM, los lugares donde se han contabilizado más víctimas mortales son el mar Mediterráneo, con 22.000 muertes desde el año 2000; el desierto del Sáhara, con al menos 1.790 decesos registrados desde 1996; la frontera entre Estados Unidos y México, que suma más de 6.000 muertes desde 1998; y las costas de Australia, en donde más de 1.500 personas perecieron entre 2000 y 2014. Cifras oficiales que, como decimos, vendrían a sumarse a todos aquellos decesos producidos durante el camino y de los que no se tiene constancia alguna.

Centrándonos en el caso americano, según Reineke y Martínez (2014), en las últimas dos décadas se ha vivido una crisis de proporciones desconocidas en las rutas migratorias que se dirigían hacia los Estados Unidos. Y es que, “desde sus casas a sus destinos, los migrantes en América del Norte están expuestos a niveles desproporcionados de riesgo de violaciones de los derechos humanos, desapariciones y muerte” (pág. 45). Los

migrantes que cruzan los distintos países de Centroamérica y México son a menudo víctimas del crimen organizado, de las mafias que surgieron para controlar el negocio de la emigración –y que no se diferencian en mucho de otras– o de policías corruptos que ven en ellos un blanco fácil de extorsión.

Además de tener que lidiar o someterse a todo lo anterior, los migrantes deben hacer frente a las durísimas condiciones de un viaje que los llevará, a veces por agua, otras por tierra o incluso por aire, a atravesar grandes distancias en el continente americano. Los trayectos que se realizan en avión son sin duda los más cómodos, y muchos de los emigrantes sudamericanos –también es el caso de los migrantes venidos de otros continentes³– hacen este viaje hasta llegar a algún país desde el cual continuar el trayecto por otros medios. Pero muchos no han tenido tanta suerte e hicieron esta primera, o segunda etapa, si es que venían del interior del subcontinente sudamericano, escondidos en la bodega de algún pesquero que le trasladaba a Guatemala o a otro país centroamericano. Después vendría, para la mayoría de ellos, largas travesías por el desierto, cruzar varios ríos ‘mojados’, atravesar parte de México escondidos en el trasfondo de un camión, o bien ocultos entre los vagones de los mal afamados –por ser extremadamente peligrosos para sus viajeros clandestinos– trenes que cruzan México de una punta a otra. De hecho, existe una gran diferencia en cuanto a seguridad entre aquellos que cruzan Centroa-

3. Un fenómeno reciente es la incorporación de migrantes africanos y asiáticos a las rutas migratorias que cruzan Sudamérica y Centroamérica para llegar a los Estados Unidos. Su presencia no es aún muy numerosa pero sí significativa. De modo que, junto con los migrantes latinoamericanos, se pueden encontrar actualmente personas procedentes de países como Bangladesh, República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Irán, Pakistán, Nepal, Nigeria, Sri Lanka o Sudán (Echandi, 2010).

mérica y México por su cuenta –los que frecuentan dichos trenes– y aquellos que contratan los caros servicios de *coyotes* –pasadores– de las mafias migratorias. Aunque los que se decantan por esto último, no por ello se libran de exponerse a numerosos peligros.

De modo que, no todos los emigrantes que cruzan México y Centroamérica tienen que pasar las mismas etapas del viaje. Y es que, además de la diferencia de contar o no con el servicio de los *coyotes*, está aquella otra, lógica, del distinto lugar de procedencia, y por tanto de inicio del viaje. A este respecto, las estadísticas que publica la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection, 2015), muestran que la mayoría de los 337.117 detenidos por entrar ilegalmente a ese país en el año 2015 eran mexicanos, el 55,8% de ellos, por un 16,9% de guatemaltecos, un 12,9% de salvadoreños y un 10,0% de hondureños. Pero estas cifras nos pueden conducir fácilmente a engaño, pues ignoran que gran parte de los que se declaran mexicanos tienen realmente otra nacionalidad. Y es que si un sudamericano revela su verdadero país de origen puede ser deportado allí, mientras que si se hace pasar por mexicano simplemente le dejarán al otro lado del Río Bravo y podrá volver a intentar cruzar la frontera en unos días. Para que no se pueda demostrar lo contrario, los emigrantes pierden adrede su documentación y fingen el acento de los mexicanos, también los *coyotes* les enseñan información clave para poder suplantar la identidad de un mexicano llegado el momento.

Esta es la situación de los ecuatorianos que cruzan ilegalmente la frontera estadounidense. Y es que después de haber presentado, de manera muy gene-

ral, la situación de los migrantes ilegales en Centroamérica y México, vamos a centrarnos en aquellos que provienen del país andino. Más concretamente de aquellos cuyo origen se sitúa en la provincia austral del Azuay.

Migración a Estados Unidos desde el Azuay

La provincia del Azuay, situada en la sierra ecuatoriana, hace no mucho tiempo experimentó una auténtica ‘fiebre migratoria’ que hizo que decenas de miles de personas abandonaran este lugar para dirigirse hacia Estados Unidos, principalmente a la ciudad de Nueva York. De hecho, algunos investigadores, como el geógrafo Brad Jokisch, consideran que esta región constituyó, junto al Cañar, el “‘eje central’ de la zona de envío de emigración ecuatoriana pudiendo ser la mayor zona de envío de migrantes en América del Sur” (Jokisch, 2001, pág. 61).

Los expertos en migración ecuatoriana coinciden en distinguir al menos dos grandes épocas en la migración internacional del Ecuador: una que tiene sus orígenes en la década de 1950 y otra más reciente que comienza con la gran crisis financiera de final del siglo XX. Nosotros vamos a hablar de ello de manera muy resumida; no obstante, las características de una época y otra se pueden consultar en los trabajos de Acosta y Villamar (2006), Arteta y Oleas (2008), Camacho (2004), Gratton (2005), Jokisch (2001), Jokisch y Kyle (2005) o Ramírez Gallegos y Ramírez (2005). Así podemos decir que los primeros movimientos migratorios tuvieron como causa la crisis en la producción de paja toquilla y los problemas estructurales en la producción agrícola y distribución de la tierra en la Sierra (Astudillo Romero

& Cordero Espinoza, 1999; Kyle, 2000). Se trataba, por tanto en sus orígenes, de una migración regional localizada en las provincias serranas de Cañar y Azuay.

Y es que, en estas dos provincias vecinas, la industria del llamado sombrero *panamá* había adquirido gran importancia para su economía, por lo que la crisis de este sector que vendría tras la Segunda Guerra Mundial –cuando el aumento de la competencia en este producto, junto con un cambio de tendencia en la moda, provocó que descendiesen súbitamente las exportaciones de sombreros– “perjudicó drásticamente al campesinado de Azuay y Cañar, que había llegado a depender de esta industria tanto o más que de la misma agricultura” (Acosta, López, & Villamar, 2006, pág. 32). Fue entonces cuando, frente al aumento del desempleo en la región, algunos adinerados exportadores de sombreros aprovecharon los contactos que tenían con los distribuidores en Estados Unidos para migrar allí (Astudillo Romero & Cordero Espinoza, 1999). En esa época, la economía estadounidense estaba en expansión y había demanda de mano de obra, hecho que junto a la permisividad en las leyes migratorias propició la entrada de migrantes sudamericanos.

Este primer movimiento migratorio de los años cincuenta y sesenta fue pequeño; sin embargo, estos pioneros establecerían las redes que posteriormente serían utilizadas por los migrantes de estas dos provincias andinas. En un principio se trataba sobre todo de hombres –campesinos y mestizos– procedentes de la Sierra sur, a quienes después se unirían las mujeres y también los indígenas pobres de esas mismas provincias (Camacho, 2004). Algunas investigaciones establecen también una relación indirecta entre la migración interna que se dio

desde Cañar y Azuay hacia la Costa, y luego la migración internacional a Estados Unidos; y es que, al parecer, algunas de las personas que se habrían ubicado en esta región, sobre todo en Guayaquil en la década de 1930, se habrían trasladado poco después a Estados Unidos, Panamá y Venezuela (Preston, 1974).

En las siguientes décadas la migración del Azuay y Cañar hacia Estados Unidos se intensificaría dando lugar a un flujo migratorio continuo que llevaría a decenas de miles de azuayos y cañaris a vivir en los Estados Unidos. A ellos se suma un nuevo flujo migratorio proveniente de las provincias de la Costa. Según Arteta y Oleas (2008), este nuevo movimiento habría respondido al llamado de Estados Unidos a ocupar los puestos vacantes que dejaron los ciudadanos estadounidenses que marcharon a la guerra de Vietnam. Así, a mediados de los años setenta, los emigrantes que se trasladaron a Estados Unidos bajo este contexto provendrían en su mayoría de las provincias de Guayas, Manabí y El Oro.

A principios de la década de los noventa residían ya en Estados Unidos 143.314 ecuatorianos (Arteta & Oleas, 2008); pero el gran movimiento migratorio hacia el país norteamericano todavía estaba por llegar. Hablamos de la segunda época de emigración que distinguen los investigadores sociales, la cual comenzaría unos años antes de la crisis financiera de Ecuador, alrededor de 1995, y se prolongaría hasta el año 2008. En ese año, el saldo migratorio deja de ser negativo debido al retorno de muchos de los que habían emigrado a España e Italia –principales destinos de la migración ecuatoriana de esta época junto a Estados Unidos–, países en crisis económica a partir de esa fecha.

Durante esa segunda época de emi-

gración se calcula que, en poco más de una década, abandonaron Ecuador más de un millón de personas, 738.445 de ellas entre 1998 y 2003, los peores años de la crisis financiera (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2012). Desde la mitad de los setenta, la migración internacional había sido constante, manteniendo un saldo migratorio que oscilaba en torno a las 20.000 personas anuales (Herrera, 2007). Se trataba de hombres jóvenes, aunque también algunas mujeres, que procedían de unas zonas determinadas del Ecuador y que tenían como destino, principalmente, Estados Unidos, pero también Canadá y Venezuela. Pero a partir de la mitad de la década de los noventa, y más concretamente los años correspondientes a esa crisis del Ecuador, todas estas características iban a cambiar drásticamente. Las personas que saldrían del país durante ese período provendrían de áreas rurales, pero también de las ciudades. Ahora se migraba desde las tres regiones naturales del Ecuador, –Sierra, Costa y Oriente– especialmente desde las provincias de Pichincha, Tungurahua, Cañar, Azuay, Loja, Zamora Chinchipe y Morona Santiago, además de las dos principales ciudades: Quito y Guayaquil.

El migrante azuayo

Normalmente se suele asociar migración y pobreza: ‘el que migra es pobre y por eso debe buscarse la vida en otro país’. Sin embargo, esta afirmación no es del todo correcta. Sí, el migrante puede venir de una región más pobre que a la cual se dirige; y sí, por lo general el migrante quiere ver aumentados sus ingresos y su nivel de vida. Pero, echando un vistazo a los lugares de origen de estas personas, normalmente se puede apreciar que los que migran no

suelen ser los más pobres de un pueblo o comunidad, y tampoco en las regiones más pobres del planeta se observan grandes movimientos migratorios hacia países desarrollados. La razón es simple, para migrar hace falta dinero, y cuanto más lejos esté un país, o más cueste entrar en él, más caro va a resultar el viaje. Por eso los más pobres ni siquiera suelen tener esa opción de migrar al extranjero.

Esta situación se cumple entre los migrantes azuayos, y en general en los migrantes ecuatorianos originarios de otras provincias. Y es que la persona que se planteaba realizar un viaje a otro país, principalmente a Estados Unidos, debía tener accesibilidad al dinero necesario para realizarlo, y para ello necesitaba poseer, él o su familia, algún tipo de riqueza como tierras, casas o negocios. También era importante el vínculo de esa persona con aquél que le iba a prestar el dinero. Y es que para pagar los más de 14.000 dólares, en promedio que costaba el viaje hasta Nueva York desde finales del siglo pasado, había que ir a pedirle dinero al *chulco* o *chulquero*, y éste le ofrecería un trato distinto dependiendo de su procedencia y su grado de relación con él.

Esta figura del usurero es muy controvertida en el Azuay –así como en cualquier lugar en donde existe el oficio de prestamista, como afirma el antropólogo David Graeber (2012)–, ya que, si bien ofrecen un servicio que otros no realizan, sobre todo antes de la irrupción de las cooperativas de ahorro y crédito en el Ecuador, también es verdad que son innumerables las historias de abusos en cualquiera de los cantones del Ecuador. Desde el cobro de intereses abusivos, hasta un 10% de cobro mensual de la cantidad prestada, al apropiamiento de casas y terrenos de los familiares del

deudor ante la menor complicación en el cobro de lo adeudado.

Pero como decimos, los *chulqueros* ofrecen una posibilidad de emprender un viaje que de otro modo sería casi imposible de realizar; y con ello de progresar económica y socialmente. Y es que, en el Azuay, una región montañosa en donde todavía hoy la mayor parte de la población rural depende, en menor o mayor medida, de la explotación minifundista, hasta la irrupción de la migración existían pocas posibilidades reales de prosperar. Quien nacía pobre lo más probable es que terminase su vida en igual condición, a pesar de que habían intentos por parte de la población campesina de ganar poder, así como de garantizarse un seguro económico en caso de emergencia, estableciendo relaciones sociales con los ricos por medio del ritual cristiano del bautismo.⁴

Y es que como afirma el antropólogo Patricio Carpio Benalcázar (1992), la migración internacional, que comenzó a darse en Ecuador en mayor número a partir de los años ochenta, podía entenderse como "una estrategia de reproducción sociocultural en la medida en que representa una ruptura con el poder local y una forma autónoma de acceso a los recursos, pues permite a las comunidades un nivel de desarrollo socioeconómico independiente del cacicazgo parroquial" (pág. 44). De este modo, la migración internacional se fue abriendo paso en distintas zonas del Azuay y Cañar, desde prácticamente su inicio se convirtió en una alternativa viable para conseguir ascender económica y socialmente. Y no es que no hubiera

existido antes alguna experiencia migratoria en estos sitios, sólo que mientras que la migración anterior, producida hacia distintos lugares del interior del país, era entendida como una estrategia de subsistencia, ésta internacional se veía como una manera rápida de enriquecerse y poder lograr reconocimiento social.

Así que, conforme iban llegando noticias y se iban haciendo visibles algunas pruebas del poderío económico adquirido por estas personas que se fueron y también por sus familiares, la figura del migrante exitoso irá adquiriendo cada vez más fuerza y presencia en ciertos lugares del país. En poco tiempo, el migrar ya no era sólo una opción seguida por unos pocos atrevidos trotamundos, sino que constituía un modelo a seguir por todo aquel que tuviese aspiraciones de mejorar su estatus social y calidad de vida. De hecho, se veía como la manera más rápida y segura de conseguir ese progreso, por lo que muchas personas se sintieron atraídas por esa idea e incluso presionadas a seguirla. La 'aventura' de la migración comenzó a ser para muchos

una cuestión de dignidad familiar y el paso de la frontera un símbolo de éxito o de humillación de cara a toda la comunidad: en nuestros pueblos, las noticias, cuentos e historias corren y crecen de la misma forma que una tormenta hace crecer a un río... Y lo desborda (Carpio Benalcázar, 1992, pág. 100).

Una idea del migrante triunfador que algunos de estos pioneros habían puesto empeño en alimentar, bien por medio de casas fabulosas en sus comunidades, ostentación de bienes por parte

4. Para comprender la importancia para la población rural del Azuay de este mecanismo de ascenso social basado en las relaciones de compadrazgo entre campesinos pobres y personas con influencia y poder económico se puede consultar la obra del antropólogo Ángel Montes del Castillo (1989).

de sus familiares y un comportamiento al volver digno del pudiente más rico. La historia de éxito del trabajador migrante quedaba así confirmada, volviéndose además reconocible por toda la comunidad y en toda la región.

Entonces, conforme el migrar fue convirtiéndose cada vez en una opción más viable, el viaje al extranjero fue emprendido por más y más gente. Por lo que, en muchos pueblos, las noticias, y todo lo que rodeaba a estas personas que se habían ido y sus familiares, comenzaron a ocupar buena parte de las conversaciones que se mantenían entre vecinos. La migración no era ya algo extraño, sino que había pasado a formar parte de lo cotidiano, de la cultura del lugar. De tal modo que los migrantes eran considerados por todos como triunfadores, personas que habían logrado 'superarse'. Así, ya al principio de los años noventa, en la zona del Austro ecuatoriano:

Las condiciones materiales de la migración, tales como la falta de tierras y de fuentes de trabajo, son causas que tienen solo un peso relativo: hoy día, la fuerza motriz es la costumbre, casi obligada, de irse, incorporada a la cotidianidad del campo con la particularidad vital de que aparece como la única opción para que un campesino joven pueda adquirir una buena casa, un automóvil, artefactos modernos y tal vez hasta tierras o un negocio lo que, en conjunto, le darán el suficiente respaldo para insertarse en la sociedad en condiciones más o menos favorables: de lo contrario, está condenado a la vida tradicional agraria, a ser un campesino de a 'fogón' o un ciudadano a medias, marginal (Carpio Benalcázar, 1992, págs. 86-87).

De esta manera, cuando vino la crisis, en muchos lugares del Azuay, el migrar hacia Estados Unidos era visto como una opción más que factible; la única que vieron muchos que trataban de sortear la grave crisis que vivía el Ecuador en ese momento y aliviar la incertidumbre que se cernía sobre el futuro. Migraban principalmente varones que marchaban solos, iniciando con ello una estrategia familiar que acabaría con todos sus miembros en el extranjero; bien realizando un sacrificio por el resto de seres queridos que se quedaban en Ecuador; o, simplemente, para convertirse en "hombres de provecho" a la vuelta a su pueblo. También algunas mujeres iniciarían el trayecto por su cuenta, pero se trataba más bien de casos peculiares; principalmente de madres solteras con uno o varios hijos a cargo y que se tenían que quedar con familiares o conocidos en Ecuador. Sin embargo, algunos hombres que terminaban sobrepasando la cantidad de años que tenían estipulado permanecer en Estados Unidos —algo que le ocurre a la inmensa mayoría, por no decir a todos ellos— terminaban trayendo a la esposa al cabo de unos años. Eso sí, después de pagar su deuda en el Ecuador con el *chulquero* y tras conseguir algo de dinero para poder pagarle el viaje a su mujer. Otros más afortunados, con el paso del tiempo, conseguían llevar a algunos de sus hijos a Estados Unidos por la vía legal, que no necesariamente resulta menos costosa que la ilegal pero que, al menos, evita todos aquellos peligros del viaje. Y finalmente, muchos hijos de los migrantes, al cumplir la mayoría de edad, decidirían ir *por la chacra* y *mojados*⁵ en busca de sus padres.

5. La *chacra* es una palabra empleada en Ecuador y otros lugares de Latinoamérica para referirse a algún terreno empleado para el cultivo. '*Ir por la chacra*' significa ir ilegal, por diferentes medios, sorteando numerosos obstáculos y peligros. Por otra parte, pasar '*mojado*' la frontera implica atravesar a nado el río Bravo que separa México de Estados

Hay que añadir que hasta entonces la economía ecuatoriana, hablamos principalmente de la campesina, no había estado orientada tradicionalmente a la acumulación de riquezas; sino que, al disponer de pocos recursos, éstos eran destinados básicamente a la subsistencia. No se disponía de lujos o caprichos, pero tampoco se sentía la necesidad de tenerlos. Aquellos que poseían riquezas no eran los campesinos, sino las familias de las élites blanco mestizas de los pueblos o ciudades. Éstos además tenían acceso a una buena educación y luego podían aspirar a buenos trabajos. Sin embargo, la irrupción de la migración en los pueblos y las comunidades de la Sierra introdujo allí nuevas ideas acerca de aquello que uno podía llegar a conseguir, y esta vez no dependía de la ascendencia de uno, sino que todos eran capaces, si se lo proponían y trabajaban duro, de conseguir aquello que se les había privado durante tanto tiempo.

El viaje

Las etapas, duración, coste y peligrosidad del viaje han ido cambiando en función de la época en que se realizaba, así como de los impedimentos legales existentes para entrar a los Estados Unidos con nacionalidad ecuatoriana. De modo que, mientras en el año 1984 resultaba bastante fácil conseguir un visado para viajar directamente en avión a ese país, ya que sólo había que aducir algún motivo (como por ejemplo que esa persona estaba interesada en hacer negocios allí o en continuar sus estudios) y pagar las tasas, a partir de 1986, con la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act*, más co-

nocida como la 'Ley Simpson-Rodino', migrar y residir en los Estados Unidos se volvería bastante más difícil. Y es que, a partir de entonces, se establecería un mayor control sobre las fronteras, se implementarían sistemas de inspección laboral para descubrir trabajadores ilegales y se mejorarían los mecanismos de expulsión de indocumentados.

La finalidad de aquella ley era la de reducir el número de inmigrantes ilegales desalentando a los interesados pero; lo que provocó realmente fue un aumento del coste y peligrosidad del viaje. De esta manera, ya en 1989 costaba viajar ilegalmente a los Estados Unidos unos 3.000 dólares, y para realizar este viaje había que contratar los servicios de los coyotes. En poco tiempo estas personas, junto a muchos policías, agentes aduaneros y contrabandistas, tanto mexicanos como de otros países centroamericanos, formarían una lucrativa mafia que obtendría enormes beneficios con el aumento de los flujos migratorios hacia el norte.

A finales de la década de los ochenta, el viaje se solía hacer principalmente por tierra, y los ecuatorianos debían trasladarse a Costa Rica en avión para, a partir de ahí, seguir en autobús o bien caminando algunos trayectos. Así, los jóvenes que salían del Azuay debían atravesar Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México antes de llegar a Estados Unidos. Uno de los mayores peligros a los que se debían de enfrentar para entonces los migrantes eran las minas antipersona colocadas en Nicaragua, durante el enfrentamiento entre el gobierno sandinista y la milicia –financiada por los estadounidenses– de los

Unidos, también esta expresión hace referencia a lo ilegal y peligroso del viaje, más aún cuando muchos de los que se enfrentan a ello no saben nadar.

‘contrarrevolucionarios’. Además, debido a este enfrentamiento, los migrantes eran susceptibles de ser confundidos como miembros de la guerrilla, por lo que eran habituales las detenciones y encarcelaciones. Aunque a veces esa acusación era simplemente una excusa para quitarles el dinero; la policía o el ejército, les trasladaban a zonas alejadas de los núcleos urbanos y allí les pedían les entregasen todo su dinero para, supuestamente, guardarlo hasta que fueran liberados. Después, sólo aquellos que habían sido precavidos y se habían confeccionado un doble fondo o bolsillo escondido en el interior de los pantalones para guardar ahí el dinero pudieron conservarlo. Ya entonces los migrantes eran objetivo de todo tipo de malhechores debido a las grandes cantidades que llevaban consigo, tanto en Nicaragua, como en Honduras y Guatemala, pero el camino se volvería especialmente peligroso una vez que éstos entraban en México.

Allí el número de migrantes era mucho más alto, ya que a los que venían del sur y de Centroamérica había que sumar todos los migrantes mexicanos que cruzaban su país para llegar al norte. Por tanto, el negocio basado en la extorsión y el robo a los migrantes era también mayor: los cárteles de la droga, los pandilleros, los ladrones comunes, la policía mexicana, las mismas redes de *coyotes* e incluso profesionales de sectores clave de la movilidad como taxistas y hospederos, trataban de quitarles su dinero. Por eso se hacía necesario contratar el servicio de pasadores que guiaran a los migrantes por itinerarios controlados por ellos, algo que en aquellos años ochenta se hacía durante el camino. La misma policía les daba el contacto de aquellos.

Una vez bajo su control, los *coyotes*

los hospedarían durante el camino en casas y ranchos concertados, y se ocuparían de entregar los sobornos correspondientes a los agentes policiales encargados de los controles migratorios. Así hasta llegar a Tijuana, localidad fronteriza desde la cual se prepararían para entrar clandestinamente, cuando les dieran la señal, aprovechando alguno de los agujeros hechos en la valla que servía de frontera entre México y el país norteamericano. Ya en el lado estadounidense, vendrían a recogerles en furgonetas contratadas por los *coyotes* para llevarles a otra de las casas de su propiedad o simplemente para dejarles en algún punto cercano a la ciudad. A partir de ahí seguirían por su cuenta, por medio de alguno de los medios de transporte habituales en Estados Unidos, generalmente en avión, pero también en autobús, hasta llegar a la ciudad de Nueva York, destino final para la mayoría de ellos. En aquel entonces, el viaje se alargaba, por lo general, varios meses, lo cual dependía de las dificultades que fueran encontrando durante el camino.

En la primera mitad de la década de los noventa, lo más habitual era comenzar el viaje en avión hasta Panamá, Guatemala o algún otro país centroamericano, continuando desde ahí por tierra, en buses o camionetas privadas. Para entonces, las mafias que controlaban los flujos migratorios ya se encontraban mucho más organizadas, y uno podía contratar el servicio de pasadores directamente desde Ecuador. Y es que, normalmente esas redes de *coyotes* tenían relación directa con los *chulqueros* prestamistas en el Azuay y también con las principales agencias de viaje en ciudades como Cuenca, Loja o Quito. El viaje costaba alrededor de 8.000 dólares, incluyendo ahí todos los gastos del

vuelo, billetes de autobús, alojamiento, pagos a los coyotes, sobornos y la comida del viaje. En cuanto a la duración, en esta época los migrantes no se demoraban tanto como en años anteriores y en pocas semanas ya habían llegado a su destino. Para asegurarse de que no hubiera problemas al pasar la frontera estadounidense, era habitual que los coyotes proporcionasen a los migrantes ecuatorianos documentación falsa, perteneciente a ciudadanos mexicanos con permisos para entrar al país, aunque estos documentos no siempre eran requeridos por los guardias fronterizos. Pasaban de un país a otro en automóvil, y una vez dentro, en Los Ángeles, San Antonio o alguna otra ciudad, podían comprar un billete de avión para llegar a Nueva York utilizando la documentación mexicana.

A partir de 1998, con el inicio de la gran crisis financiera ecuatoriana y el aumento del número de emigrantes, el trayecto se volvió mucho más peligroso. También más caro, unos 14.000 dólares como media. Y es que algunos países de Centroamérica comenzaron a poner impedimentos a la llegada de ciudadanos con nacionalidad ecuatoriana por vía aérea o terrestre, por lo que se buscó una manera de acceder a ellos por mar. De este modo, comenzó a hacerse frecuente el viaje de migrantes ecuatorianos a bordo de barcos pesqueros, hacinados en la bodega de las naves. Hasta 300 personas podían compartir el reducido espacio reservado para la carga de las embarcaciones, aunque lo habitual era que viajaran entre 80 y 150 migrantes. Se accedía a ellas a través de lanchas a motor que les aguardaban aguas adentro en alguna playa cercana a las ciudades de Esmeraldas, Manta o Guayaquil. Se embarcaba de noche y a veces esas

lanchas, que también se utilizaban para llegar hasta las costas de Guatemala, se volteaban durante el trayecto, poniendo en peligro mortal a sus tripulantes, quienes, por lo general, no sabían nadar.

Entre ocho y diez días duraba la travesía por alta mar, y normalmente las provisiones de agua y comida no duraban hasta el final del trayecto, ni siquiera racionalizándolas. Los migrantes que fueron en barco a Centroamérica cuentan historias de abusos y violaciones a las mujeres por parte de la tripulación, y también casos de abordaje de piratas quienes, a punta de metralleta, robaban todo el dinero a los que se escondían en la bodega. No obstante, hay que decir que sólo algunos de ellos vivieron estas experiencias traumáticas. Por otro lado, la mayoría de estas personas no había visto nunca el mar, no estaban acostumbrados a él, por lo que eran muy habituales los mareos y sofocos.

Una vez llegados a las costas de Guatemala, les llevaban en furgonetas hasta casas que servían de refugios clandestinos. Allí podían asearse y esperaban unos días para seguir el camino. Normalmente tenían que esperar a que los coyotes de Ecuador realizasen el envío de dinero a sus compañeros centroamericanos para que los migrantes pudieran continuar con el viaje, algo que tardaba días o semanas. Pero estos envíos, que se realizaban por medio de compañías remesadoras, no siempre se efectuaban, o no para todos, y los coyotes de Ecuador, que tenían varias personas a su cargo, a menudo se desentendían de alguno de ellos. Ese impago dejaba a los migrantes a merced de las mafias, quienes normalmente les daban un plazo para reunir ese dinero que exigían pidiéndoselo a sus familiares de Ecuador o Estados Unidos; si no lo hacían corrían

el riesgo de ser abandonados en ese país o incluso de ser asesinados.

En Guatemala eran conducidos hasta la frontera con México, andando en algunos tramos y en otros en automóvil. A los que mandaban a cubrir alguna parte del trayecto a pie o en autobuses de línea, quedaban expuestos a la extorsión de los policías guatemaltecos, quienes no dudaban en robarles todo el dinero que llevaban consigo. La manera de proceder era la siguiente: les detenían, los subían a su automóvil, los llevaban hacia alguna colina o lugar apartado y allí les obligaban a desnudarse para cachearles y así ver qué dinero u objetos de valor llevaban encima. Después los dejaban allí mismo y los migrantes tenían que volver a algún centro poblado para contactar con sus *coyotes* o con sus familiares.

La frontera entre Guatemala y México está delimitada en algunos tramos el río Suchiate. A su paso por las ciudades de Tecún Umán, en Guatemala, e Hidalgo, en México, este río se convierte en una de las mayores zonas de contrabando de mercancías y personas de toda América. Allí, los migrantes pueden cruzar, todavía hoy, la frontera de manera ilegal, subidos a unas balsas construidas con cámaras de neumáticos de camiones o tractores, unidas entre sí por medio de tabloncillos de madera. La travesía no es peligrosa y se realiza en unos pocos minutos. Después, una vez en territorio mexicano, a los migrantes ecuatorianos les esperaban en furgonetas para llevarles a alguno de los ranchos que las mafias tienen en el estado de Chiapas. En esa región, debían realizar algunos trayectos a pie y sin acompañamiento de los *coyotes*; no obstante, estos les daban indicaciones y el camino estaba señalado por árboles marcados, flechas dibuja-

das o simplemente por botellas llenas de agua o piedras. A pesar de ser una zona en conflicto, puesto que Chiapas era el estado donde la guerrilla zapatista ejercía su influencia y actividades, los migrantes no parecían ser objetivos de ese movimiento; no obstante, los *coyotes* les recomendaban no llevar dinero encima.

Después, ya en la ciudad de Chiapas, les subirían a unos camiones dentro de los cuales atravesarían parte del país. A veces los grupos que viajaban en el interior del vehículo eran muy numerosos, hasta setenta u ochenta personas, en función de la amplitud del remolque, de si se viajaba en un doble fondo, en baldas o simplemente sentados en la parte de carga. En cualquier caso, las altas temperaturas interiores, la falta de una buena ventilación, el hacinamiento y la dificultad para poder contener las excreciones de los pasajeros, hacían de esta parte del trayecto una auténtica pesadilla para los migrantes. Antes de subir al camión les daban algo de comida, a veces sólo unas piezas de fruta, una botella con un galón de agua y un par de envases vacíos para tratar de introducir ahí la orina. A las mujeres les entregaban además un par de pañales para que pudieran hacer sus necesidades sin salir del camión. Sin embargo, resultaba imposible que un charco de excrementos no se creara en el suelo del camión, algo que resultaba especialmente molesto en aquellas ocasiones en las que los migrantes iban tumbados, sin posibilidad de incorporarse, en el interior del camión. Aquellos que habían realizado ese viaje en otras ocasiones conocían ese problema y trataban de situarse en la parte alta de las baldas colocadas en el interior del remolque, pero los que estaban en la parte inferior no podían evitar que les saliese un sarpullido en la espalda debido a la acidez de la orina.

Estos viajes solían demorarse como mucho veinticuatro horas, si bien se han dado casos de migrantes que han permanecido en el interior del contáiner hasta dos y tres días. La razón era que a veces los conductores paraban y desaparecían durante varias horas sin que los migrantes que iban en el interior tuvieran constancia de lo que hacían. Durante el trayecto, el camión tenía que atravesar varios controles policiales en los cuales los agentes golpeaban el tráiler y les gritaban tratando de engañar e infundir miedo entre los que estaban allí escondidos, cubiertos por alguna mercancía. Abrían la puerta del remolque y decían: '¿Alguien está ahí abajo? ¡Dispárale porque no hablan!' o '¡Hey, levántense, que ya han llegado a Estados Unidos!'. A los migrantes les habían dado la consigna de que, si golpeaban el camión o si oían voces, ellos no debían responder. Tampoco debían hablar cuando el vehículo estaba viajando, por si acaso alguien les oía cuando hacían alguna parada. Hay que decir que los exámenes de los remolques no eran nada exhaustivos y que también en este caso, los policías recibían sobornos por no ejercer su trabajo.

Una vez llegados a su destino, por lo general en las afueras de alguna localidad del estado de Puebla, los pasajeros debían aún esperar, en el interior del camión a que se hiciera de noche, ya que la luz del sol podía encandillarles. Aturdidos y mareados, los *coyotes* les ayudaban a salir del tráiler para que pudieran recuperarse sentados o tendidos en el suelo. Posteriormente vendrían a recogerles unas furgonetas para llevarles a un rancho propiedad de estas mafias. Allí se juntarían con otros migrantes que guardaban turno para proseguir el viaje. Como normalmente eran muchas las

personas que llegaban a concentrarse en estas casas, los recién llegados tenían que dormir de cualquier manera sobre el suelo de alguna de las dependencias. No obstante, allí podían asearse y comer algo, no mucho puesto que la comida solía ser escasa. Sí que les daban la opción de comprarles algo en el pueblo si previamente les daban el dinero necesario, pero ellos no podían dejarse ver fuera de estas casas.

Normalmente los *coyotes* trasladan juntos a grupos de personas de la misma nacionalidad, y en esos grupos, los hombres, que son mucho más numerosos, tratan de proteger a las mujeres que les acompañan. Y es que los intentos de abuso en aquellos ranchos son muy comunes. De este modo, durante la mayor parte del viaje se comparte el trayecto con algunas personas que son clientes de un mismo *coyote*, responsable de realizar las gestiones con otros traficantes de personas y de enviarles el dinero a éstos conforme sus migrantes van superando etapas del viaje. En los ranchos a veces tienen que esperar semanas hasta que mandan una furgoneta por ellos. De ahí, lo normal era que los trasladasen hacia alguna ciudad o núcleo habitado para subirlos a uno de los autobuses de línea que cubrían diferentes trayectos. Les daban ya los pasajes comprados, el destino entonces, ya fuera de forma directa o haciendo transbordos, era llegar a la capital mexicana.

En los autobuses los migrantes viajaban solos, sin *coyotes* que les acompañasen, y en las estaciones de destino alguna persona les estaba esperando. Tenían códigos para reconocerse, como realizar alguna señal con las manos o con un pie. Finalmente eran introducidos en Ciudad de México en furgonetas y dirigidos a alguno de los hoteles con

los que las mafias tenían convenio. En la capital son frecuentes los registros en busca de migrantes ilegales, por lo que, para tratar de despistar a las autoridades, los migrantes eran trasladados cada día a un hotel diferente hasta que llegaba el momento de abandonar la ciudad. En el Distrito Federal no solían permanecer mucho tiempo, normalmente menos de una semana, y en algún momento venía una furgoneta para trasladarles hasta una estación de autobuses. A partir de entonces viajaban en pequeños grupos, siguiendo las directrices de los *coyotes*, pero sin que éstos les acompañasen. Los migrantes debían de trasladarse de una ciudad a otra haciéndose pasar por mexicanos, de modo que si les preguntaban los agentes de migración ellos debían de imitar el acento mexicano y decir que eran de alguna de las localidades del país. Los *coyotes* los habían entrenado para ello previamente en los ranchos, les decían lo que tenían que responder a las preguntas. No obstante, si esta parte del viaje no la hacían de seguido era porque las mafias trabajaban con unos policías en concreto, y entonces tenían que esperar los turnos en los que éstos trabajaban para enviar a los grupos de migrantes. Pese a la simulación, los migrantes debían dar la *coima*⁶ de rigor, entre 70 y 100 dólares, a los agentes para que les permitiesen continuar. Los *coyotes* van administrando las cantidades de dinero a entregar a lo largo del viaje, ya que los policías intentaban conseguir más dinero registrando a los migrantes.

De este modo, en trayectos pequeños, llegaban hasta la localidad mexicana fronteriza de Piedras Negras o Nuevo Laredo. Sin embargo, los peligros a los que se exponían durante esta etapa del viaje no eran sólo los que tenían que ver con la extorsión de las fuerzas de seguridad, sino que el mayor riesgo que corrían era el de ser atacados por asaltantes; o peor, el de caer secuestrados por alguno de los cárteles de droga que operaban en el norte del país. Así ha habido sonoros casos de asesinatos de migrantes en masa por negarse a entrar a los Estados Unidos con droga⁷, pero la mayoría de secuestros y homicidios han sido individuales o en grupos pequeños. También existía el riesgo de caer preso, si la policía en vez de extorsionarles les detenía y descubría su verdadera nacionalidad.

Una vez llegados cerca de la frontera se preparaban para cruzar a nado el río Bravo, para después caminar durante varios kilómetros por el desierto, ya en el lado estadounidense. Esta parte del viaje resultaba un verdadero problema para muchos migrantes, puesto que, como elegían los segmentos del río más anchos para cruzar, ya que había menos vigilancia, había que cubrir más superficie andando dentro del agua o bien a nado, y la mayoría de los que por ahí pasaban no sabían nadar. Los migrantes se ayudaban entre ellos, pero se han dado bastantes casos de ahogamientos en aquel río. Luego, no todos consiguen adentrarse en territorio estadounidense, y poco después de poner sus pies en tierra, los agentes de la patrulla antiinmi-

6. *Coima* es una palabra utilizada en algunos lugares de América para decir soborno.

7. Por ejemplo, en agosto de 2010, el cártel de los Zetas asesinó a setenta y dos personas, después de haber intentado extorsionarles. Fue en la localidad fronteriza de San Fernando, en el Estado de Tamaulipas, al nordeste de México. El suceso lo relató en primera persona un ciudadano ecuatoriano, que fue el único superviviente de la masacre al haberse hecho el muerto frente a los asesinos. Todos los asesinados eran migrantes que estaban a punto de entrar a Estados Unidos (Camarena, 2010).

gración los capturaban y los volvían a dejar al otro lado del río. Para ello, los migrantes fingían ser mexicanos, puesto que si descubrían su verdadera nacionalidad podían devolverlos a sus países de origen. Los agentes les preguntaban cómo era el clima de Veracruz, cómo eran las mujeres de allí o que les cantasen el himno de México, para devolverles a ese país. Sin embargo, muchos se ponían nerviosos y se delataban, peor era cuando llevaban encima alguna estampa de alguna virgen del Ecuador que les delataba. Además, se arriesgaban a que les encarcelaran durante varios meses y les multasen con entre 5.000 y 12.000 dólares por perjurio.

Lo normal era realizar varios intentos hasta poder llegar al lugar en donde le esperaban los *coyotes*, pero otro de los aspectos que no tenían en cuenta los migrantes ecuatorianos cuando llegaban a esta zona era que, al contrario de lo que ocurre en Ecuador y Centroamérica, en el desierto estadounidense suele hacer bastante frío durante buena parte del año. Entonces estas personas no iban preparadas y la ropa que llevaban no era la adecuada para soportar bajas temperaturas. Tanto para cruzar el río como para caminar por el desierto, los migrantes iban en grupos medianamente numerosos, de entre diez y treinta personas, a las cuales les entregaban un galón de agua y algo de comida. En esta ocasión no iban solos, y los *coyotes*, o *polleros*⁸, les acompañaban durante el camino. Uno de ellos iba delante del grupo a una distancia considerable para poder ver si podían avanzar o tenían que esconderse. Entonces aullaban, o imitaban los sonidos de algún animal, y de

ahí viene el nombre de *coyotes*, aunque ahora utilizan más los teléfonos móviles. Ese trayecto se hacía por la noche y debían caminar alejados de la carretera para evitar ser vistos por las patrullas fronterizas. Si eso ocurría, o había riesgo de que así fuese, los *coyotes* abandonaban a los migrantes a su suerte, puesto que no querían ser apresados. Ha habido muchos casos de grupos que se extraviaban en el desierto y que finalmente eran rescatados por la policía, y también otros de personas que desgraciadamente han muerto en el camino.

A los que conseguían llegar a su destino con su *coyote*, les esperaban en algún lugar del desierto unas furgonetas para llevarlos a casas que servían de refugio clandestino. Ahí esperarían a que el *coyote* de Ecuador les enviase a sus compañeros en Estados Unidos el dinero correspondiente al pago del último tramo del viaje, y una vez realizado les trasladarían en furgonetas con cristales oscuros hasta Nueva York, su destino final. Estos vehículos trataban de pasar desapercibido en las carreteras estadounidenses, aunque hacían paradas en restaurantes de comida rápida para comprar comida y utilizar los servicios. Sin embargo, en Ecuador, los *coyotes* no siempre realizaban el último pago para todos ellos y de vez en cuando alguno tenía que pedirle ese dinero, de manera urgente, a sus familiares.

A veces esta última parte del viaje se hacía en avión, con pasaporte falso e identidad mexicana, o en autobús de línea; los medios de transporte que habían sido habituales hasta entonces. Pero no con tanta frecuencia, puesto que, desde finales del año 2001, debido

8. En esta parte del viaje a los *coyotes* se les conoce también por este nombre, que viene de las palabras en clave que utilizan al comunicarse, ya que entre ellos suelen decirse 'te envío tantos pollos'.

al ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, se endurecieron los controles en las terminales de transporte y los aeropuertos. Los años de mayor migración fueron entre 1998 y 2003; se continuó migrando desde el Azuay, aunque se continuará migrando desde el Azuay, en menor medida. Desde entonces lo que ha aumentado es el número de visados otorgados a familiares de inmigrantes para traerlos a Estados Unidos, y es que la reunificación familiar ha sido posible en más casos debido a la consecución de la nacionalidad estadounidense por parte de muchos ciudadanos originarios de Ecuador. También ahora parece ser más fácil conseguir un visado de turista o de negocios para permanecer, como máximo seis meses, en los Estados Unidos; si bien hay que acreditar para ello tener un puesto de trabajo fijo, solvencia económica, escrituras de propiedades, etcétera.

Aun así, todavía hoy se contratan los servicios de los coyotes, cuyo precio ha descendido en los últimos años y se puede viajar, de manera ilegal, desde unos 10.000 dólares. El viaje suele durar menos que antes y ahora muchos coyotes ofrecen llegar a los Estados Unidos en unos pocos días, ahorrándose incluso el trayecto escondido en el interior de un camión. Tampoco se suelen utilizar barcos desde el año 2007, y los migrantes ecuatorianos viajan a México o Guatemala directamente en avión. También hay más facilidades de pago, puesto que los *chulqueros* ya no cobran intereses tan abusivos –debido a la competencia de las cooperativas de ahorro y crédito–, sino que ofrecen dinero al 2 y 3% mensual. Lo que parece ahora más difícil, en comparación con años anteriores, es conseguir trabajo en Estados Unidos siendo ilegal, aunque todavía

es posible; muchos jóvenes azuayos desean migrar a Nueva York y reunirse así con todos aquellos familiares y amigos que allí les esperan.

Bibliografía

- Acosta, A., López, S., & Villamar, D. (2006). *La migración en el Ecuador. Oportunidades y amenazas*. Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Arteta, G., & Oleas, D. (2008). Migraciones internacionales: el caso de Ecuador. En A. Solimano, *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo* (págs. 321-394). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Astudillo Romero, J., & Cordero Espinoza, C. (1999). *Huayrapamushcas en U.S.A.: flujos migratorios de la región centro sur del Ecuador a los EE.UU.* Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Brian, T., & Laczko, F. (2014). Migrant deaths: an international overview. En T. Brian, & F. Laczko (Edits.), *Fatal journeys. Tracking lives lost during migration* (págs. 15-43). Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones [OIM].
- Camacho, G. (2004). Feminización de las migraciones en Ecuador. En F. Hidalgo (Ed.), *Migraciones. Un juego con las cartas marcadas* (págs. 303-326). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Camarena, S. (25 de Agosto de 2010). Las 72 personas asesinadas en México eran inmigrantes 'sin papeles'. *El País*.
- Carpio Benalcázar, P. (1992). *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador*. Cuenca, Ecuador: Quito: Ediciones ABYA-YALA; Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales [ILDIS].
- Echandi, M. (10 de Noviembre de 2010). *Sitio web en inglés del Alto Comisionado de las Nacio-*

- nes Unidas para los Refugiados [ACNUR]. Obtenido de News Stories: <http://www.unhcr.org/4cdacd4c6.html>
- Global Knowledge Partnership on Migration and Development [KNOMAD].
- (2016). *Migration and remittances factbook 2016*. Washington D.C.: World Bank Group.
- Graeber, D.
- (2012). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gratton, B.
- (2005). Ecuador en la historia de la migración internacional. ¿Modelo o aberración? En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres (Edits.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 31-56). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, G.
- (2007). Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales. En I. Yépez del Castillo, & G. Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos* (págs. 189-215). Quito: FLACSO-ECUADOR; Barcelona: Observatorio de las Relaciones Unión Europea - América Latina [OBREAL]; Lovaina, Bélgica: Universidad Católica de Lovaina; Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC].
- (2012). *Anuario de estadísticas de entradas y salidas internacionales*. Quito: INEC.
- Jokisch, B.
- (2001). Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana. *Ecuador Debate*, 54, 59-84.
- Jokisch, B., & Kyle, D.
- (2005). Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador 1993-2003. En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres (Edits.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 57-70). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Kyle, D.
- (2000). *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore, MD; London: John Hopkins University Press.
- Montes del Castillo, Á.
- (1989). *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Preston, D.
- (1974). *Migration and Change: Experience in Southern Ecuador*. Leeds: University of Leeds.
- Ramírez Gallegos, F., & Ramírez, J. P.
- (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Ratha, D.
- (2010). Evaluación del impacto de la migración en el desarrollo económico y social, y su relación causa-efecto. *Jornadas de la Sociedad Civil Foro Mundial Sobre Migración y Desarrollo 2010*. México DF: Fundación Bancomer.
- Reineke, R., & Martínez, D. E.
- (2014). Migrant deaths in the Americas (United States and Mexico). En T. Brian, & F. Laczko (Edits.), *Fatal journeys. Tracking lives lost during migration* (págs. 45-83). Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- U.S. Customs and Border Protection.
- (2015). *CBP Border Security Report. Fiscal Year 2015*. U.S. Customs and Border Protection.

RESEÑAS

EL PARAISO EN VENTA

**Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní
(Amazonia ecuatoriana)**

Javier Martínez Sastre

Abya Yala,

Quito 2015, 374 pp.

Jorge Trujillo León

A pocos años del descubrimiento del Continente Americano la nobleza española recibió la noticia de un naufragio sin sobrevivientes cerca de las costas del mar Caribe. Suceso para nada extraordinario excepto porque se trataba de la embarcación en la que un grupo de jóvenes de abolengo había emprendido una avezada travesía intercontinental. Enseguida cundió la noticia de que estos novatos expedicionarios sucumbieron intentando una toma por asalto del Paraíso, que por tal fue interpretado el Nuevo Mundo por algunos exégetas del Génesis.

Entre ese intento y la propuesta neoliberal de preservar vastos espacios de la cuenca amazónica combinando territorios étnicos y áreas protegidas median ideologías que, por supuesto, se deben a épocas históricas diversas: la de un *sui generis* milenarismo cristiano del S. XVI, que hoy nos puede parecer ingenuo, tanto como la de una utopía contemporánea que, a ultranza, intenta compatibilizar la explotación de recursos no renovables con medidas conservacionistas concebidas para preservar formaciones boscosas y territorios de las nacionalidades étnicas.

La investigación está dividida en tres grandes partes. En la primera, llamada La Tríada, se sientan las bases teóricas que más tarde serán utilizadas en el análisis del problema planteado. Puede llamar la atención la fuerte apuesta teórica que se realiza desde un inicio en este trabajo pero; como sabemos la renuncia al uso de la teoría puede conducir, y el caso analizado es emblemático en este aspecto, a un esencialismo que convierta las prácticas de los otros en teoría. En el capítulo 1 se expone qué se entiende por “desarrollo”, para proceder a realizar una descripción de cómo ha sido utilizado el mismo a lo largo de su historia, haciendo hincapié en la última etapa, la neoliberal, en la que la estrecha vinculación con otros dos discursos igualmente muy poderosos en estos tiempos, el ambientalismo (capítulo 2) y la etnicidad (capítulo 3), ha conformado lo que ha conceptualizado como una tríada. Estas bases teóricas permiten, por un lado, entender mejor las diferentes etapas por las que transcurre el proceso estudiado y, por otro, facilitará la vinculación de los problemas locales con los globales. Otra de las características de esta apuesta teórica es su originalidad.

Existen ríos de tinta sobre la génesis y evolución de los discursos sobre el desarrollo y la sostenibilidad desde una perspectiva crítica. Menos se ha escrito sobre las construcciones identitarias de corte ecologista, aunque también disponemos de bastante bibliografía al respecto. Lo que se defiende aquí es la originalidad de una apuesta teórica que se ancle en la evolución conjunta de estos tres discursos, dándole una profundidad teórica e histórica que permite una mejor comprensión del fenómeno del mito del buen salvaje ecológico que tan extendido parece estar actualmente.

La segunda parte ensaya la construcción de un marco teórico que permita situarse en el punto de partida correcto de cara al análisis del caso objeto de estudio. Se demuestra, con diferentes fuentes bibliográficas y de archivo, la dificultad que el Estado ecuatoriano ha tenido de integrar y apropiarse de la Amazonía en general (capítulo 4), y del interior de la provincia de Pastaza en particular (capítulo 5). Como veremos, el proceso de articulación de la Amazonía a la Audiencia de Quito primero y al Estado ecuatoriano después, es una historia de fracasos e impotencias. De hecho, esta no se culminará de una manera efectiva y global hasta las últimas décadas del siglo XX con el inicio de la explotación petrolera a gran escala, convirtiendo a la Amazonía en una región estratégica.

En cuanto a la zona de estudio, la cuenca baja del Curaray, se trata de una área de escaso éxito de penetración por las misiones religiosas en la época colonial, lo que le había permitido, a diferencia de otras regiones, permanecer en cierta manera poco alterada (que no inalterada) como una zona refugio, donde se asentaban poblaciones del conjunto lingüístico záparo hasta las últimas dé-

cadadas de manera radical, pues forma parte de una activa frontera económica vinculada a Iquitos (Perú) que cambiará para siempre la configuración étnica y social de ese espacio, hasta el punto que conducirá a los záparos a su extinción como pueblo. La convergencia de la crisis del caucho primero (alrededor de 1920), y el cierre de la frontera tras la guerra con Perú en 1941 después, condenará a esta región al olvido y “aparente” despoblamiento. Aparente porque este abandono potenciará la llegada a estos territorios de otros pueblos nómadas conocidos como “aucas”, “salvajes” o “no civilizados”, pertenecientes a la etnia huarani. Y así, en este punto de despoblamiento virtual –que no real– llegamos hasta la década de los setenta donde comienza el proceso analizado.

En la tercera parte se entra de pleno en el caso objeto de estudio. Para desarrollarla se dividen en tres capítulos que sigue un orden cronológico. En el capítulo 6 se explica cómo el primer intento de poblar nuevamente la cuenca baja del Curaray, e integrarla al espacio nacional, se realiza en la década de los ochenta: el Proyecto de Desarrollo Rural Integral en Fajas de Frontera (DRIF). Éste fue liderado y ejecutado por el Estado bajo la filosofía del desarrollismo clásico, en un proyecto que buscaba reforzar la seguridad nacional en una zona de gran importancia geoestratégica, buscando su ocupación definitiva. Pero; esta propuesta llegó tarde, el neoliberalismo avanzaba rápidamente los planes de ajuste se imponían y el Estado se debilitaba y perdía capacidad de acción. Este proyecto sólo llegaría a nivel de formulación.

El capítulo 7 explica cómo en los noventa del Siglo XX, con un Estado muy debilitado, son actores étnicos los que

emergen con fuerza y retoman el proyecto de lograr una ocupación efectiva de esta franja fronteriza del Curaray. Este proyecto está vinculado a unas élites indígenas quichuas que, después de crear en los ochenta plataformas etno políticas, en los noventa saltan a otras de carácter más técnico. Estas, constituidas bajo la forma de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), son utilizadas para canalizar gran cantidad de recursos económicos vinculados a la cooperación internacional, a través de los cuales consiguen llevar adelante su proyecto y conformar una red de 6 comunidades. Es lo que hemos llamado estrategia de oenegización. Para posicionarse bien en el mercado de la cooperación enarbolan el discurso de carácter ecoidentitario.

Por último, el capítulo 8 se centra en el corto período que transcurre desde 2007 hasta el 2012. En esta etapa se producen una serie de importantes acontecimientos que obligan a las élites indígenas a reacomodarse. Dos son los hechos principales. Por un lado, el fuerte decrecimiento de la cooperación internacional para el desarrollo. Por el otro, la llegada al poder en 2007 de Rafael Correa con un proyecto de corte estatista y neodesarrollista, la Revolución Ciudadana, en un contexto de altos precios del petróleo. En esta nueva situación, las élites indígenas reacomodarán su estrategia

a una coyuntura donde el pacto con el Estado y la lucha por las regalías petroleras adquieren un peso específico muy importante. Es en ese momento cuando logran el reconocimiento legal de las comunidades y la Organización de Segundo Grado (Pueblo Ancestral Kichwa Kausak Sacha), en el 2008 y la legalización de casi 300.000 ha en el 2001, la más grande en el gobierno de Correa. Este proceso se desarrolla invisibilizando y ocultando a los, en todo caso, se podrían considerar los legítimos usufructuarios del territorio, los tagaere y taromenane, pueblo ocultos y ocultados que no son sujetos políticos de interés para nadie, decretándose así su condena a la extinción en aras de la explotación de los recursos naturales de ese paraíso en vías de licitación.

El título, por tanto, tiene un doble significado. Por un lado se hace referencia a “venta” como marketing, relacionado con esta generación de nuevas identidades ecológicas, que ofrecen un discurso ahistórico de “ancestralidad” relacionado con un “buen salvaje ecológico” que vive feliz en una naturaleza prístina –El Paraíso– en la que está totalmente integrado. Por el otro la “venta” hace referencia al avance de la frontera petrolera y a esa lucha por las regalías petroleras en la que ha entrado cierta élite indígena.

PUBLICACIONES

CAAP



A PROPÓSITO DEL CAPITAL DEL SIGLO XXI

José Sánchez Parga
Jeannette Sánchez
Juan Pablo Pérez Sáinz
Germán Alarco Tosoni

Desde cuatro perspectivas se analiza el libro de Thomas Piketty. Las desigualdades son cada vez más profundas, en la nueva fase de acumulación y concentración de riqueza, hegemonizada por el capital financiero.

En todo caso, como lo señala el pensador francés lo que también está en juego es la democracia y el volver a pensar el capitalismo en sus dinámicas y absoluta hegemonía actual. A esto aportan los análisis de la publicación.

CAAP Serie Diálogos
ISBN 978-9978-51-031-5
155 pp.

ALTERNATIVAS VIRTUALES VS. CAMBIOS REALES

Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria

José Sánchez Parga

Quito, CAAP, 2014, 127 pp.

H.C.F. Mansilla

En la prolífica obra de José Sánchez-Parga este libro toma un carácter especial: es una especie de suma o de exposición global de sus conocimientos enciclopédicos. Nuestro autor se hizo inspirar por la sociología clásica europea, especialmente por el enfoque de Max Weber, y por el marxismo en sus versiones crítico-filosóficas. Sánchez-Parga no estuvo bajo la influencia del tradicional marxismo institucional, dirigido o, por lo menos, amparado por el otrora poderoso bloque socialista, sino que encontró un apoyo, considerado como respetable y universalizable, en el llamado marxismo crítico u occidental, especialmente en su variante francesa.

En este libro el autor desarrolla un análisis muy interesante en torno a los discursos alternativos, que postulan un rechazo total al modo capitalista de producción y, en el fondo, a toda evolución histórica basada en los principios individualistas, materialistas y consumistas de la civilización occidental. Sánchez-Parga nos muestra cómo estas posiciones –verbalmente radicales –derivan rápidamente hacia planteamientos románticos, alejados de toda realidad medianamente bien comprendida. Con ejemplos de distinta índole, nos señala que estas

doctrinas se agotan en un carácter virtual, perdiendo toda eficacia práctica y real. Pero, como asevera el autor (p. 40), esa virtualidad se ha convertido en algo muy expandido, lo que dificulta su análisis. La virtualidad contemporánea conduce a brindar una aire de plausibilidad a invenciones retórico-discursivas que habían sido anticipadas por los usos manipuladores del lenguaje descritos por George Orwell en su utopía negra *1984*.

Sánchez-Parga critica creaciones teóricas como la economía solidaria, los derechos de la naturaleza y las diversas concepciones del Buen Vivir, que suenan muy razonables, simpáticas y hasta juveniles. Pero un análisis pormenorizado nos muestra la base extremadamente frágil, de la cual parten estas teorías, y las metas normativas irrealistas que creen haber encontrado para la praxis socio-política. La reconsideración de la magia, del chamanismo y del pensamiento salvaje (p. 50, 52) adquiere evidentemente un aire de justicia social e histórica, y por ello su popularidad en los estamentos universitarios e intelectuales del área andina es vigorosa. Pero esta popularidad no garantiza ni la calidad lógica interna ni las posibilidades de aplicación práctica masiva de estas

teorías. Los intelectuales que defienden y expanden estas concepciones contribuyen a una “dominación discursiva” (p. 55) muy de acuerdo a las modas del tiempo, dentro de la cual esos “pensadores” juegan el rol de chamanes modernos, es decir de intermediarios entre los ciclos naturales y las acciones cotidianas de los hombres, arrogándose la facultad de determinar muchas veces el contenido efectivo de políticas públicas actuales que corresponderían a la anhelada protección de la naturaleza.

Uno de los acápites más interesantes del libro es el referido a los derechos de la naturaleza (pp. 49-64), santificados por la Constitución de 2008 y por la Constitución boliviana de 2009. Mediante esta doctrina se llega a “antropomorfizar la naturaleza” (p. 61) al hacerla portadora de derechos como los seres humanos, pero como ella no puede ejercer esos derechos ni articular demandas, los verdaderos usufructuarios de los derechos de la naturaleza son los chamanes modernos que hablan en nombre de ella. Si la naturaleza obtiene o recupera derechos, también posee deberes. Estos últimos, empero, no pueden ser ni definidos ni articulados fácil y convincentemente.

Igualmente interesante es el capítulo final consagrado a la crítica de los “discursos retroevolucionarios” y de “otros pachamamismos” (pp. 91-121), que ha sido divulgado como ensayo autónomo. El autor nos dice, con toda razón, que

el buscar soluciones para problemas del presente en los mitos o esquemas del pasado –el Buen Vivir atribuido a la total armonía del hombre andino con la naturaleza en la era prehispánica– es una mera “retro-proyección”, la cual impide las transformaciones sociales indispensables en nuestra época y dificulta la promoción de las fuerzas reales de cambio en nuestro tiempo (p. 91). Se trata, nos dice Sánchez-Parga, de “utopías reaccionarias”, que refuerzan la “convicción inconfesada” de que no hay alternativa, como reza el credo neoliberal (ibid.). También en Bolivia se ha creado artificialmente la doctrina del Buen Vivir, que es muy popular en medios intelectuales cercanos al gobierno populista, pero que tiene muy poco que ver con la realidad y los anhelos cotidianos de las etnias indígenas del país, que, en su mayoría, no quieren vivir bien, sino vivir mejor que sus antepasados, a lo cual tienen un derecho legítimo en términos históricos y políticos. En vista de la masiva y acelerada corriente neo-extractivista y de las políticas públicas muy convencionales de los gobiernos de Ecuador y Bolivia, se puede afirmar que el Buen Vivir en la práctica cotidiana es un “adorno retórico” (pp. 100-101), pero uno muy eficaz para conseguir el apoyo del ámbito universitario y académico europeo, que, como siempre, exhibe así claramente su naturaleza paternalista y frívola.

ACUMULACIÓN DE ACTIVOS:

Una Apuesta Por La Equidad

Carmen Diana Deere, Jackeline Contreras Díaz

FLACSO, Quito

Ecuador, 2011, 74 pp.

Milton Maya Delgado

El bienestar de los hogares, la riqueza y pobreza de éstos y las brechas de género, son las ideas centrales que esta investigación desarrolla, para aproximarse hacia un análisis de la propiedad de los activos rurales. Para ello, las autoras centran su atención en la propiedad de los activos físicos y financieros, tanto a nivel del hogar, como a nivel individual, considerando además a dichas variables como componentes estándar, con los cuales los economistas ortodoxos han definido la riqueza, desde un enfoque de género.

En este sentido, la metodología del estudio, para la recopilación de datos y de información se subdivide en dos etapas. La primera, consiste en un trabajo de campo cualitativo llevado a cabo en tres provincias del Ecuador -Azuay, Pichincha, en la Sierra y Manabí en la Costa- y tiene como finalidad ilustrar los diferentes procesos de desarrollo; las diversas características socioeconómicas; y los distintos factores que influyen en la posibilidad de acumular activos. La segunda, es cuantitativa, abarca la realización de una encuesta nacional sobre los activos de los hogares. La muestra seleccionada fue probabilística por conglomerados, estratificada y bietápica, y contempla 2.892 entrevistas a hogares

(68,5% con pareja principal y 31,5% sin pareja principal) y 4.668 cuestionarios individuales (56.9% mujeres; 43,1 hombres).

Para el análisis cuantitativo sobre la incidencia de la propiedad de activos en los hogares; de la riqueza y pobreza y las brechas de género; así como las diferencias de género en la adquisición de activos, el estudio utiliza factores de expansión de la muestra; por lo que, el universo se amplía a 3.343.833 hogares; 8.528.182 personas de 18 años y más; y, 13.803.497 personas en total.

A partir de esta información, el resultado global sobre la incidencia de la propiedad de activos en Ecuador (indicador de bienestar de los hogares), evidencia que todos los hogares tienen algún bien durable, y que un 60% son propietarios de su residencia principal. Además, los hogares son dueños de negocios (50%), animales (31%), equipamiento agrícola e instalaciones (14%), terrenos agrícolas (12%) y otros bienes raíces (13%). En relación a los activos financieros, el 53,7% de los hogares tienen algún tipo de cuenta de ahorro.

Lo novedoso de la investigación y que las autoras lo plantean es: ¿a quién o a quienes pertenece cada activo dentro del hogar? Al respecto, el estudio ofrece

tres medidas diferentes de la propiedad de los activos basadas en información individual. La primera, la distribución de los activos según la forma de propiedad dentro de los hogares; la segunda, la distribución por sexo de los dueños de los activos; y, finalmente, la incidencia de la propiedad de activos para los individuos de 18 años y más.

Se encuentra que el sesgo mayor de género en contra de las mujeres en tanto propietarias, produce en los activos financieros, especialmente en las cuentas de ahorro y en la propiedad del equipamiento e instalaciones agropecuarias. Cabe resaltar que, en términos regionales, la copropiedad de la pareja es mucho más frecuente en la Sierra, mientras que en la Costa la propiedad individual es mucho más importante.

En referencia a la riqueza bruta de los hogares en Ecuador, el estudio llega a determinar que esta alcanza un nivel de USD 82.700 millones, existiendo una relativa equidad de género en la distribución de esta riqueza: 52,2% corresponde a mujeres; y, 47,8% a hombres.

En esta misma línea, uno de los resultados más importante de la investigación es el alto grado de concentración de la riqueza en el Ecuador, con un coeficiente de Gini de 0,68, es decir, el 20% de los hogares más ricos concentra el 70% del valor bruto total de los activos físicos y financieros, mientras que el 40% de los hogares más pobres tiene solamente el 3% del valor de la riqueza total de los hogares. Es decir, la desigualdad en la distribución de la riqueza entre los hogares del país, afectan mucho a la desigualdad de género.

El estudio *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*, sin duda, contribuye cuantitativamente a determinar el bienestar y riqueza de los hogares,

y la brecha de género a nivel nacional. Sin embargo, como complemento a esta investigación, debería añadirse a la metodología de cálculo, variables como los llamados bienes públicos que también aumentan el bienestar de las familias; bienes relacionales, que contribuyen a la felicidad de las personas y que se engloba en el concepto de compañerismo; y, políticas sociales, que ofrecen bienes y servicios gratuitos que contribuyen, no solo al bienestar familiar, sino al desarrollo humano de la sociedad, en la medida en que mejoran las condiciones de vida de la población (Schuldt 2012, 37-41).

En este sentido, un análisis más integral, en futuras investigaciones, nos podría conducir a repensar que el bienestar, la riqueza, la pobreza, la igualdad de géneros, etc. no solo son cálculos lineales con enfoques económicos tradicionales: “más es mejor”. Sino que comprende una multiplicidad de factores y procesos que valorizan al ser humano más por lo que es y contribuye al hogar, la comunidad y la sociedad, que por los bienes materiales que posee, en contraposición al emergente personaje del Siglo XXI. Como señala J. Sánchez Parga (2014, 63), este: “El nuevo homo oeconomicus neoliberal ha desarrollado un individualismo egoísta y posesivo, que cifra su identidad y hasta su misma condición humana más en lo que tiene que en lo que es”.

PRESENTACION

COYUNTURA

Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada

Alberto Acosta; John Cajas Guijarro

Conflictividad socio política: marzo-junio 2016

TEMA CENTRAL

El desmantelamiento del estado multicultural en el Ecuador

Carmen Martínez Novo

Educación comunitaria y EIB en el Ecuador contemporáneo

Sergio Enrique Hernández Loeza

Estrategia didáctica para la etnoeducación

*Carlos Enrique Pérez; Sandra Ruiz; Jury Ivanor Cabezas; Matilde López;
José Alejandro Vargas*

Los impactos del cierre de escuelas en el medio rural

Luis Alberto Tuaza Castro

Educación Intercultural bilingüe para el Buen vivir: el caso de una comunidad Kichwa en Chimborazo-Ecuador

Ana Isabel Meneses Pardo

Los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas del Ecuador:

¿Interculturalidad o asimilación? (2007-2014)

Adriana Rodríguez Caguana

DEBATE AGRARIO-RURAL

Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador)

Fernando Guerrero

ANALISIS

Repensando la devastación del trabajo y de la naturaleza a la luz del ecomarxismo

Miguel A. Ruiz Acosta

La filosofía de la historia en la visión de pensadores bolivianos contemporáneos

H. C. F. Mansilla

RESEÑAS

El inca barroco. Política y estética en la Real

Audiencia de Quito, 1630-1680

¡Pachakutik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador

PRESENTACION

COYUNTURA

El eclipse de la revolución ciudadana ante las elecciones de 2017

Hernán Ibarra

Conflictividad socio política: Julio-Octubre 2016

TEMA CENTRAL

El método Lombardi: conceptualismo, dibujo y el oficio de la antropología visual

Xavier Andrade

Por una “iconología” de la memoria y su aplicación al trabajo etnográfico

María Fernanda Troya

El “desborde popular” del arte en el Perú

Mijail Mitrovic Pease

Etnografía en fragmentos: escombros, ruinas y ausencias en el valle de Armero

Lorenzo Granada

Entre el Amor y el Odio. Reflexiones en torno al trabajo de campo con soldados profesionales del Ejército colombiano

Mabel Carmona Lozano

DEBATE AGRARIO-RURAL

Sobre la reforma agraria en Ecuador, 1948-1973

Germán Carrillo García

ANALISIS

La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista Ecuador, 1920-1960

Pablo Ospina Peralta

Por la chacra: migrando desde Azuay a Nueva York

Alberto García Sánchez

RESEÑAS

El paraíso en venta. Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní (Amazonia ecuatoriana)

Alternativas Virtuales vs. Cambios Reales. Derechos de la Naturaleza, Buen Vivir, Economía Solidaria

Acumulación de activos: Una apuesta por la equidad

ISBN: 978-9942-963-33-8



9 789942 963338